UNIVERSIDAD CENTRAL DEL ECUADOR
FUNDADA EN 1826
QUITO

SIB-UCE LABORATORIO DE DIGITALIZACIÓN
Campus Central, calle Jerónimo Leyton y Gatto Sobral
+593 2230757 ext: 808 biblioteca.general@uce.edu.ec
©2022-2024

BASE LEGAL PARA DIGITALIZACIÓN DE LIBROS CON DERECHOS DE AUTOR

El Sistema Integrado de Bibliotecas de la Universidad Central del Ecuador, digitalizará su acervo bibliográfico siempre y cuando sea para fines educativos y de investigación. No se permite la reproducción y distribución para la comercialización directa e indirecta de este.

La digitalización del material bibliográfico se lo realiza de acuerdo al Código Orgánico De La Economía Social de los Conocimientos, Creatividad e Innovación **Art. 212 numeral 9, Literal ii** "(…) Una biblioteca o archivo podrá, además, realizar los siguientes actos (…) La reproducción electrónica y comunicación pública de obras de su colección para ser consultadas gratuita y simultáneamente hasta por un número razonable de usuarios, sólo en terminales de redes de la respectiva institución o para usuarios de esa institución bajo su control, en condiciones que garanticen que no se puedan hacer copias electrónicas de esas reproducciones" y **literal vii** "La reproducción, adaptación, traducción, transformación, arreglo, distribución y comunicación de una obra protegida por derechos de autor o una prestación protegida por derechos conexos, en uno o más formatos accesibles para el uso exclusivo de personas con discapacidad".

Este material se considera un producto intelectual a favor de su autor; por tanto, la titularidad de sus derechos se encuentra protegida por el Código Orgánico De La Economía Social de los Conocimientos, Creatividad e Innovación. La violación a dichos derechos constituye un delito que será responsabilidad del usuario.

Este libro está disponible físicamente en

Biblioteca:

Facultad de Arquitectura y Urbanismo

Piso:	**Estante:**	**Bandeja:**
01	03	04

Convenio interinstitucional:

Enlace al catálogo:

UNIVERSIDAD CENTRAL DEL ECUADOR
POTENTIOR EST
OMNIUM SAPIENTIA
FUNDADA EN 1620
QUITO

E: 3 B:4

ID: 39723
5021279

ELEMENTOS DE ANALISIS URBANO

INVENTARIO
Compra ..... Donación ..... Canje .....
Proveedor .....
Factura ..... Fecha ..... Precio 842.-
No Inf Recep ..... Fecha Inf .....
No Alta .....
Biblioteca .....

FACULTAD DE ARQUITECTURA
BIBLIOTECA
No. 5021279 Año 1985-09-11
Librería Lucchino Donación
Precio Y 426

UNIVERSIDAD CENTRAL DEL ECUADOR
POTENTIOR EST
OMNIUM
SAPIENTIA
FUNDADA EN 1620
QUITO

711.424 P414
711.4 P191

ELEMENTOS DE ANALISIS URBANO

PHILIPPE PANERAI,
JEAN-CHARLES DEPAULE,
MARCELLE DEMORGON,
MICHEL VEYRENCHE

FACULTAD DE ARQUITECTURA
BIBLIOTECA
INVENTARIO
Compra..... Donación..... Fecha.....
Proveedor.....
Factura..... Fecha..... Precio.....
No Inf Recep..... Fecha Inf.....
No Alta.....
Biblioteca.....

Traducción de
JUAN VIOQUE LOZANO

COLECCION "NUEVO URBANISMO"
INSTITUTO DE ESTUDIOS DE ADMINISTRACION LOCAL
MADRID, 1983

711.3 P191

Título original de la obra:
ELEMENTS D'ANALYSE URBAINE
Publicada en Bélgica por Archives d'Architecture Moderne

© 1980 Archives d'Architecture Moderne, rue De Facqz 14, 1050 Bruxelles
Reservados todos los derechos

© Edición española 1983, Instituto de Estudios de Administración Local, Santa Engracia, 7. Madrid-10

UNIVERSIDAD CENTRAL DEL ECUADOR
POTENTIOR EST
OMNIUM SAPIENTIA
FUNDADA EN 1620
QUITO

I.S.B.N.: 84-7088-343-7
Depósito legal: M. 28.479-1983

Imprenta FARESO, S. A. Paseo de la Dirección, 5. Madrid-29

AGRADECIMIENTOS

Los orígenes de esta obra se encuentran en una investigación solicitada y financiada por la Dirección de Arquitectura (Corda, 1974) y que llevó a cabo un equipo de profesores de la Escuela de Arquitectura de Versalles (UPA, n.º 3).

Paralelamente al estudo de las formas urbanas, desde el París haussmaniano hasta la Unidad de Vivienda de Le Corbusier, lo cual constituía el elemento esencial de esta investigación, se reunieron un determinado número de observaciones más generales y de puntos de vista relativos al método bajo el título: *Principes d'Analyse urbaine (Adros-Corda, 1975).* El texto inicial se ha revisado y ha sido modificado y completado ampliamente, a la vez que se han introducido nuevos capítulos y nuevas ilustraciones.

Queremos desde aquí mostrar nuestro agradecimiento a todas aquellas personas que de una manera u otra han permitido su realización.

En primer lugar, mis agradecimientos van dirigidos a los profesores y a los estudiantes de la Escuela de Arquitectura de Versalles, quienes, desde hace diez años, se han unido, en un contexto a veces difícil, a este trabajo de reflexión sobre la ciudad; de forma especial a Jean Castex, quien, desde el principio, ha estado unido a estas investigaciones —sin el cual no hubieran podido desarrollarse— y que ha tenido a bien presentar este ensayo.

Asimismo van dirigidos al Secretariado de la Investigación Arquitectural y, concretamente, a Claude Soucy, quien, en repetidas ocasiones, nos ha permitido continuar y hacer más precisa nuestra reflexión.

Finalmente agradecemos a todos aquellos que, de forma concreta, han participado en su elaboración: Aline Charransol, en la Secretaría; Denis Farge, François Delorme y Richard Sabatier, en las ilustraciones.

Agradezco igualmente a Maurice Culot y a los Archivos de Arquitectura Moderna, que han llevado a cabo la ingrata tarea de hacer de un manuscrito informe un libro.

El presente trabajo está dedicado a la memoria de Jean-Paul Lesterlin, cuya acción ha sido decisiva para el desarrollo de la investigación en Arquitectura.

PHILIPPE PANERAI

UNIVERSIDAD CENTRAL DEL ECUADOR
POTENTIOR EST OMNIUM SAPIENTIA
FUNDADA EN 1620
QUITO

La ciudad es como una palabra que no conozco.

EUGÈNE GUILLEVIC, VILLE

UNIVERSIDAD CENTRAL DEL ECUADOR
POTENTIOR EST
OMNIUM SAPIENTIA
FUNDADA EN 1620
QUITO

UNIVERSIDAD CENTRAL DEL ECUADOR
POTENTIOR EST
OMNIUM
SAPIENTIA
FUNDADA EN 1620
QUITO

FACULTAD DE ARQUITECTURA
SIB UCE

PROLOGO

URGENCIA Y NECESIDAD DEL ANALISIS URBANO

JEAN CASTEX

UNIVERSIDAD CENTRAL DEL ECUADOR
POTENTIOR EST OMNIUM SAPIENTIA
FUNDADA EN QUITO

UNIVERSIDAD CENTRAL DEL ECUADOR
POTENTIOR EST
OMNIUM
SAPIENTIA
FUNDADA EN 1620
QUITO

Al oír las palabras de Walter Benjamin, pronunciadas en 1935: "Habitar significa dejar huellas"[1], *uno podría pensar en un camino ya allanado desde hace tiempo. Es posible que Benjamin sólo ironizara sobre la acumulación de las huellas que hace de su vivienda la segunda piel del burgués acumulador por naturaleza. Pero la invitación forzaba a identificar al habitante por sus huellas, y no deja de resultar extraño que, a pesar de la evidencia, sea necesario justificar, cuarenta años después, la urgencia y la necesidad del análisis urbano —ya que, en definitiva, este* habitar *es urbano. Estos cuarenta años de evidente pereza ocultan (y nosotros hemos podido comprobarlo) el drama que nos motiva, pero del que emergen, a pesar de todo, algunos faros que han podido ser suficientes para nuestra seguridad y para adormecernos a habitantes, arquitectos e investigadores. Hemos de reconocer que Henri Lefèbvre, en su* Droit à la Ville *de 1967*[2], *con el fin de captar la ciudad de forma objetiva, había decidido estudiar la forma física de la misma para leerla como el texto que le permitiría llegar al contexto, es decir, a la realidad social que la ha producido y que contribuye, a su vez, a reproducir como mediación. Se había fundado una "ciencia de la ciudad" y se habían fijado de forma clara el lugar y las implicaciones del análisis urbano, ya que "la ciudad, elemento... arquitectural" se articulaba con lo "urbano" en forma de un lenguaje.*

Desgraciadamente para nosotros, ha sido necesario que hayamos perdido nuestro tiempo dudando sobre el medio de análisis. ¿Cómo

---

[1] BENJAMIN, W.: "Paris, Capitale du XIX[e] siècle", escrito en 1935, en *L'homme, le langage et la culture,* París, Denoel, 1971.

[2] LEFEBVRE, H.: *Le droit à la ville,* París, Anthropos, 1968. "Propositions", en *L'Architecture d'Aujoud'hui,* n.º 132, París, junio, 1967.

hacer la selección y clasificación de los elementos y qué modelo de pensamiento era el legítimo para serles aplicado? Henri Lefèbvre proponía un modelo lingüístico que separaba perfectamente el plano del significante —la realidad social de lo urbano—; es decir, que él se confiaba a la semiología. Pero las flores de la semiología se han marchitado antes de haberlas cogido.

Las huellas que tanto agradaban a W. Benjamin sólo aguardaban a un antropólogo minucioso, y nuestro antropólogo, intentado por Levi Strauss, podía inclinarse hacia un dulce estructuralismo. Durante este tiempo, los defensores del análisis sistemático vigilaban y habían ocupado el terreno, dopados por los balances y dispuestos a dejarse enterrar bajo la proliferación de los gráficos y a vender el objeto por la belleza de la herramienta que le aplicaban. Su bella mecánica era disimuladamente homicida, y no dudaban en matar a la ciudad para disecar, lo que era mucho más fácil, su cuerpo ya frío que no puede protestar. No, señor Le Corbusier, la estadística no es "el pegaso del urbanista"[3].

Christopher Alexander, al explicar en 1965 que "la ciudad no es un árbol"[4]*, había aproximado, de un solo golpe, el análisis de su situación. El encontró cómo esquematizar la estructura de las ciudades y lo aprovechó para ensayar su instrumento matemático sobre algunas realizaciones famosas (Chandighar, Brasilia), en las que encontró una pobreza y una rigidez estructural totalmente militar. Hay algo que está claro: el análisis urbano no puede seguir siendo inocente, si es que ya no es culpable. Tiene una función capital:* la defensa de la ciudad, *la denuncia de sus falsificaciones y del atentado urbano tan oficialmente perpetrado en una recrudescencia sin parangón de violencia destructora. La defensa de la ciudad se halla unida indisolublemente a* la causa de la arquitectura, *ya que en lo sucesivo no deberá dudarse de esta realidad primera qué es* la arquitectura urbana. *Ya es hora de expiar, mediante una segunda ruptura, la ruptura del Movimiento Moderno, gran perdonavidas de la ciudad y devastador del campo. Volvamos a los antiguos eslóganes. Retomemos las cruzadas que suben desde el fondo del siglo XIX en defensa de la "causa de la arquitectura" y démosles como objetivo la ciudad: la ciudad del pasa-*

---

[3] LE CORBUSIER: *Urbanisme,* París, Crès, 1925.

[4] ALEXANDER, CHR.: "La ville n'est pas un arbre", en: *Architectural Forum,* abril-mayo, 1965, y *Architecture, mouvement, continuité,* n.º 1, nov. 1967.

do, la ciudad del presente, historia continua en la que la arquitectura se hace y vive. Es necesario tomar partido.

Declararse en favor de la ciudad disipará los últimos malentendidos metodológicos y permitirá plantear las verdaderas cuestiones. Desde luego, nosotros no somos fixistas ni luchamos por una ciudad-museo, colocada debajo de una campana de cristal y con un ramo de flores secas. En lo sucesivo rechazaremos la idea de un estado ideal de la ciudad tan improbable como la catedral ideal de Viollet-le-Duc. Y no diremos lo que Goethe dijo de Roma en noviembre de 1786: "Lo que los Bárbaros dejaron en pie de la Roma antigua lo han asolado los arquitectos de la nueva Roma"[5] *—¡pensemos en los arquitectos de la Roma barroca!— La ciudad está hecha de estas "devastaciones" sucesivas, de ese crecimiento sobre sí misma, y es así como podemos comprender de una vez la posición de nuestros analistas y justificar un plan de batalla. La historia urbana de este último siglo, en el que han ocurrido cosas mucho más graves que en la época de la dominación de Roma por los Bárbaros, muestra claramente que existe un punto más allá del cual no se puede ir. Que existen estos puntos, más allá de los cuales no debe irse, es algo de lo que la arquitectura clásica nos ofrece un buen ejemplo, y en ello se deleita con refinamiento: el sistema se ha esforzado lo suficiente como para que la primitiva alegría por quebrantarlo no lo consiga: los materialistas y los barrocos destacan al máximo en esta postura. Este punto existe con la ciudad —parte entre la manzana de viviendas y la barra que cierra la puerta— y ha sido franqueado a sangre fría por la mirada clara de las certezas devastadoras, propia de las vanguardias. La ideología antiurbana del Movimiento Moderno es algo declarado; la libertad de un espacio dedicado al vagabundeo pasa por el desarraigo del edificio que no quiere ya pasado, vecinos, suelo: que no quiere ya ciudad. El colmo de la distinción lo constituye el desvanecimiento del mundo en torno a sí mismo, reducido al reflejo de un horizonte griego sobre el panel de vidrio, la áscesis de la nada cuyo profeta fue Mies van der Rohe: cuarenta años de silencio. La ilusión estética —que hacía de parte noble en una industria devoradora— ha ocultado el drama del que no hemos visto nada. Tenemos el derecho de saber por qué llegamos a quedar huérfanos y por qué se nos arrebató la ciudad. Tenemos la necesidad de saber dónde recuperar la ciudad y cómo volver a hacerla.*

---

[5] GOETHE: *Voyage en Italie* (sept. 1786-junio 1788).

El reproche de paseísmo nos complace: ¿acaso se ha hecho nunca una arquitectura sin recuerdos? No entraremos ya en los terrores irracionales que nuestra cultura ha padecido debido a la imitación —en el caso de que debiéramos imitar (mimetismo, mimesis) la ciudad, continuándola—. La antropología nos enseña que hay que cambiar el sentido que hemos acabado dando desgraciadamente a la imitación: no como un punto de partida que nos lleva al conformismo y a un espíritu gregario, sino como rivalidad, conflicto originado por la apropiación de un objeto, posibilidades abiertas[6].

Recordar las formas urbanas por sí mismas supone, tengámoslo en cuenta, rechazar las analogías pintorescas, los clichés, las citas, que descuidan nuestra vigilancia. Ya es hora, retomando las bases del análisis estructural, de interpretar la ciudad como una organización, de demostrar su lógica, de describir su estructura formal. El camino se muestra ampliamente abierto a partir de los estudios italianos sobre la forma urbana y los tipos arquitecturales que no descuidan ni el estudio detallado de muestas de tejido urbano ni las fases de crecimiento del conjunto, con el fin de esclarecer de este modo el sistema urbano por unas formas estructurales sucesivas —la forma en que cada época funciona éste y cómo ha podido ser pensado—. Las cuestiones concretas se plantean de forma acuciante. Hace ya algún tiempo que se recordó de nuevo la condena de Le Corbusier, en 1924, de que "no está adaptada la forma de la calle": en 1967, H. Lefèbvre exigía al urbanismo que "reconstituya la calle en la integridad de sus funciones, así como en su carácter transfuncional, es decir, estético... y simbólico"[7]. *Sin excesivos escrúpulos, se ha vuelto a dibujar las calles. Pero ¿qué calles? Desde hace poco, se hacen manzanas de viviendas; pero ¿qué manzanas? Y así nos encontramos con que, para salvar Luxemburgo, Léon Krier realizó un paralelo de barrios*[8]. *La distribución del suelo se restableció en varios lugares y reapareció, aunque por pura conveniencia, el orden parcelario. Imitemos, pero imitemos bien, sabiendo lo*

---

[6] GIRARD, R.: *Des choses cachées depuis la fondation du monde,* París, 1978. Sobre la imitación dice: "No vemos en absoluto las posibilidades conflictivas que encierra la imitación".

[7] LEFEBVRE, H.: "Propositions", en *L'Architecture d'Aujourd'hui,* n.º 132, París, junio, 1967.

[8] KRIER, L.: "Projet pour la reconstruction de Luxemburg", en: *Archives de l'Architecture Moderne,* n.º 15, 3.º y 4.º trimestres 1978, Bruselas.

que quiere significar cada elemento, cuál es su función y cuál es su sitio en este conjunto coherente y abierto que es la ciudad.

Asimismo, el análisis urbano es la condición misma del proyecto; evidentemente, no es una obligación piadosa de la que hay que librarse antes de tomar el lápiz: dicho análisis condiciona el enunciado, el método y, finalmente, el lugar teórico del proyecto. Por supuesto que hay que dejar de reducir el proyecto a los únicos aspectos estilísticos y funcionales, y abandonar el ideal de un objeto en sí mismo que, en todo caso, sería tolerable por las obligaciones de la integración: lo que se proyecta es un elemento (o un grupo de elementos) del conjunto urbano que lo condiciona y que contribuye a transformar su alrededor —tal vez mínimamente, tal vez un poco más, todo depende de su lugar en el conjunto—. De esta forma se enuncian las reglas de la libertad creadora: aquí se les proporciona, con una gran estrechez, su materia. El análisis urbano suministra la materia sobre la que se realiza el proyecto, a la vez que la delimita haciéndola consistente (real, no soñada) y dispone los mecanismos, la lógica concreta, el proceso de engendramiento formal del proyecto. Que se nos entienda bien: cuesta algo poder evitar la desviación formalista y evacuar los sentimentalismos difusos que proporcionan a las cosas su verdadero peso. Hay que saber, sin posibilidad de chantaje, sobre qué dirigir sus esfuerzos, en qué orden, con qué energía cada vez. No es ya la honorabilidad de la arquitectura lo que está en juego, sino el doble salvamento de la ciudad y de la arquitectura.

El análisis urbano permite, de esta forma, definir el lugar teórico del proyecto

Este lugar es la parcela, en una lógica de solidaridad de las parcelas y de la distribución del armazón que forma el tejido; o bien, la manzana de viviendas, en una lógica de formación de la manzana donde se inicia la estructuración jerarquizada de la ciudad; incluso hasta figuras más complicadas, elementos de composición urbana capaces de tomar en consideración el crecimiento urbano a un nivel más global. El estudio de los tipos de edificación permite enunciar todo un conjunto de tareas a propósito de las cuales la práctica del proyecto debe marchar pareja con la puesta en funcionamiento de una doctrina: evaluar su elasticidad, para reinterpretar el tipo en función de las

prácticas espaciales cambiantes, de las renovaciones tecnológicas, de las políticas financieras, etcétera. Finalmente, si se pretende volver a dar al arte urbano *el lugar que le corresponde, estos elementos de análisis urbano permitirán fabricar muy pronto los enunciados sobre los que manifestarse, acumular las soluciones, enderezar los repertorios, así como el deslinde de un eje, la inserción de un edificio público en una manzana, la puesta en funcionamiento de un sistema de cruces, etcétera. Para ocultar la realidad de la urbanización actual, para volver a dar forma a la ciudad, no será suficiente contar con una generación numerosa de arquitectos bien preparados. Es urgente restituir y desarrollar una cultura arquitectural de la ciudad: sirvan, en su amplio abanico disciplinar, estos elementos de análisis urbano para facilitar la comprensión. Porque nada debe quedar oculto: parafraseado a Viollet-le-Duc*[9]*, sepamos que "las leyes de la arquitectura (urbana) pueden ser comprendidas por todo el mundo".*

UNIVERSIDAD CENTRAL DEL ECUADOR
POTENTIOR EST
OMNIUM SAPIENTIA
FUNDADA EN 1620
QUITO

[9] VIOLLET-LE-DUC, E.: *Entretiens sur l'architecture,* París, Morel, 1863; Bruselas, Mardaga, 1977.

INTRODUCCION

UNIVERSIDAD CENTRAL DEL ECUADOR
POTENTIOR EST
OMNIUM SAPIENTIA
FUNDADA EN 1620
QUITO

UNIVERSIDAD CENTRAL
CONTROL DE BIENES
5021279

El análisis de las ciudades es abordado todavía con frecuencia, tanto a un nivel muy global bajo el ángulo de la ordenación del territorio, como a un nivel muy concreto referido exclusivamente al edificio, al hábitat o a los equipamientos, sin señalar el lazo de los elementos y su organización en una estructura de conjunto. Entre estos dos niveles se escapa generalmente lo que constituye la especificidad de la organización urbana tradicional, semejante y diferente al mismo tiempo de una ciudad a otra. A pesar de las recientes tentativas de algunas disciplinas —geografía urbana, sociología, economía, historia—, apenas si se ha llegado a articular de forma satisfactoria los diferentes niveles. Cada ciencia, en su parcela, propone una aproximación, la suya, sin tener en cuenta más que su ámbito. Ante una complejidad semejante, *el espacio material, lo construido, puede ser el elemento estable sobre el que vendrán a articularse las diferentes lecturas.* "En el plano metodológico, parece asimismo indicado abordar el fenómeno urbano por las propiedades formales del espacio", sugería Henri Lefèbvre [1]; este ensayo intentará reunir algunos instrumentos.

Al proponer medios para el análisis de las ciudades en sus dimensiones físicas, se trata de devolver a *la forma urbana* su autonomía. En otras palabras, se trata de romper con las explicaciones mecanicistas, sean éstas funcionales o económicas, con el fin de restituir la arquitectura, y la crisis por la que ésta atraviesa, en el marco de una problemática más global: la de las ciudades, la de las prácticas que éstas soportan, las de las potencialidades que las mismas poseen.

---

[1] *La Revolution Urbaine,* NRF Idées, París, 1970.

FACULTAD DE ARQUITECTURA
BIBLIOTECA
URBANISMO U.C.

El espacio urbano es comprendido dialécticamente:

— como un todo al que se trata de observar, de desglosar, de ordenar, de recomponer;
— como un conjunto de elementos al que se trata de reconocer, de reunir, de articular.

Es en la continua interacción de estos dos puntos de vista donde se sitúan estos análisis, aunque las conveniencias de la exposición (y la estructura lineal del razonamiento) nos obliguen a presentarlos sucesivamente. Los elementos propuestos constituyen un punto de partida, una serie de aproximaciones que, enriquecidas con el recuerdo de las ciudades que cada uno de nosotros posee, podrán suscitar nuevas observaciones y comparaciones entre los trazados, entre los tejidos urbanos, entre las configuraciones. Literatura y cine pueden ayudarnos, revelándonos, a veces de una forma sorprendente y concisa, lugares que, hasta ahora, permanecían indiferentes.

El estudio de los *fenómenos de crecimiento* (capítulo primero) nos permitirá acometer el análisis morfológico mediante una visión global de las aglomeraciones urbanas, en las que el tiempo tiene su cometido. De ahí el interés por *los vestigios* (capítulo segundo), cuyo reconocimiento e interpretación nos permitirán situarnos de entrada en oposición a la "tabula rasa" del Movimiento Moderno.

A estas visiones globales, e incluso globalizadoras, seguirá una aproximación realizada desde el punto de vista opuesto a partir de elementos ya identificados que son comparados entre sí y cuyas propiedades se ponen de manifiesto con el fin de situarlos en un sistema de conjunto: *las tipologías* (capítulo tercero).

Esta aprehensión de la ciudad se completa con un análisis del *paisaje urbano,* dedicando una gran parte al reconocimiento visual (capítulo cuarto).

Más adelante, moderando estas lecturas estructurales o pintorescas, intentamos abordar el campo de *las prácticas urbanas* (capítulo quinto) bajo un ángulo en el que se entremezclan el espacio y la vida social. Finalmente, y reuniendo estos puntos de vista sucesivos, proponemos una reflexión más general sobre *las estructuras urbanas* (capítulo sexto), conscientes de que se trata más de intui-

ciones o de hipótesis personales que de una presentación teórica muy elaborada.

Como anexo, y de una forma algo polémica, hemos añadido un texto que intenta situar nuestro trabajo entre las experiencias y los debates que han marcado la enseñanza de la arquitectura de este último decenio.

De esta forma constituido, este ensayo puede parecer ambiguo e, incluso, incoherente. Redactado por varios autores, el presente trabajo recoge textos más antiguos, extractos, citas. Al mismo tiempo descubre puntos de vista diferentes, a veces divergentes. Más que intentar homogeneizarlos mediante un artificio de escritura, la presentación, hemos aceptado su forma, ya que ésta es reveladora del estado actual de nuestros conocimientos de la ciudad, producto de adquisiciones, de experiencias diversas, de certezas, de intuiciones, de preguntas; de avances desiguales según los temas, de contradicciones aún sin resolver.

UNIVERSIDAD CENTRAL DEL ECUADOR
POTENTIOR EST OMNIUM SAPIENTIA
FUNDADA EN 1620
QUITO

UNIVERSIDAD CENTRAL DEL ECUADOR
POTENTIOR EST
OMNIUM
SAPIENTIA
FUNDADA EN 1620
QUITO

CAPITULO I

CRECIMIENTOS

PHILIPPE PANERAI

UNIVERSIDAD CENTRAL DEL ECUADOR
POTENTIOR EST
OMNIUM SAPIENTIA
FUNDADA EN 1620
QUITO

Interesarse por lo que separa la ciudad de lo que no es la ciudad.

Contemplar lo que ocurre cuando la ciudad se detiene.

Georges Perec, *Espèces d'Espaces*

La noción de crecimiento recurre de forma considerable a los estudios italianos (S. Muratori, C. Aymonimo y A. Rossi) y comprende el análisis de los fenómenos de extensión y de densificación de las aglomeraciones urbanas[1].

Los elementos propuestos —crecimiento espontáneo, crecimiento dirigido, polo, línea de crecimiento, barrera, límite, etc.— se aplican generalmente a las ciudades europeas; éstos informan de manera satisfactoria de las modalidades de su desarrollo físico hasta una fecha reciente (por ejemplo, refiriéndonos a París, 1914). Las dificultades que, confrecuencia, encontramos para aplicarlas con eficiencia a fenómenos más próximos nos parecen reveladoras del corte histórico que aparece en la urbanización, corte que encuentra su eco en arquitectura con la crisis del Movimiento Moderno y la incapacidad de los arquitectos para definir tipos reconocidos y aceptados por la sociedad en la que operan. Pero estas

[1] MURATORI, SAVERIO: *Studi per una operante Storia urbana di Venezia,* Roma, Instituto poligrafico dello Stato, 1959 (2 tomos).

AYMONIMO, CARLO Y ROSSI, ALDO: *La Città di Padova, saggio di analisi urbana,* Roma, Officina ed., 1966.

Para una mayor precisión sobre la importancia de la publicación italiana en este ámbito remitimos a las excelentes "Notes de lecture" de GEORGES TEYSSOT, en: *L'Architecture d'Aujourd'hui,* n.º 174, París, julio-agosto 1974.

dificultades no invalidan los análisis, en la medida en que la ausencia demostrada de ciertos elementos llega a ser entonces significativa.

En el estudio de los crecimientos urbanos utilizaremos nociones ya suficientemente experimentadas sobre ejemplos diversificados, desde el caserío a la ciudad. Nuestras primeras investigaciones nos han permitido la construcción de una hipótesis del conjunto de los fenómenos y de las descripciones, teniendo siempre en cuenta las investigaciones italianas realizadas en este ámbito[2]. El marco de la enseñanza ha permitido posteriormente, cada año, una comprobación y un perfeccionamiento en base a una gran cantidad de ejemplos.

El estudio de los crecimientos nos parece importante por varias razones:

— Porque ofrece una parehensión global de la aglomeración urbana en una perspectiva dinámica, seguida de precarias estabilidades basadas en la cohesión interna de la ciudad a las que suceden períodos de ruptura y "saltos" en el desarrollo, no suponiendo el estado actual más que un momento de esta evolución. Por la misma razón, dicha evolución rechaza implícitamente la concepción de ciudad-museo, de obra muerta, fija y petrificada.
— Porque, al revelar los puntos fijos de las transformaciones anteriores, permite una comprensión de la estructura urbana y de su funcionamiento, que puede ser la base de intervenciones futuras.
— Porque permite no tener que afrontar los diferentes ordenamientos bajo su único ángulo monumental o pintoresco, sino considerar su lugar y su función en la estructura de conjunto.

---

[2] Puede verse nuestro estudio *Structures urbaines et villageoises dans le haut Rouergue, analyse typologique de 12 agglomerations,* memoria colectiva de fin de estudios (N. DAVID, J.—M. LAMAISON, J.—Y. LE BERRE, J.—L. LEGRAND, F. MARTY, P. PANERAI), Instituto de Urbanismo de la Universidad de París, 1969.

CASTEX, JEAN Y PANERAI PHILIPPE: "Notes sur la structure de l'espace urbain", en: *L'Architecture d'Aujourd'hui,* n.º 153: *La Ville,* París, diciembre 1970/enero 1971.

PANERAI PHILIPPE: "Stedelijke structuren" (Estructuras urbanas), en *Bouw,* Rotterdam, enero 1971.

Comenzar el análisis de una ciudad o de una aglomeración urbana por el estudio de su crecimiento aparece, pues, como uno de los medios de captarla de forma global; los estudios más detallados, que realizaremos a continuación, cobrarán su propio sentido en esta visión global. Este es el punto de vista de Aymonimo, quien observa: *"La forma urbana es un proceso continuo...* y, si bien es posible describirla o caracterizarla en un período concreto, no se puede, sin embargo, dejar de tener en cuenta, para poder comprenderla, el estudio de los períodos anteriores que han condicionado su desarrollo y que literalmente la han conformado"[3].

MODO DE DE CRECIMIENTO

Al abordar el crecimiento desde el punto de vista morfológico, no olvidamos que el desarrollo de una ciudad se debe a factores políticos, económicos y demográficos concretos, que sobrepasan por otra parte el estudio de esta única ciudad para inscribirse en una historia regional más amplia. Guerras, hambres, migraciones, prosperidad comercial, concentración industrial, son hechos que pueden explicar el progreso de una ciudad o la decadencia de otra. La construcción de un nuevo recinto amurallado o la extensión de un barrio periférico no son sino las consecuencias de lo anterior.

A una escala más local, la estructura del poder y los conflictos que animan la política urbana condicionan igualmente la forma de la ciudad.

No obstante, en el análisis del crecimiento, nosotros estudiaremos las formas materiales de la extensión de las aglomeraciones urbanas, sean cuales fueran sus causas. Que no se nos acuse de rechazar la historia; está claro que el estudio de los fenómenos de crecimiento nos remite a un desarrollo histórico; creemos, sin embargo, que es útil, en un primer momento, tener en cuenta tan sólo los elementos cronológicos del crecimiento y la constatación de las etapas sucesivas sin buscar sus causas, para reservar para una fase posterior la explicación histórica de los fenómenos observados.

En efecto, este método es el único que puede permitir extraer

---

[3] AYMONIMO, CARLO: *La Città di Padova,* op. cit.

las leyes, poner de manifiesto una lógica de la elaboración de la forma urbana y evaluar cómo la historia acentúa, deforma, contradice o ignora esta lógica, en una palabra, evaluar la articulación de estos dos aspectos de los que fácilmente se afirma que están relacionados, pero que raras veces llega a demostrarse cómo y sobre qué puntos concretos inciden sus interacciones.

Otra razón para proceder de esta forma, que no deja de suponer un riesgo (y somos conscientes de ello), es la de poder alcanzar rápidamente una comprensión del crecimiento y, a partir de éste, de la estructura urbana, sin tener que manejar desde el principio un excesivo número de elementos. Esta comprensión propia de la arquitectura permite aislar las fases, caracterizarlas a nivel morfológico y determinar con eficacia los puntos sobre los que debe buscarse la explicación histórica.

Por *modo de crecimiento* intentaremos, pues, caracterizar globalmente los fenómenos.

Así pues, distinguiremos[4]:

— *crecimientos continuos;*
— *crecimientos discontinuos.*

Se trata aquí de continuidad espacial.

Estas distinciones, que tal vez puedan considerarse arbitrarias, representan en principio un ensayo previo, una tentativa para ordenar el análisis, o un cómodo instrumento, más que una clasificación definitiva. Por experiencia nos han parecido más útiles que las habituales metáforas de urbanización en mancha de aceite, en racimo, etcétera, ya que dichas distinciones distinguen más de cerca los propios mecanismos del crecimiento, contando el resultado menos que el proceso.

Mas adelante tendremos ocasión de comprobar que las modalidades prácticas difieren según la amplitud de las aglomeraciones urbanas y la forma en que se conduce el análisis: tal crecimiento discontinuo en su detalle puede quedar asimilado, en una visión más amplia, en un crecimiento continuo, etcétera.

---

[4] Aparte de la influencia de los trabajos italianos y la experiencia de los estudios geográficos, hemos de hacer mención sobre la importancia de la obra clásica de D'ARCY THOMPSON: *On Growth and Form,* Cambridge University Press, Londres, 1961 (2.ª edición).

El *crecimiento continuo* se caracteriza por el hecho de que, en cada etapa del desarrollo, las extensiones se hacen en prolongación directa de las partes ya construidas. La forma de la aglomeración sigue siendo única, determinada por un límite identificable, tanto si se trata de una forma simple, como si, más allá del nudo constituido, las proliferaciones sirven de inicio para desarrollos ulteriores. La sucesión de los diferentes cinturones —murallas romanas, fortificaciones medievales, fortificaciones del renacimiento, instalaciones y defensas militares— ha jugado un papel primordial. Al definir un límite preciso entre un interior y un exterior que responden a ordenaciones diferentes, aquéllos han favorecido una densificación máxima y una fuerte estructuración del núcleo urbano, de tal forma que los suburbios, los caseríos o los pueblos antiguos englobados en la ciudad han terminado por quedar asimilados en ella, llegando a convertirse en centros de nuevos barrios sin rivalizar con el centro antiguo.

El ejemplo de París es especialmente esclarecedor. Los antiguos pueblos que quedaban en el exterior del recinto de Fermiers Généraux, pero que se hallaban incluidos en el de Thiers: la Chapelle, la Villette, Belleville, Ménilmontant, Charonne, etcétera, han conservado, a su vez, su identidad (al menos hasta las destrucciones muy recientes), pero se han fundido en la ciudad reorganizada por Haussmann.

A una escala más modesta, el desarrollo "orgánico" de las aldeas y de los pueblos, a partir de la estructura inicial, ofrece varios ejemplos de este crecimiento continuo que, al no haber sido limitado por un recinto amurallado, se ha ido desarrollando, al menos hasta 1914, por adiciones progresivas manteniendo la cohesión del conjunto[5].

Según que la extensión se realice en una dirección principal o en múltiples direcciones, podremos hablar de crecimiento linear (ordenado por una línea) o de crecimiento polar (ordenado por un polo).

El *crecimiento discontinuo* se presenta como una organización más global del territorio, realizando cortes (vegetales/agrícolas)

[5] Con el desarrollo de la periferia y la explosión de la forma urbana surge la dificultad de caracterizar globalmente el crecimiento. Salvo en algunos casos, estos elementos sólo podrán aplicarse a fragmentos.

entre las partes antiguas y las extensiones, con lo que confirma la explosión de la ciudad en lo urbano.

Teorizado por Ebenezer Howard y Raymond Unwin, en Inglaterra, y Ernst May, en Alemania, con el principio de las ciudades satélites[6], éste puede aparecer como una tentativa de oponerse al crecimiento continuo de las zonas residenciales que se desarrollan en la segunda mitad del siglo XIX.

Pero si lo observamos más de cerca, el fenómeno no es nuevo a nivel morfológico, y la noción de crecimiento discontinuo resulta útil para considerar ciertas fases de la constitución de ciudades más antiguas. Venecia, por ejemplo, se enjambró al principio en numerosas pequeñas manzanas de viviendas antes de agruparse en la forma que les es característica (el caso particular de un crecimiento sobre el agua no cambia para nada el problema; Amsterdam, situada en condiciones geográficas similares, ofrece uno de los ejemplos más claros de un crecimiento radiocéntrico).

Londres, privada de recintos amurallados desde el siglo XVII, sin un centro afirmado, ofrece la imagen de una federación de burgos y barrios periféricos, fácilmente identificables todavía en el *continuum* urbano: Hampstead, Hammersmith, Chelsea, Clapham, Dulwich, etcétera, reunidos hoy día por la extensión de las parcelaciones suburbanas. Finalmente, Bath podría constituir perfectamente, con el escalonamiento de sus expansiones, un arquetipo de esta ciudad por fragmentos, que rompe conscientemente con la tradición de un crecimiento continuo.

ESCALA DE LOS FENOMENOS, DESCOMPOSICION DEL CRECIMIENTO

El parágrafo anterior propone nociones bastante generales, aplicables a escalas variadas; por crecimiento lineal entenderemos

---

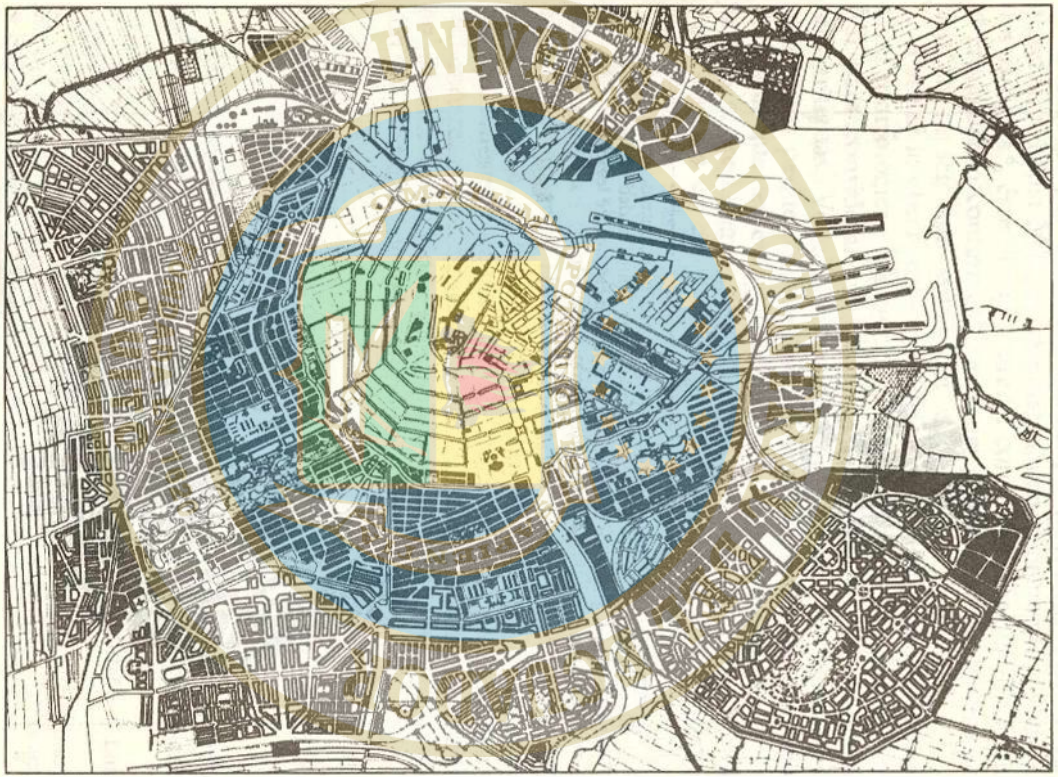
[6] HOWARD, EBENEZER: *Tomorrow: a Peaceful Path to Real Reform,* Londres, 1898 ("Les cités-jardins de demains", París, Dunod, 1970).

UNWIN, RAYMOND: *Town Planning in Practice,* Londres, 1909 (L'étude pratique des plans de villes, introduction à l'art de dessiner les plans d'aménagement et d'extension", París, Librairie Centrale des Beaux-Arts, 1922).

MAY, ERNST: "Fünf Jahre Wohnungsbautatigkeit", en: *Das neue Frankfurt,* n.º 2/3, marzo 1930.

Amsterdam al final del Renacimiento. El puerto primitivo, en la desembocadura del Amstel, ha dado lugar a una ciudad cuyas diferentes etapas de crecimiento permanecen claramente legibles en el trazado.

El plan de los tres canales. Realizado a partir de 1612, marca la sistematización voluntaria del crecimiento radiocéntrico.

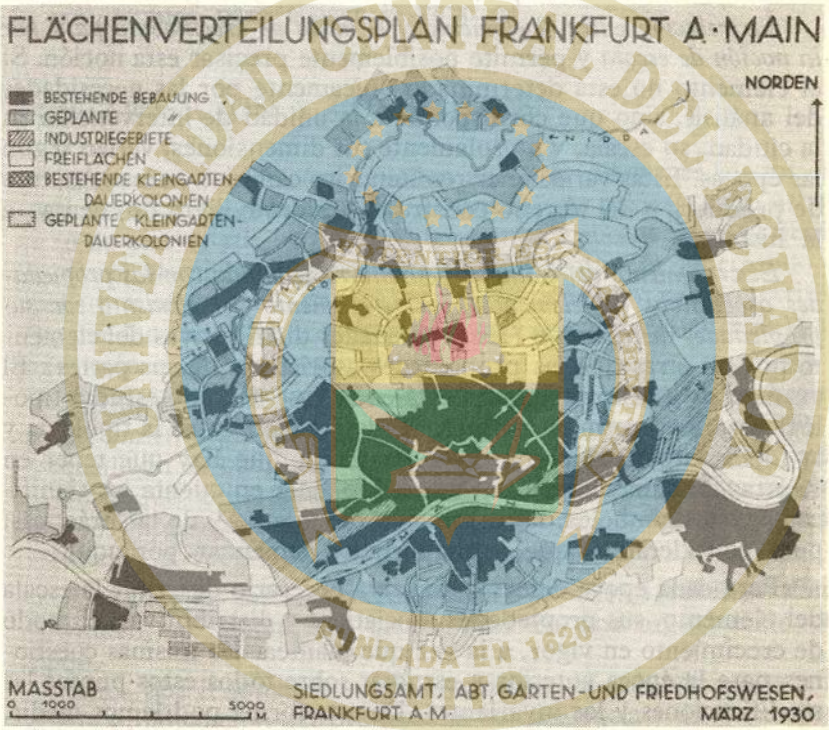


El urbanismo de Berlage. Además de las parcelaciones de finales del siglo XIX (el plan de Kalf), los diferentes proyectos de Berlage suponen un intento de transformar radicalmente la estructura urbana. Los cuatro barrios nuevos se consolidan como otras tantas unidades autónomas que rompen con el esquema radiocéntrico.

tanto la formación de un pueblo-calle como la extensión de un barrio periférico a lo largo de una carretera e, incluso, de una urbanización en racimo a lo largo de un gran eje de carreteras.

En los dos primeros casos, a pequeña escala, la calle constituye la línea de crecimiento, mientras que el elemento es la parcela construida; el crecimiento es continuo. En el tercer caso, la línea de crecimiento la constituye la autopista, y el elemento el "pue-

CRECIMIENTO DISCONTINUO
EL PLAN DE EXTENSION DE FRANCFORT DE 1930



Ernst May promulga la ruptura con el crecimiento radiocéntrico proponiendo la creación de ciudades satélites y el desarrollo de pueblos alcanzados por la urbanización. La aglomeración no tiene una forma global clara; ésta articula fragmentos marcados por centros locales —aquí en negro—, nuevos o antiguos. La ciudad antigua, en el interior de la muralla bastionada del siglo XVII, constituye el centro principal del dispositivo que May soñaba con extender a la ordenación regional de un territorio de 100 km. de lado.

blo", el agrupamiento residencial o la zona industrial; el crecimiento es discontinuo.

Pero, en este último caso, cada elemento puede a su vez ser analizado en términos de crecimientos, y presentar, a su escala, un crecimiento continuo o discontinuo, lineal (a lo largo de una carretera) o polar (a partir de un cruce). Asimismo, en la calle, cada elemento puede ser el objeto de un crecimiento interno en la parcela y de una densificación.

Con carácter provisional, y a falta de comprobar un considerable número de casos, quisiéramos avanzar ya algunas hipótesis.

La *relación entre el elemento y el modo de crecimiento pasa por la noción de escala* y permite posiblemente precisar esta noción. Si el elemento no está determinado únicamente por las necesidades del análisis, sino que corresponde a la unidad de intervención en la ciudad, su escala, y no solamente sus dimensiones, varían según las épocas. Estas variaciones remiten a los cambios en la estructura de producción del terreno construido, es decir, a fin de cuentas, a la historia.

El crecimiento del conjunto se halla relacionado con las propiedades asociativas del elemento, y el crecimiento del elemento con sus propiedades distributivas (las propiedades distributivas del elemento no son otras que las propiedades asociativas de sus partes). El examen de estas propiedades está en la base de todo estudio tipológico serio y permite comprender la relación entre la tipología y la forma urbana. No son éstas las únicas que hay que tener en cuenta: fundamentalmente, habrá que tener en cuenta los significados y los símbolos, la inscripción del tiempo y de las prácticas; pero consideramos que es importante comenzar por aquí.

Para cada época determinada será necesario describir la escala del elemento, sus propiedades asociativas y distributivas, el modo de crecimiento en vigor, a la vez que plantear las mismas cuestiones para la época anterior y estudiar sobre todos estos puntos las modificaciones y los invariantes. De esta forma podríamos medir, con ejemplos concretos, la existencia de algunos modelos propios de la aglomeración urbana, las condiciones históricas de su aparición, las consecuencias de y sobre la práctica urbana y, una vez alcanzada una buena comprensión del contexto, poseer las bases críticas para una intervención eventual.

Si admitimos que una de las cualidades esenciales de "la ciudad" reside en sus capacidades para modificarse sin destruirse, la posibilidad de crecimientos a diferentes niveles es importante. Sin ella, el espacio queda inmóvil, incapaz de acoger nuevos usos o extensiones no programadas, y hostil a las manifestaciones más simples de la vida cotidiana que, durante un cierto período, no puede llegar a desarrollarse sin una adaptación que transforme el espacio construido. Más que la monotonía del hormigón o la aridez de las torres de edificios, el fracaso de los grandes conjuntos y del urbanismo moderno hay que buscarlo en esta incapacidad de la arquitectura para acoger la vida.

YUXTAPOSICION Y CONFLICTOS

Acabamos de ver cómo pueden aplicarse diferentes modos de crecimiento a diferentes niveles de una misma aglomeración urbana (o de una de sus partes); pueden también sucederse en el tiempo. Pero, al mismo tiempo, varios crecimientos, perteneciendo o no a un mismo modo, en el mismo período o en un mismo territorio, pueden coexistir, traduciéndose esta coexistencia en una yuxtaposición o en un conflicto.

Yuxtaposición: los diferentes crecimientos producen de hecho un crecimiento global, que se puede medir, pero que no aparece ordenado en su conjunto. Se trata, si se quiere, de un crecimiento aleatorio que, generalmente, no puede continuarse durante mucho tiempo sin generar una pérdida de legibilidad de la aglomeración urbana y, a veces, de graves disfunciones.

Conflicto: los diferentes crecimientos se oponen, se enmarañan, se anulan, se agotan, sin desembocar en una organización del tejido.

Estos dos fenómenos —con frecuencia, el segundo no es más que la prolongación del primero, su consecuencia— aparecen perfectamente ilustrados en la periferia de las grandes ciudades: saturación del territorio sin que la articulación del tejido permita una organización del espacio a diferenes niveles, a diferentes escalas.

La barriada de chalés puede caracterizarse por una organización estricta a nivel del elemento: la parcela, con reglas precisas de

crecimiento[7]; una organización más aleatoria del entramado y del trazado de las calles (soporte de crecimiento) que recupera, a veces, el antiguo trazado rural u hortícola; y una frecuente ausencia de organización a nivel global.

El gran conjunto presenta generalmente una organización global, abstracta, ya que, con frecuencia, no aparece relacionada con el contexto, sino que presenta una ausencia de articulación real en los niveles inferiores que hace estériles las posibilidades de crecimiento y de adaptación ulteriores.

ELEMENTOS REGULADORES

Si algunos crecimientos se desarrollan según las disponibilidades de terreno, con consecuencias sobre zonas urbanizadas débilmente estructuradas, otros, sin embargo, se apoyan en las disposiciones físicas que les ordenan. El examen del proceso de crecimiento ordenado, es decir, en el que existe una clara relación entre la estructura de la ciudad y su desarrollo en cada momento de su evolución, resulta primordial para comprender el corte que se produce con la revolución industrial y los problemas que se derivan de ello.

Las causas del desarrollo urbano, sean éstas de orden demográfico, económico o político, tienen, en cualquier caso, como consecuencia, el que la paralización, el mantenimiento o la reactivación del crecimiento no dependan de las estructuras morfológicas de la ciudad. A lo sumo puede señalarse que su inadaptación puede frenar la actividad económica y, por tanto, el crecimiento; los casos efectivos de incitación son más raros[8].

En todo caso, no estamos haciendo aquí el estudio de las causas del crecimiento, sino el de sus modalidades. Los elementos

---

[7] Hemos de hacer referencia en este punto a los diferentes estudios realizados a partir de 1970 por los grupos de proyección de la Unidad Pedagógica de Arquitectura, n.º 3, sobre los municipios de la periferia parisina (Sartrouville, Malakoff, Montrouge, Chatillon, Anthony...).

[8] Si el espacio físico tiene consecuencias sobre las prácticas o las actividades, parece ser que ello se debe a que actúa como bloqueo. Nos explicamos: una determinada disposición impide, sin duda alguna, una determinada práctica, pero la disposición inversa la permite, a veces incluso la favorece, pero no la crea.

CRECIMIENTO LINEAR: LONGJUMEAU (Essonne)

Pueblo-calle a ambos lados de la carretera de París a Orleans, que permaneció delimitado hasta que quedó englobado en el extrarradio por los dos cruces que marcan al norte y al sur el momento en que se llega a la meseta. La iglesia, al sur, consagra esta delimitación. A lo largo de todo el siglo XIX, las extensiones se llevan a cabo perpendicularmente al eje del crecimiento anterior.

YUXTAPOSICIONES Y CONFLICTOS: CHAMPLAN (Essonne)

Pueblo hortícola formado por un agrupamiento de caseríos. Champlan yuxtapone durante el siglo XIX dos crecimientos que pertenecen a lógicas diferentes: un polo alrededor de un cruce al norte, y fragmentos de crecimientos lineales a lo largo de las carreteras. El desarrollo de los chalés tras la ley Loucheur vendrá a rellenar progresivamente los huecos sin readaptación a la estructura de conjunto.

QUITO

reguladores son elementos físicos, configuraciones materiales, construcciones sobre las que se apoya el crecimiento. Y nos atreveríamos a decir que sean cuales sean las causas, recordando, no obstante, la dependencia de los tipos utilizados y de la escala respecto a las condiciones históricas.

El crecimiento es ordenado físicamente por el juego de dos clases de elementos: los que lo ordenan (líneas y polos de crecimiento) y los que lo contienen (barreras y límites).

Línea de crecimiento

Es el soporte de un crecimiento que se desarrolla conforme a una dirección; el ejemplo más sencillo es la carretera a lo largo de la cual crece la aglomeración urbana, y que deviene en calle o avenida. Pero existen otras muchas líneas que pueden tener la misma función: ríos, canales, vías férreas, autopistas, cuencas, ejes monumentales, etcétera.

Las líneas de crecimiento pueden ser "naturales", entendiendo por ellas las inscritas en un emplazamiento antes de haberse dado el crecimiento (recuérdese, por ejemplo, la función de los antiguos caminos y del trazado de una parcelación rural en la forma posterior de las aglomeraciones urbanas, pero también el de las alamedas y avenidas que organizan fuera de la ciudad las mansiones y los palacios clásicos), o "artificiales", es decir proyectadas y realizadas al principio de una fase de extensión, en relación con ésta.

La función de las líneas de crecimiento no es sólo la de constituir un trazado sobre el que vendrían a alinearse los elementos construidos, por poco que se lo permitan sus propiedades tipológicas, sino que realmente consiste en ordenar el tejido de una y otra parte, regular los crecimientos secundarios y las densificaciones, en una palabra, proporcionar una estructura[9].

Polo de crecimiento

Es, a la vez, el origen, el primer agrupamiento a partir del cual se operará el desarrollo de la aglomeración urbana, y el punto de

[9] Por estructura entendemos un conjunto de relaciones entre los elementos, relaciones geométricas, pero también topológicas.

referencia de este desarrollo, ordenando la constitución del tejido y los crecimientos secundarios (que, con frecuencia, suelen ser fragmentos de crecimientos lineales). En el desarrollo de una aglomeración, el centro inicial tiene a menudo esta función, pero existen otros puntos singulares que pueden constituir polos: monumentos, cruces, puentes, estación, pequeños pueblos o caseríos unidos por la extensión, etcétera.

Límite de crecimiento

Constituye un obstáculo para un crecimiento lineal. De forma general, un accidente sobre una línea de crecimiento cumple la función de límite durante un período determinado; al final de este período, el límite se convierte, a menudo, en un polo.

El puente, el cruce, el paseo público (el ferial), la glorieta, la puerta de la ciudad, un monumento, la estación, pueden constituir límites e invertir o modificar el crecimiento.

A veces, el límite es el punto de partida de un crecimiento opuesto. Un ejemplo: la estación de ferrocarril o la estación de autobuses, situada al principio en el exterior de la aglomeración urbana, atrae hacia ella el crecimiento, pero, simultáneamente, lo limita provocando un crecimiento opuesto: el "barrio de la estación" de muchas pequeñas ciudades de provincia.

Barrera de crecimiento

Constituye un obstáculo a la propagación de un tejido (crecimiento polar o suma de crecimientos lineales). Puede estar constituida por:

— un obstáculo geográfico (línea de relieve, cursos de agua, lagos, bosques, cambios en la naturaleza del suelo, etc.);
— un obstáculo construido (murallas, fosos, canales, carreteras, vías férreas, líneas de alta tensión, grandes fincas, etc.).

Generalmente, a esta primera barrera física que marca una diferencia topológica entre dos territorios, se suele superponer una diferencia administrativa (límite de propiedad, cambio de municipio o de jurisdicción, zona protegida, o *non aedificandi*).

FACULTAD DE ARQUITECTURA
BIBLIOTECA
URBANISMO U.C.

Podrá observarse la equivalencia de un polo y del punto de origen de una línea de crecimiento, de un límite y del punto de paso de una barrera.

Asimismo podrá observarse que, según su posición en la aglomeración urbana y según la fase de desarrollo de ésta, los mismos elementos pueden suscitar o bloquear el crecimiento. Al no ser estable una situación más que durante un período determinado, el mismo elemento, en un proceso de crecimiento completo, cumple funciones sucesivas, transformándose a sí mismo.

PASO DE LOS LIMITES

La existencia de límites físicos en el desarrollo de la aglomeración urbana marca considerablemente la constitución del tejido. Su reconocimiento no hay, pues, que considerarlo bajo el ángulo arqueológico (búsqueda de los vestigios de la propia barrera), sino desde el punto de vista de sus consecuencias. Cuando la aglomeración urbana franquea sus límites, el corte ciudad/çampo se convierte en un corte ciudad/periferia o ciudad/suburbio.

"Es el momento en que la ciudad engloba todo su recinto y abandona su forma anterior caracterizada arquitecturalmente por la presencia del muro. Es el momento en que ya no existe un interior y un exterior, sino un centro y una periferia en el sentido actual" [10].

En algunos casos, el crecimiento, antes y después, se apoya en elementos ordenadores pertenecientes a la misma familia. Las diferencias de una y otra parte se manifiestan entonces:

— En la densificación del tejido: en el interior, tejido antiguo saturado, cuyas posibilidades de crecimientos internos están todas bloqueadas; en el exterior, un tejido nuevo, todavía flojo, en el que la densificación podrá intervenir ulteriormente si se crea una nueva barrera (piénsese en Amsterdam o en París).

— En el trazado geométrico de las calles y las parcelas: la continuidad del entramado viario no queda asegurada a todos los niveles.

[10] AYMONIMO, CARLO: *La Città di Padova*, op. cit.

— En los tipos observados en una y otra parte, que difieren entre sí, no sólo por el hecho de la evolución histórica general, sino a causa de las situaciones y de las configuraciones determinadas de cada lado de la barrera[11].

Pero, con frecuencia, los elementos ordenadores difieren y el paso del límite entraña un cambio del modo de crecimiento:

— Transformación de un crecimiento polar interno en un crecimiento lineal externo; sería la creación de un barrio-calle a lo largo de las vías de acceso.
— Transformación de un crecimiento lineal en un crecimiento polar: *brote sobre el mismo límite,* que deviene en un nuevo polo; así, por ejemplo, la plaza en el exterior de la puerta de la ciudad se convierte en centro de un nuevo barrio.
— Expansión más allá de la barrera, un tejido estrictamente organizado sobre una cuadrícula de parcelaciones deja sitio a un tejido más espontáneo que retoma los trazados rurales...

La observación de estos fenómenos nos lleva a preguntarnos sobre el estado del emplazamiento en el exterior de la barrera antes de la extensión de la aglomeración y a estudiar minuciosamente el trazado de las carreteras y de los caminos, la parcelación rural, las construcciones ya existentes: haciendas rurales, mansiones, abadías, de antaño; estaciones, fábricas, etcétera, de nuestros días. En efecto, este estado lleva en gérmenes la estructuración del futuro tejido. Es lo que viene a demostrar Giorgio Grassi a propósito de los jardines de los palacios alrededor de Viena, que, una vez alcanzados por la urbanización, llegan a estructurar el espacio urbano[12], como es el caso del jardín de Luxemburgo, el de las Tullerías en París o Regent's Park en Londres.

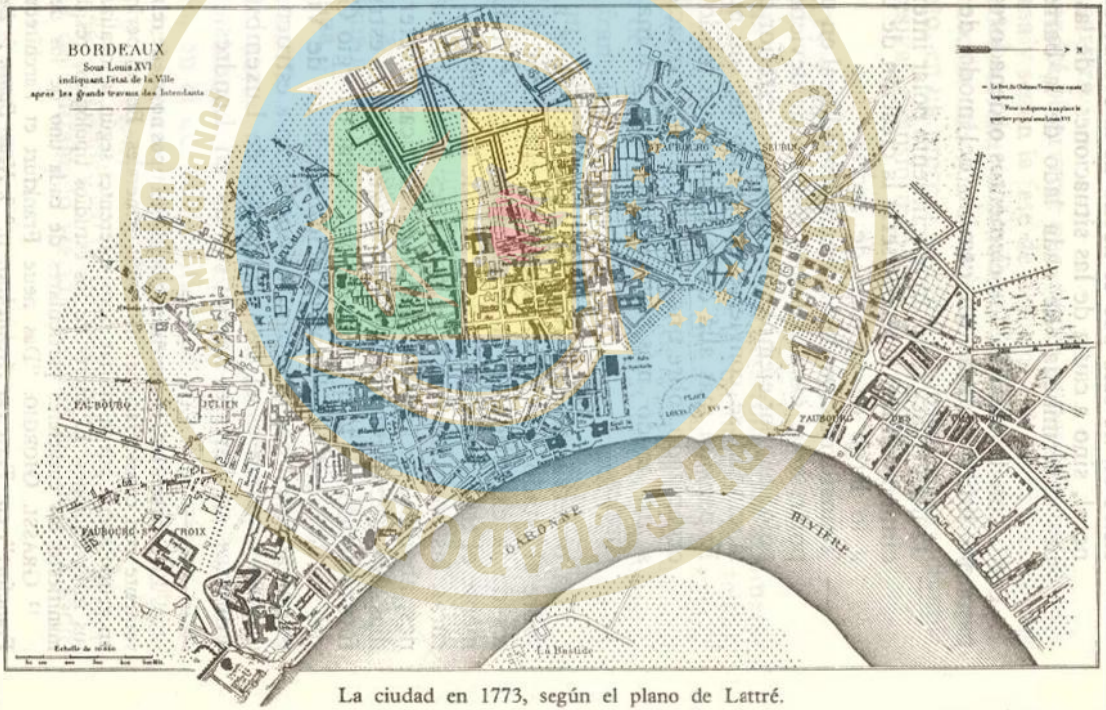
---

[11] En este sentido, la determinación de los tipos no puede relacionarse exclusivamente con consideraciones históricas generales. En un período determinado, un grupo social puede utilizar tipos diferentes según la localización concreta de sus intervenciones. El interés de los estudios tipológicos residiría en poner de manifiesto los caracteres particulares de cada uno de los determinantes.

[12] GRASSI, GIORGIO: "Das neue Frankfurt et l'architecture du nouveau Francfort", en: *Texte zur Architektur,* n.º 3: *Neues Bauen in Deutschland,* ETH, Zurich, 1972-1973.

EL PASO DE LA BARRERA Y LA TRANSFORMACION DE LA ESTRUCTURA URBANA:

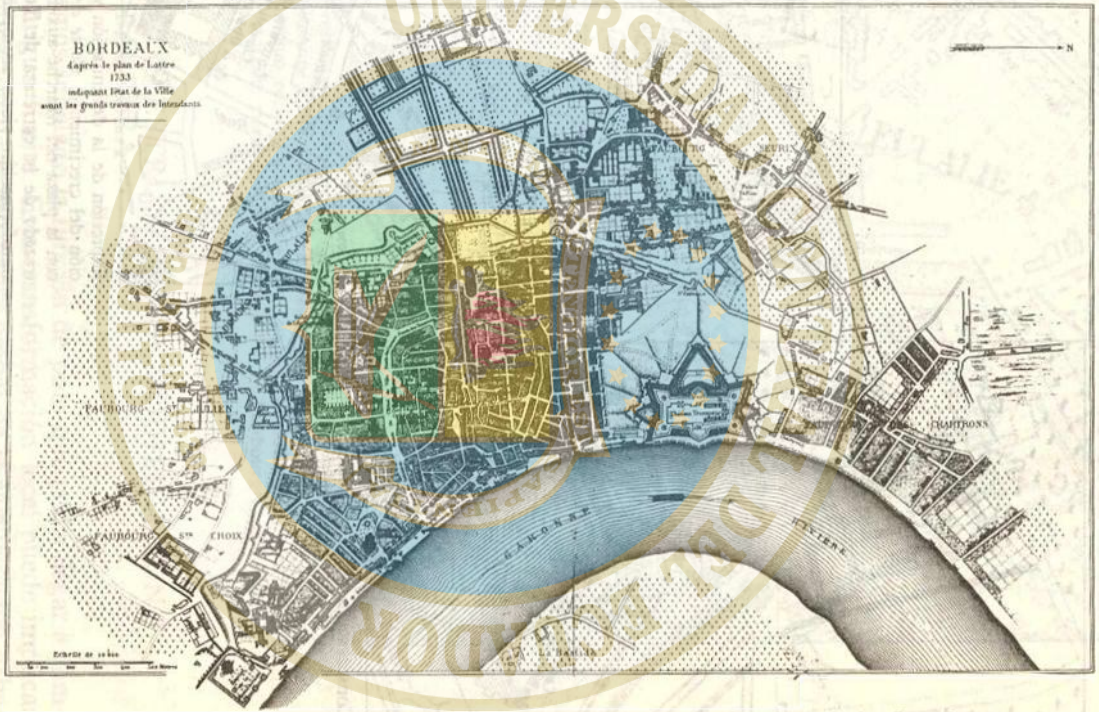
En un primer momento, los crecimientos fuera de la barrera constituyen otros tantos suburbios que obedecen cada uno a su propia lógica. Los "grandes trabajos" de los Intendentes van a reunificar la forma urbana dando a la ciudad una nueva estructura adaptada a su fase de desarrollo. Globalmente, aunque se conserva la muralla que rodea a la mayor parte del trazado, la organización de una línea de bulevares —los "pascos" y la sustitución de las antiguas puertas por plazas— va a permitir un nuevo sistema de relaciones. El corte formado por las fortificaciones del Chateau-Trompette se convierte, con la plaza de Luis XVI (los *Quinconces)* y el Jardín Público correspondiente, en un medio de relacionar el suburbio de Chartrons.



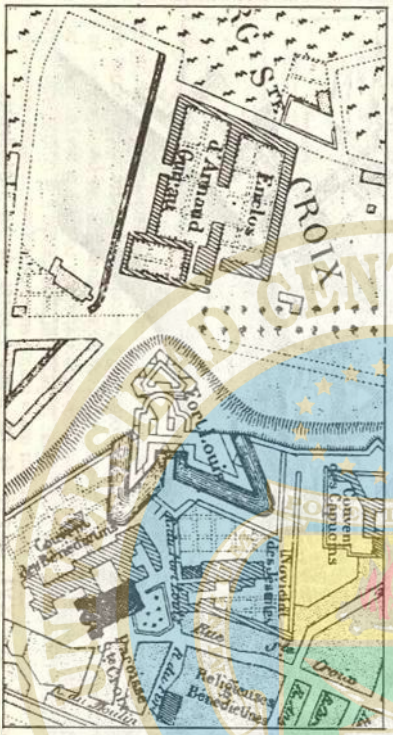
La ciudad en 1773, según el plano de Lattré.

A nivel local, el examen de las diferentes ordenaciones nos ofrece un inventario casi completo de las operaciones posibles de paso de un límite (ver fig. 6).

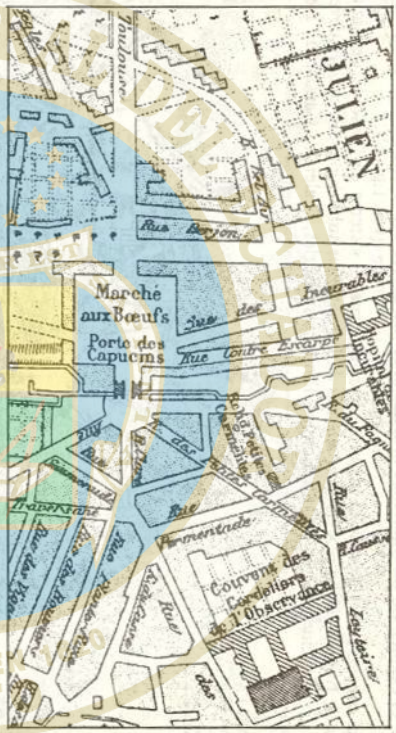
La toponimia conserva vestigios de la historia; de esta forma, el sistema de "paseos" del siglo XVIII se diferencia del de los bulevares de finales del siglo XIX que, además de los antiguos suburbios, marcan el nuevo límite, a la vez que enlazan la ciudad con los municipios limítrofes: Bègles, Talence, Cauderan, Le Bouscat.



La ciudad durante el reinado de Luis XVI, después de las grandes obras de los Intendentes.



Conservación de la barrera: *Fort Saint-Louis.*



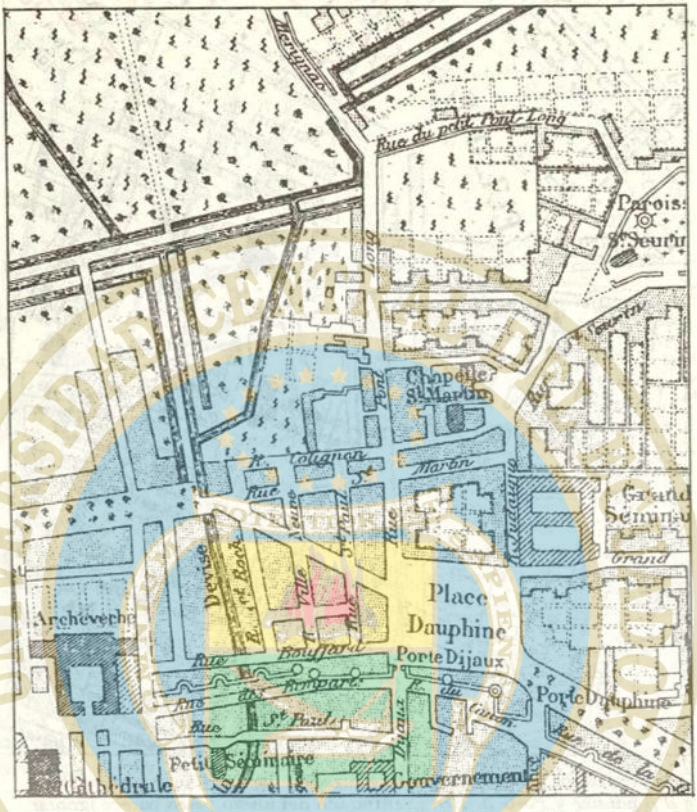
Supresión de la delimitación y organización del crecimiento: *Porte des Capucins* con la plaza del Marché-aux-Boeufs y el trazado de la carretera de Toulouse; la transformación viene acompañada de la abertura de dos vías de vuelta hacia el interior.

Supresión de la barrera y reorganización de los límites: entre *Porte d'Aquitaine* y *Porte de Bercy*, el trazado del nuevo paseo parece ignorar el antiguo recinto amurallado que queda englobado en el tejido. Un nuevo frente permitirá las relaciones con el Faubourg Sainte-Eulalie.

CAMBIO DE ESTRUCTURA Y MODIFICACION DE LA BARRERA

Ya hemos señalado la función de polo que podía llegar a cumplir un antiguo límite. Esta transformación local puede implicar una modificación de la estructura global de la aglomeración urbana: paso de una estructura de polo único a una estructura de va-

BURDEOS (Gironda)

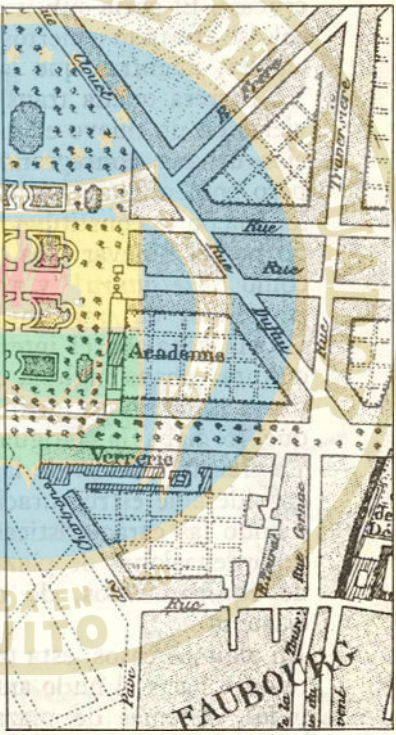


Desplazamiento del corte y reorganización del tejido: el Palacio Arzobispal *(Archeveche)* en frente de la Catedral borra la antigua muralla; más allá, y hasta Porte Dijaux, una parcelación reorganiza las relaciones con el extremo del Faubourg Saint-Seurin.

rios polos; modificación que, a veces, tiene importantes consecuencias sobre el espacio vivido: expansión de la noción de centro, antagonismos, identificación de los barrios.

Pero el más importante es el fenómeno de la modificación de la barrera, ya que plantea el problema de las relaciones entre los tejidos situados a una y otra parte, y que ya hemos visto que eran

Efecto de retorno: a lo largo de los *Quinconces*, las alamedas de Tourny ocultan, frente a la calle Fondaudège, una penetración hacia el antiguo centro delimitado por el Gran Teatro.



Reordenación de los suburbios: el trazado del paseo y del *Jardín Público* es la ocasión para desarrollar el *faubourg des Chartrons*.

generalmente diferentes. En el momento de franquear la barrera pueden presentarse varios casos:

— La extensión de la aglomeración urbana se efectúa sin modificación. La barrera subsiste e introduce un corte en el tejido; la parte más reciente se organiza de forma autónoma a partir de los vestigios anteriores. A menudo se da degradación del tejido en las proximidades de la barrera: deficiente red de comunicaciones, manzanas de viviendas poco cuidadas, grandes parcelas.
— Existen modificaciones, pero se limitan a operaciones puntuales alrededor de los puntos de paso (puertas, puentes, cruces). El corte subsite; las relaciones entre las dos partes sólo se efectúan a ciertos niveles: por ejemplo, las vías principales, mientras que las calles secundarias no la cruzan.
— La barrera queda transformada en su conjunto y se convierte en un nuevo elemento estructurante de la aglomeración urbana, consagrando la diferencia entre los dos lados, pero poniéndolos en relación. El ejemplo más claro de este fenómeno lo constituye la sustitución del recinto amurallado por el bulevar o la "torre de la ciudad" que funciona como *corte/sutura*[13] y articula el nudo inicial y los barrios periféricos en una unidad de orden superior. Raymond Unwin señalaba el interés del bulevar, desconocido en la cultura urbana inglesa, que "en las ciudades europeas sustituye las antiguas fortificaciones y conserva la delimitación que formaba la antigua muralla"[14].
— La transformación de la barrera viene acompañada de una considerable estructuración de la zona de extensión, acentuando las características urbanas de la misma por medio de ordenaciones de plazas, de ejes monumentales soportes de equipamientos, de reordenaciones de las polaridades existentes.
— En algunos casos, esta tranformación provoca un efecto de retorno hacia el nudo antiguo: aperturas de calles o de avenidas, sistemas de plazas, jardines y paseos.

---

[13] Tomamos, aplicándola en este caso al "bulevar", la fórmula de HENRI, LEFEBVRE: *La révolution urbaine,* NRF Idées, París, 1970.

[14] UNWIN, RAYMOND, *op. cit.*

EL PASO DE LA BARRERA Y LA CONSTITUCION DEL BULEVAR: MARCILLAC(Aveyron)

El burgo con su recinto amurallado que se apoya en los dos ríos. Dos plazas en el exterior de las puertas (Cap de Ville y Fond de Ville).

El desarrollo de los suburbios en el exterior a lo largo de los caminos rurales. La aglomeración se ve caracterizada por una oposición centro/periferia que se distingue por una diferencia en los tejidos.

El bulevar creado después de la guerra de 1914 con el recubrimiento parcial de uno de los cursos de agua: fenómeno de corte/sutura. Este se convierte en soporte de edificios públicos (el ayuntamiento y Correos) y de actividades: terrazas de cafés, comercios, mercados...

UNIVERSIDAD CENTRAL DEL ECUADOR
FUNDADA EN 1620
QUITO

— A veces, si la barrera es bastante ancha, la extensión de la aglomeración no se lleva a cabo de forma continua, sino a partir de los polos exteriores, aunque se trate del desarrollo de nudos existentes: caseríos, pueblos, edificios; o de la creación de nuevos nudos. Encontramos, entonces, el principio de las ciudades satélites o de las "expanded towns".

Estas modificaciones se refieren a la estructura física de la ciudad, y suponen que a cada etapa del desarrollo económico y demográfico de una aglomeración urbana corresponde una adaptación morfológica. Adaptación que ha podido hacerse en otros tiempos de forma progresiva, con o sin intervención autoritaria, pero que, desde la industrialización, no ha podido realizarse más que a costa de un control riguroso de la urbanización. Este control se traduce en una serie de intervenciones antes de la extensión: Puigcerdá, en Barcelona, y Berlage, en Amsterdam, establecen verdaderamente "planos de extensiones" en terrenos hasta ahora no urbanizados, o en acciones posteriores que, de hecho, son reajustes: es el caso del concurso para la ordenación del Ring de Viena y los trabajos consiguientes, o el caso de la acción de Haussmann sobre París, reorganizando el centro, pero apenas actuando sobre los barrios periféricos. O fue ya el caso de los planes de embellecimiento del siglo XVIII y la reordenación de los centros, como en Nancy, la plaza Stanislas o las plazas de Burdeos, Rennes... Aparte del dominio indispensable de los problemas del suelo, este control supone una autoridad administrativa que puede englobar el conjunto de la aglomeración. Esto es precisamente lo que subraya J. Beaujeu-Garnier en la introducción de un capítulo dedicado a los problemas espaciales del crecimiento urbano: "En una ciudad que crece, la primera dificultad reside en ajustar sus límites administrativos a la amplitud de su crecimiento económico y espacial"[15].

Pueden comprenderse así los límites del análisis del crecimiento en términos exclusivamente morfológicos, y la obligación que se desprende de tener en cuenta otras cosas y de articular el estudio de los fenómenos físicos con los elementos geográficos e históricos.

---

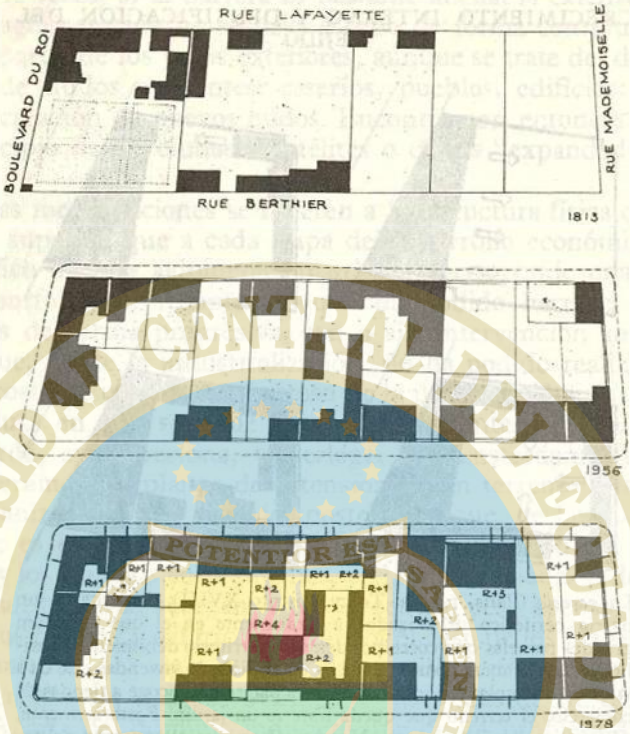
[15] BEAUJEU-GARNIER, JACQUELINE Y CHABOT, GEORGES: *Traité de géographie urbaine*, Armand Colin, París, 1969 (2.ª edición).

La parcela (París, rue de Torcy, distrito XVIII). Se trata de un barrio periférico urbanizado ya tardíamente en el que subsisten grandes parcelas que corresponden a un territorio débilmente densificado. La primera construcción es un edificio de viviendas que da a la calle, de implantación lineal, y cuya planta baja acoge a tiendas de comercio; el terreno que queda libre es un jardín. Posteriormente, edificios anexos irán ocupando progresivamente el contorno del terreno hasta llegar a constituir un patio residual (cuya forma no es sino la consecuencia de crecimientos internos y de las necesidades de distribución).

OBSERVACIONES SOBRE LA DENSIFICACION

Aunque la densificación de los tejidos depende íntimamente de las propiedades que pone de manifiesto el análisis tipológico, se trata de un fenómeno demasiado relacionado con los crecimientos como para que terminemos su estudio sin detenernos en el mismo.

La primera forma de densificación es un crecimiento sin extensión territorial, tanto si se da a la escala de toda la ciudad que se densifica en el interior de sus límites (sus barreras), agotando progresivamente todas sus reservas de terreno, como si se produce



La manzana (Versalles, *quartier des Prés*). La parcelación abierta decidida durante el reinado de Luis XV fue habitándose de forma muy lenta. El tejido urbano va constituyéndose progresivamente mediante la redivisión de las parcelas, crecimiento interno, alzamiento y sustitución de los edificios.

a la escala de la manzana de viviendas o de la parcela, mediante la lenta saturación de los espacios. *Crecimiento bloqueado,* pues, ya que los límites le son asignados desde el principio.

En los niveles elementales —parcela, manzana—, la densificación juega sobre las propiedades distributivas de las unidades. En cada nivel existe modificación, adjunción, terraplenamiento, alzamiento, en una palabra, transformación interna de la unidad. En la ciudad tradicional, la estructura de la construcción es tal que esta densificación se realiza generalmente sin importantes altera-

ciones de la imagen del conjunto. La configuración de la manzana, cuyo bordillo continuo "aísla" el corazón del espacio público (la calle), favorece las transformaciones internas: construcción de edificios anexos al fondo de la parcela, proliferación de fachadas sobre patios, edificación de cobertizos, terraplenamiento de patios, etcétera.

En los tejidos más recientes como las zonas de chalés, los crecimientos pueden poner en tela de juicio esta imagen e, incluso, implicar un cambio de la posición de la parcela. El terraplenamiento del jardín delantero hasta conseguir el alineamiento, por ejemplo, es un caso que se observa en ciertos municipios de la periferia donde una calle que antes era exclusivamente residencial es ahora comercial y ve cómo cambian sus características morfológicas.

Otra forma de densificación, que no procede ya por adjunción o terraplenamiento progresivos, consiste en sustituir globalmente las unidades. Esta *sustitución* se lleva a cabo conservando las propiedades asociativas, es decir, las mismas relaciones con las unidades vecinas. El ejemplo más simple lo constituye la sustitución de los edificios sobre una parcela entre medianerías, sustitución frecuente que ha permitido la renovación del espacio sobre el terreno. Pero pueden observarse otras sustituciones que se refieren a agrupaciones de parcelas, una manzana completa, e, incluso, mallados más amplios.

Es lo que ha ocurrido en Londres desde el siglo XVIII con el sistema de "Terraces" —aunque hay que tener en cuenta que la estructura de la propiedad del suelo lo permite o, mejor dicho, lo favorece—. La parcela no es más que una unidad de uso durante un tiempo limitado (arrendamiento enfitéutico a 60, 75 o 90 años); la propiedad del suelo no está parcelada; la unidad de intervención en el momento de la construcción es una agrupación de parcelas, una calle entera, varias manzanas de viviendas. Al final del arrendamiento, esta unidad encuentra de nuevo su importancia y, de esta forma, la sustitución se opera a una gran escala, borrando si es necesario todo vestigio del trazado anterior.

Hemos de advertir cómo un mismo fenómeno puede ser interpretado de forma diferente según el nivel en el que se sitúe el análisis. De esta forma:

— La reconstrucción de un edificio sobre una parcela es una sustitución al nivel de la parcela, pero nada más que una modificación secundaria si se considera globalmente la manzana.

— La parcelación de un espacio libre (por ejemplo, en el siglo XVIII, el terreno de una abadía o de un palacio) puede considerarse como un fenómeno secundario de crecimiento interno o como una importante modificación por sustitución.

En el desarrollo histórico de las ciudades, la densificación se ve favorecida por las barreras sucesivas. La ciudad no franquea sus límites, englobando eventualmente sus suburbios, hasta que no se produce la saturación del tejido. Este fenómeno de crecimiento ordenado puede reproducirse varias veces (París, Amsterdam, Milán); su consecuencia es una fuerte estructuración del nudo que alcanza una elevada densidad y marca claramente la oposición centro/ periferia.

Por el contrario, la ausencia de límites favorece una extensión horizontal de densidad más débil y sin estructuración del nudo (Londres no tiene recinto amurallado desde el siglo XVII).

Estas disposiciones morfológicas tienen consecuencias sobre la práctica urbana, viéndose afectada profundamente la noción de centro.

Finalmente, el estudio de estos fenómenos permite distinguir uno de los aspectos de *la relación tipos/forma urbana.* Relación dialéctica, ya que también este modo de crecimiento supone tipos adaptados, y ello a diferentes niveles (manzanas de viviendas, parcelas, edificios), y porque, inversamente, las propiedades de los tipos condicionan los crecimientos secundarios y la densificación, e, incluso las posibilidades de sustitución.

CAPITULO II

TRAZADOS Y PARCELACION

MARCELLE DEMORGON

UNIVERSIDAD CENTRAL DEL ECUADOR
POTENTIOR EST
OMNIUM SAPIENTIA
FUNDADA EN 1620
QUITO

UNIVERSIDAD CENTRAL DEL ECUADOR
POTENTIOR EST
OMNIUM SAPIENTIA
FUNDADA EN 1620
QUITO

Todos los límites que existen, están sólo y simplemente para ser franqueados.

Novalis, Fragments.

Es un goce mirar...

Christiane Rochefort,

Ma vie revue et corrigée par l'auteur.

GEOGRAFIA TRADICIONAL Y APROXIMACION FUNCIONALISTA DEL TEJIDO URBANO

Imaginemos que procediéramos a un "interrogatorio" en el que preguntáramos, en primer lugar, a quienes no poseen (ni buscan) —que son los más numerosos, si no son todos— algunas de las claves habitualmente utilizadas por los especialistas y teóricos del espacio urbano; a quienes no conocen más que un código y, por tanto, nada más que una manera de decodificar el espacio; a quienes ignoran toda clase de tipos y tipologías. ¿Qué responderían si se les preguntara qué es lo que ellos ven en el territorio de la ciudad? ¿A qué objetos harían alusión de forma espontánea? ¿Qué objetos retendría espontáneamente su mirada?

Las observaciones más frecuentes se refieren la mayor parte de las veces a los edificios y a las calles. Los edificios son percibidos como altos o bajos, suntuosos o pobres, con colorido o sin él (las torres de *la Défense* son negras, tal o cual café es rojo). Las calles son descritas como ruidosas o silenciosas, sin comercios o repletas de los mismos. Hay (o no) cines y cafés. Las calles son señaladas como molestas o feas y sucias, evocando la pobreza. Se destaca,

poco o nada la arquitectura; solamente el edificio excepcional (por su tamaño o el colorido de sus materiales) o la obra de reconstrucción, los huecos en la continuidad de la forma construida. En la calle, la presencia o la ausencia de árboles golpea igualmente la mirada del inocente paseante. En resumen, el trazado, noción abstracta, es sustituido por la calle, espacio concreto, total y viviente. La arquitectura, salvo excepciones, sólo es vista como volumen. En cuanto al suelo, soporte del edificio, en absoluto se menciona su presencia.

Podemos, asimismo, *mutatis mutandis,* interrogar de la misma forma a los diferentes tratados u obras fundamentales de geografía urbana. Aquí aparecen definidos los objetos de estudio de los "especialistas de los lugares", los "analistas del espacio" como los geógrafos; se describen sucesivamente las ciudades a través de su situación, su emplazamiento, sus funciones, su plano y sus extensiones. La escala de referencia es decididamente macroscópica y, por eso mismo, si se nos permite decirlo, *deterritorializada.*

En primer lugar está la consideración del espacio físico, visto a vuelo de pájaro, como en un plano gigantesco. Los capítulos de la *Géographie Générale*[1] dedicados a la descripción de los paisajes y de los hábitats rurales, y los que se refieren a la geogafía de las ciudades son muy esclarecedores en este sentido.

La parte más importante se dedica a las funciones urbanas, siendo clasificadas las ciudades, la mayoría de las veces, según su función dominante. En el *Traité de Géographie urbaine* de J. Beaujeu-Garnier, el libro segundo está dedicado precisamente a la descripción y a la clasificación de las grandes funciones urbanas: función militar, función comercial, función industrial, función cultural, función de acogida y función administrativa y política. Al abordar finalmente la estructura interna de la ciudad o de la aglomeración urbana, se analiza la totalidad del organismo urbano. Si existe división, ésta se basa en grandes entidades: ciudades y suburbio, centros-ciudad y periferia, etcétera.

Estas observaciones son válidas igualmente para P. Lavedan, historiador, quien, en su obra *Géographie des villes,* desciende, sin embargo, a un nivel de descripción más molecular, ya que analiza, en los capítulos IV y V, además de la calle, la plaza y los jardines

[1] *Encyclopédie de la Pléiade,* NRF, París, 1966.

públicos, los espacios libres privados y la superficie edificada.

¿Acaso lo parcelario, gran ausente en este tipo de obras, no tiene existencia alguna para el geógrafo? ¿Por qué razones los tratados, tan fundamentales para comprender la formación del espacio urbano sólo se consideran aquí como un simple casillero que divide el espacio?

Responderemos a ello diciendo que hasta ahora no hemos considerado sino las obras más generales y, desde luego, no todas las obras de geografía aparecidas sobre la ciudad ni todos los geógrafos que han escrito sobre ella.

Porque hay excepciones[2].

Pero la ausencia en estas obras, que hemos elegido como referencia, de consideraciones concretas sobre los trazados y las parcelaciones como ordenadores del espacio urbano, nos parece muy significativa de una corriente generalmente extendida entre los geógrafos y que corresponde a una lectura del espacio urbano demasiado separada de la realidad.

Tradicionalmente, el objeto de la geografía es el de buscar tipos. "El tipo es el único convincente y se concreta en series... Son estas series las que hay que estudiar y no la excepción; por sí solas tienen un valor geográfico... De ahí la idea de la geografía general de que todo hecho terrestre pertenece a un tipo cuyos ejemplos pueden explicarse en todas partes de la misma forma"[3].

A través de todas las formas urbanas sumamente diversificadas del mundo habitado, el geógrafo debe ser capaz de distinguir las constantes: selección del emplazamiento, obligaciones impuestas por éste, función de los grandes ejes estructurantes, grandes funciones urbanas y su traducción espacial. Esta lectura geográfica del espacio urbano se realiza a una amplia escala. Abarca todo el territorio urbano al que trata de explicar. El nivel de análisis más generalmente utilizado es el barrio[4]. Estamos todavía lejos de una

---

[2] Pueden verse, entre otros, los trabajos de JEAN BASTIE, BERNARD ROULEAU, MICHEL-JEAN BERTRAND, DANIELE GOLD.

[3] MEYNIER, ANDRÉ: *Histoire de la pensée géographique en France,* PUF, colección SUP, París, 1969.

[4] Pero no podríamos silenciar la gran cantidad de evocaciones de muchas de las descripciones geográficas. Especialmente, *Histoire et Géographie de Paris et de l'Ile-de-France,* de J. BEAUJEU-GARNIER, en el capítulo que describe el paisaje parisiense.

BIBLIOTECA FACULTAD DE ARQUITECTURA Y URBANISMO U.C.

reflexión teórica o de un análisis concreto de la parcelación y de la tipología de la construcción que se inserta en aquella. Sólo a un nivel muy global llega a tenerse encuenta. Así, por ejemplo, en el *Atlas de Paris et de la Région parisienne*[5], los problemas de la parcelación sólo se abordan de una forma breve (páginas 74 a 80 del volumen de comentario) a propósito de los tipos de vivienda. El mapa que en él se incluye insiste sobre la fecha de los edificios. La tipología del hábitat apenas si está esbozada. Esencialmente se distinguen dos tipos de vivienda:

a) las casas históricas, burguesas y chalés particulares;
b) el edificio colectivo.

Por el contrario, implicada por el proyecto, la gestión del arquitecto se inscribe naturalmente en el marco de la parcela. Mientras para el geógrafo, la parcelación del suelo no es más que el soporte de un edificio, soporte a su vez de las funciones que de hecho serán las únicas en tenerse en cuenta, para el arquitecto, la parcela y la parcelación son objetos de estudio por sí mismas. ¿Quiere decir esto que el geógrafo no se preocupará por la parcelación? Si debe definir la morfología de un barrio, en un momento dado de su proceso se verá obligado a referirse a la parcelación. Pero ésta será tomada en su globalidad: tal barrio se caracterizará por una importante proporción de parcelas en línea; este otro se caracterizará por una parcelación de anchas mallas. De todos modos, la mirada del geógrafo sobre la parcelación no hará más que observarlo superficialmente, ya que la constante de la visión geográfica tradicional sigue estando basada en la restitución de una división diferenciada del espacio urbano a una escala siempre más amplia que la utilizada por el arquitecto.

Esquemáticamente podemos decir que el geógrafo establece una división molar del espacio, mientras que el arquitecto establece una división molecular.

HACIA UNA VISION GEOGRAFICA TERRITORIALIZADA DEL ESPACIO URBANO

Esta especie de dicotomía señalada anteriormente entre una visión geográfica, que sería globalizante, y una visión arquitectu-

[5] Por J. BEAU GARNIER Y J. BASTIE. Editions Berger-Levrault, París 1967.

ral, que sería particularizada, no puede considerarse sino como una visión teórica. De hecho, en la práctica pedagógica, profesional o incluso personal, estas diferencias de aproximación aparecen más dogmáticas que reales y tienden a desaparecer. En concreto, una vez sobre el terreno, tanto el geógrafo como el arquitecto tendrán que enfrentarse al problema de la parcelación, así como al edificio que ésta soporta.

Son múltiples las ocasiones de estar sobre el terreno. Como simples paseantes por la calle nos sentimos atraídos por signos diversos: aquí una fachada del siglo XVIII, allí un escaparate de cristal y acero, más allá una panadería a la antigua con sus paneles pintados bajo el cristal. Muchos pequeños comercios en un lugar, alguno en otros. Más lejos, la desértica fachada de un edificio de oficinas completamente nuevo. A lo lejos o contiguo a éste, un alineamiento haussmaniano. Y ello sin contar con los inevitables colajes: edificios empotrados, edificios discontinuos, edificios desconchados; o bien los intersticios, los espacios al abrigo que se adivinan más que verse, los demás espacios: amplios soportales que se abren hacia patios pavimentados, o simple portal de edificios urbanos que dan acceso a un largo pasillo y, al final, otro espacio, un patio cercado de edificios bajos pegados a altos muros aguilones. Moderado alineamiento de casitas con un pequeño jardín y verjas de hierro alineadas a lo largo de surcos que forman callejuelas y pasajes a lo largo de pequeñas colinas, o, más sorprendente todavía, trazado en un ambiente diferente en una manzana de viviendas muy densa construida en altura.

La mirada se detiene un poco sobre las fachadas, donde aparecen signos secundarios: el detalle de una puerta grabada en hierro, las cariátides de un frontón, las delicadas molduras que destacan los balcones de un último piso; o un revestimiento que se desconcha, una calle que se ensancha, una plazuela triangular plantada de árboles, mercadillos a lo largo de una acera, la infinita variedad de los motivos.

Como paseante, el geógrafo se pregunta. ¿Cómo comprender esta multiplicidad de imágenes diferentes? ¿Qué principios están en el origen organizado de estos espacios? ¿Qué principios los descomponen? ¿Es que no existen, a pesar de todo, permanencias en la forma material y en las actividades de la ciudad, y en la utiliza-

ción que hagan de ella los habitantes, los transeúntes? ¿O acaso todo es transitorio y hecho de sucesivas desapariciones?

Al pasear, el geógrafo puede soñar. Ve calles en pendiente que incitan a subirlas o a bajarlas; ve calles estrechas que afluyen hacia amplias arterias principales que dan testimonio por su trazado, por su marco construido, de un orden urbano diferente. Entonces puede sentir que al menos hay algo que le lleva a un pasado lejano y que no puede quedar totalmente abolido de la memoria de la ciudad y que precisamente constituyen los accidentes del suelo. Todavía hay que subir para ir a la colina de Montmartre o a la montaña de Sainte-Geneviève o a Belleville. Y más sorprendentemente aún, sube de nuevo y vuelve a bajar siguiendo la calle de la Luna y la calle *Beauregard,* entre el bulevar Bonne Nouvelle y la calle Poissonière.

El Sena, el camino de agua en sus orígenes, es aún capaz de inundar las calles de sus orillas, y así, y sólo así, manifestar de forma evidente su presencia. No son suficientes los barcos ómnibus. Bajo, alto, subidas, bajadas, el río..., otros tantos elementos de permanencia.

Quedan también, a veces, los nombres de las calles, ya que el nombre de las iglesias se ha olvidado. Una calle de Montreuil, la plaza de l'Etoile, la calle Montorgueil, la calle de la Couture Sainte-Catherine, la calle de la Folie Mericourt, una calle de Flandes, una calle de Meaux y los *santos faubourgs...* Asimismo, los nombres de las estaciones de metro actúan como reveladoras de lugares.

En su práctica docente, el geógrafo practica también el terreno. Pero en esta visión institucionalizada, la simple inmersión de sí mismo en un ambiente urbano experimentado no es suficiente. Se hace necesario, pues, encontrar algunas claves posibles de explicación comunicables para los demás.

En este momento, es grande la tentación de comenzar la comprensión del territorio urbano a través de todo un arsenal de múltiples documentos: elementos estadísticos en la manzana o en la parcela, mapas históricos, mapas actuales que se refieren a los COS, a las alturas de los edificios, a la edad del trazado de las calles, etcétera. Podemos decir que, en este sentido, en particular, los geógrafos son insuperables. Ahora bien, nosotros pensamos que es absolutamente obligatorio evacuar, en un primer momento,

tal tipo de procedimiento. "El mapa no es el territorio"[6]. En primer lugar, comencemos, pues, por contemplar el territorio. Y contemplar el territorio no es cosa fácil, aunque aparentemente pueda parecerlo.

En principio procuraremos que la aproximación sea lo menos especializada posible. Deambular a lo largo de las calles, sentarse en la terraza de un café, volver a los mismos lugares, impregnarse de un ambiente, sin otra preocupación aparente que buscar el esparcimiento y dejar pasar el tiempo (incluso acortado), llegar a una cierta osmosis entre nosotros, espectadores, y el espectáculo de la calle.

Naturalmente creemos -aunque tal vez sea un poco prematuro— que se pasará de esta mirada gratuita a una mirada investigadora. Con la necesidad de utilizar una primera herramienta de trabajo: un cuaderno y un lápiz. Y anotaremos el lugar en el que nos encontramos, la hora, el día, el color del cielo, lo que vemos una y otra vez. Todo debe anotarse, aunque sea en desorden; la selección y clasificación vendrá luego. Ello nos permitirá mezclar en las notas lo que pertenece al marco edificado y lo referente a su utilización: presencia o ausencia de transeúntes, qué tipo de transeúntes, qué tipos de actividades y su inserción en el tejido...

No dudaremos en dibujar, sea cual sea nuestro talento como dibujantes, el detalle de una artesanía de hierro forjado, el corte de una puerta, los marcos de una ventana o su disposición respecto a la fachada, los signos de decoración que le dan vida, un soportal, las hojas entrevistas de un árbol oculto, los desbordamientos de una viña loca por encima de un muro (incluso en París existen todavía), las luces de neón de un café...

Acostumbraremos nuestra mano a realizar todas las clases de dibujos: desde las vistas más alejadas, "panorámicas", lo que nosotros denominaremos como dibujos-silluetas, a las vistas más próximas, el dibujo-detalle. Se trata, sobre todo, de alimentar nuestra mirada, de dar sustancia a las cosas observadas.

Sólo hasta haber realizado este trabajo no deberemos servirnos de la máquina fotográfica, nuestra segunda herramienta de trabajo. La fotografía completará de otra forma, pero siempre de forma útil —es más rápido hacer una foto que un dibujo—, el stock de

---

[6] KORZYBSKI, en: *General Semantic.*

informaciones que deseamos obtener del territorio estudiado. Tampoco en este caso nos podemos limitar a tomar vistas de conjunto (hilera de fachadas, sección de una calle, por ejemplo), sino también de fotografías de primeros planos: ellas nos devolverán la materia de un muro, la delicadeza de una moldura, una oposición de color, el juego decorativo de los materiales de una fachada, etcétera.

Conocimiento concreto del terreno, dibujos, fotografías. En primer lugar hemos tomado conciencia de la carne. Nos queda por conocer el esqueleto o, dicho de otra forma, lo que *estructura* la porción de territorio estudiado. Podemos utilizar ahora todo el material cartográfico y estadístico disponible, lo que nos permitirá descubrir la posible existencia de relaciones entre estos índices y el resto de lo no estudiado del territorio urbano.

El término *índice* que nosotros empleamos no está elegido al azar: "signo aparente que pone sobre la huella de...", dice el *Grand Larousse encyclopédique.*

Las huellas o vestigios que nosotros buscaremos son las dejadas por un orden urbano antiguo casi totalmente borrado, las de un nuevo orden urbano, tan ostensiblemente visible que puede, incluso, hacer borrosa la lectura de la ciudad.

El hilo director que continúa guiando al geógrafo en este proceso debe ser siempre el de relacionar con un orden urbano de conjunto los trozos desparramados que él va observando por aquí y por allá.

Así, los mapas a pequeña escala le permitirán comprender a qué gran tipo de trazado urbano pertenece tal o cual sección de una calle estudiada. No será inútil conocer que la avenida de Termes no es más que una porción del gran eje Oeste-Este de la capital que, con diversos accidentes, une el antiguo Est-Royal *(intra-muros* y *extra-muros)* con la carretera de Saint-Germain-en Laye.

De la misma forma, la avenida del General Leclerc se inscribe a lo largo del eje Norte-Sur que va de Italia al mar del Norte; o que la calle de Avron es una sección de la carretera de Montreuil a París. Se comprenderá mejor la configuración del actual cruce de la Croix-Rouge si se sabe que éste marca la puerta de entrada del territorio de la abadía de Saint-Germain-des-Prés.

Una vez situado espacialmente de esta forma, a la escala de la

ciudad entera (¿y por qué no de la aglomeración urbana y más allá, incluyendo el entramado viario del territorio estudiado?), el geógrafo consultará los mapas históricos. Examinados sucesivamente, remontándonos siempre más allá del tiempo[7], ellos nos permiten situar a un nivel más concreto la función realizada en diferentes ocasiones por tal o cual sección de la calle: calle axial de un pueblo, fuera de las barreras de la ciudad, que, posteriormente, se convierte en la calle principal de un barrio periférico, extendiéndose luego como un portillo del recinto amurallado o uniendo dos puertas de dos murallas sucesivas, o, finalmente, como camino

---

[7] BLOCH, MARC: *Apologie pour l'histoire ou métier d'historien*, Armand Colin, París, 1959.

"Además, la educación de la sensibilidad histórica no es siempre la única que se pone en tela de juicio. Sucede que, en una línea dada, el conocimiento del presente lleva más directamente aún a la comprensión del pasado".

"En efecto, sería un grave error creer que el orden adoptado por los historiadores en sus encuestas debe necesariamente amoldarse al de los acontecimientos. Con riesgo de devolver a la historia su verdadero movimiento, a menudo ellos encuentran una ventaja en comenzar a leer, como decía Maitland, 'al revés'. Porque el proceso natural de toda investigación es el de ir de lo mejor o menos mal conocido a lo más oscuro. Sin duda, será mucho mejor que la luz de los documentos se vaya haciendo regularmente más viva a medida que desciende el hilo de las edades. Nosotros estamos incomparablemente peor informados sobre el siglo X de nuestra era, por ejemplo, que sobre la época de César o de Augusto. en la mayoría de los casos, los períodos más próximos no coinciden, sin embargo, con las zonas de relativa claridad. Añadamos a esto que al proceder mecánicamente de atrás hacia adelante se corre el riesgo de perder el tiempo en perseguir los orígenes o las causas de fenómenos que posiblemente sean imaginarios".

"Ahora bien, menos excepcionalmente de lo que se cree, sucede que, si se quiere alcanzar la claridad, lo más normal, hasta ahora, es que se tenga que perseguir. En algunos de sus caracteres fundamentales, nuestro paisaje rural, como ya se sabe, data de épocas muy lejanas. Sin embargo, para poder interpretar los escasos documentos que nos permiten penetrar en esta brumosa génesis, para plantear correctamente los problemas, para llegar incluso a concretar la idea, ha debido cumplirse una primera condición: observar y analizar el paisaje actual. Porque él solo proporciona las perspectivas de conjunto: por lo tanto, será indispensable partir del mismo. No es que se trate, desde luego, habiendo inmovilizado de una vez por todas esta imagen, de imponerla a cada etapa del pasado, sucesivamente reencontrado desde el pasado a la actualidad. Aquí, como en otras ocasiones, es un cambio lo que el historiador quiere comprender. Pero, en el film que él considera, sólo la última película aparece intacta. Para poder reconstituir los trozos cortados, será necesario, antes que nada, rebobinar en sentido contrario a las tomas realizadas".

vecinal intraurbano. Los mapas históricos permitirán igualmente localizar los puntos de cristalización de la ciudad: abadías y sus recintos, iglesias, palacios, etcétera.

Sólo como último recurso consultaremos los mapas parcelarios. Aquí también, más que la captación molecular, parcela tras parcela, son sus series reunidas las que resultan esclarecedoras, sobre todo si se tiene la oportunidad de poseer las parcelaciones que restituyen (en apariencia) la altura de los edificios...

No sólo puede captarse la expansión parcelaria, sino también los volúmenes contrastados del espacio edificado y los huecos entre patios, cobertizos, callejuelas, pasajes, etcétera. Aparecen entonces, en el marco de un conjunto urbano, subconjuntos perfectamente diferenciados.

Así, en la parte noroeste del Marais, puede distinguirse claramente una configuración diferente de manzanas, la masa de una parcelación más estrecha entre la calle del Maire, al norte, y la calle Michel-le-Comte, al sur; manzanas y parcelaciones que se distinguen claramente de los de la parte contigua al sur y de los situados a una parte y otra de la calle de los Francs Bourgeois. Es la huella que permanece inscrita en el suelo del antiguo burgo Saint-Martin.

CENTRO Y PERIFERIA, CIUDAD Y SUBURBIO, O DE LA NECESIDAD DE VOLVER SOBRE ALGUNAS IDEAS YA RECIBIDAS

¿Podemos legítimamente preguntarnos ahora adónde quiere llegar el geógrafo? La respuesta es sencilla, aunque no los medios para llegar a ello: él quiere situarse en el cruce de dos aproximaciones tipológicas. La clásica de la geografía tradicional, que consiste en desglosar en grandes porciones el espacio urbano considerado y que no tiene muy en cuenta las diferenciaciones a una microescala. Y la propia de los arquitectos, que el geógrafo considera excesivamente formal, y que, al contrario que la anterior, se apoya demasiado estrechamente sobre elementos muy localizados sin restablecer realmente los lazos que relacionan la porción de espacio estudiado con el resto del territorio urbano, bajo sus aspectos tanto históricos como espaciales.

Asimismo podríamos decir que el geógrafo se siente poco a gusto cuando se habla de tipología. O, mejor dicho, la tipología le puede parecer útil en un momento dado de su proceso, cuando se trata de reclasificar las informaciones recogidas en desorden. Pero en ningún caso puede considerarla como la fase terminal de un proceso.

En efecto, lo que nosotros tememos por encima de todo es el aspecto esterilizador, reductor, que puede tener un modo de empleo, sea el que sea, salvo en el caso, por supuesto, de medicamentos. E incluso entonces. Pero de lo que se trata aquí es de aprehender el tejido urbano, y, con demasiada frecuencia, vemos en nuestra práctica profesional los estragos operados por la aplicación sin comprensión de un pensamiento sobre el espacio, de teorías sobre el urbanismo, de la descripción sistemática de las prácticas espaciales, elaboradas por otros especialistas.

Los estudiantes, nuestros estudiantes de arquitectura, corren el riesgo de ser las principales víctimas. Al oírlos hablar sólo de lo oculto y de lo que se ve, de lo limpio y de lo sucio, de espacio de rechazo y espacio de representación, de espacio semipúblico o semiprivado, sentimos como un vértigo. No es eso lo que se ve, y lo que se ve nosotros tenemos la obligación de enunciarlo de otra forma, con palabras de todos los días, sin dudar en emplear calificativos, imágenes, o en utilizar descripciones lo más sencillas posible, lo que no quiere decir que sean lo más neutras posible.

Rechazamos aquí el principio del apócope intelectual.

Si existe un aprendizaje necesario, ése es el que debe hacerse a través de nuestra propia visión, sin recurrir a otras cosas en un primer momento. Ello necesita tiempo, paciencia, los ojos bien abiertos, una actitud modesta, una gran receptividad. Después de haber visto, es posible que, entonces, podamos comenzar a saber. Ello nos evitaría, tal vez, caer en un buen número de trampas sobre la organización urbana. Citaremos dos ejemplos.

Es frecuente hablar, refiriéndonos a la ciudad *intramuros,* de centro y de periferia. El "centro" sería el lugar exclusivo de la centralidad[8], o, cuando menos, determinadas partes del centro, ya

[8] Sobre el tema de la centralidad, ver, entre otros, CLAUDE SOUCY: *L'image du centre dans quatre romans contemporains. Le centre urbain, discours et strategies des groupes sociaux,* CSU, 1971. "Urban Core and Inner City: proceeding of the international study", en: *Week,* Amsterdam, 1967.

que no puede haber centralidad en la parte histórica del centro-ciudad. La centralidad no existe, entonces, más que en la parte comercial y de negocios, cuando ésta queda separada espacialmente de la parte histórica de la ciudad.

Y en sentido opuesto, el punto de centralidad en la periferia que se caracteriza esencialmente como oposición del centro-ciudad.

Sin embargo, basta recorrer París para pensar de forma diferente. Como decía un joven de Quebec que visitaba hace poco la capital: "París es un centro por todas partes"[9].

Y es que en París existen múltiples centros y diversas centralidades. Es algo que hemos tenido la ocasión de demostrar en un estudio sobre la estructuración del espacio parisino a través de sus núcleos comerciales. Se trata, en primer lugar, de establecer la existencia de núcleos comerciales y de caracterizar, posteriormente, éstos a través de los tipos de comercio que allí han sido implantados y demás funciones urbanas allí localizadas. Inmediatamente se percibe, tras un análisis de los componentes principales que había tenido en cuenta cuarenta parámetros, que desembocábamos de hecho en una jerarquía basada en un doble aspecto de la centralidad:

— Una centralidad que hemos denominado local, que se deriva de una organización interna del espacio y que apenas desborda el propio núcleo. Esta se manifiesta, entre otras formas, a través de una fuerte densidad de población residencial, la importancia de comercios corrientes, su pequeño tamaño, etcétera.
— Una centralidad cualificada extra-local, vuelta hacia un conjunto de territorios y de poblaciones que sobrepasan ampliamente el estricto marco del núcleo. Esta se caracteriza por el conjunto de actividades y de empleos (sobre todo, del sector terciario), la importancia de comercios excepcionales, su gran tamaño, la escasa densidad residencial, etcétera.

El conjunto de núcleos comerciales de París (216) se ha reclasificado en función de dos tipos de centralidad:

[9] ETIENNE RACINE.

— Tres clases para los núcleos de centralidad local (centros de barrio con comercios diversificados, centros de barrio con predominio de comercios corrientes, núcleo de cercanías).
— Tres clases para los núcleos de centralidad extra-local (de radio muy amplio, de radio regional, centros de sector).
— Una última clase mixta (centros de barrio de amplia vocación en la que se interfieren los dos tipos de centralidad.

Por otra parte, el examen de la localización geográfica de los tipos de núcleos en el territorio parisién hace aparecer claramente una estructuración del espacio parisién. Estructuración que desborda el marco restringido del aspecto comercial y pone de manifiesto la estructura urbana básica salida de la historia: la orilla derecha contiene más del 67 por 100 del total de los núcleos (145 sobre 216). La mitad oeste de París totaliza, en el interior de la antigua muralla de los Fermiers-Généraux, más del 75 por 100 de los núcleos de centralidad extra-local (37 sobre 49).

Nuestro propósito no es el de demostrar aquí lo bien fundado del método utilizado, ni siquiera su pertinencia, sino el de subrayar que los resultados obtenidos han puesto de manifiesto el exceso de dicotomía que existía en esta división del espacio entre centro y periferia.

En efecto, se trata más bien de pulsaciones en el territorio de la ciudad. La imagen que proporciona un electrocardiograma de los latidos del corazón de un paciente es una sucesión de picos y llanuras. Así es la imagen del tejido urbano. En algunos lugares, los núcleos son como picos, puntos fuertes en los que se establecen relaciones más múltiples que en otras partes, sistemas relacionales más elaborados e, incluso, configuraciones espaciales diferentes, más heterogéneas y, por tanto, más conflictivas y más vivas que en otros lugares. Entre estos picos aparece un tejido más homogéneo, funciones menos diversificadas, en cuyo interior predomina la función residencial. Igualmente puede decirse que, al nivel del marco construido y de la parcelación, los núcleos se distinguen del resto del tejido. Con frecuencia, en su perímetro se encontrarán una parcelación más pequeña y edificios más bajos. Generalmente centrada o cruzada por las vías antiguas de la ciudad, la parcelación de origen se mantiene aquí normalmente mejor que en otros lugares, gracias de alguna forma a la permanencia de

las actividades que allí se han establecido[10] y, más generalmente, por un efecto de sedimentación histórica que, de alguna forma, los hace más "atractivos".

El segundo ejemplo lo elegiremos del habitual discurso mantenido sobre la periferia. En relación con el espacio urbano *intramuros,* la periferia se califica como desestructurada. Lo que supone, a la inversa, que el espacio urbano *intramuros* está estructurado.

Parece ser que aquí hay un desliz de interpretación, una especie de juicio implícitamente positivo respecto a la ciudad —esta última≈una forma urbana—, y negativo respecto a la periferia, considerada como amorfa. Por otra parte, la periferia, al igual que los distritos periféricos de París, aparece en muchos textos como monstruosamente anormal: se habla del "inmenso desorden de las periferias"[11], de la periferia como "masa de mano de obra". Y ello con el mismo desprecio con el que se describen todos los territorios que no pertenecen a los barrios históricos de la capital[12]. "Mal acabadas las ciudades, extendidas como una enfermedad sobre decenas de miles de hectáreas que no hacen sino añadir un espesor y como un moho al relieve natural. Algunos van a admirar París después de Montmartre y Chaillot con los ojos del corazón; pero dejando aparte los monumentos, las grandes ordenaciones de llenos y vacíos, y algunos barrios armónicos, el resto no es más que una corteza amorfa, sin calor y sin carácter". Desliz de interpretación, ya que se confunde forma urbana y estructura urbana.

Lo que va a primar en la mirada que se eche sobre la ciudad, en el caso de que espontáneamente se la encuentre naturalmente estructurada (o lógicamente ordenada), es la densidad y la continuidad/contigüidad de su marco construido, sin duda diferenciado. Existen los barrios nobles (haussmanianos), los barrios históricos (palacetes y casas urbanas del siglo XVIII), los barrios de suburbios y pueblos que van desgranándose modestamente —pero cuyas casas siguen unidas por los bordes— a lo largo de las antiguas vías. Aquí la volumetría parece ofrecer implícitamente una

---

[10] Por el contrario, pueden cambiar los tipos de actividades.

[11] BERNARD, HENRI: *Paris Majuscule,* 1965.

[12] Hay que esperar hasta el año 1975 para que, en una publicación oficial, se dé entrada a un texto valorizador sobre el tejido de los distritos periféricos de la capital. Ver *Paris-Project,* n.º 13-14: "Règlement du POS et le paysage urbain", por J. L. SUBILEAU.

estructuración. Incluso a pesar de que la parcelación no es visible y que el eje sobre el que se extiende no es percibido generalmente en su dimensión urbana global, sino, por el contrario, como simple tramo de carácter local. A estos elementos hay que añadir la fuerte expresividad de las funciones urbanas: Grandes Almacenes y otros escaparates comerciales, sedes sociales de Bancos y Compañías de Seguros y grandes sociedades. La presencia visible de grandes equipamientos (estaciones de ferrocarril, institutos, ayuntamientos, iglesias, hospitales) proporciona una mayor fuerza incluso a esta visión estructurante. Todo este conjunto se traduce a través de una volumetría aún más ostentatoria.

Por el contrario, lo que se impone como primera impresión, cuando se camina o se cruza la periferia, es la visión de grandes ejes descarnados, que se nos muestran, alternativamente, como crecidas de un río cuando durante el día los coches los utilizan o, por el contrario, como vacíos asfaltados durante la noche. Sobre estos ejes principales de la periferia aparece un marco constituido doblemente discontinuo.

Por una parte, discontinuidad espacial que se traduce en una alternancia de construido y no construido, de edificios bajos y de edificios altos, de alineamientos y de contracciones.

Esta discontinuidad, por otra parte, hace aún más visible la división parcelaria prácticamente borrada en la ciudad. Tanto si se trata de una parcelación regular perpendicular a la vía de comunicación, como es el caso más frecuente, como si —caso más raro, pero más espectacular— es una parcelación en chaflán respecto a la vía de comunicación, resultado de la sobreimposición de una vía más reciente sobre una parcelación en tiras antigua.

Por otra parte, discontinuidad funcional, ya que se suceden en un aparente desorden: estaciones de servicio, garajes, mercados de coches de ocasión, supermercados e hipermercados, toda clase de *discounts,* tiendas, algunos edificios urbanos, bares-estancos, solares, fábricas y almacenes, jardines también. Aquí y allá, una agencia bancaria, un restaurante. A veces, una escuela o una oficina de correos, o una comisaría. La lista no es exhaustiva de las construcciones que aparecen a lo largo de estas carreteras de la periferia.

La propia variedad de las arquitecturas de periferia, la diversidad de los materiales empleados en las construcciones, el hecho de que las propiedades estén, con frecuencia, rodeadas de verjas, todo

ello se añade al carácter movedizo del tejido de la periferia, a su potencial de innovación espontánea, de adolescencia.

De la misma forma, la relación entre altura de los edificios y la anchura de las vías de comunicación (casas bajas y anchas vías) hace aún más modesta, más fugitiva y ligera, la sedimentación urbana.

Paradójicamente es la sucesión de carteles y anuncios gigantes y llenos de colorido que jalonan los grandes itinerarios por carretera de las periferias, lo que produce una impresión de unidad visual totalmete carcterística de estos grandes ejes, sin olvidar la línea continua y perfilada de las altas farolas de metal, que la mirada puede seguir hasta la lejanía. Farolas tanto más presentes por cuanto, con frecuencia, bordean anchas aceras y parecen sobrepasar los techos de las casas.

Esta discontinuidad, estas discontinuidades, son las que proporcionan a los grandes ejes de la periferia estos aspectos de frente avanzado, con lo que ello supone de formas esbozadas, de dudas, de decisiones y que hacen que se les califique erróneamente de desestructuradas. La ciudad y su endurecimiento aún no han hecho presa allí. Todo puede suceder. Es el lugar de las múltiples posibilidades. En cierto sentido, es un soplo de libertad el que corre por allí. La periferia se subleva.

Trazados y parcelaciones son directamente perceptibles en el tejido de la periferia. Incluso la misma estructura de la periferia es aparente. Igualmente aparece claramente jerarquizada: los grandes ejes, las grandes vías de paso, serán los menos osificados [13]. Pero basta abandonarlos, bifurcarlos, para encontrarse en seguida en los barrios de parcelaciones salidas de la gran marea del siglo XX, en el antiguo corazón lugareño, o en el barrio de la estación. Necesitaremos ir un poco más lejos para encontrar los grandes conjuntos contemporáneos.

La organización espacial y funcional es cada vez más diferenciada de la anterior y más claro el esquema de organización. En el antiguo pueblo o aldea serán las pequeñas casas de los campesinos,

[13] A menos que, adaptados sobre una antigua carretera, éstos aparezcan jalonados por las travesías de antiguos pueblos. Este era el caso, hasta los ensanchamientos intempestivos de la red de comunicaciones, de la Nacional 20 (París-Toulouse) en la periferia sur: Bourg-La-Reine, Antony, Longjumeau..., casas modestas en línea, recuerdo de las épocas de las diligencias.

viticultores, hortelanos o artesanos, que apenas viven en ellas, apretadas las unas contra las otras a lo largo de la antigua carretera. Y algunas "bonitas" propiedades. Allí están también el ayuntamiento, la escuela, la iglesia, así como el cortejo de comercios corrientes, más o menos numerosos según el grado de vitalidad del antiguo centro, según la presencia o la proximidad del barrio de la estación. Si éste existe, aparecerá generalmente disociado del anterior. Aparecen entonces, a lo largo del eje principal que conduce a la estación, algunos grandes edificios urbanos de piedra tallada o de ladrillo, cafés y restaurantes, uno o dos hoteles, chalés burgueses y, en orden cerrado, comercios más excepcionales. Con frecuencia se ven implantados allí los P y T.

En cuanto a los barrios estructurados por parcelas, su fisonomía es perfectamente conocida. Los chalés de la periferia, por la gran diversidad de sus arquitecturas, el descubrimiento continuamente renovado de los exteriores de las fachadas y de la decoración de los jardines, son tal vez hoy, más que cualquier otro edificio construido por o para el hombre, de una extraordinaria fijación. En este sentido, también son ricos en significados, manifiestos o invisibles, de la arquitectura vernácula. ¿No son, asimismo, la expresión de una arquitectura vernácula que sería suburbana?

Finalmente, el cuarto y último paisaje habitado de la periferia es el constituido por grandes conjuntos. Construidos en la periferia de la zona residencial de chalés, los más frecuentes son las antiguas llanuras cerealistas, éstos confinan a veces con pedazos de tierra, campos cultivados o baldíos, en espera de una futura carrera de circunvalación o autopista, o de un nuevo conjunto. Es el orden urbano global, de Estado, el que se traduce aquí. Es la expresión de la gran corriente voluntarista e higienista de organización del espacio. Las ZI (zonas industriales) acompañan a los grandes conjuntos; y, a su vez, las anchas vías de comunicación, el estadio, los "espacios verdes" y también los comercios "integrados" a los bloques de edificios, a veces un hipermercado. Sin embargo, ya se comienza a percibir, incluso aquí, en estos lugares en los que no se ha pensado para nada en relación con la historia lejana o próxima del territorio municipal, un inicio de organización, de sedimentación. Tal vez ello se deba al hecho de que, desde hace veinte años, se han sucedido y construido en yuxtaposi-

ción varias series de grandes conjuntos. El ojo puede percibir simultáneamente las sucesivas etapas o estratificaciones.

Decir que la periferia está desestructurada supone no tener en cuenta todos estos elementos, supone no haberla contemplado, supone haberse negado a considerar sus existencia.

En conclusión, nos atreveríamos a decir que cualquier tipología sólo es válida a condición de que ésta sea destruida.

Esto nos conduce naturalmente a no definir los elementos de análisis tipológico sobre los trazados y las parcelaciones. No es que nos opongamos a la legitimidad de tales análisis. Pero la diversidad, la multiplicidad, la constante evolución de los objetos sobre los que trabajamos son tales que creemos en la necesidad de utilizar medios y aproximaciones múltiples, por lo que rechazamos cualquier análisis único, por sutil que sea[14].

Por otro lado nos sentimos algo incómodos al tener que utilizar las claves de análisis urbano —con lo que ello supone de riesgos de contención—, rigurosas, desde luego, pero que se apoyan, se argumentan y se nutren de un vocabulario que sigue siendo muy vago. Los objetos son innumerables y nos obligan a referirnos continuamente a las definiciones extraídas de los grandes diccionaerios y enciclopedias; luego, nos corresponderá a nosotros extraer y fundamentar nuestra propia terminología.

---

[14] Ver SORRE, MAXIMILIEN: *Les fondements de la géographie humaine*, Armand Colin, 1952.

"Al ser la geografía humana una geografía de la vida, no podemos repetirla demasiado. Describimos y clasificamos objetos materiales en la superficie de la tierra: casas, carreteras, fábricas, caseríos, ciudades. Es necesario que nosotros los describamos. Pero durante tanto tiempo son formas vacías y vanas apariencias que no habremos podido captar la fuerza que los ha creado, los resortes de esta voluntad que reúne estas casas o las dispersa, les imprime la disposición que nosotros vemos, dirige sus cambios. Las obras de los hombres representan para nosotros un medio para penetrar hasta los mismos hombres, para poder comprender cómo reaccionan éstos según los lazos que les unen a las propiedades del medio".

"En este sentido, el abuso de las clasificaciones puede resultar peligroso. Sin duda alguna, las clasificaciones tienen su utilidad, y nosotros no dejaremos de recurrir a ellas, de modificar las antiguas, de sugerir otras nuevas. Pero nunca las consideraremos de otra forma que como instrumentos provisionales, sin conferirles un valor absoluto. Una meditación sobre la vida: el sentido y el respeto de la vida en lo que ésta tiene de cambiante y de imprevisible son disposiciones necesarias para quien quiere ser geógrafo".

Existe una gran confusión a la hora de elegir el término que hemos de utilizar: ¿ha de ser éste el de morfología, el de forma urbana, o el de estructura urbana? ¿Y qué decir de los ejes que sirven de estructura, de los polos de crecimiento, de los penetrantes, etcétera?

De hecho, eso está bien, ya que la complejidad del organismo urbano es tan grande que resulta imposible hacerlo pasar, sin que se distorsione un poco, a través de un tamiz semántico conveniente.

Finalmente, las categorías de lectura del espacio comúnmente utilizadas con fines instrumentales, y aunque se adornen de un hábito funcionalista —lo que ya es medianamente reductor—, están, además, teñidas de moral. Es necesario liberarse de ellas. Porque, en efecto, este vocabulario portador de una moral implícita (la palabra bloqueo, por ejemplo, en "bloqueo visual"), cuando se utiliza al margen de la investigación fundamental, corre el riesgo de conformar prácticas cuyos verdaderos objetivos, o los resultados, se encuentran en el sentido opuesto a lo que se ha enunciado.

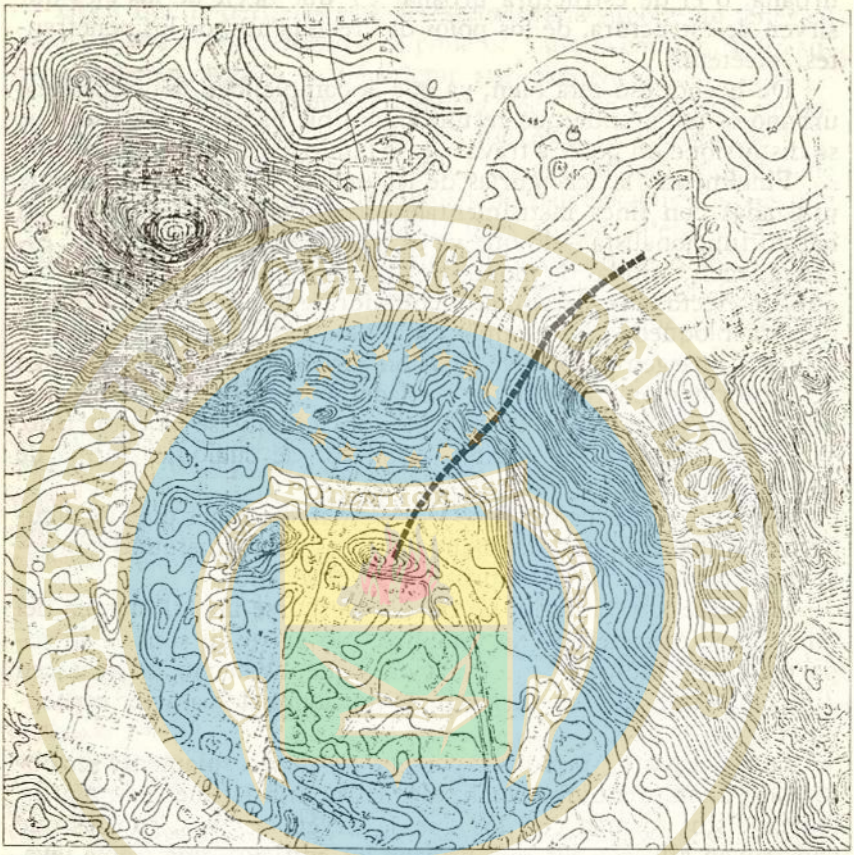
¿Pero acaso podría decirse lo mismo de cualquier forma de vocabulario?

A propósito de los trazados y de las parcelaciones que, de alguna forma, hemos decidido abandonar, nos conformaremos con reafirmar tan sólo algunos principios sobre ellos.

La parcela, el trazado, no pueden definirse uno al margen del otro. Debe considerarse su totalidad. No existe ni soporte ni soportado, sino múltiples interrelaciones que, de hecho, no aparecen disociadas mientras no surgen intervenciones de carácter especulativo.

Por otra parte, trazados y parcelas no deben solamente ser observados, comprendidos, analizados en su única dimensión morfológica. Estos forman con los que se sirven de ellos, con los que construyen allí, con los que utilizan los edificios, una trama viva. Debido a ello, nosotros preferimos, frente a un proceso ordenado y clasificador, las incertidumbres y las perturbaciones de una gran cantidad de informaciones contradictorias, las emociones mal analizadas o difíciles de analizar, o los intersticios de claridad frente a certidumbres fehacientes. Dejémonos arrastrar por estas corrientes creadoras. Sepamos encontrar placer en ser ignorantes.

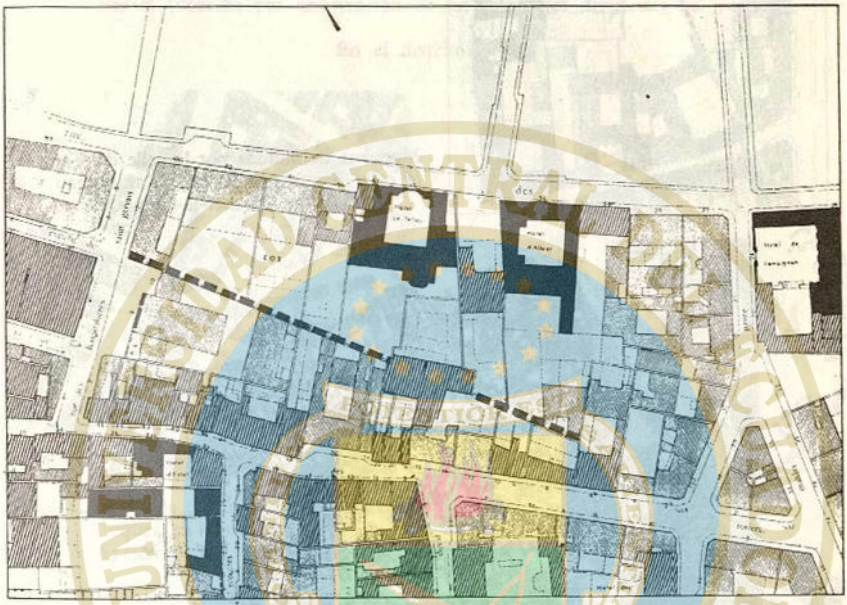
TOPOGRAFIA Y TRAZADO DE UNA CALLE DE PARIS: *el eje rue de Lancry, rue de la Grange-aux-Belles, rue de Meaux.*



Como vía natural de paso (Ver Bernard Rouleau in *Tracé des rues de Paris),* parte de una pequeña colina situada a lo largo del bulevar Saint-Martin, pasa luego por debajo de los altos de la planicie de Belleville y se une con la carretera de Alemania en el noroeste (hoy avenida Jean Jaurès). Sólo mediante la observación atenta de un plano de París podremos encontrar estos antiguos caminos secundarios del trazado característico, que van a dar, como si se tratara de un atajo, a las grandes carreteras.

LOS VESTIGIOS DE LA HISTORIA EN LA PARCELACION PARISINA

Fragmentos de murallas de la ciudad en la época de Felipe-Augusto, que podemos distinguir claramente en dos manzanas, entre otras, de los distritos III y IV. Puede advertirse aquí que la división de las parcelas y su orientación están en parte determinadas por el trazado del recinto amurallado.



Manzana delimitada por la calle Vieille-du-Temple, la calle Pavée, la calle Rosiers y la calle Frances-Bourgeois, al norte.

FUNDADA EN 1620 QUITO

Manzana delimitada por la calle du Temple, la calle Beaubourg, la calle Rambuteau y la calle Michel-le-Comte.

Fragmento del Plano Turgot con restitución de las expropiaciones para suelo de edificios y espacios libres (documento establecido y servicialmente comunicado por Maurice Minost, arquitecto B.C.P.N.).

Este plano permite reconocer las dos épocas de constitución del Marais:

— el Marais medieval al sur, con una fuerte densificación de construcciones y de manzanas más pequeñas;
— el Marais de los grandes hoteles de los siglos XVII y XVIII que se extiende más allá en dirección norte.

Por otro lado, en la parte noroccidental, entre la calle du Temple y la calle Saint-Martin, podemos advertir una redensificación de las manzanas (alrededor de la calle Gravilliers) así como su forma diferente (regularmente alineadas de este a oeste). Este cambio en la morfología y en la ocupación del suelo puede explicarse por la presencia del burgo Saint-Martin fuera de las murallas de la ciudad en la época medieval.

UNIVERSIDAD CENTRAL DEL ECUADOR
FUNDACIÓN QUITO

Mostramos aquí un tipo antiguo de parcelación rural. Caso común, pero que se hace claramente visible por su corte "en chaflán" a lo largo de un eje. Este tipo de estructura subsiste visualmente a través de la orientación de los edificios. Así, los chalés y casas aparecen situados en chaflán en relación con el eje que van bordeando. Eje más reciente, sobreimpuesto de alguna forma a la antigua estructura y que la hace resurgir.

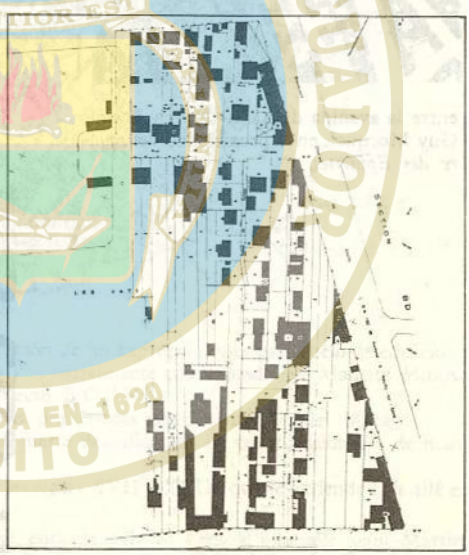
Ejemplos: *en París,* medio urbano denso, a través de la observación de los planos podemos ver la sucesión por imbricación de las diferentes divisiones del suelo.

En el distrito XVIII

entre la avenida de Saint-Ouen y la calle Guy Mocquet, en la proximidad del *square des Epinettes;*

entre el bulevar Ney, la calle Belliard y la calle Poteau.

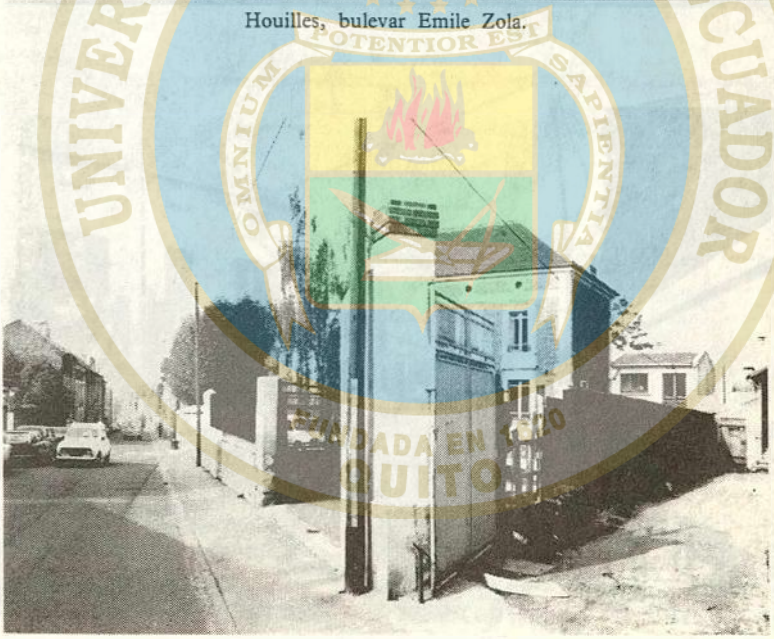
Nanterre, avenida Georges Clémenceau.



Colombes, avenida Charles de Gaulle.

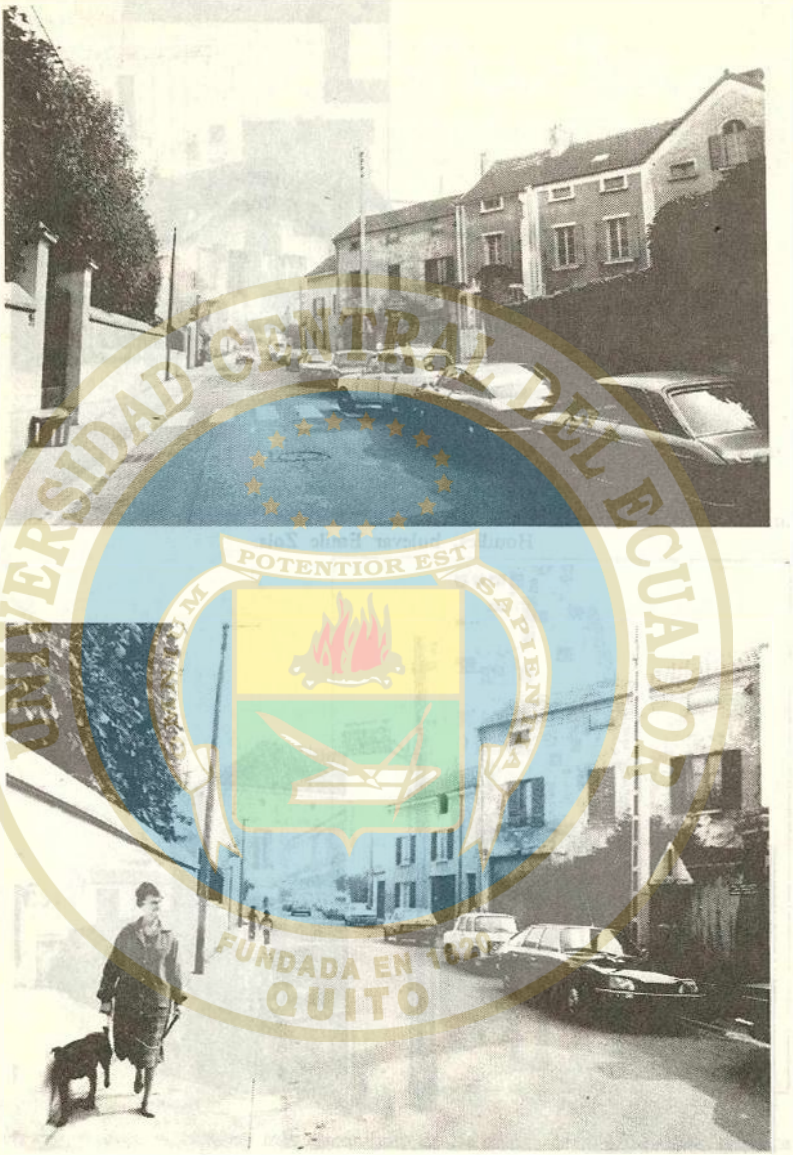
En los extrarradios, el carácter más discontinuo de las construcciones deja que aparezca directamente este tipo de imbricación.

Houilles, bulevar Emile Zola.



Sartrouville, calle de Bezons.

UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL ECUADOR
OMNIUM POTENTIOR EST SAPIENTIA
QUITO



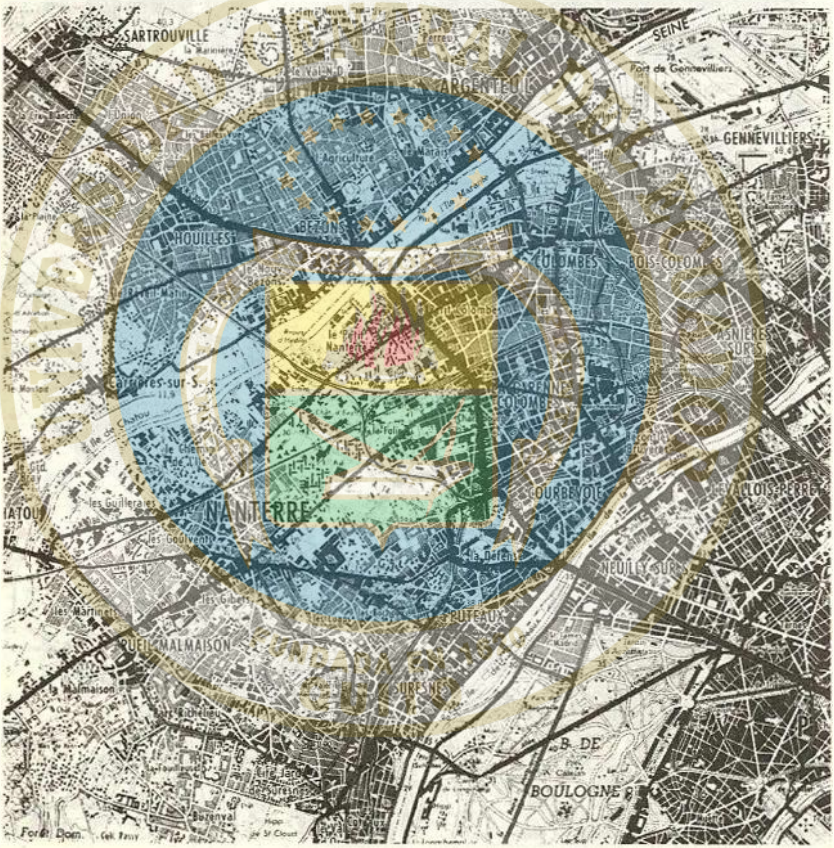
Sartrouville, calle de Bezons.

IMAGENES DE UN EJE: PARIS-LAFITE

IMAGENES DE UN EJE

En 1880, según el mapa del Estado mayor (1/80.000). París, hoja 48, revisión de 1880.

DOS RELACIONES SUCESIVAS DEL EJE PARIS-LAFITE



En 1979, según el mapa Michelin, extrarradio de París (1/50.000), edición de 1979.

EL TRAZADO

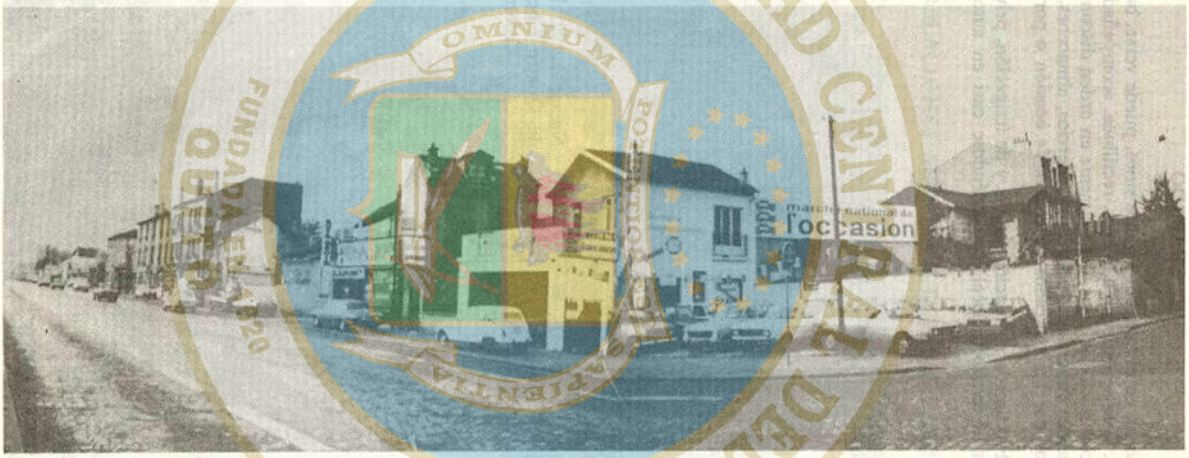
La gran vía de circulación, en el que, por algunos sitios, puede verse, bajo el sordo asfalto, el antiguo pavimiento. Esta se extiende a lo lejos, rectilínea, acompañada por construcciones que raramente exceden los dos pisos, generalmente en orden discontinuo, en el que se suceden viviendas, grandes superficies, pequeños comercios, almacenes, estaciones de servicio, solares utilizados por los mercados de coches de ocasión o por otras actividades.

O, por el contrario, abandonada su función federal y de irrigación, privada de sus orillas, arrancada al territorio local, convirtiéndose casi en autopista.

Nacional 192. Hacia el cruce de Quatre Chemins en Petit Colombes.

Nacional 192. Hacia Courbevoie.

UNIVERSIDAD CENTRAL DEL ECUADOR
OMNIUM SCIENTIOR EST SAPIENTIA
FUNDADA EN 1620
QUITO



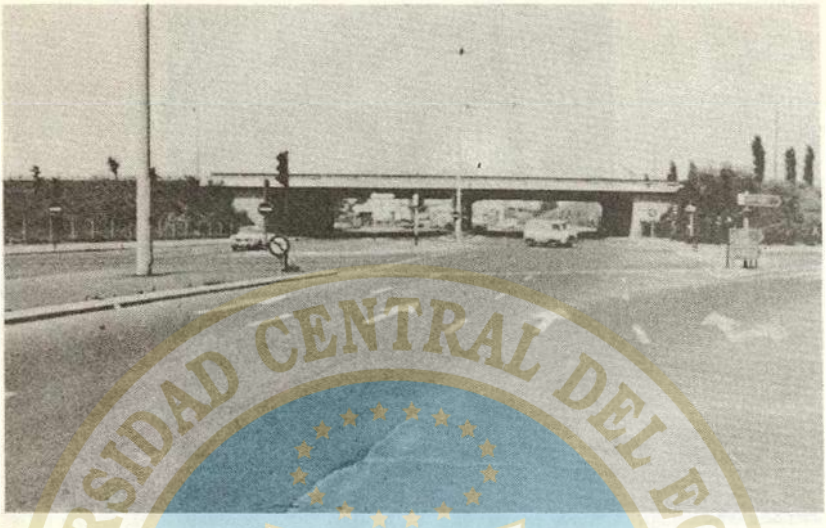
La nacional 192 entre Courbevoie y el puente de Bezons.

UNIVERSIDAD CENTRAL DEL ECUADOR
OMNIUM
FUNDADA EN 1920
QUITO

La Nacional a la derecha y la calle LH-Nordmann a la izquierda, hacia Courbevoie.

La Nacional 308 a la derecha y la carretera hacia Bezons a la izquierda.

UNIVERSIDAD CENTRAL DEL ECUADOR
OMNIUM RERUM PRINCIPIA SAPIENTIA
FUNDADA EN 1620
QUITO



La autopista A 86 cruza la Nacional 192 antes del puente de Bezons en dirección a Sartrouville.

. Autopuente por encima de la Nacional 308 en la salida del puente de Bezons.

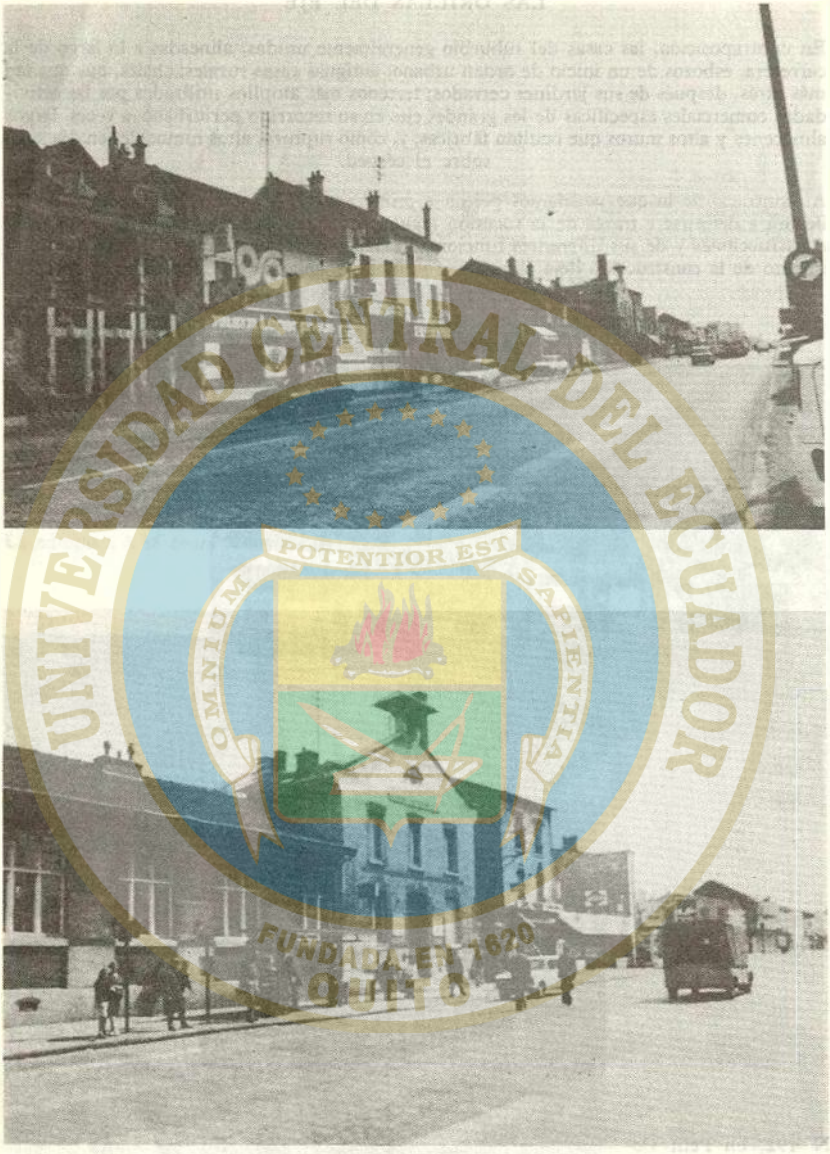
LAS ORILLAS DEL EJE

En contraposición, las casas del suburbio generalmente unidas, alineadas a lo largo de la carretera, esbozos de un inicio de orden urbano; antiguas casas rurales; chalés, que quedan más atrás, después de sus jardines cerrados; terrenos más amplios utilizados por las actividades comerciales específicas de los grandes ejes en su recorrido periurbano; a veces, largos almacenes y altos muros que ocultan fábricas; y, como ruptura, altos inmuebles en diagonal sobre el césped.

Al contrario de lo que podríamos pensar a primera vista, la unidad de las orillas del eje llegará a definirse a través de la sucesión regularmente repetida de los diferentes tipos de construcciones y de sus diferentes funciones. Y tanto más cuanto que el escaso endurecimiento de la construcción deja claramente visible el papel esencialmente atractivo del eje como soporte privilegiado de actividades.

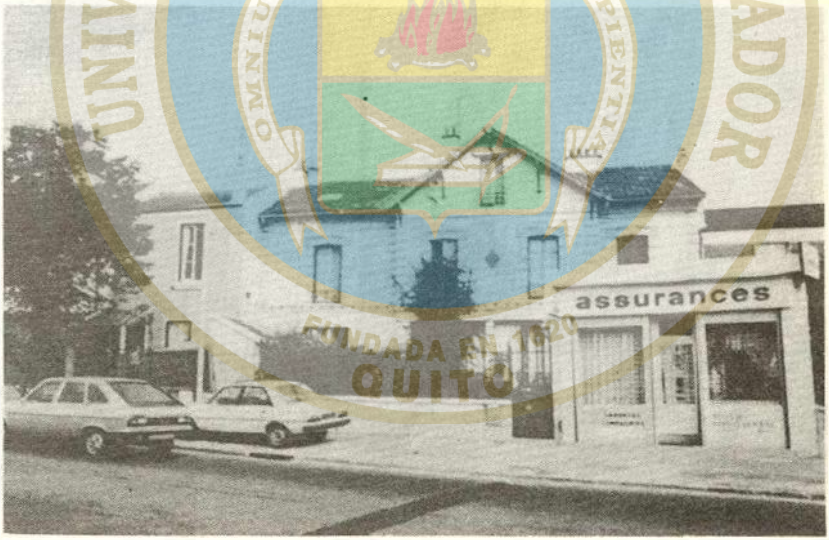
N 192, en Petit Colombes.

UNIVERSIDAD CENTRAL DEL ECUADOR



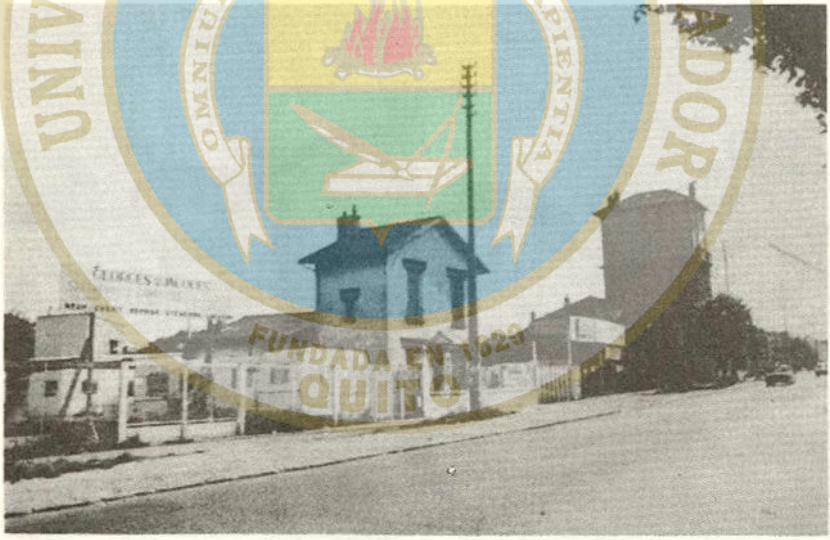
N 192, en el cruce de Quatre Chemins, en Petit Colombes.

En la N 192, en Petit Colombes, antes del cruce con la A 86.



En la N 308, en la travesía de Houilles.

N 308, hacia Sartrouville.

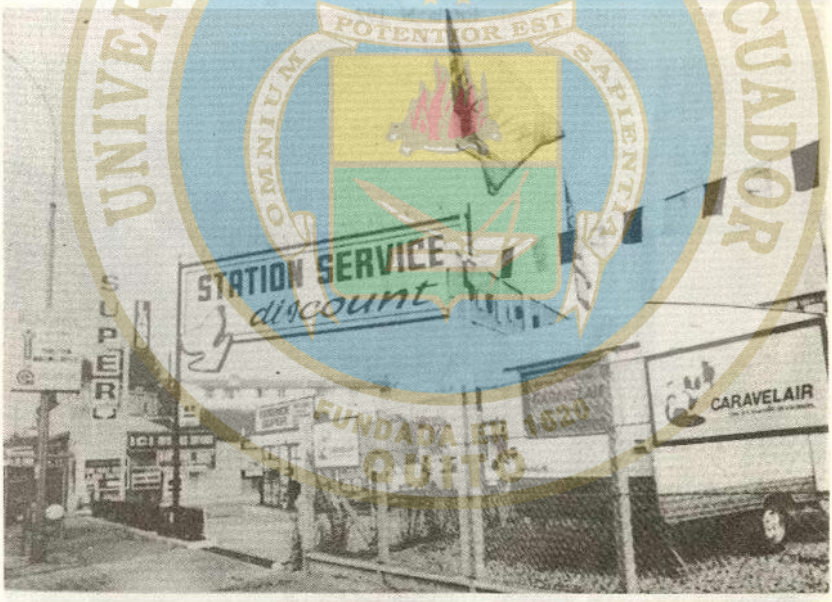


En la N 308, en la travesía de Sartrouville.

LOS ELEMENTOS DEL ORNAMENTO EXTERIOR

Los edificios, siempre modestos en lo que se refiere a su ornamento arquitectural exterior, aparecen como difuminados por las actividades comerciales que se manifiestan aquí con fuerza. Es como una explosión de carteles gigantes, de anuncios, de colores, de grafismos (dibujos y letras), de rótulos luminosos, de pequeñas banderas, que llegan casi a invadir los aguilones y las fachadas de las construcciones vecinas.

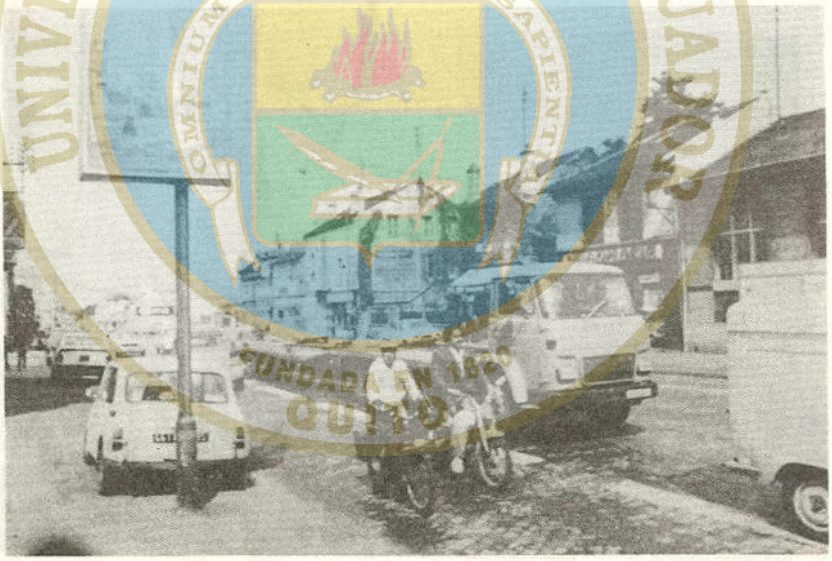
Pero es la alianza entre las construcciones de tipo ligero y este ambiente de fiesta efímera del decorado comercial lo que da al gran eje una verdadera homogeneidad.



En la N 192.

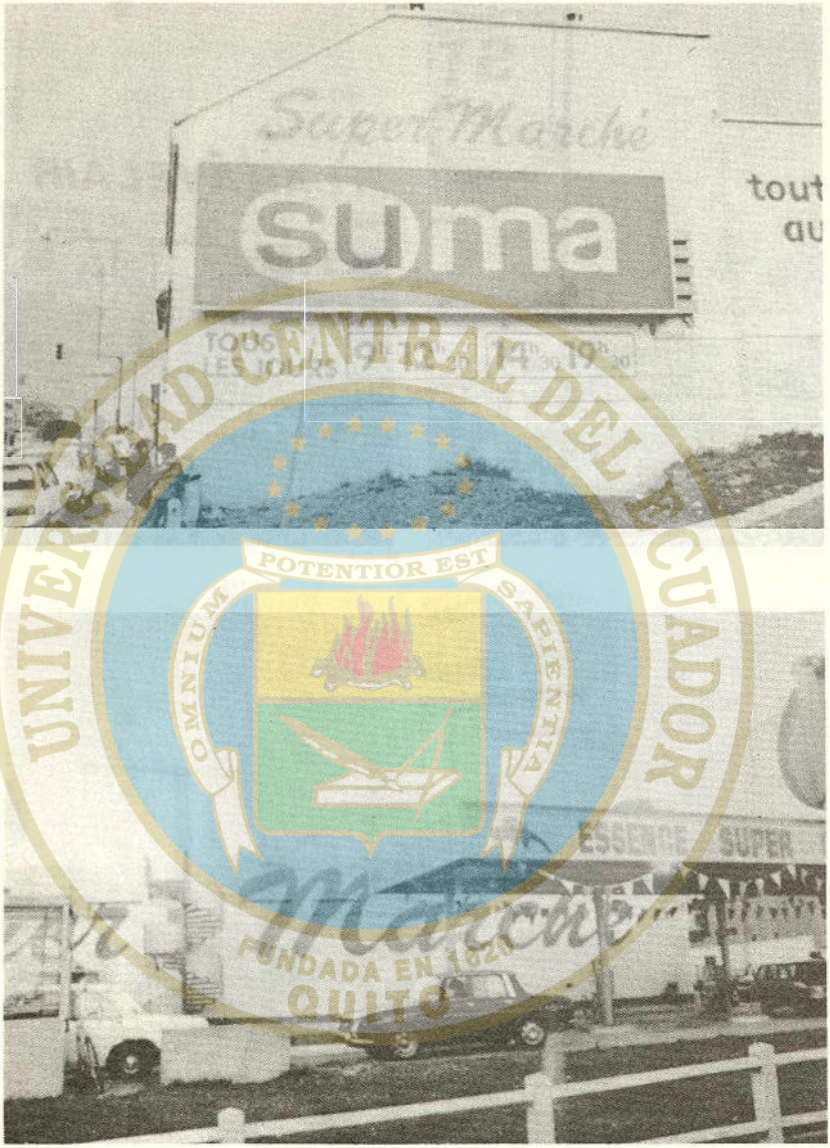
UNIVERSIDAD CENTRAL DEL ECUADOR
OMNIUM POTENTIOR EST SAPIENTIA
FUNDADA EN 1620
QUITO

En la N 192.



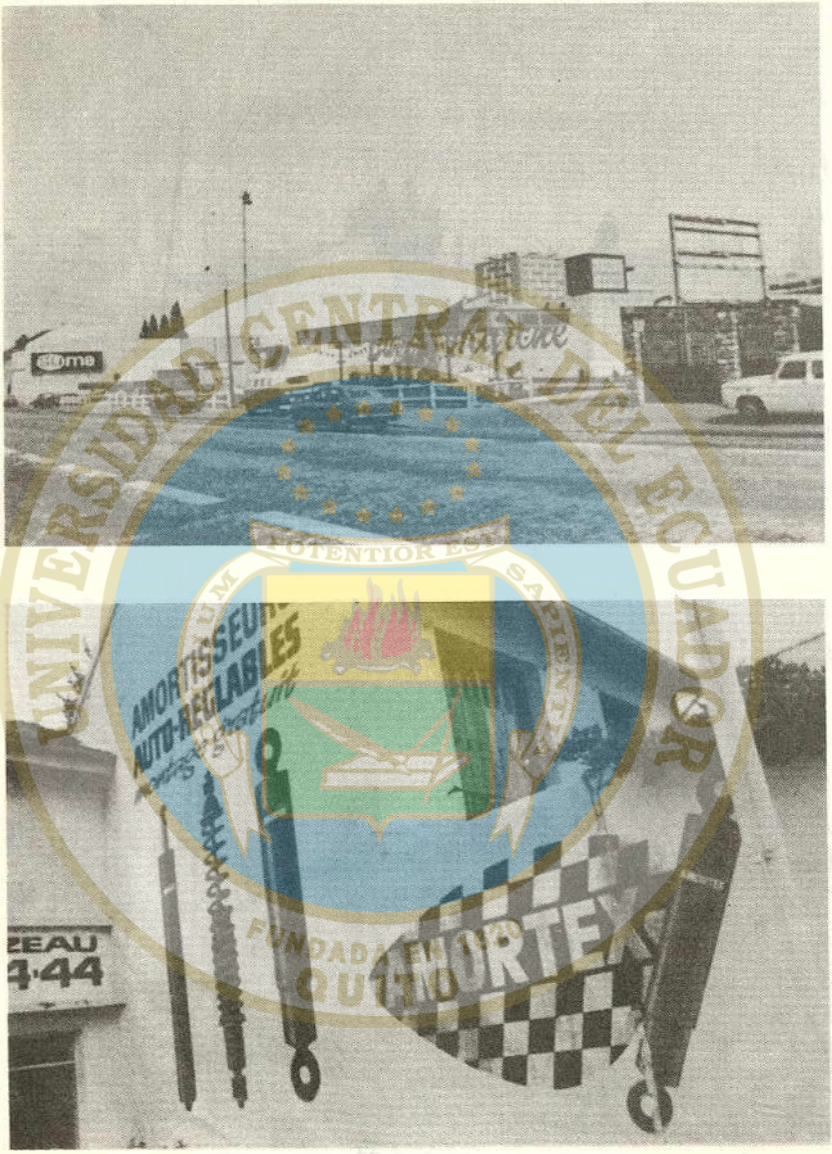
La N 192, en el cruce de Quatre Chemins.

En la N 192.

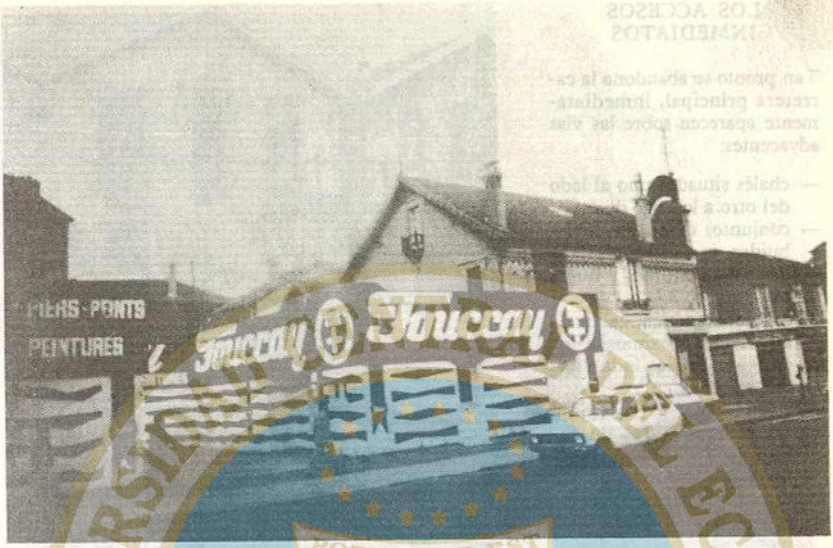


En la N 192.

En la N 192, en Petit Colombes.



En la N 192, en Petit Colombes.



En la N 192, hacia Courbevoie

UNIVERSIDAD CENTRAL DEL ECUADOR
OMNIUM POTENTIOR EST SAPIENTIA
FUNDADA EN 1620
QUITO
FACULTAD DE ARQUITECTURA
BIBLIOTECA
URBANISMO U.C.

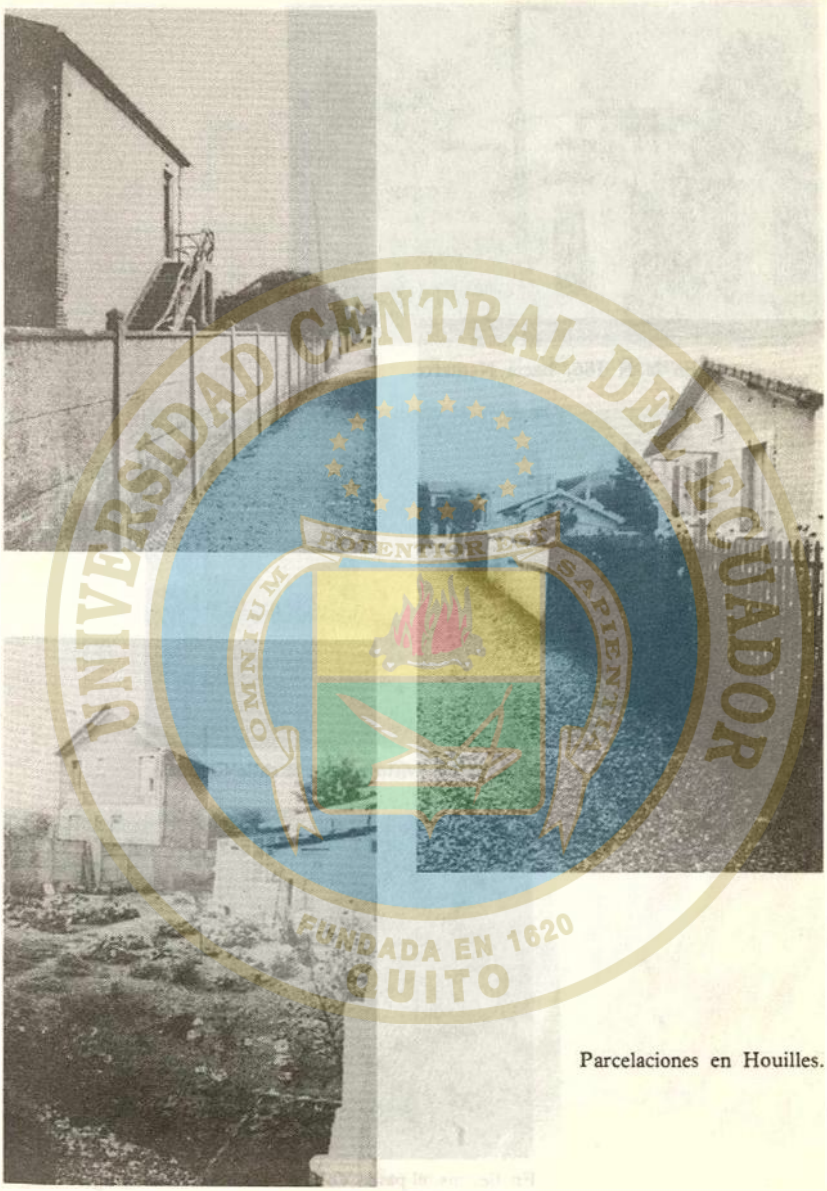
LOS ACCESOS INMEDIATOS

Tan pronto se abandona la carretera principal, inmediatamente aparecen sobre las vías adyacentes:

— chalés situados uno al lado del otro a lo largo de éstas;
— conjuntos de chalés distribuidos por callejuelas rodeadas de jardines y huertos;
— a veces, también, calles de almacenes próximos a los antiguos barrios industriales;
— y luego, en los accesos a los grandes cruces de comunicación, ahora transformados en puntos de cambio de sentido, los jirones de los antiguos pueblos.

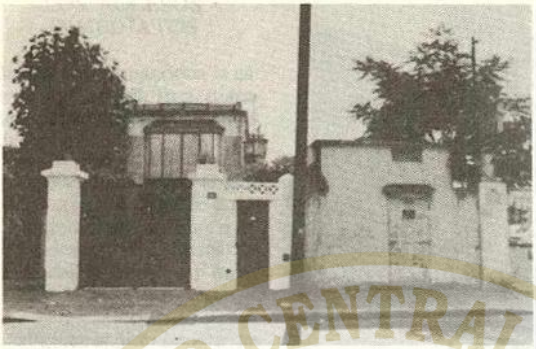
Parcelaciones en Houilles que dan a la N 308.

Parcelación en Houilles.



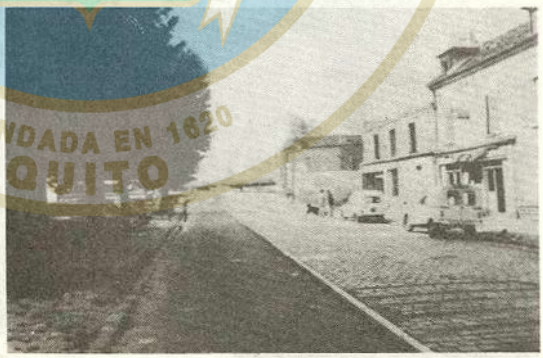
Parcelaciones en Houilles.

UNIVERSIDAD CENTRAL DEL ECUADOR
OMNIUM POTENTURE SAPIENTIA
FUNDADA EN 1620
QUITO



En la N 186, hacia Nanterre.

En Bezons, los autopuentes vistos desde la calle Carrasco.



En Bezons, el paseo Voltaire-Lambeaux del antiguo burgo.

UNIVERSIDAD CENTRAL DEL ECUADOR
POTENTIOR EST
FUNDADA EN 1620
QUITO

Bajo la N 308, en Bezons.

La N 186, en el cruce de Quatre Chemins, hacia Nanterre.

Cerca de la N 308 (en Bezons).

UNIVERSIDAD CENTRAL DEL ECUADOR
FUNDADA EN 1620
QUITO

Cerca de la N 192.

Cerca de la N 192 (en Colombes).

CAPITULO III

TIPOLOGIAS

PHILIPPE PANERAI

UNIVERSIDAD CENTRAL DEL ECUADOR
POTENTIOR EST
OMNIUM SAPIENTIA
FUNDADA EN 1620
QUITO

UNIVERSIDAD CENTRAL DEL ECUADOR
POTENTIOR EST
OMNIUM
SAPIENTIA
FUNDADA EN 1620
QUITO

DOCTRINARIOS.— Menospreciarlos. ¿Por qué? No lo sabemos.

Gustave Flaubert, *Dictionnaire des idées reçues.*

Introducidas en Francia a consecuencia de los estudios italianos, las nociones de tipo y de tipología constituyen uno de los mayores instrumentos, sin que falte una gran controversia, por otra parte, en torno al análisis urbano. Sin ánimos de cerrar el debate, propondremos aquí, tras una rápida evocación histórica[1], algunas definiciones, dejando bien claro que no pretendemos fijar el sentido de las palabras ni ignorar el uso que del mismo se hace en otras disciplinas.

PROBLEMAS DE CLASIFICACION

En primer lugar, la palabra. El *Robert* señala su aparición a finales del siglo XV. Derivada del griego *typos:* impresión, el tipo designa, en primer lugar, el carácter de imprenta, el carácter "tipográfico" en plomo que acaba de ser inventado (asimismo, el espacio designa la distancia entre dos letras en la composición de la línea). De este primer sentido sólo retendremos que el tipo no es el objeto o la figura a imitar, sino el medio concreto de la repro-

[1] Tomaremos, en este sentido, amplios extractos de un artículo aparecido en *Les Cahiers de la Recherche architecturale,* núm. 4, CORDA, París, 1879.

ducción, como el modelo que se confunde en su origen con el módulo.

Aparte de una antigua acepción religiosa, no será hasta el siglo XVIII cuando se concrete su uso como concepto que expresa la esencia de un conjunto de objetos o de personas. Es el período que asiste al desarrollo de las ciencias de la observación. Buffon, pero sobre todo Linné, proponen por primera vez en sus obras una clasificación sistemática de las plantas y de los animales a partir de sus caracteres naturales y de su sistema de reproducción[2]. Tanto en Botánica, en Zoología o en Mineralogía, el tipo se relaciona, en primer lugar, con la idea de clasificación. Es el "individuo", animal o vegetal, según el cual el naturalista describe la especie, al mismo tiempo que el enunciado de sus características. Como objeto ejemplar, éste sirve para una construcción abstracta que permite informar con economía sobre una población bastante amplia. Operación indefectiblemente reductora, la tipología difumina los caracteres particulares de los objetos para retener tan sólo los rasgos generales, aquellos sobre los que se basa la taxinomía. Al hacerlo, ésta sobrepasa la simple clasificación para proponer en una visión universalista, una articulación completa del tema. Clasificación a varios niveles, que reúne las plantas o los animales en *especies,* que aparecen sólo como diferentes variaciones en el interior del *género* o de la *familia.* Estos aparecen, a su vez, reagrupados en *órdenes* para definir un pequeño número de *clases.*

Es este segundo término el que no podemos olvidar a la hora de preguntarnos sobre la noción de tipo en la arquitectura. Tanto si se trata de la palabra definida por Quatremére de Quincy[3] o de la tentativa de clasificación realizada por Durand, las primeras manifestaciones conscientes de la tipología aparecen dentro del ambiente científico de la primera revolución industrial y dentro del legado de los enciclopedistas. Y no es una casualidad si, como

---

[2] LINNE, Carl von: *Systema naturae,* 1735, y *Classes Plantarum,* 1739. En ello difiere de los botánicos de la antigüedad y del renacimiento, que habían procedido a descripciones y a clasificaciones de las plantas en función de sus usos: medicinal, aromático, ornamental, etc., y anuncia los trabajos de los hermanos De Jussieu (A. LAURENT DE JUSSIEU: *Genera Plantarum,* 1789) en Botánica, y las clasificaciones zoologistas de Cuvier y de Blainville de 1812.

[3] QUATREMERE DE QUINCY, Antoine Crysostome (1755-1849): *Dictionnaire de l'Architecture,* 1795-1825. Su hermano era físico.

señala A. Vilder[4], la arquitectura, que desde los estudios del abate Laugier[5] se manifiesta como "natural", se sirve precisamente de los instrumentos de las "ciencias naturales" que se están fundando.

Ya se han señalado suficientemente los rasgos de esta Tipología arquitectural construida después sobre criterios exclusivamente formales o estilísticos: visión a-histórica que evacua tanto la producción (el marco de producción, los pedidos, pero también la puesta en funcionamiento) como el uso; que niega las desviaciones, las excepciones, las irregularidades; que, al basarse a veces indiferentemente en el tiempo y en el espacio para restablecer relaciones, ignora las culturas y los significados. Por el contrario, no se ha considerado el interés de la misma. C. Aymonimo[6] la define como "una tipología independiente que intenta clasificar, para elaborar un método crítico de análisis, los fenómenos artísticos". Está la obra de Wittkower[7] a propósito de los edificios de planos centrados del renacimiento, o de los palacetes de Palladio, "que reducen las diferentes formalizaciones a un *esquema básico*"; está Paul Frankl[8] que introduce su obra mediante el examen de un croquis de Leonardo da Vinci, constatando que los diferentes dibujos se presentan como una serie de variaciones sobre un mismo esquema inicial y concluyendo que "la creación de las formas espaciales llega a ser una especie de combinación científica". Está asimismo, junto a los análisis de Brinkmann, Riegl, Schmarsow, Seldmayr, etcétera, retomados posteriormente por Portoghesi y Ch. Norberg-Schulz[9], la idea de un análisis de la arquitectura en términos de elementos, de operaciones, de combinaciones, de variaciones, de crecimientos. Punto de vista sintáctico, incluso es-

---

[4] VILDER, Anthony: "La troisiéme typologie", in: *Architecture rationnelle, op. cit.*

[5] LAUGIER, S. J.: *Essai sur l'Architecture,* París, Duchesne, 1754 (2ª edición revisada, aumentada e ilustrada, con una respuesta a las observaciones de M. Frézier publicada en el *Mercure,* julio de 1754).

[6] AYMONIMO, Carlo, ROSSI, Aldo, etc.: *La Città di Padova, op. cit.*

[7] WITTKOWER, Rudolph: *Architectural Principles of the Age Humanism.*

[8] FRANKL, Paul: *Principes of Architectural History,* MIT, 1968 (traducción de *Die Entwicklungsphasen der Neueren Baukunst,* Stuttgart, 1914).

[9] VER CASTEX, J.: "Morphologie et syntaxe dans les oeuvres de la première période de F. L. Wright", in: *Sémiotique de l'Espace,* Gonthier, Médiations, París, 1979.

tructuralista, que rompe con la tradición esteticista de la historia del arte tradicional.

Además de sus lagunas ya señaladas —¿qué conocimiento no debe "ignorar" en algún momento algunos aspectos para hacerse más profundo?—, esta tipología permite cierta ambigüedad. Establecida posteriormente, ésta intenta, más o menos conscientemente, explicitar la lógica del proyecto. Al poner de manifiesto las operaciones de composición sobre las que trabajan los conceptualistas, hace posibles las comparaciones con otras formas de pensamiento, sin cargarse inútilmente de detalles decorativos o de un repertorio estilístico. Al hacerlo así, se limita a un nivel bastante abstracto, lo que necesita, so pena de no retener de la arquitectura más que una reducción caricatural y fúnebre:

— restablecer, mediante una interacción constante, basada en el conocimiento directo de los edificios, la materialidad de cada uno de ellos con el fin de englobar en la definición del tipo la memoria de todas sus concreciones y de incluir las variaciones y las diferencias;
— llevar a cabo otras aproximaciones para restablecer la densidad histórica y la fijación de las prácticas.

EL EJEMPLO DE TIPOLOGIA ANALITICA Y TIPOLOGIA GENERATIVA: J. N. L. DURAND

Como una lectura *a posteriori*, esta primera acepción de la tipología arquitectural se presenta como instrumento de conocimiento y pretende mantenerse respecto a su objeto de estudio: los edificios, una neutralidad completamente científica. Clasificar los edificios como se catalogan las mariposas podría, entonces, asimilarse al paciente trabajo del entomólogo o considerarse como el inofensivo pasatiempos de un aficionado. Pero, al tratarse de arquitectura, es decir, de una producción cultural que no podríamos confundir impunemente con la evolución natural de una especie animal o vegetal, las cosas se presentan menos sencillas. La observación sistemática, la clasificación, la comparación, la aproximación no son nunca un puro deseo de conocimiento solamente; explícitamente o no, los tipos funcionan en la teoría de la arquitec-

tura como proposición para la conducción. Podemos afirmar, sin un excesivo riesgo, que cuando se presenta su obra en *I Quattro Libri,* Palladio no hace tan sólo un comentario para que se le comprenda mejor; él tiene plena consciencia de que está transmitiendo un ejemplo para la posteridad para que ésta se sirva del mismo. Los arquitectos ingleses, desde Inigo Jones a Lord Burlington no se han equivocado. Más claramente aún, desde Le Muet Krafft[10], la historia de la arquitectura es rica en colecciones que ofrecen a la reinterpretación de los arquitectos ejemplos seleccionados, realizados o no, a veces "corregidos", que nosotros podemos leer hoy como verdaderos inventarios tipológicos del momento. Anticipándose a las grandes colecciones del siglo XIX[11] que, a partir de Daly, servirán de referencia a la producción de la arquitectura doméstica, éstos ponen de manifiesto perfectamente, según la fórmula de Christian Devillers, "la correspondencia entre un espacio construido o proyectado y los valores diferenciales que le atribuye el grupo social al que va destinado"[12].

Rompiendo con la presentación de estos "tipos consagrados" sobre los que volveremos de nuevo, la tipología propuesta por J. N. L. Durand permite comprender la articulación entre análisis y proyección en el momento en que se introducen en la arquitectura los signos precursores de la ruptura debida a la revolución industrial. Leída retrospectivamente, la obra de Durand presenta el doble carácter fascinante y horroroso de una lucidez a la que no pretenden llegar generalmente las obras de la teoría de la arquitectura. sus dos principales libros son complementarios[13]. El Grand

---

[10] LE MUET: *Manière de bien bastir pour toutes sortes de Personnes,* París, 1623. KRAFFT: *Recueil d'Architecture Civile,* que contiene los planos, cortes y elevaciones de los palacios, casas de campos, etc., situados en los alrededores de París, París, 1806.

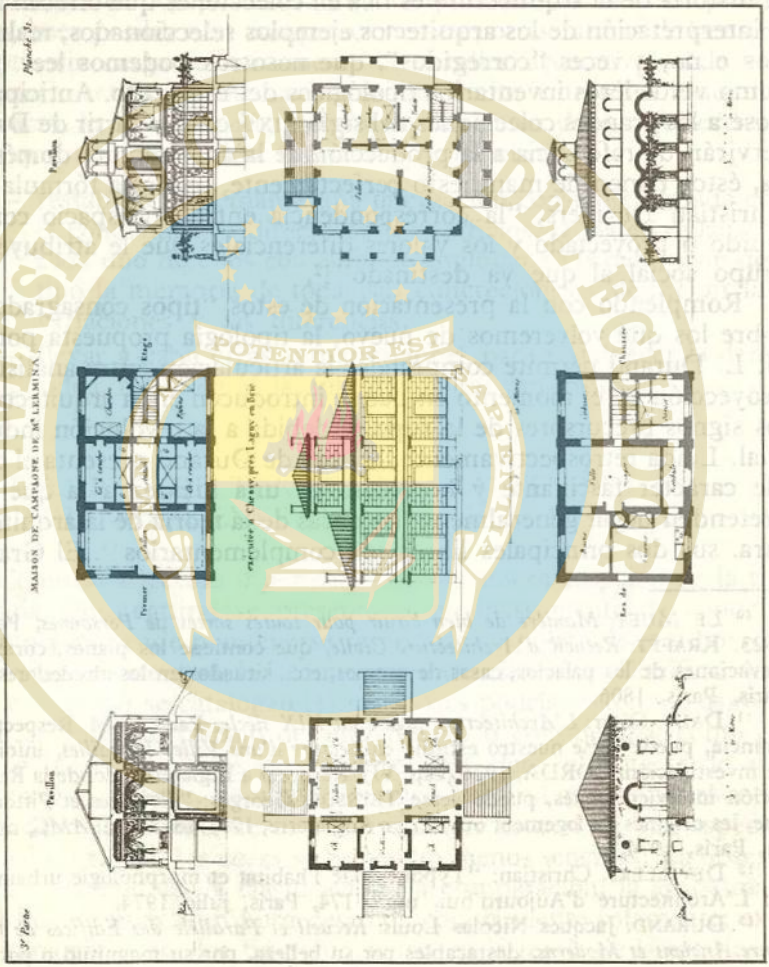
[11] DALY, César: *L'Architecture privée au XIX siècle,* París, 1864. Respecto a Francia, puede verse nuestro estudio en *Lecture d'une Ville, Versailles,* informe de investigación, CORDA, 1978 (cap. VI). Respecto a Inglaterra, donde la Revolución interviene antes, puede verse TEYSSOT, Georges: "Cottages et Pittoresque, les origines du logement ouvrier en Anglaterre, 1781-1818", in: *AMC,* núm. 34, París, 1974.

[12] DEVILLERS, Christian: "Typologie de l'habitat et morphologie urbaine", in: L'Architecture d'Aujourd'hui, núm. 174, París, julio 1974.

[13] DURAND, Jacques Nicolas Louis: *Recueil et Parallèle des Edifices de tout genre Anciens et Moderns,* destacables por su belleza, por su magnitud o por su

A la vista de diseños diferentes, Durand, sin necesidad de mencionarlo en el texto, da la clave de las posibles manipulaciones. Con algunas modificaciones, la fachada de la casa de la derecha puede adaptarse al plano de la de la izquierda, e incluso a la del centro, etc.

Para Durand, el "tipo" es un esquema que respeta las conveniencias y permite *rapidamente* elaborar el proyecto (Compendio de Lecciones de Arquitectura).



Durand ofrece, en forma de cuadros, una verdadera clasificación tipológica de los edificios que forman en la época los fondos de la cultura arquitectural. La clasificación se justifica por "el infinito número de objetos que abarca la arquitectura" y la necesidad de informar sobre ellos con economía. "En este estado de cosas, he pensado que si, separando sólo los objetos cuyo conocimiento es esencial, yo los reunía en un solo volumen (...), ello supondría ofrecer a los arquitectos un cuadro general y poco costoso de la arquitectura. Un cuadro que podrían recorrer en poco tiempo, examinar sin ningún esfuerzo, estudiar con provecho; sobre todo, si clasificaba los edificios y los monumentos por géneros, si los relacionaba según su grado de analogía, si los sometía además a una misma escala. Eso es lo que he intentado hacer".

Tipología analítica que procede a partir de las propiedades geométricas de los planos, pone en paralelo las operaciones que las subtienden y pone de manifiesto los esquemas básicos que las organizan. Lectura que, a primera vista, podría parecer cercana a la propuesta después por Paul Frankl o Rudolph Wittkower. Pero Durand no es un historiador de arte; como arquitecto, no se preocupa por el pasado si no es para sacar de éste los ejemplos de una teoría operativa sobre la que basa su enseñanza en la Politécnica.

Su teoría parte de la intuición de una doble transformación, de la naturaleza de los programas y de las construcciones, de la de los jefes de obra y del trabajo de concepción arquitectural. Para Durand, la centralización jacobina y luego bonapartista, la creación de los departamentos y el desarrollo de la administración civil, así como la reorganización económica del país, van a originar la rápida construcción de un gran número de edificios públicos que corresponden a nuevos programas: prefecturas, institutos, prisiones, mercados, manufacturas.

Decidido a consolidarse, el nuevo régimen no podría contentarse con reutilizar, cambiando su destino, los monumentos del antiguo régimen, incluso si, en un primer momento, pudiera obligarle a ello la economía. Los arquitectos, poco numerosos en las provincias, con frecuencia relacionados con la antigua aristocracia

---

singularidad, y dibujados a una misma escala, París, Año IX (1801), llamado "le Grand Durand". *Précis des Leçons d'Architecture données* à l'Ecole Polytechnique, París, Año X (1802).

y habituados a trabajar para clientes privados sobre tipos ya consagrados, no tienen la formación necesaria para responder a esta nueva demanda. El cuerpo de Ingenieros de Puentes y Calzadas de reciente creación, que corre pareja con la de la Escuela Politécnica, se inscribe en un proyecto de control global del territorio. Recordando tanto la formación de los alumnos-ingenieros como su futura práctica profesional, Durand anuncia el prefacio de su curso: "Haremos en poco menos de un mes lo que hasta ahora no ha podido hacerse en un gran número de años"[14]. Ha nacido un mito: la eficiencia.

La tipología de Durand es eficaz: un catálogo de ejemplos abstractos de su lugar y de su historia: el *Parallèle*[15], formas vacías ofrecidas a todos los contenidos y un modo de empleo para reinterpretarlos: las *Leçons*. En Carpentras o en Limoges, el joven ingeniero puede tranquilamente concebir y hacer realizar rápidamente un tribunal, un lavadero público o un cuartel. Partiendo de "ciertas ideas poco numerosas, pero generales, y de las que emanarían necesariamente todas las ideas particulares", el método infalible de Durand se presenta como el inicio de una tipología generativa que "mediante una infinidad de variaciones" permite realizar "una multitud de variedades" relacionadas con las costumbres, los usos, las localidades, los materiales.

DEL TIPO CONSAGRADO AL PLANO-TIPO

La dificultades que encontramos a la hora de hablar sobre los tipos proceden del hecho de proyectar sobre períodos históricos diferentes una noción relativamente reciente y que ha cambiado. Si la idea de tipo nos remite a la de regularidad, es necesario distinguir aún entre una regularidad comprendida posteriormente y una regularidad pretendida, impuesta. En el primer caso, hablaremos de "tipos consagrados"; en el segundo caso, de elementos tipificados, incluso de planos-tipos.

---

[14] B. HUET, B. LEROY, J. BERARD: *Bourges,* Ierau-Dyrst-Dafu, París, 1973.

[15] La reedición de 1883 propone en su anexo una breve Historia general de la Arquitectura. J. N. L. DURAND: *Recueil et Parallèle des Batiments classiques de tous les temps, de tout genre et chaque style, seguido de la Historia générale de l'Architecture,* de J. G. LEGRAND, J. ANTONELLI, Venecia, 1833.

La villa romana, la catedral gótica, la mezquita otomana, el palacete, la casa burguesa, constituyen *tipos consagrados;* es decir que, en una época determinada y en una sociedad dada —el siglo XVIII, en París, para el palacete; el siglo XV, en Florencia, para el palacio—, el conjunto de arquitecto (o más ampliamente de los proyectistas) y de los constructores por una parte, y los arquitectos y sus clientes, por otra, se han puesto de acuerdo sobre la correspondencia entre un conjunto de disposiciones espaciales y de elementos estilísticos y una práctica (a la vez práctica concreta y práctica simbólica). Este acuerdo que incluye conocimientos técnicos ha sido suficientemente estable como para ser reconocido por la sociedad[16].

Estos tipos estables, consagrados por la historia e, incluso nombrados por los historiadores, han constituido en su época la estructura implícita de la producción de la arquitectura: programa tácito y esquema espacial a un mismo tiempo, sobre el que se apoya el trabajo de los maestros de obra. Si bien algunos grandes ejemplos, obras de arquitectos de renombre, ofrecen una codificación que puede servir de modelo, como las mezquitas de Sinan, en Estambul, los palacios Medici-Ricardi o Strozzi, en Florencia, estos tipos, al menos hasta el siglo XIX, son transmitidos más por el conocimiento directo y por el aprendizaje que por las recopilacio-

---

[16] No haremos nuestra la hipótesis de Manfredo Tafuri, de Henri Reymond y de Bernard Huet, según la cual la arquitectura comenzaría en el siglo XV. Si, en efecto, puede señalarse el Renacimiento como el momento de la emergencia del arquitecto como intelectual relacionado con la burguesía (pero igualmente con la aristocracia, con la Iglesia y con el poder real), sin embargo, una delimitación excesivamente estrecha de la arquitectura, como práctica social relacionada con una clase determinada, presenta el inconveniente:

— De eliminar la cuestión sobre su función como concepción/representación anticipada del espacio ampliamente desarrollada desde la Antigüedad; Vitruvio o los maestros de obra góticos estructuran el pensamiento arquitectural al menos tanto como Alberti o Boullée, y una definición de la arquitectura que no lo tuviera en cuenta nos parecería inútilmente reductora.

— De ocultar las modificaciones al menos tan importantes como las del Renacimiento que afectan a la arquitectura y a la práctica de los arquitectos a partir de la revolución industrial. Esencialmente, es en el siglo XIX cuando el arquitecto abandona su status de protegido-pensionado, para conferirse el de profesión liberal, y cuando se forja el mito de la independencia de la concepción respecto a la demanda.

nes. Profundamente anclados en una cultura y en una región, son susceptibles de múltiples interpretaciones por modestos jefes de obra, arquitectos o no, a veces anónimos. Excepto determinadas estrategias de "colonización", como la penetración de los cistercienses en España, que imponen en el siglo XIII su concepción de monasterio, o más tarde de los propios españoles, que exportan a su vez a América del Sur su concepción de la ciudad y sus monumentos, estos tipos consagrados viajan con dificultad. El Palladianismo inglés representa una excepción, y el ejemplo del renacimiento francés que no toma de Italia más que el detalle decorativo y ornamental, pero que se muestra incapaz de restituir los espacios, muestra con bastante claridad toda la parte no declarada que entra en la determinación del tipo.

Estos tipos consagrados no pertenecen tan sólo a una arquitectura erudita, monumental, debida a la intervención de especialistas y mediatizada por el proyecto, sino que aparecen también en la construcción vernácula. Una de las obras que han marcado la vuelta del interés de los arquitectos por los problemas de la tipología es un estudio dedicado a la arquitectura rural de Pouilles [17], y el estudio de la casa rural del Macizo Central pone de manifiesto un pequeño número de tipos caracterizados en los que puede verse la adaptación a las condiciones locales de implantación: materiales, emplazamientos y la evolución según la forma de ganadería (ovinos o bovinos). Asimismo, la arquitectura urbana es anónima la mayoría de las veces, procediendo por tipos, tipos consagrados e implícitos, transmitidos por "vecindad", y que, al menos hasta el siglo XIX, dependen menos de una codificación por los libros que del saber tradicional de los maestros de obras y de los artesanos, del respeto a una reglamentación sencilla y del consenso establecido sobre disposiciones comunes: alineamiento, medianería, función del patio, etcétera. El análisis tipológico nos permite encontrar después estos tipos; dicho análisis, por comparación y por diferencias, ofrece una articulación lógica (tipología). Es decir, que en lugar de considerar objetos aislados, los comprende como un conjunto y pone de manifiesto el hecho de que la elaboración del espacio construido no es fruto de la casualidad, ni el hecho aislado

[17] SIMONCINI, Giorgio: *Architectura contadina di Puglia*, Vitali e Ghianda, Genes, 1960.

de unos creadores solitarios, sino que se apoya en una estructura profunda que responde a una situación histórica determinada.

Con la revolución industrial van a ir transformándose poco a poco, pero de forma radical, las condiciones de trabajo, las formas de vida, la configuración de las ciudades y la concepción del espacio urbano y, finalmente, la función y el estatus de los arquitectos. Estas transformaciones no van a producirse de golpe, y a lo largo de todo el siglo XIX puede verse simultáneamente la persistencia de los tipos antiguos y el advenimiento de nuevos tipos, o más bien de una nueva concepción de los tipos, no ya implícitos, como en las épocas anteriores, sino explícitamente propuestos como *herramientas de la producción* del espacio construido. En otras palabras, la aparición del término "tipo" en el campo de la arquitectura se produce en el momento mismo en que lo que se quiere designar está a punto de modificarse.

Como ya hemos visto, es el trabajo de Durand sobre los edificios públicos y la idea de una tipología generativa el que ya no tiene en cuenta, o muy poco, las condiciones locales de la arquitectura y la diversidad de las culturas, sino que, con la imagen de la creación del sistema métrico, de la organización departamental y del Código de Napoleón, preconiza, en nombre de una racionalización centralizadora, la abolición de los particularismos heredados del antiguo régimen.

Inglaterra, donde la industrialización llega antes y donde la no división de la propiedad del suelo permite operaciones de gran envergadura, puede aparecer desde los años 1820 como la ciudad donde alcanza su apogeo la racionalización de la arquitectura doméstica. La construcción en serie, iniciada con las primeras plazas ajardinadas del siglo XVII[18], se generaliza con la parcelación de los grandes Estados. El duque de Bedford da la señal de partida con la parcelación de Bloomsbury a partir de 1775; seguirán empresarios, arquitectos, especuladores, como Cubbit en Belgravia en los años 1820. La unidad de intervención, tanto desde el punto de

[18] Leicester square (1635); luego, después del gran Incendio (1666), Soho square (1681), Grosvenor square (1695)... RASMUSSEN, S. E.: *London, the Unique City,* MIT press, 1967 (1ª ed. 1934). SUMMERSON, John: *Georgian London,* Londres, 1945. HITCHCOCK, Henri-Russell: *Architecture: Nineteenth and Twentieth Centuries,* Penguin book, Londres et Baltimore, 1958.

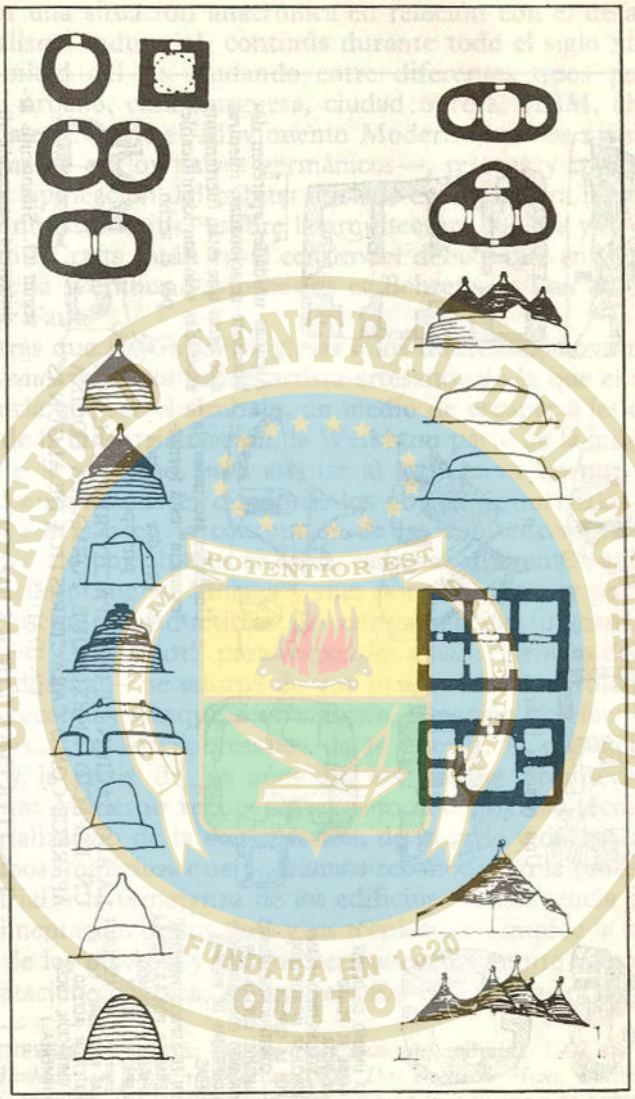
vista de la concepción de la operación y de su financiación como desde el punto de vista del proyecto y de la realización, no es ya el edificio, la casa, sino la hilera de casas (terrace), la calle o el agrupamiento de calles. "Las virtudes de este tipo de casa no hay que buscarlas en la expresión de sus fachadas, sino en la utilización ingeniosamente económica de un terreno estrecho", comenta Rasmussen a propósito de estas hileras de casas que, de ahora en adelante, van a imprimir su marca al paisaje urbano inglés. Las casas, elementos tipificados producidos por repetición del mismo plano-tipo, realizadas en serie por un mismo constructor, utilizando puertas y ventanas estándar, entran en la composición de unidades más amplias: las hileras de casas, que se asocian a sí mismas para constituir fragmentos urbanos que responden a otra tipología, o más bien a una tipología que opera a otro nivel de la división urbana. Calles y "mews", plazas ajardinadas, crescents, circus, son ahora las unidades significantes.

Este "cambio de escala tipológica" es la señal de una modificación radical de la relación entre los tipos construidos y la forma urbana: "en el caso de la casa en hilera, es el tipo de edificio el que determina la parcela, bastante independientemente, pues, de forma urbana, como puede demostrarlo la periferia de tantas ciudades inglesas; es lo contrario de lo que ocurre con la parcela gótica (... a pesar de sus dimensiones semejantes...) que no existe fuera de una localización urbana"[19].

Mientras tanto, Francia, cuya tradición urbana es diferente y donde el sector de la construcción sigue estando durante mucho

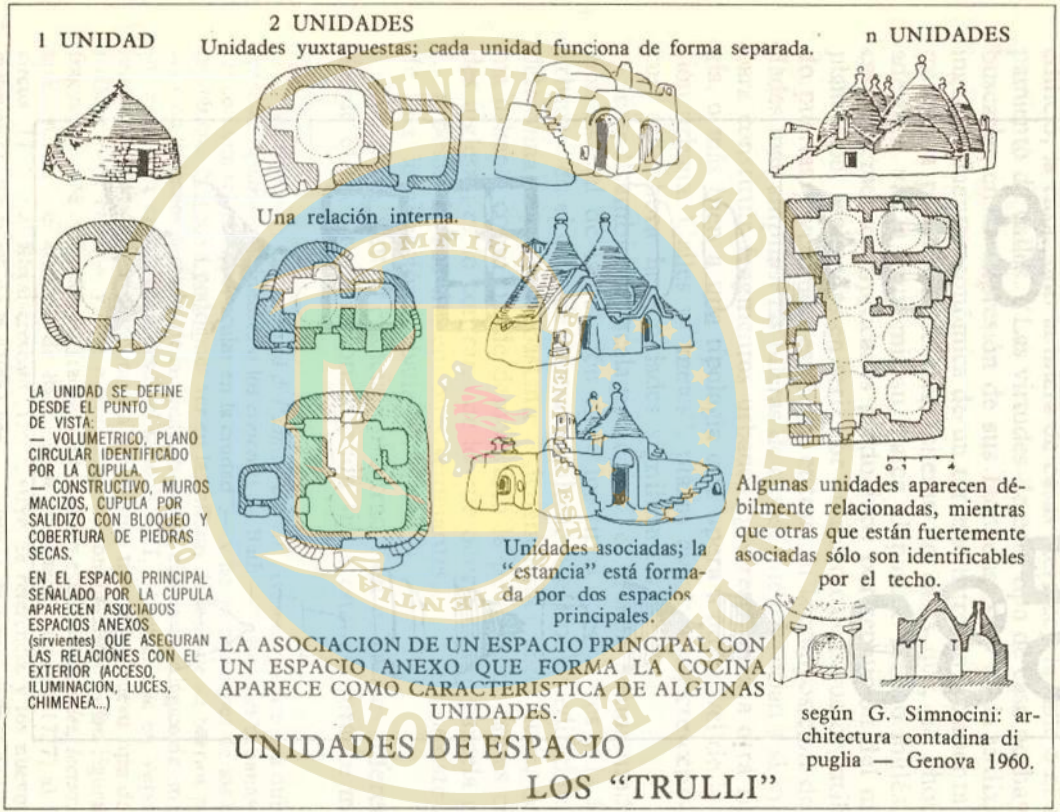
---

[19] AYMONIMO, C.: *La Città di Padova, op. cit.* Aymonimo hace una diferencia entre los *squares* londinenses o los *crescents* de Bath —"soluciones urbanas precisas con una relación particular en la ciudad"— y las parcelaciones de los barrios periféricos. Nosotros podríamos ver en las hileras de casas de los barrios populares o en las zonas cercadas de las ciudades-jardín el desenlace lógico de un proceso ya iniciado en Londres desde el siglo XVIII. Mientras que en Versalles el intento de Luis XIV de imponer en ese mismo tiempo un nuevo tipo de construcción —el chalé— y una nueva relación con la ciudad —las figuras y el fragmento— se salda con un fracaso (ver nuestro estudio *Versailles, lecture d'une ville, op. cit.),* el ejemplo de Bath, desde el Queen's square (1727) al King's circus (1754) y al Royal crescent (1767), sirve de referencia, y los nuevos tipos experimentados fuera de la ciudad para los lugares de esparcimiento de una estación termal a la moda se utilizarán rápidamente para la construcción del Londres georgiano.



Clasificación sumaria de "caselle" y de "trulli" propuesta por G. Simoncini.

UNIVERSIDAD CENTRAL DEL ECUADOR
POTENTIOR EST
FUNDADA EN 1620
QUITO
FACULTAD DE ARQUITECTURA
BIBLIOTECA
URBANISMO U.C.



Intento de interpretación que pone de manifiesto las relaciones espaciales (J. Castex, Ph. Panerai: "Fiches d'analyse architecturale", *UPA*, núm. 3, 1969-1978).

tiempo en una situación anacrónica en relación con el desarrollo del capitalismo industrial, continúa durante todo el siglo XIX y la primera mitad del XX dudando entre diferentes tipos posibles —edificio urbano, casa burguesa, ciudad obrera, HBM, ciudad-jardín, chalet, HLM, el Movimiento Moderno, que se manifiesta principalmente en los países germánicos—, retoma y continúa el trabajo de tipificación del hábitat iniciado en Inglaterra. Las obras de Hermann Muthesius[20] sobre la arquitectura inglesa y la crítica de Arts and Crafts están en el centro del debate que enfrenta, en el seno de la Werkbund Muthésius et Behrens, a Van de Velde, Poelzig y Taut.

Mientras que las *Guildes* inglesas o los diferentes movimientos *Art Nouveau* ven en la unión artista-artesano, de la que el arquitecto tendría que ser el símbolo, un medio de escapar a las consecuencias de la industrialización, la Weskbum parte de la industrialización de la sociedad para asignar al arquitecto un nuevo rol. Tanto si pensamos en el diseño de los objetos industriales (Bahrens para AEG) o en la concepción de las construcciones, no se trata de hacerlo por objetos aislados, cada vez diferentes, a los que el artesano imprime su "forma", sino por prototipos y por series indefinidamente reproductibles. La reorganización funcional de la ciudad —la "Gros-stadt" para responder a las exigencias del capitalismo industrial— se adorna de una imagen de modernidad que nos hace recordar, aunque a otra escala, la acción de Haussmann sobre París. Tras los sobresaltos de la guerra, la revolución de Octubre y la crisis de los años 20, los jóvenes arquitectos del Movimiento Moderno recuperan el mito del progreso técnico, de la industrialización de la construcción, de la serie y del estándard.

Los tipos implícitos que podríamos reconocer en la producción preindustrial o la semejanza de los edificios, consecuencia de una larga sedimentación de los usos y las técnicas, no impide la infinita variedad de los objetos, y los que permanecen siempre inscritos en una localización concreta, en una relación determinada con la ciu-

---

[20] MUTHESIUS, Hermann: *Die englische Baukunst,* Berlín, 1902. *Die neuere kirchliche Baukunst in England,* Berlín, 1902. *Das englische Haus,* Berlín, 1904. *Landhauser,* Munich, 1912. Hemos de citar también la influencia de Schinkel, de Gottfried Semper, de Messel, de Théodore Fischer, incluso de Otto Wagner quienes, en su producción y en su enseñanza, desarrollan la idea de una tipificación.

dad, sirven entonces de garantía para una producción tipificada, estándar, normalizada. "Maschinenstil", "máquina de vivir", "célula tipo", "Existenzminimum", "standard", "control", las palabras-clave del Movimiento Moderno constituyen una letanía de la abstracción, de la reducción: abolición de las diferencias, disminución de las superficies, esquematización de las implantaciones, uniformación de los modos de vida[21]. "El Siedlung supone que nos dirigimos no a una familia dada, sino a una familia tipo"[22]. "El tipo físico (el cuerpo humano) es único, estándar, que varía entre límites suficientemente generalizados para que sea posible establecer un utillaje estándar, tipo y único, que le convienen perfectamente (vagón, coche, cama, silla, butaca, vidrio, botella, etcétera). Siguiendo las mismas reglas, suficientemente generales, se establecerá para este tipo de utillaje una vivienda estándar"[23].

La tipificación extrema de la vivienda que, de esta forma, al menos en el ánimo de los arquitectos, se convierte en un producto industrial como cualquier otro, abstractamente definido al margen de una localización concreta y, por tanto, al margen de una relación concreta con la ciudad, se justifica por la urgencia de las necesidades que hay que satisfacer, la necesidad de una construcción rápida, económica, higiénica, social. Prefabricación, montaje en seco, rapidez de la ejecución, mejora de las condiciones de trabajo en las obras, descenso de los costes de construcción, mejora del confort y de la higiene, facilidad del mantenimiento doméstico, éstos son los argumentos generalmente empleados para defender esta posición. Las realizaciones de J. J. P. Oud en Rotterdam, y las de Bruno Taut, Ernst May y Gropius en Alemania constituyen las obras maestras del período heroico. En Francia, Le Corbusier intentará mediante sus escritos proporcionar el equivalente. El tipo equivale a lo estándar, ya no remite a las propiedades características de una familia de objetos (de edificios), refleja aún menos un acuerdo entre los constructores y los habitantes, pero,

---

[21] Sobre esta pérdida de diferencias, puede verse nuestro estudio: J. CASTEX, J. Ch. DEPAULE, Ph. PANERAI: *Formes urbaines, de l'ilot à la barre,* Dunod, París, 1977.

[22] HITCHCOCK, Henri-Russel y JOHNSON, Philip: *The international Style, Architecture since 1922,* Nueva York, 1932 (reeditado en 1966).

[23] LE CORBUSSIER, 1927, citado por A. Vider in *Architecture Rattionnelle, op. cit.*

como en las nomenclaturas de los catálogos, diseña un modelo particular que se propone a la reproducción... o a la adquisición.

Utilizada como un fetiche, la palabra es un signo de modernidad: "Clasificar, tipificar, fijar la célula y sus elementos. Economía. Eficacia. Arquitectura"[24]. El Weissenhof, que anuncia los CIAM, es la ocasión de construir este catálogo de casas, este primer "Villagexpo du Mouvement Moderne". Finalmente, la ocasión es Stuttgart. Allí se presenta un *tipo:* un tipo de estructura, un tipo de disposición interior... Casa de serie Citrohan (por no decir Citroen). "Dicho de otra forma, una casa como un coche", exclama Le Corbusier. Pero la noción de tipo continúa siendo confuso, vacío de su sentido de origen, y sólo designa aquellos objetos sujetos a normas a diferentes escalas: "la ventana es el *elemento mecánico-tipo* de la casa", "rascacielos, parcelaciones en rediente, de celdillas, cantidades de nuevos tipos de arquitectura". Se ha entrado ya, en vísperas de la Carta de Atenas, en el mundo de objetos aislados que caracterizará la producción urbana de postguerra: "para la vivienda: *a)* tipo rediente; *b)* tipo en Y; *c)* tipo frontal; *d)* tipo espina; *e)* tipo gradiente. Y para los locales comerciales: *b)* tipo en Y; *f)* tipo lente"[25]. El gran conjunto no hará otra cosa que restringir aún más estas categorías.

TIPOLOGIA DE LA CONSTRUCION/MORFOLOGIA URBANA: LA EXPERIENCIA ITALIANA

En los años cincuenta, la crítica del Movimiento Moderno da lugar a algunas tentativas espectaculares para redefinir las bases

[24] LE CORBUSSIER y JEANNERET, Pierre: *Oeuvres complètes* 1910-1929, Ed. Artémis, Zurich, 1967 (9ª edición). Las citas siguientes están sacadas de la misma obra; sobre la utilización del tipo en la producción del Movimiento Moderno, y, sobre todo, en materia de vivienda social, nos hemos apoyado en los artículos de Ernst MAY en la revista *Das Neue Frankfurt* (Grundelagen der Frankfurter Wohnungsbaupoliltik, DnF 7/8, 1928 y Fünf Sahre Wohnungs bauta, tigheit, DnF 7/8, 1930) y en: AYMONIMO, Carlo: *L'Abitazione razionale: atti dei congressi CIAM 1929-1930,* Marsilio, Padua, 1971. SAMONA, Giuseppe: *Le case populare degli anni 30,* Marsilio, Padua, 1972 (reedición de la obra de 1935). ROSSI, Aldo: *Neues Bauen in Deutschland, Wohnungen und Siedlungen der 20er und 30er Jahre,* ETH, Zurich, 1972 (multicopiada). GANTNER, J., GRASSI, G., STEINMANN, M.: *Neues Bauen in Deutschland,* ETH, Zurich, 1972 (multicopiada).

[25] LE CORBUSIER: *Les trois Etablissements humains,* Ed. de Minuit, París, 1959.

del trabajo de los arquitectos: contestaciones y supresión de los CIAM, creación del grupo Team X, congreso de Oterloo[26]. La ordenación en hilera es sustituida por la ordenación en racimo, el "cluster"; la distribución ortogonal por una malla hexagonal; la segregación horizontal de las circulaciones por una separación vertical. En Francia, el equipo Candilis-Josic-Woods con Toulouse Le Mirail marca la última esperanza, y luego la desilusión, de llegar a crear de nuevo una estructura urbana a partir de los elementos "clasicos" de la arquitectura moderna. A pesar de las ardorosas declaraciones, la Calle sigue siendo una galería vacía; el Agora, el Forum, baldosas desiertas con algunos recipientes para flores, farolas y pequeños equipamientos no llegan a "animarla". En las nuevas ciudades, a pesar de loables intenciones, higienismo y zonación, se mantiene la segregación, el distanciamiento, la indiferencia.

Durante este tiempo se desarrolla en Venecia un paciente trabajo cuyo interés sólo se pondrá de manifiesto mucho más tarde y que va a plantear en nuevos términos la relación de la arquitectura con la ciudad. La obra de Saverio Muratori, publicada en 1959, es el primer jalón de una serie de estudios y de investigaciones que marcan la reflexión arquitectural contemporánea[27]. Designado para la cátedra de "Caractères distributifs des Edifices", y luego, en 1954, para la de "Composition Architecturale", Muratori orienta su enseñanza hacia el doble objetivo de evitar la división entre las disciplinas técnicas y las disciplinas históricas y teóricas, y de situar de nuevo la arquitectura (y la crisis de la arquitectura) en la crisis urbana. Durante diez años realiza, junto con los profesores y los estudiantes del Instituto de Arquitectura de Venecia, un estudio del tejido urbano de la ciudad basado en el método tipológico. Cursos y trabajos prácticos forman un todo que integra

---

[26] BANHAM, Reyner: *Le Brutalisme en Architecture,* Dunod, París, 1970. SMITHSON, A. P.: *Team Ten primer,* Studio Vista, Londres. Team 10-20, en: *L'Architecture d'Aujourd'hui,* núm. 177, París, febrero 1975.
CANDILIS — JOSIC — WOODS: *Une décennie d'Architecture et d'Urbanisme,* Eyrolles, París, 1968.

[27] MURATORI, Saverio: *Studi per una operante Storia urbana* di Venezia, Istituto poligrafico dello Stato, Roma, 1959 (2 vol.); el conjunto de las citas siguientes están sacadas de esta obra; sobre este tema, ver TEYSSOT, Georges: "Notes de Lecture", in: *L'Architecture d'Aujourd'hui,* núm. 174, París, julio-agosto 1974.

el estudio histórico, el análisis arquitectural, el trazado de la construcción, y que se define como una historia de la construcción. De este estudio ampliamente documentado por la relación detallada y el análisis preciso de importantes muestras del tejido urbano, el autor extrae tres lecciones fundamentales:

— "el tipo no se caracteriza al margen de su aplicación concreta, es decir, al margen de un tejido construido";
— "a su vez, el tejido urbano no se caracteriza al margen de su marco, es decir al margen del estudio del conjunto de la estructura urbana";
— "el estudio de una estructura urbana sólo se concibe en su dimensión histórica, ya que su realidad se basa en el tiempo mediante una sucesión de reacciones y de crecimientos a partir de una situación anterior".

Estudiado mediante "un análisis tipológico que intenta evitar caer en la clasificación puramente abstracta y que rechaza, por otra parte, quedarse en una contemplación puramente estética", el tejido urbano es entendido como un todo en el que los edificios sólo constituyen elementos. De ahí surgirá la expresión de *typologia edilizia* que retomará Aymonimo[28], es decir, una tipología que engloba "no sólo a los edificios, sino también los muros, las calles, los jardines, el marco de la ciudad, con el fin de clasificarlos en relación a la forma urbana de un periodo histórico determinado"[29].

En el trabajo de Muratori aparecen igualmente otros aspectos que, aunque no están formulados de forma didáctica, no por ello dejan de constituir indicaciones de gran valor sobre la práctica del análisis urbano. En primer lugar está la necesidad de caracterizar la forma urbana como estructura global y, a la vez, como conjunto de disposiciones precisas, locales. Está también la idea de comprender la ciudad a partir del estudio de su crecimiento. Finalmente, superando la noción de edificio considerado como un objeto aislado, se pretende salir de una concepción de la tipología basada en el reconocimiento de arquetipos para sumergirse en un *análisis concreto del tejido.* El estudio sobre Venecia demuestra el interés de utilizar la noción de tipo en varios niveles de la lectura del espacio urbano:

[28] AYMONIMO, Carlo: *Aspetti e problemi della typologia edilizia,* cursos en el Instituto de Arquitectura de Venecia, 1964-1966.

[29] AYMONIMO, Carlo, ROSSI, Aldo, etc.: *La Città di Padova, op. cit.*

— El *edificio* o más bien la parcela construida, es decir, el edificio anclado en el suelo, integrando espacios abiertos: patios, jardines, etc., caracterizado por una relación precisa con los espacios urbanos: calles, plazuelas o canales.
— El *agrupamiento de parcelas* que revela la organización elemental del tejido y que, según el período de formación, la localización de la ciudad, etc., se caracteriza por la función estructurante de los espacios públicos, la posición de los monumentos, la lógica de la densificación y del crecimiento interno, las posibilidades de asociación con otras formas de tejidos.

El estudio de estos dos niveles (podríamos deducir otros) permite apreciar un primer aspecto de las relaciones entre los tipos construidos y la forma urbana[30].

En Venecia demuestra el estrecho lazo existente entre el tipo de tejido "a calle", que aparece, por ejemplo, en el barrio de San Lio, y el tipo de las pequeñas casas obreras y de artesanos que, desde el periodo tardo-bizantino hasta el siglo XIX, perpetúan disposiciones parecidas: parcelas estrechas de 4 a 6 metros de ancho, casi completamente construidas; edificios de dos pisos encima

[30] Quisiéramos aquí poner de manifiesto las críticas realizadas con frecuencia al análisis tipológico en el sentido de ser ahistórico e incluso antihistórico. Un estudio como el realizado sobre Venecia es, en primer lugar, una suma de observaciones minuciosas, de relaciones detalladas, de encuestas realizadas directamente sobre el terreno, de confrontaciones de documentos, de investigaciones históricas, y, posteriormente, de comparaciones, clasificaciones y, finalmente, interpretación general: captando la ciudad en su globalidad, en el espesor de su tejido, en la realidad de su situación, de sus muros de ladrillo socavados por la humedad, de sus revestimientos que se desconchan, de sus patios oscuros, de sus olores de alcantarillas; representando los edificios con sus modificaciones, sus alteraciones, sus añadidos, sus singularidades, su historia. Los tipos que se derivan, construidos por el análisis, no se reducen a los célebres ejemplos conocidos en las obras (monumentos, algunos palacios, algunas casas "pintorescas"), sino que se refieren también a la variedad de la arquitectura menor, común, cotidiana, que constituye la mayor parte del tejido. Creemos que sólo estos estudios, que no se conforman con reconocer, generalmente en los libros, los tipos consagrados ya representados, permiten sobrepasar la esquematización, a veces brillante, que consiste en poner en paralelo, en una interpretación que se da como histórica, un cuadro de relaciones y de conflictos sociales en una determinada época, y una descripción de la arquitectura reducida la mayoría de las veces a la presentación de algunos signos.

de la planta baja, con dos o tres bovedillas en fachada, generalmente de doble orientación: fachadas principales sobre la "calle", y fachadas posteriores que dan a una callejuela de servicio, a veces sin salida, paralela a la primera. Este tipo de edificio, con un local de trabajo que da a la calle, aparece en una determinada fase del desarrollo de la ciudad que asiste a la emergencia del artesanado y del comercio urbano y que corresponde a una concepción de la familia más restringida que las viviendas de pescadores que habían ocupado otras "islas" y que todavía pueden observarse en los pueblos de la laguna. Estas casas, muy relacionadas con el tipo de tejido que ellas mismas han contribuído a formar, se siguen construyendo mucho tiempo después de haber desaparecido las condiciones de la emergencia del tipo, localizándose ligeramente aparte de las grandes arterias, conforme a una lógica que puede interpretarse a nivel morfológico y explicarse a nivel histórico.

Asimismo, el palacio, cuyo tipo definido desde los comienzos del período bizantino no va experimentar variaciones estilísticas secundarias hasta el siglo XVIII, corresponde a un tipo de tejido "de corte". Relacionado con el comercio marítimo, éste supone una importante célula familiar, actividades profesionales y una vida de relaciones mundanas que se traducen en la fachada principal. Su localización en la ciudad sobre el Gran Canal o los canales importantes permite medir la relación tipo/forma urbana con otra escala diferente de la constitución del tejido inmediato.

Carlo Aymonimo, que, a partir de 1963, imparte en Venecia el curso sobre "Caracteres distributivos de los Edificios", va a apoyarse en este experiencia para realizar un doble trabajo[31]. Por una parte, sistematizar los conceptos de forma urbana, de tipo, de crecimiento, propuestos por Muratori, experimentándolos en otras ciudades. Es el conjunto de trabajos realizados con Aldo Rossi[32]

---

[31] "El mérito de S. MURATORI, en su *Studi per una operante Storia urbana di Venezia,* y el de MARETTO, en la introducción de su trabajo sobre *Les Edifices gothiques vénitiens,* es el de haber emprendido el estudio de las relaciones entre la tipología de los edificios y la morfología urbana, y de haber presentado, bajo este ángulo, la historia de la arquitectura, reuniendo en un solo proceso el análisis y el conocimiento de la arquitectura y el de ciudad". *La Città di Padova, op. cit.*

[32] AYMONIMO, C., ROSSI, A.: *La formazione del concetto di tipologia edilizia,* Istituto universitario di architettura, Venecia, 1965. ROSSI, Aldo: *L'Architettura della Città,* Marsilio, Padua, 1966.

LA CARACTERISTICA DEL TEJIDO: VENECIA

Al estudiar la formación progresiva de los barrios, S. Muratori pone de manifiesto los "tipos" de organización de las construcciones que no son significativos a escala del edificio aislado ni de la parcela, pero que permiten caracterizar globalmente el tejido urbano.

Tejido "a calle": el barrio St-Lio; la trabazón en línea de las casas modestas con tenderetes y tiendas que dan a la calle determina una sucesión de calles pequeñas, callejuelas, callejones sin salida o pasajes paralelos, animados por un lado por el canal y por otro por la calle principal.

Tejido "a corte": el barrio Ste-Maria Nouva.

Las casas de negociantes, más importantes, combinan varios edificios relacionados con un patio; su trabazón genera un tejido más aleatorio en el que las calles y las plazas están consideradas como espacios residuales.

en los años sesenta, cuyo resultado lo constituirá, en 1966, la publicación de *La Città di Padova.* Por otra parte, estudiar la formación de la ciudad moderna y contemporánea como conjunto de edificios radicalmente diferentes de los anteriores. Es el sentido que toman los estudios sobre *Le Città capitali del XIX secolo,* cuya primera obra aparece en 1975[33].

La importante introducción de *La Città di Padova* intenta, en forma de hipótesis, generalizar los medios teóricos del *Estudio de los fenómenos urbanos*[34], al mismo tiempo que ofrece una válida descripción para el conjunto de las ciudades europeas. A lo largo de estas sesenta páginas que, mucho más difundidas que los cursos de Venecia, fundamentan el análisis urbano moderno, van a aparecer todos los temas que, diez años después, vuelven indefectiblemente cada vez que se aborda el problema de la ciudad. Y en primer lugar *"la relación (dialéctica y no causal) entre la tipología de los edificios y la forma urbana"*, cuyo desplazamiento intenta distinguir Aymonino a lo largo de la historia. Leyendo a Aymonimo, las cosas parecen sencillas y todo lo opuesto a la interpretación mística que acompaña, a veces, a la evocación de la pareja morfo-/tipo. Por otra parte, las palabras, vaciadas de la redundancia que rodea a ciertos textos italianos, evocan observaciones concretas e imágenes que cualquiera, por poco interés que le haya prestado a las ciudades, puede comprender. *Tipología edilizia,* la tipología de los edificios, o mejor, del marco construído, el conjunto de los tipos que, en una ciudad o en un barrio determinado, permiten caracterizar el tejido construído; *forma urbana,* la forma urbana (también aparece la palabra morfología, pero no de forma sistemática), lo que permite caracterizar la ciudad como conjunto, como totalidad: el contorno, el trazado de la muralla, el de las vías principales, la posición de las plazas, los monumentos, la localización de los grades equipamientos.

La tipología, el estudio de los tipos (sólo por extensión la palabra designa, a veces, el conjunto de los tipos estudiados), se presenta como "un instrumento y no una categoría, ... es uno de los instrumentos que permiten dirigir el estudio de los fenómenos ur-

[33] AYMONIMO, C., FABBRI, Gianni, VILLA, Angelo: *Le Città capitali del XIXº secolo,* I, París y Viena, Officina Edizioni, Roma, 1975.

[34] Título de la introducción de Aymonino. Las citas siguientes se extraen de este texto.

banos". Como herramienta de trabajo, "no es necesario llegar a alcanzar una definición única de la tipología, sino constantes redefiniciones en función de las investigaciones". Y Aymonimo, a partir del estudio sobre Padua, el de Muratori sobre Venecia, los trabajos de Aldo Rossi sobre Milán, etc., invita a realizar estudios análogos sobre otras ciudades con el fin de recoger material para el conocimiento de "la ciudad europea" y comprobar o contradecir sus hipótesis, quedando claro que cada ciudad exige un trabajo particular y una redefinición de los conceptos empleados.

El estudio de la relación entre los tipos construídos y la forma urbana es "el medio de comprender la estructura de la ciudad como continuidad histórica de un proceso y como fenómeno parcial de tal continuidad"; ya no constituye un fin en sí mismo y se acompaña de un análisis de los *Elementos de la estructura urbana* y de los *Procesos de crecimiento.* Porque no se trata ya solamente de fijar una imagen en un momento determinado y referida a una localización concreta, sino, mediante una especial atención a las modificaciones que afectan a la ciudad en el tiempo y en el espacio, captar las rupturas que están en el origen de *La formación de la Ciudad contemporánea* (vuelve a encontrarse aquí la problemática que será desarrollada luego en *Le Città capitali*).

Una de estas rupturas la constituye "el momento en que la ciudad engloba la muralla en su propia forma abandonada su forma anterior caracterizada arquitecturalmente por la presencia del muro". Es el momento en que ya no existe un *dentro de* y un *fuera de,* sino un *centro* y una *periferia* en el sentido actual.

Otra ruptura sería el "cambio de escala tipológica", que se produce en el momento en que la unidad de intervención ya no es la casa o la parcela, sino la manzana, el bloque, la parcelación.

A estos desplazamientos relativamente modestos, a estos cambios de la relación tipo/forma urbana, seguirá "un cambio total, incluso su propia desaparición, al menos si se utilizan los mismos criterios que para los ejemplos del pasado". "La relación entre el tipo de edificio y la forma urbana queda totalmente transformada, derivando ésta mecánicamente de la cantidad de los edificios, sin determinar a su vez su calidad. La forma urbana, digámoslo así, acusa los crecimientos bajo el aspecto de extensiones sucesivas sin ordenar previamente sus caracteres y sus relaciones. Así pues, no existe forma urbana, sino sólo fenómenos urbanos".

Según los lugares, estas rupturas intervienen en épocas y formas diferentes. Así, el cambio de escala tipológica se produce en Londres en el siglo XVIII, generando la parcelación de los *estates* mediante series de casas en hileras; en Viena y en París, a partir de la mitad del siglo XIX con el Ring y los trabajos de Haussmann[35], donde se codifican y se generalizan nuevos tipos de manzanas, nuevos tipos de inmuebles, nuevos tipos de viviendas[36]; en Amsterdam, poco antes de 1900, siendo el urbanismo de Berlage el intento de la municipalidad social-demócrata para responder a esta ruptura, definiendo una nueva forma urbana[37]; y después de 1918, en numerosas ciudades de provincias que dormitan en una economía atrasada. Igual ocurre con la ruptura más reciente que asiste a la explosión de la forma urbana y a la crisis de las ciudades con el fenómeno de la urbanización. Pero lo que cuenta no es la simultaneidad de los fenómenos, sino la similitud de su sucesión. De esta forma es posible definir los caracteres generales de la "ciudad europea" sabiendo que "el fenómeno se difunde rápidamente y tiende a ser similar en todas las ciudades donde se manifiesta"[38]. Lo que parece ser el caso actual.

METODO DEL ANALISIS TIPOLOGICO

Nos arriesgamos ahora a proponer algunas indicaciones metodológicas para el estudio de los tejidos existentes, sabiendo que si la realidad resiste a veces fuertemente al análisis, sin embargo el cuestionarse sistemáticamente el marco construído de la ciudad

---

[35] Superando las hipótesis de *La Città di Padova,* Aymonino fija ahora su objetivo en "identificar algunas leyes generales del crecimiento de las ciudades en la fase del capitalismo burgués, pero también en precisar mediante comparaciones los caracteres particulares que estas leyes han asumido poco a poco en la realidad física (a la vez histórica y empírica) de cada estructura urbana". Y citando a Togliatti: "las transformaciones comunes al conjunto del mundo capitalista no se realizan en todas partes de la misma manera, ni conllevan en todas partes las mismas consecuencias, ni presentan en todas partes los mismos problemas" *(Le Città capitali, op. cit.).*

[36] Ver nuestro estudio *Formes urbaines, de l'ilot à la barre, op. cit.*

[37] Id. y CASTEX, J., PANERAI, Ph.: "L'Ecole d'Amsterdam, Architecture urbaine et urbanisme social-démocrate", in: *AMC,* núm. 40, París, sept. 1976.

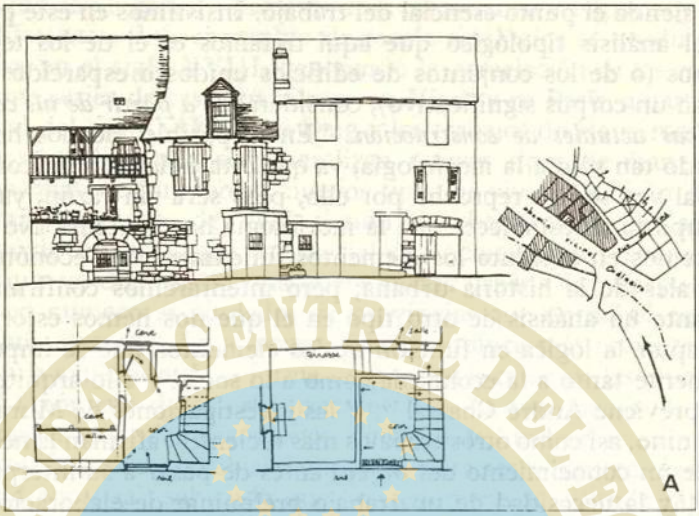
[38] *La Città di Padova, op. cit.*

sigue siendo el punto esencial del trabajo. Insistimos en este punto que el análisis tipológico que aquí tratamos es el de los tejidos urbanos (o de los conjuntos de edificios unidos o esparcidos que forman un corpus significativo), considerados *a partir de sus características actuales de construcción.* "En lo posible, no nos hemos limitado tan sólo a la morfología, ya que ésta es la gran desconocida. Tal vez se nos reproche por ello, pero será sin razón, ya que era importante establecer que la morfología hace sistema. No desconocemos en absoluto los elementos fundamentales, económicos y sociales de la historia urbana; pero intentaremos confirmarlos mediante un análisis de otro tipo en el que nos hemos esforzado por captar la lógica en función de los elementos que se imponen finalmente tanto a la economía como a lo social y a lo arquitectural", previene André Chastal[39]. Y las investigaciones de Muratori, Aymonino, así como otros trabajos más recientes, afirman la necesidad de un conocimiento del objeto antes de pasar a su interpretación[40], y la necesidad de un trabajo preliminar de elaboración de los tipos, lo cual requiere método y tiempo. Tal posición, modesta, nos parece la única garantía posible contra el esquematismo de una utilización superficial y apresurada de las nociones de tipo y de tipología, tanto si es para criticarlas, emplearlas con fines de análisis histórico o utilizarlas de nuevo en el proyecto. Porque la dificultad encontrada para construir los tipos a partir de análisis sobre el terreno y la enorme variedad de sus encarnaciones en el marco construido que se modifican de un barrio a otro de una misma ciudad, permiten por sí solas relativizar las grandes categorías, cómodas pero simplistas, heredadas del siglo XIX (el inmueble de renta, la casa burguesa, ...), y captar los caracteres específicos de la arquitectura urbana de cada ciudad determinada o del conjunto construído de una determinada región.

El tipo es *el conjunto de los caracteres organizados en un todo,*

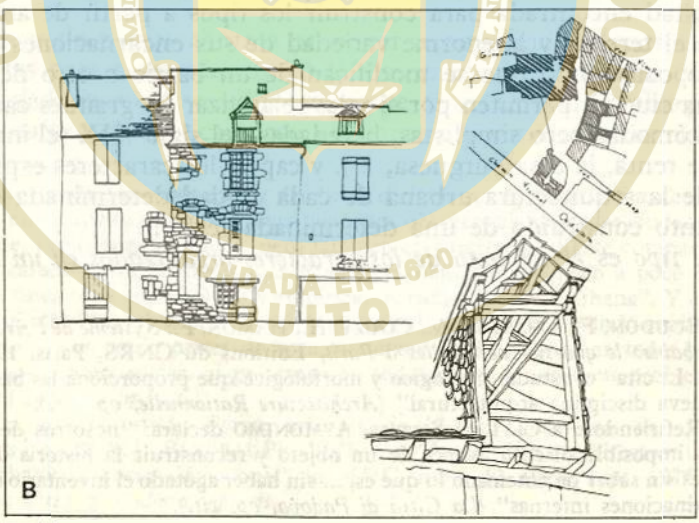
[39] BOUDON, F., CHASTEL, A., COUZY, H., HAMON, F.: *Système de l'Architecture urbaine: le quartier des Halles à Paris,* Editions du CNRS, París, 1977; y KRIER, L. cita "el estudio tipológico y morfológico que proporciona las bases de una nueva disciplina arquitectural" *(Architecture Rationnelle, op. cit.).*

[40] Refiriéndose a Cl. Lévi-Strauss, AYMONIMO declara: "nosotros decimos que es imposible discutir acerca de un objeto y reconstruir la historia de sus orígenes sin saber de antemano lo que es, ... sin haber agotado el inventario de sus determinaciones internas" *(La Città di Padova, op. cit.).*



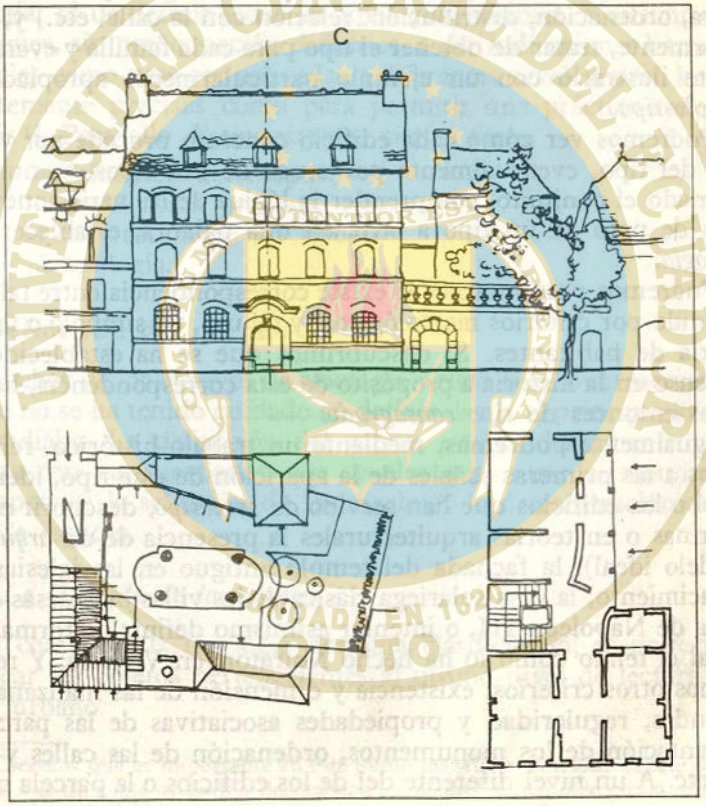
TIPOS Y CODIFICACION:
LAS FACHADAS (Marcillac, Aveyron)

Las casas corrientes del burgo se presentan como variaciones sobre un mismo tipo. Sus construcciones, reflejo de las condiciones históricas, guardan



semejanza con las formas de vida y tienen referencias con el marco de la sociedad rural de la época; con las estructuras de la producción de las construcciones vernáculas: materiales y puesta en obra, construcción artesanal...; con la identidad de las localizaciones: estricta parcelación del centro antiguo heredada de la Edad Media.

Con un poco de costumbre, podríamos llegar a distinguir una antigua casa de viticultor (A, en el centro), con la puerta de la bodega por debajo del nivel de la calle; casas de artesanos (B, a la derecha y en el centro), una antigua casa de labrador (B, a la izquierda) con su patio. La casa del notable (C) construida más allá del casco urbano en una parcela más extensa se identifica perfectamente: fachada en perfecto orden, proporción en el modelado de la cornisa, la balustrada de la terraza reveladora de prolongaciones.



UNIVERSIDAD CENTRAL DEL ECUADOR
QUITO

que constituye un instrumento de conocimiento por "abstracción racional" y que permite distinguir categorías de objetos o de hechos[41]. Dicho de otra forma, un tipo es un objeto abstracto, construído mediante el análisis, que reproduce las propiedades esenciales de una categoría de objetos reales y permite informar con economía. El análisis tipológico puede aplicarse a conjuntos de objetos muy variados en el seno de la misma ciudad. Según las observaciones de que disponemos y el uso que se pretende del mismo, éste permite obtener categorías más o menos acabadas. De esta forma, considerando en una calle el conjunto de sus edificios, podemos calsificarlos por familias (en función de criterios simples: anchura, altura, ordenación, distribución, relación con la calle, etc.) y, posteriormente, tratar de obtener el tipo para cada familia y eventualmente ilustrarlo con un ejemplo particularmente apropiado: *el ejemplo-tipo.*

Podremos ver cómo cada edificio concreto procede por variación del tipo, eventualmente por cruce de dos tipos, y, una vez ordenado el conjunto, comprender la lógica de las variaciones, las leyes de paso de un tipo a otro, en una palabra, establecer una *tipología.*

Podremos preguntarnos si existe correspondencia entre tal tipo (definido por criterios morfológicos) y tal uso, tal símbolo o tal categoría de habitantes. Si descubrimos que se ha establecido un consenso en la historia a propósito de esta correspondencia, hablaremos entonces de *tipo consagrado.*

Igualmente podremos, mediante un trabajo histórico, remontarnos a las primeras señales de la aparición de este tipo, identificar el o los edificios que han servido de *prototipo,* descubrir en las doctrinas o en teorías arquitecturales la presencia de un *arquetipo* (modelo ideal): la fachada del templo antiguo en las iglesias del Renacimiento, la casa solariega clásica de las villas burguesas de la época de Napoleón III, o intentar asimismo definir de forma más global el tejido como lo ha hecho Muratori en Venecia. Y retendremos otros criterios: existencia y dimensión de las manzanas de viviendas, regularidad y propiedades asociativas de las parcelas, implantación de los monumentos, ordenación de las calles y plazas, etc. A un nivel diferente del de los edificios o la parcela cons-

[41] ROBERT, *Dictionnaire de la langue française.*

truída, algunos de los elementos observados precedentemente seguirán siendo significativos, y otros no.

Los criterios varían, pues, según la naturaleza de los objetos estudiados, *constituyendo la elección de criterios el punto más delicado del análisis.*

El análisis tipológico puede situarse a varios niveles; una tipología acabada tendría que poner de manifiesto su articulación (¿cómo influye la lógica de un nivel sobre otro, cuáles son los rasgos característicos de un nivel que siguen siendo pertinentes a otro?) y alcanzar así la morfología.

No es cosa de dar aquí las reglas (métodos y criterios) de cada tipología, ni de definir todas las tipologías posibles. Nos limitaremos, pues, sin preocupación didáctica, a dar indicaciones bastante generales como para ser aplicadas a diferentes niveles, pero lo suficientemente precisas como para permitir una práctica real del análisis[42]. Para ello distinguiremos cuatro fases:

a) la definición del corpus;
b) la clasificación previa;
c) la elaboración de los tipos;
d) la tipología.

a) Definición del corpus

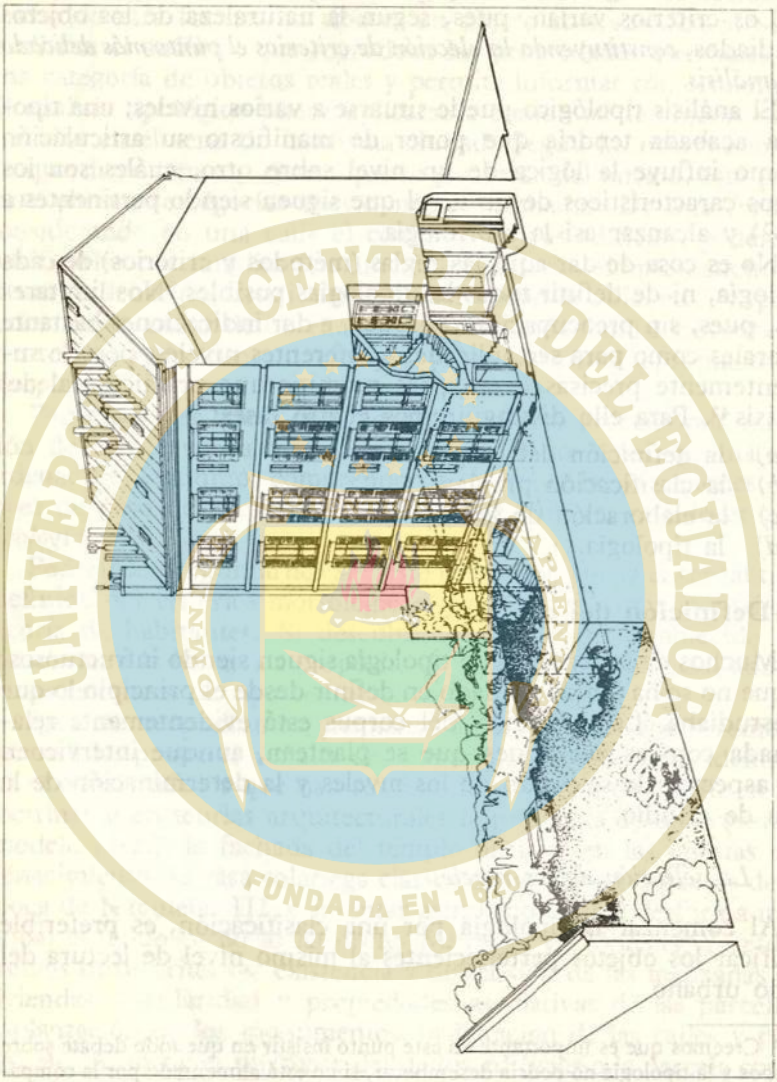
Muchos de los ensayos de tipología siguen siendo infructuosos, ya que no se ha tenido cuidado en definir desde el principio lo que se estudiaba. La definición del corpus está evidentemente relacionada con las cuestiones que se plantean, aunque intervienen dos aspectos: la selección de los niveles y la determinación de la zona de estudio.

a.1. *La selección de los niveles*

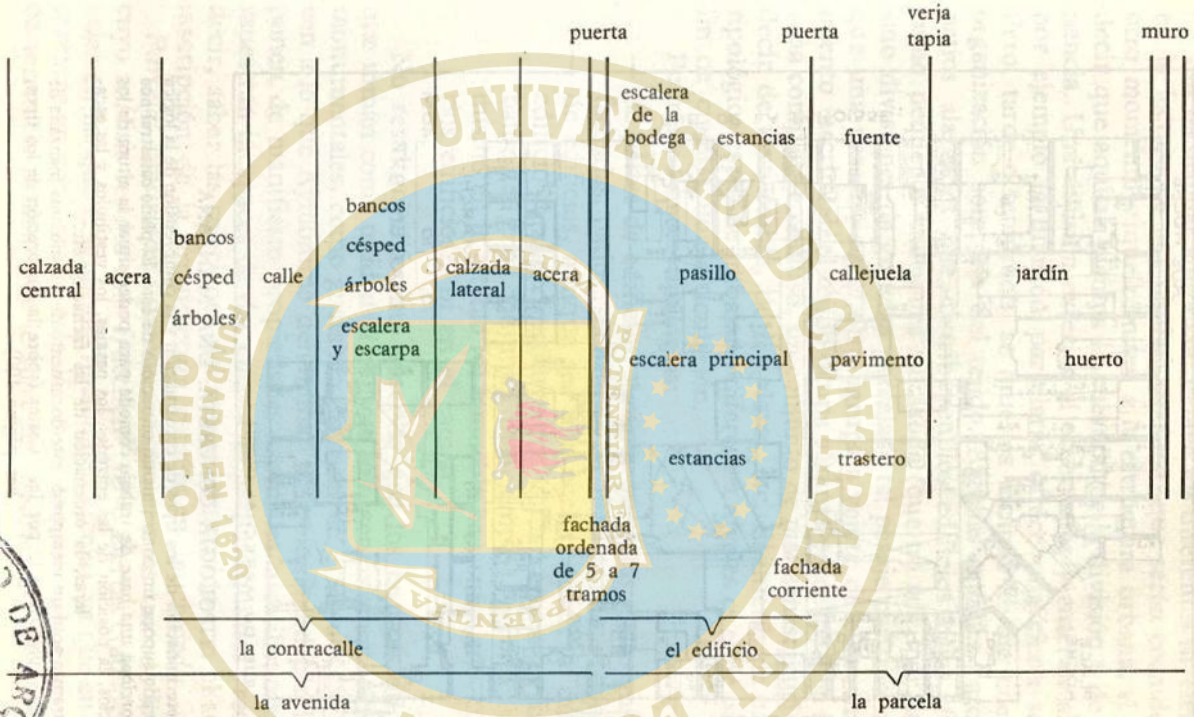
Al comenzar la tipología por una clasificación, es preferible clasificar los objetos pertenecientes al mismo nivel de lectura del tejido urbano.

---

[42] Creemos que es importante en este punto insistir en que todo debate sobre los tipos y la tipología no podría desembocar, si no está alimentado por la comparación de trabajos concretos, en otra cosa que no sea una confrontación de puntos de vista bastante estéril.

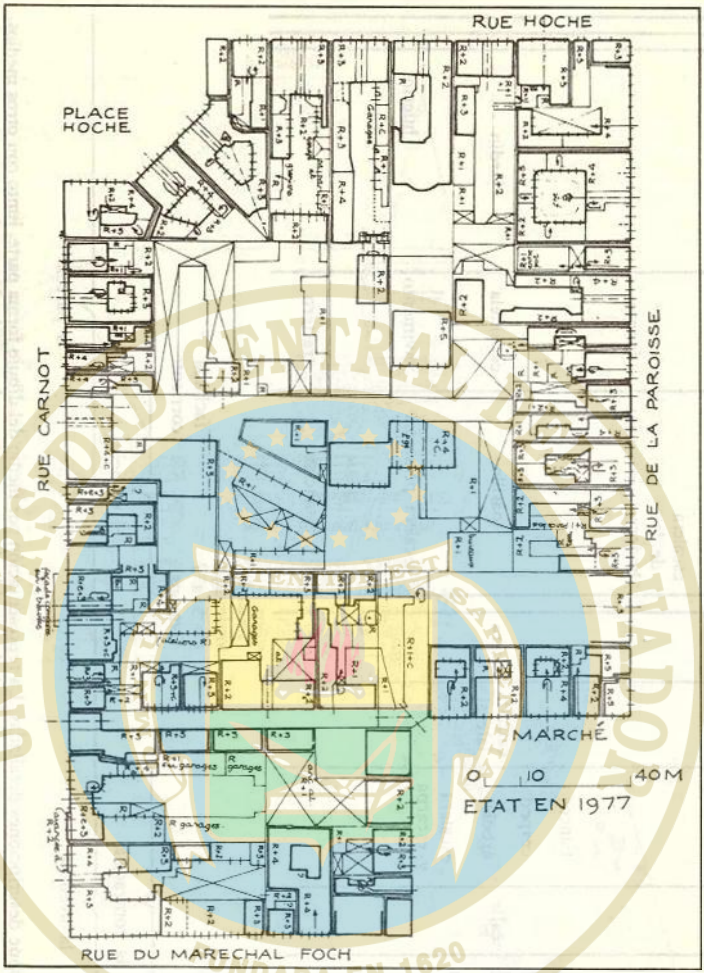


UNA PARCELA (Versalles, avenida de Saint-Cloud)



El análisis tipológico supone descripciones detalladas. La representación por medio del dibujo forma parte, junto con otros medios, de esta descripción. Hemos intentado mostrar aquí, desde la avenida, la penetración en la parcela. Un cuadro pone claramente de manifiesto la sucesión de los cortes que marcan en el espacio concreto de la construcción las relaciones de un edificio con el suelo, lejos de la abstracción de las losas y los pilotes...

FACULTAD DE ARQUITECTURA
BIBLIOTECA
URBANISMO U.C.
141



TIPOLOGIA CONCRETA: UNA MANZANA

La determinación de los tipos de construcción y la comprensión de la lógica del tejido supone un conocimiento minucioso de éste. El plano catastral nos proporciona una base de trabajo cómoda para poder situar la altura de los edificios, la posición de las entradas, los pasajes, los vestíbulos y las escaleras, la ordenación de las fachadas, etc.

Mostramos aquí un ejemplo de este documento de trabajo: una manzana de Versalles, plano alzado por Jean Castex (sobre la elaboración de los tipos, ver página 100).

Sin mencionar ahora con detalle los diferentes niveles posibles en la lectura de una ciudad, nociones que serán consideradas en otro momento y que remiten a la estructura urbana, sí podemos decir que aquí se plantea la cuestión de la división y de su pertinencia. Una división exterior al observador y anterior al análisis, por ejemplo la división parcelaria, ofrece una cierta seguridad. Pero, tarde o temprano, se muestra incapaz de dar cuenta de la organización compleja del tejido. Algunas grandes parcelas, con patios alargados que distribuyen los edificios bajos, funcionan como pequeños callejones sin salida (que no son, por otra parte, sino divisiones de grandes parcelas); tal pasaje parisino no es más que una parcela; aquel otro agrupa a veinte de ellas; un equipamiento inscrito en el tejido ocupa algunas parcelas, otro una manzana completa e, incluso, un conjunto de manzanas; igual podemos decir de los jardines, de las plazas, etc. El interés de un análisis tipológico capaz de trabajar a diferentes niveles es el de proponer a fin de cuentas una articulación.

Podremos hacer tipologías:

— de partes de edificios, siempre que éstas sean significativas: fachadas, patios, secuencias de distribución, viviendas, etc.;
— de edificios, aunque sea una noción difícil de manejar: el edificio común constituye una unidad en ciertas formas urbanas (el gran conjunto, por ejemplo), pero no sucede lo mismo en la ciudad (el inmueble haussmaniano, ¿uno o varios edificios?) ni en el campo.

No resulta indiferente observar que los ensayos de tipología que toman como unidad el edificio son, generalmente, inventarios monumentales, como gustaban de hacer en el siglo XIX. Pertenecen a lo que Aymonimo denomina "la tipología independiente", y ponen de manifiesto propiedades espaciales o estilísticas, pero se muestran incapaces de dar cuenta de lo que aquí nos preocupa, es decir, saber las relaciones del marco construido con el suelo y la inscripción de la arquitectura común en la ciudad.

Parcelas construidas: parece ser que éste es uno de los niveles cuyo análisis resulta más fructífero (salvo ciertas ciudades medievales en las que se ignora la noción de parcela), ya que en él puede captarse en conjunto la relación de la arquitectura con la porción de territorio urbano que le sirve de soporte. Siguendo este nivel,

nos encontraremos evidentemente con cuestiones planteadas por el análisis parcelario. Pero se trata de ir más allá de la lectura catastral plana, para ver en el espesor del conjunto construido cómo se constituye el tejido. A las propiedades distributivas que caracterizan la organización interna de cada parcela y cuya regularidad autoriza a veces a hablar de tipos, incluso aunque no sepamos situar históricamente su origen ni encontrar su fundamento, hay que añadir las propiedades asociativas que condicionan la trabazón de las parcelas y la imbricación de los edificios entre parcelas vecinas. En el campo, como sugiere Placide Rambaud, no es la parcela lo que importa, sino "el conjunto del espacio cultivado del que la familia obtiene su subsistencia"[43]. Patios y jardines, huertas y vergeles, vallados, sendas y caminos que acceden a los campos, alamedas y bosques, se construyen al igual que los edificios, y su conjunto forma el paisaje, así como en la ciudad las parcelas forman el tejido.

Agrupaciones de parcelas: entre ellas, la *manzana* constituye otro nivel privilegiado del análisis urbano, fundamentalmente por la evidencia de su división. Pero su pertinencia no es absoluta, y han de considerarse otros fragmentos urbanos: hileras de parcelaciones en bandas; calles o callejuelas que se distribuyen unas respecto a otras (disposición que se encuentra no sólo en las urbanizaciones voluntarias y planificadas, sino también en tejidos más espontáneos sobre las huellas de caminos antiguos, en pueblos, en caseríos; *crescents* y *closes* de las ciudades inglesas; *villas* y ciudades parisinas).

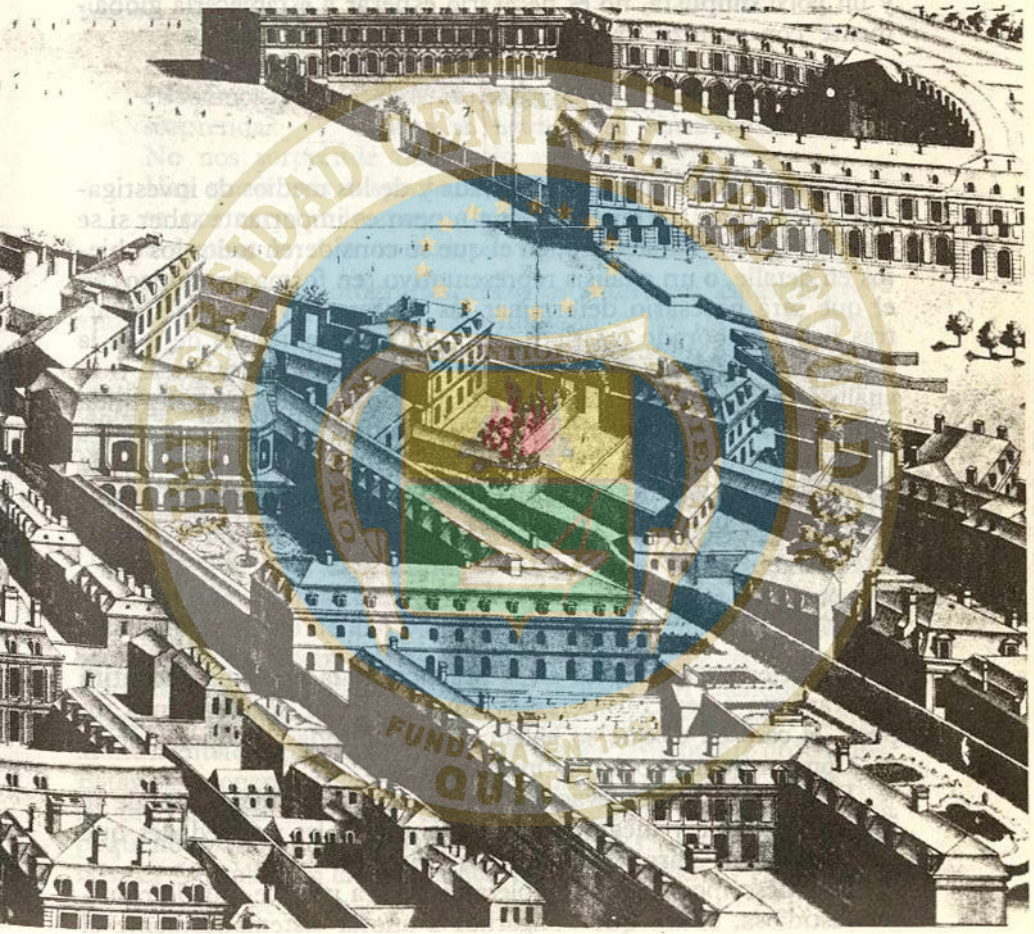
Más que partir de lo construido, en el sentido de edificio, podemos también tomar como unidades los espacios públicos: calles y plazas, avenidas y bulevares, plazas y jardines, muelles y canales, y relacionar, entonces, en un mismo análisis, su trazado con el de los monumentos y el de las ordenaciones monumentales.

Pero también podremos intentar *definir los tejidos de forma más global,* como hizo Muratori en Venecia, reincorporando, entonces, el estudio de los niveles anteriores, el trazado y el diseño de las vías de comunicación, la inserción y la función de los monumentos, etc.

Una tipología bien dirigida y completa tendría que dar cuenta,

[43] *Societé rurale et urbanisation,* París, Le Seuil, 1966.

La representación no es neutra. Interesarnos por la ciudad supone buscar los medios para representarla en su "densidad", con sus calles y paseos, sus edificios, sus muros y sus árboles.



Versalles: grabado de Coquart (1712); detalle.

al final, de la articulación de estos diferentes niveles, quedando bien claro que si nos interesamos por un nivel determinado, es indispensable situarlo, al menos, en un nivel inmediatamente superior. Este intento de articulación es un medio concreto de relativizar lo arbitrario de ciertas divisiones reductoras, pero indispensables para progresar. Salvo en un terreno particularmente favorable, es decir, generalmente tejidos planificados de forma autoritaria y un poco simplista, no es necesario esperar a establecerla globalmente con certeza: la ciudad no es un árbol.

a.2. *Delimitación de la zona de estudio*

Depende de la cuestión planteada y de los medios de investigación disponibles (tiempo, personal), pero es importante saber si se hace un análisis exhaustivo, en el que se consideren todos los objetos en detalle, o un análisis representativo (en forma de sondeo) en el que será necesario determinar las muestras, y luego verificar, tras haber elaborado los tipos, que son representativas de toda la zona. Si la aglomeración urbana de una cierta importancia o el análisis de un barrio, incluso restringido, plantea esta segunda solución, un buen conocimiento de la ciudad en cuestión y de los "fenómenos urbanos" más generales, utilizando la expresión de Aymonino, permitirá, con un poco de intuición, determinar rápidamente las muestras pertinentes.

b) **Clasificación previa**

Una cierta experiencia en la práctica de la tipología permitirá aligerar esta fase; consideremos aquí, a riesgo de alargarnos un poco, el caso en el que se hallan explícitas todas las operaciones.

Comenzaremos por un inventario.

Es una fase de observación minuciosa de los objetos, donde se intenta describir y luego poner de manifiesto las propiedades que los distinguen, para establecer los criterios.

Esta descripción, tan completa como sea posible, puede resultar fastidiosa. ¿Para qué obligarnos a anotar sistemáticamente el número de pisos, a penetrar en los patios, a señalar las escaleras,

hacer el inventario de los materiales, los signos de aprobación, consignar las actividades...? Sobre todo cuando se tiene la impresión de que será la misma cosa que la de al lado y la de más allá...

"Aplicarse. Tomarse tiempo.
Anotar el lugar
la hora
el día
el año.
Anotar lo que vemos. Lo que ocurre de importante.
¿Sabemos ver lo que es importante? ¿Hay algo que nos sorprenda?
No nos sorprende nada. No sabemos verlo.
Hay que ir más despacio, casi torpemente. Hay que esforzarse por escribir lo que no tiene interés, lo que resulta más evidente, lo más común, lo más apagado"[44].

Notas, croquis, fotografías, trazados anteriores, catastros, permiten secundar la memoria y estimulan mejor la observación.

Cuando el número de objetos es algo elevado, este inventario reúne todas las condiciones para que se haga de forma sistemática: plantearemos siempre las mismas preguntas, y, según las respuestas, veremos aparecer semejanzas, parentescos o diferencias. Sin pretenderlo, ya estamos manipulando criterios. Su determinación sigue siendo todavía empírica y demasiado unida al terreno y al nivel de lectura escogido para que pudiéramos desarrollarla ahora. Digamos que para el estudio de las parcelas construidas donde tendremos en cuenta la distribución de los edificios, la ordenación y la función del (o de los) patio constituye un criterio de selección. Igual podemos decir, en las relaciones con la calle, de la ordenación, la simetría y el ornato de las fachadas. A menudo vemos aparecer criterios relacionados, fachadas muy ordenadas, puertas monumentales, que van a la par con patios igualmente ordenados. Estas se oponen a fachadas con una simple ordenación en las que las puertas, más modestas, conducen, mediante pasillos oscuros, a pequeños patios recargados de cobertizos. Este es el caso, al menos, de Versalles en cierto barrios, también en París y en Nantes o en Burdeos, pero no en Niza ni en Barcelona.

---

[44] PEREC, Georges: *Espèces d'Espaces,* París, Galilée, 1974.

A partir de las respuestas a los diferentes criterios mantenidos, podemos proceder a una primera clasificación, es decir, a reagrupar por familias los objetos que ofrecen la misma respuesta a una serie de criterios. La forma más eficaz consiste en proceder comenzando por los casos más claros, es decir, apartando provisionalmente:

— los objetos que habremos intentado colocar en dos familias a la vez;
— los objetos que no parecen pertenecer a ninguna de las familias.

Una vez realizada una primera clasificación, hay que comprobar que existen más diferencias entre dos objetos que pertenecen a dos familias diferentes que entre dos objetos que pertenecen a la misma familia; eventualmente, volver a comenzar la clasificación y volver a ver los criterios para llegar a este resultado.

Así como las familias no constituyen todavía los tipos, esta clasificación tampoco es una tipología, sino que es tan sólo un primer reagrupamiento que permitirá elaborar los tipos.

c) Elaboración de los tipos

A riesgo de caer en un pesado didactismo, nunca repetiremos bastante que *un tipo se construye.* Esta construcción por abstracción racional puede realizarse en dos tiempos. En primer lugar, en una determinada familia, y para cada una de ellas, explicitaremos todas las propiedades de los objetos que la componen (y no solamente las que se describen mediante las respuestas a los criterios). Luego reuniremos las propiedades comunes de los objetos de una familia para definir el tipo. El conjunto de las propiedades no comunes marca las diferentes variaciones sobre el tipo.

Así, en la definición del tipo de la villa burguesa que aparece en Francia hacia el año 1850 y se codifica gracias a los libros de arquitectura de Daly à Lambert en la segunda mitad del siglo XIX, no retendremos tan sólo lo que de forma global señala las diferencias con otros tipos en uso en la misma época: la alienación en relación con la calle, el rechazo de la medianería, el aislamiento en una amplia parcela, la aparente hetereoclicidad de los estilos y

LA CODIFICACION DEL TIPO SEGUN CESAR DALY

El conjunto de las recopilaciones de *L'Architecture privée au XIX^e siècle* se presenta como un inventario de diferentes edificios: inmuebles urbanos, villas suburbanas, clasificadas según su coste (la tercera clase a la que pertenece la casa presentada aquí pertenece a la pequeña burguesía). Pero, por la importancia de la difusión, Daly procede a una verdadera codificación de los tipos de construcción que, abstraídos de su localización concreta, se nos muestran libres para cualquier nuevo empleo. El camino del "plano-tipo" abierto por Durand se concreta con el corte cada vez más neto entre la arquitectura y el suelo

de los materiales, el destino para una sola familia —con sus correspondientes criados—, la señorial sucesión de espacios para la recepción —si bien ésta no difiere fundamentalmente de la del apartamento haussmaniano; uno y otro remiten, por otra parte, al mismo mundo, cuya forma de vida nos refieren las novelas y los tratados de mundología. Hay que intentar anotar también lo evidente, lo trivial, lo que nunca se nombra. La organización inmutable en cuatro niveles: subsuelo, con los servicios; planta baja para la recepción; primer piso para las habitaciones; segundo, con los desvanes para los niños y la servidumbre. Organización que, más allá de la alternativa estilística clásica/rústica o plano compacto y fachada simétrica/plano pintoresco y fachada disimétrica, sirve de base a la profunda lógica del tipo y lo distingue sin ambigüedad, al menos hasta la guerra de 1914, de las casas económicas y de las casas bajas de obreros que aparecen igualmente en los barrios de la periferia[45].

Puede suceder que un objeto real reúna las propiedades del tipo, y hablaremos, entonces, de *ejemplo tipo*[46]. Este es el caso, fundamentalmente, de las arquitecturas maestras codificadas por los tratados y difundidas por los libros. Pero el análisis tipológico de las arquitecturas vernáculas permite también poner de manifiesto los edificios particularmente ejemplares en los que se concretan todas las propiedades de una categoría más amplia.

Así, de un examen suficientemente sistemático de la arquitectura rural de la Haute Corrère, podremos extraer la forma del caserío de Ages en el municipio de Serrandon para dar cuenta del tipo común (y consagrado) de la casa de Corrèze. El edificio, adosado a un repliegue del terreno que lo protege de los vientos del norte y del oeste, ofrece hacia el sur su fachada principal. La vivienda, cuya única sala aparece señalada por una pequeña puerta y una o dos ventanas, se halla contigua al establo, cuya entrada se hace por el aguilón. Arriba, en el desván, un amplio granero al que se accede por detrás por una rampa a contrapendiente. Sobre el aguilón opuesto al establo, la chimenea en manpostería señala el

---

[45] Ver nuestro estudio: *Lecture d'une Ville, Versailles, op. cit.*

[46] A veces, alguno de los objetos reales no encarna el tipo de forma satisfactoria, por lo que será necesario, entonces, inventarlo, como hace Viollet Le Duc con su catedral ideal.

amplio fogón interior, en un verdadero espacio en el que se tienen bancos y hornacinas que aparecen organizadas de forma ritual: un hueco para las brasas, alacena para las provisiones que deben estar al abrigo del frío y de la humedad, un arca para la sal debajo del banco, acceso al horno del pan que forma en la base del muro-aguilón una protuberancia característica. En el suelo de la sala, una trampilla conduce a una pequeña cueva, sobría y fresca. En el lado opuesto al fogón, un tabique de tablas de castaño señala las alcobas, con camas bretonas, donde se duerme al calor del establo vecino. Al lado del fogón, el fregadero, la pila para lavar, en un pequeño hueco con algunas estanterías; el desagüe es perceptible desde el exterior por una piedra mayor que las demás, perforada con un agujero redondo. Arriba, una pequeña abertura da un poco de claridad a este rincón llamado, a veces, aquí el fregadero (el término se generaliza más al sur, en Auvergne o en el Bordelais). La extremidad del granero, contra la chimenea, se ha arreglado para habitación donde duermen los niños, por lo que aparece una ventana alta sobre el aguilón. La techumbre en fibrocemento ha sustituido al antiguo bálago, que, sin embargo, se conserva en algunas casas del caserío vecino. Dicha techumbre no resulta demasiado pesada sobre el maderamen de castaño que, de todas formas, se ha ajustado al mínimo y no soportaría una pesada techumbre de pizarra como la que se ve en viviendas más ricas.

La construcción utiliza las piedras del lugar, heteróclitas: piedras volcánicas junto con morrillos calcáreos, mientras que las que sirven de marco a puertas y ventanas son más grandes, talladas y labradas con cuidado. El dintel de la puerta de entrada aparece decorado, y en él podemos distinguir una fecha y las iniciales del primer propietario. Y ello nos recuerda que estas casas, que podría creerse que datan de la edad media, han sido construidas en la primera mital del siglo XIX, después de que la revolución del 89, cuyo recuerdo sigue estando vivo, concediera, al mismo tiempo que el derecho de caza, las tierras para los campesinos. La casa, que corresponde a una sola familia, sin otra servidumbre que los críos o algún pariente del caserío vecino, se abre hacia un prado. En la proximidad de la puerta, el pozo y el nogal para el aceite; detrás de la casa aparecen algunos vallados y cobertizos: pollos y conejos, y el cerdo que se matará al comienzo del invierno, un huerto y árboles frutales, sin contar los perros. Más allá, el bosque

ha recuperado las antiguas dehesas y los castañales han recubierto el monte bajo. Sólo algunas ondulaciones del terreno dejan adivinar todavía el paso del Dordoña, a pesar de que queda muy cerca.

Una vez descubierto y construido este tipo, ilustrado por la descripción del ejemplo tipo, llega a constituir una referencia útil para la comprensión de los otros edificios; a la vez que permite reaundar el análisis e incorporar al mismo los que hasta ahora se habían descartado.

Siguiendo siempre en Corrèze, podemos ver cómo se modifica el diseño de la fachada con la aparición a finales de siglo del corte mecánico de las piedras que permite aprovechar las piedras consideradas hasta ahora excesivamente duras. El marco de puertas y ventanas y las armaduras de ángulo de lava negra son cortados y vendidos por metros, por módulos de 33 centímetros. Las puertas y ventanas aparecen dispuestas de forma más regular, viguetas y cabios aserrados sustituyen a las vigas toscamente escuadradas, aumentada la altura de los techos, las habitaciones se separan de la sala, el fregadero de gres o esmaltado reemplaza a la antigua pila y, en definitiva, la construcción se normaliza. Poco después, gracias al ferrocarril, hacen su aparición en la región el ladrillo y los dinteles metálicos. De forma insensible, se ha pasado a una arquitectura de catálogo, pero estos cambios no afectan a lo esencial de las disposiciones que permanecen acordes con un modo de vida que ha evolucionado muy poco: el tipo permanece[47].

Por el contrario, algunos terrenos cuyo relieve no se corresponde a éste, con una suave pendiente que desciende hacia el sur, comportan cambios más importantes que fácilmente podemos interpretar como una adaptación del tipo común: subidas al granero laterales o sobre la fachada principal, acceso al establo por detrás, etcétera.

La existencia de una vivienda separada de los graneros y del establo marca, por el contraio, la pertenencia a otra categoría. El número de habitaciones, el cuidado puesto en la disposición de los muros y en la proporción en el modelado de las cornisas, la techumbre de gruesas pizarras, lo que supone una costosa estructura, el número de los anexos: pozo cubierto, horno del pan separa-

[47] El edificio tiene que adaptarse, ya que, actualmente, cocinas, frigoríficos y televisores han venido a ocupar un sitio en la sala.

do, con su propio espacio para la preparación de la masa y con su depósito de grano, varios graneros, un cobertizo, todo ello indica una explotación más próspera, con empleados, en una palabra, otra cosa. No cabe duda que existen categorías intermedias, que aumentan con los años y con las cosechas, con los beneficios obtenidos y con las herencias. La comprensión del tipo inicial permite, sin un error excesivo y con la ayuda de algunas fechas clave que marcan los diferentes períodos de la hacienda, describir la historia de la misma. ¿Se trata de un tipo diferente del descrito anteriormente? Sin caer en una abstracción extrema, podemos fácilmente admitir que un detallado análisis determinará como tipos diferentes lo que un análisis más rápido no consideraría más que como una variación sobre un mismo tipo. De ahí el interés de ir más allá del reconocimiento de los tipos para elaborar una tipología, como, de hecho, ya habíamos comenzado a hacer.

d) Tipología

Aisladamente, estos tipos no representan una herramienta muy valiosa si no los situamos en un sistema global. Es este sistema, es decir, *el conjunto de los tipos y de sus relaciones* el que nosotros denominaremos como tipología.

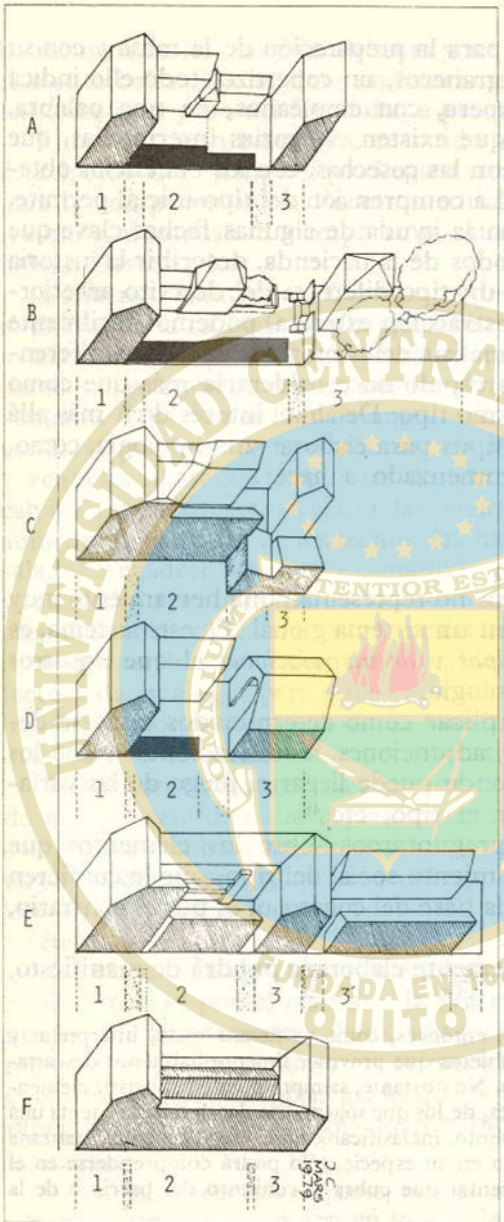
Intentaremos, pues, explicar cómo determinados tipos se deducen de otros por cruces, adjunciones, modificaciones, cómo los tipos se deforman hasta donde puede llegar el juego de las variaciones sin llegar a alterar el tipo, etc.[48]

Igualmente podemos preguntarnos sobre los elementos que sirven de base del reconocimiento social del tipo, que le confieren esta evidencia que está en la base del consenso, o, por el contrario, constatar su desaparición.

Una tipología suficientemente elaborada pondrá de manifiesto,

---

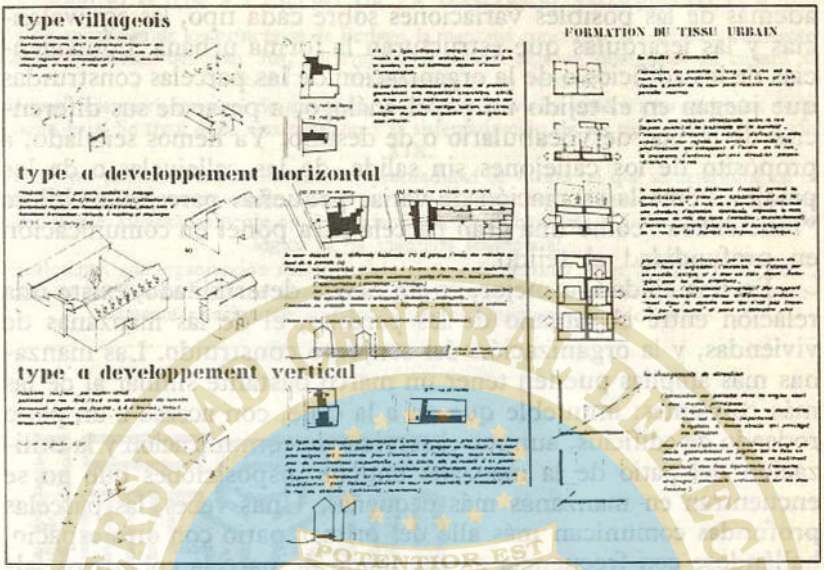
[48] Ello tendría que permitir, entonces, como ya hemos visto, interpretar y hacer entrar en la tipología los objetos que provisionalmente habíamos descartado durante la clasificación previa. No obstante, siempre pueden subsistir elementos atípicos, singulares, aberrantes, de los que sólo podría dar detallada cuenta una tipología más amplia (un monumento, inclasificable en el estudio de una manzana de viviendas, ya que al ser único en su especie, sólo podrá comprenderse en el marco de una tipología monumental que cubra el conjunto del barrio o de la ciudad).



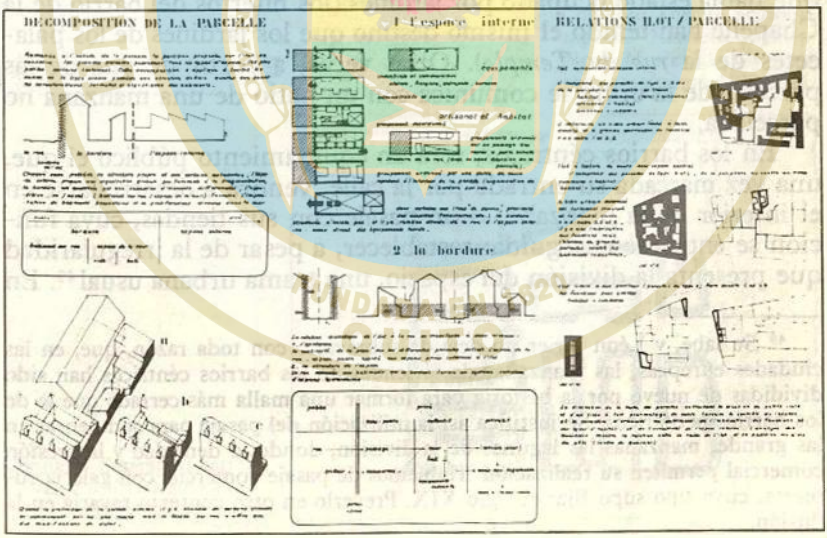
EL INMUEBLE URBANO Y LA UTILIZACION DE LA PARCELA

Estos esquemas nos dan cuenta de las capacidades de adaptación de los tipos de construcción sobre parcelas profundas en el centro de Versalles. La lógica de la utilización define tres partes que se suceden desde la calle: un inmueble principal que da a la calle (1), ordenado, con una puerta cochera en el eje de la fachada; un patio-calle alargado (2) que distribuye a una parte y otra edificios secundarios (viviendas de menor standing, artesanado y trastienda de comercios,...) de orientación sencilla, pegados a los medianos; un edificio al fondo de la parcela (3); entre estas tres partes aparecen fracturas más o menos espaciadas (indicadas aquí con líneas de puntos) que muestran la falta de homogeneidad del tejido urbano, cualidad que desaparecerá con Haussmann. En dos casos (B y E), la parcela más profunda aún permite una redundancia del fondo de la parcela. Estas observaciones confirman otras, efectuadas anteriormente sobre barrios periféricos de París donde las manzanas de grandes dimensiones constituyen un tejido bastante flojo y difieren del tejido de los barrios centrales que conservan la huella de la parcelación medieval.

UNIVERSIDAD CENTRAL
FUNDADA EN 1620
QUITO



INTENTO DE TIPOLOGIA DE LA CONSTRUCCION DEL NORESTE DE PARIS
(extractos de un estudio realizado para el Taller de Urbanismo de París en 1971).



además de las posibles variaciones sobre cada tipo, las equivalencias y las jerarquías que estructuran la forma urbana. Equivalencias de los edificios o de la organización de las parcelas construidas que juegan en el tejido un papel análogo, a pesar de sus diferencias de forma, de vocabulario o de destino. Ya hemos señalado, a propósito de los callejones sin salida, de las callejuelas o de los pasajes, cómo la asociación de varias pequeñas parcelas en hilera "funcionaba" como una gran parcela para poner en comunicación en profundidad el tejido.

En una ciudad, o mejor, en un barrio determinado, existe una relación entre el tamaño de las parcelas, el de las manzanas de viviendas, y la organización del conjunto construido. Las manzanas más amplias pueden tener un marco bastante similar al de las más corrientes: inmueble que da a la calle, con acceso a un patio rodeado de edificios, aunque el servicio de comunicación y la utilización del patio de la manzana impone disposiciones que no se encuentran en manzanas más pequeñas. Unas veces, las parcelas profundas comunican más allá del primer patio con otro espacio, hallándose con frecuencia en ese fondo de parcela cobertizos, almacenes, talleres, que ocupan un terreno que durante mucho tiempo ha sido considerado poco rentable para la construcción y que había estado ocupado por jardines (los huertos del barrio de la Chapelle han tenido el mismo destino que los jardines de los palacetes de la *rue du Temple*). Otras veces, a partir de una de las parcelas de la orilla se comunica con un patio de una manzana no parcelada.

En los barrios céntricos, será un equipamiento público el que, una vez marcada su entrada por la calle, vendrá a desarrollarse en el interior de la manzana; o un pasaje con sus tiendas, cuya función se entiende enseguida: restablecer, a pesar de la irregularidad que presenta la división del espacio, una trama urbana usual[49]. En

[49] Se sabe, y Léon Krier no deja de subrayarlo con toda razón, que, en las ciudades europeas, las manzanas de viviendas de los barrios céntricos han sido divididas de nuevo por la historia para formar una malla más cerrada que la de los barrios periféricos. Se justifica así la utilización del pasaje para compensar en las grandes manzanas las lagunas de la división, donde la densidad y la presión comercial permiten su realización. Hablemos de pasaje comercial con galería cubierta, cuyo tipo supo fijar el siglo XIX. Preverlo en otro contexto rayaría en la ilusión.

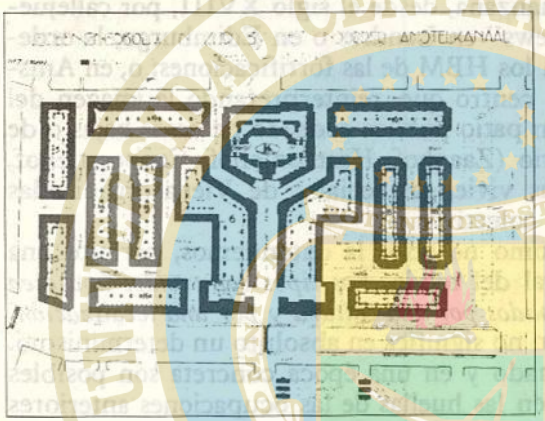
PARCELACION Y CENTRO DE LA MANZANA: AMSTERDAM-SUR

Si, en aplicación de los principios de Berlage, la manzana constituye la referencia constante de la ordenación del plan Sur, sin embargo aparecen algunas diferencias en cuanto al estatus y al tratamiento de su centro.

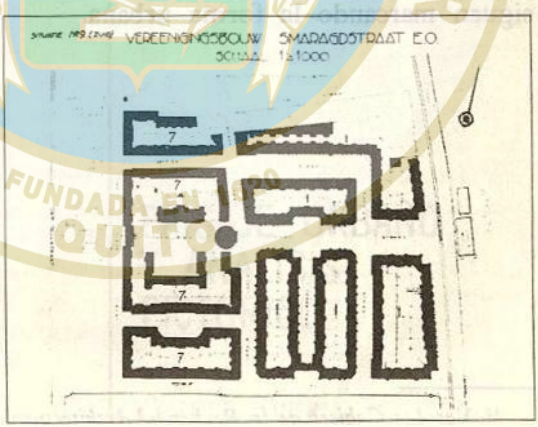
El caso más corriente es el de una suma de jardines privados unidos a las viviendas de la planta baja. Se trata de la recuperación y la sistematización de las parcelaciones del siglo XIX.

Pero estos jardines pueden limitarse en profundidad de forma tal que se determine en el centro un espacio no parcelado de uso colectivo. Aparece aquí un nuevo tipo de organización, y que, simultáneamente en Rotterdam, con los trabajos de J. J. Oud, rompe con la lógica de la manzana tradicional.

Finalmente, una organización más compleja viene a determinar un patio público: el "hof", rodeado de edificios bajos, de una escala más íntima que los de las calles cercanas, y generalmente relacionado con los pequeños equipamientos de barrios.



Conjunto Thérèse Schwartzeplein - Henriette Ronnerplein; M. de Klerk y Kramer, arquitectos, 1920-1921.



Conjunto Smaragdstraat; J. C. van Epen y Gratama, arquitectos, 1920-1922.

los barrios periféricos, donde la escasez de terreno en menor, el patio de la manzana, si no está ocupado por una empresa, puede quedar menos denso. A veces, incluso, puede ofrecer, detrás de las calles ordinarias, un paisaje de periferia: chalés con jardines detrás de la avenida Mathurin Moreau, cerca de Buttes Chaumont, pasajes y hotelitos de los distritos de la corona[50] o de los municipios del cercano extrarradio, paisaje de muros y vallas que dejan ver algunos árboles frutales, hierba que crece entre los adoquines del pavimento, pequeñas cabañas, algunos huertos... Pero la conciencia de las particularidades del centro de la manzana se traduce también en las operaciones de urbanismo voluntario, como sería la nueva división de la manzana, desde el siglo XVIII, por callejuelas de servicio: los "mews" en Londres o en Edimburgo; la ordenación de los patios en los HBM de las fortificaciones; o, en Amsterdam, el vaciado del centro que, reinterpretando la imagen del beaterio, deviene en un patio público rodeado de casas bajas o de equipamientos de barrio (Zaanhof, Harmoniehof, Cooperatiehof, etc.); o, finalmente, las viviendas sociales de Viena organizadas alrededor de jardines colectivos.

La tipología, tal como nosotros la entendemos, permite una comprensión estructural del tejido. *Los tipos construidos aparecen allí doblemente determinados por una cultura y por una localización.* Pero esta determinación no significa en absoluto un determinismo. En un punto determinado y en una época concreta son posibles varias soluciones, si bien las huellas de las ocupaciones anteriores siguen marcando la forma urbana.

FUNDADA EN 1620
QUITO

[50] Ver *Les Cahiers de la Recherche Architecturale*, núm. 3, Corda, París.

CAPITULO IV

PAISAJE URBANO Y ANALISIS PICTORICO

PHILIPPE PANERAI

UNIVERSIDAD CENTRAL DEL ECUADOR
POTENTIOR EST
OMNIUM SAPIENTIA
FUNDADA EN 1620
QUITO

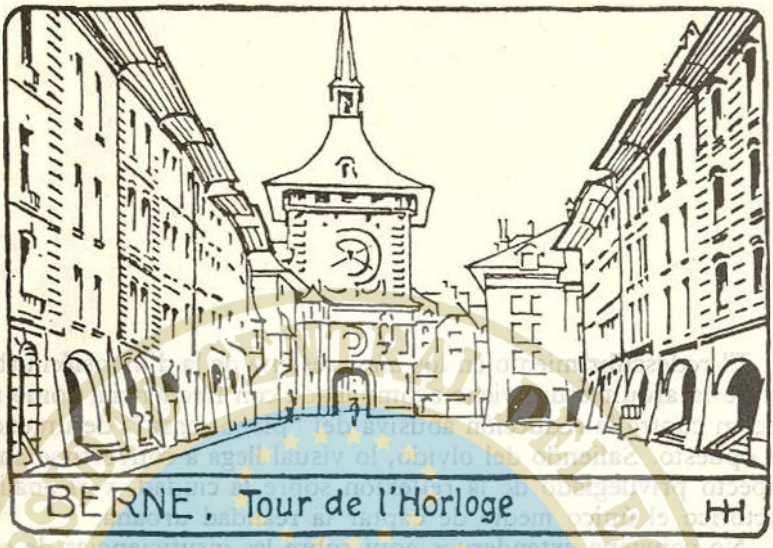
UNIVERSIDAD CENTRAL DEL ECUADOR
POTENTIOR EST
OMNIUM SAPIENTIA
FUNDADA EN 1620
QUITO

El redescubrimiento en los años sesenta de la dimensión urbana de la arquitectura viene acompañada con frecuencia, como reacción contra la reducción abusiva del "plano-masa", de un exceso opuesto. Saliendo del olvido, lo visual llega a convertirse en el aspecto privilegiado de la reflexión sobre la ciudad, y el análisis pictórico el único medio de captar la realidad urbana.

No conviene extendernos aquí sobre las insuficiencias de esta aproximación. Los capítulos anteriores han demostrado con suficiente claridad la importancia de llevar la observación más allá de la ornamentación exterior, de sobrepasar la apariencia de los fenómenos para alcanzar su lógica.

El análisis pictórico —la palabra debe tomarse aquí en su sentido literal: el análisis que ve en la ciudad una sucesión de cuadros— ha tenido el mérito de volver a situar el objeto arquitectural en un paisaje global y de proponer medios para el estudio sistemático de un aspecto que, hasta ahora, se quedaba en el ámbito del mero sentimiento. A menudo se ha hecho olvidando el hecho de mostrar cómo tal o cual tipo de espacio urbano había sido producido y a qué sociedad correspondía, reduciendo así la ciudad a un decorado teatral. Al hacer esto se admitía implícitamente que la reconstitución del decorado sería suficiente para crear de nuevo las relaciones sociales, y contribuía de esta forma a desarrollar una verdadera ideología de la arquitectura que ocultaba la realidad del urbanismo. El hecho de que "nuevos pueblos" censados reproduzcan la identidad lugareña, siendo presentados "Forum" y "Agora" como los lugares de comunicación (pero que no son, de hecho, sino los avatares del centro comercial) no se debe tan sólo

BIBLIOTECA



Camilo Sitte, la ciudad como espectáculo.
Berna, torre del reloj.

al hecho de una maniobra publicitaria, sino la consecuencia de una confusión que radica en el centro mismo de la concepción[1].

Sin embargo, al condenar, en nombre de sus excesos, este tipo de aproximación, nos privaríamos de un medio de investigación de gran valor y de una herramienta de proyecto nada despreciable. Para que sea fructífero, el análisis visual supone que no se considere el paisaje como un objeto aislado, sino que se relacionen los acontecimientos en el análisis de la estructura urbana. De esta forma, en las concordancias y/o en las diferencias observadas aparecerán significados que desconocía el mero análisis pictórico.

Merece la pena reseñar otra tentativa, que nos remite a cuestiones mencionadas en el capítulo siguiente, y que consiste en re-

[1] Se trata de una posición que, salvando las distancias, se observa tanto en el movimiento inglés *Townscape* y, antes, en las teorías de la Garden City Association, como en las versiones continentales del neorregionalismo y del movimiento neopictórico. Nos inclinamos por ver en RUSKIN y también en PUGIN (*Contrasts*, Londres, 1836) las primeras manifestaciones de este estado de opinión.

lacionar el análisis del paisaje con la percepción que los habitantes tienen del mismo con el fin de descubrir una imagen colectiva de la ciudad[2].

Así, más allá de la percepción puramente visual, está la facultad que posee el espacio urbano de vehicular diferentes informaciones, y que aquí se pone en tela de juicio. Y a nada que los instrumentos estén disponibles, podremos comparar y confrontar los desgloses salidos de las diferentes percepciones (visuales, pero también aquellas que ponen en tela de juicio los demás órganos sensoriales y motores) con las producidas por análisis más conceptuales.

LOS ELEMENTOS DEL PAISAJE URBANO

Una vez vista la ambigüedad debida a la confusión entre los medios específicos de los analistas (arquitectos, urbanistas) y la percepción de la ciudad por sus habitantes, nos queda todavía la obra de Kevin Lynch: *The Image of the City,* que representa el mejor instrumento para un análisis global; el mejor porque es sencillo. Retomaremos aquí, de forma bastante libre, lo que se refiere a la identificación de los elementos que determinan el paisaje urbano[3].

Los recorridos (paths): el término nos parece preferible al de progreso, utilizado con frecuencia y que generalmente connota un sentido a la vez favorable y pictórico[4]. Ahora bien, el recorrido no

[2] LYNCH, Kevin: *The Image of the City,* MIT Press, Cambridge (Mass.), 1960.

[3] Si creemos a CHRISTIAN NORBERG-SCHULZ: *Existence, Space and Architecture,* Studio Vista, Londres, 1971, LYNCH habría retomado y generalizado las nociones experimentadas por las críticas germánicas, fundamentalmente: A. E. BRINCKMANN: *Deutsche Stadtbaukunst der Vergangenheit,* Francfort, 1911, y *Stadtbaukunst,* Berlín, 1920.

[4] La palabra "recorrido" ha sido empleada por FRANCASTEL (*La figure et le lieu: l'ordre visuel du Quattrocento,* p. 38 Gallimard, París, 1967), pero en un sentido sin duda diferente, ya que él identifica el trabajo de la vista delante de una playa figurativa, que barre esta playa indeferenciada para seleccionar sus puntos referenciales y ordenarlos luego en un conjunto significativo. Nosotros pretendemos sólo aprovechar la contigüidad de los términos para señalar cómo las nociones elementales dadas por LYNCH tendrían que ser desarrolladas y generalizadas en una teoría más amplia del "ver y descifrar" como la que esboza FRANCASTEL.

es tan sólo la sucesión de las peripecias turísticas que asaltan al paseante entre la plaza San Marcos y el puente de Rialto, sino que es también, en espacios más ordenados o más corrientes, tal porción de calle o de bulevar que forma un itinerario importante. Su identificación permite una primera aproximación al paisaje urbano que es interesante comparar con el que nos revela el estudio del crecimiento. A este respecto observaremos, al mismo tiempo, que los recorridos principales adoptan con frecuencia las vías más antiguamente trazadas.

Dos observaciones:

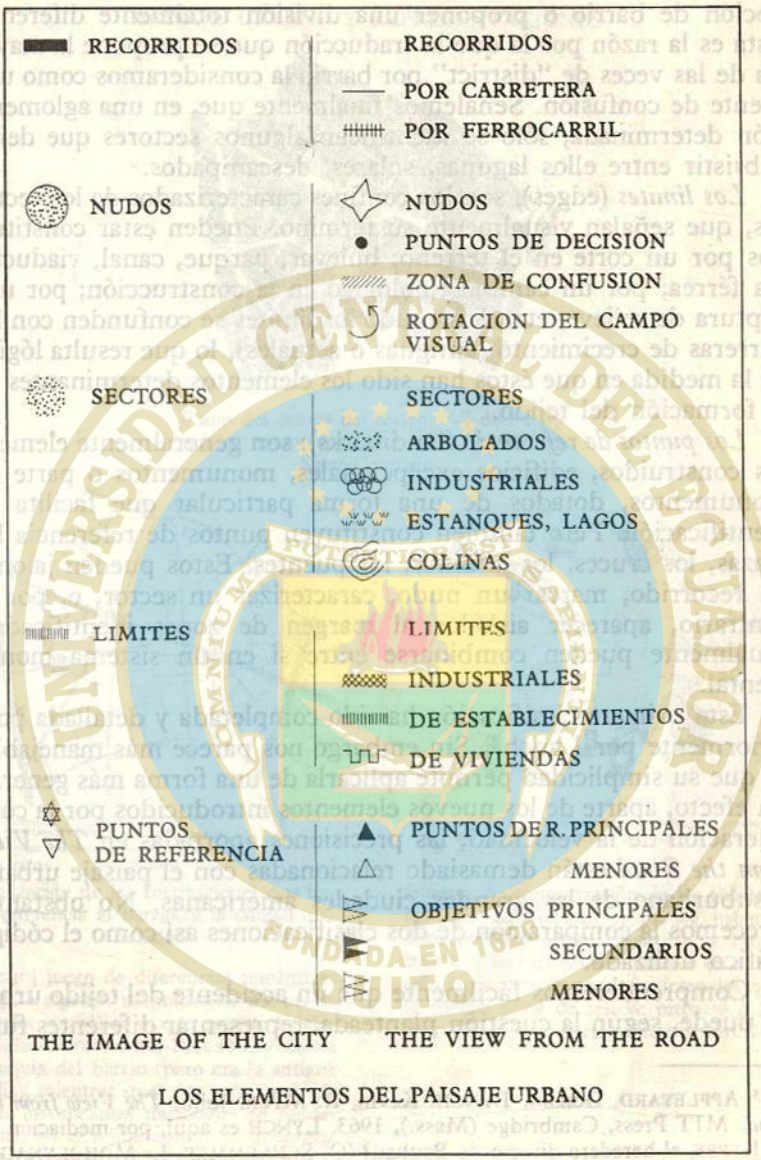
a) Los recorridos, al menos sus partes fuertemente identificadas, no son forzosamente continuos y relacionados los unos con los otros; subsisten zonas vagas, que coinciden con frecuencia con rupturas históricas en la urbanización.

b) Aunque es posible jerarquizar los recorridos, consideramos que es preferible retener tan sólo los que se imponen con una cierta evidencia (por contraste con las otras vías) y presentan una definición continua en una gran distancia.

Los nudos (nodes): son puntos estratégicos en el paisaje urbano, bien se trate de convergencia o reencuentro de varios recorridos o de puntos de ruptura o puntos singulares del tejido.

Como la de los recorridos, su identificación no recorta obligatoriamente el reconocimiento de elementos morfológicos simples, de espacios claramente definidos; ésta no se confunde tampoco con el punto de referencia de un *lugar* que sería definido exclusivamente a partir de criterios de usos o de elementos simbólicos. Evaluamos perfectamente aquí toda la dificultad de la aproximación visual que se deriva a la vez de un análisis objetivo de las formas y de las disposiciones, y de una percepción en la que nunca está ausente la vivencia social.

El sector (district): es una parte del territorio urbano globalmente identificado. Un sector puede corresponder a una zona homogénea desde el punto de vista morfológico (constituído por una variación sobre un tipo o sobre tipos semejantes) o, por el contrario, a una zona heterogénea. Puede presentar uno o varios límites netos (confines identificados) o terminarse por franjas difusas. Puede englobar recorridos y nudos o mantenerse al margen de éstos. Puede, asimismo, a nivel de la práctica urbana, cubrir la



Los elementos del paisaje urbano

noción de barrio o proponer una división totalmente diferente. Esta es la razón por la que la traducción que se propone la mayoría de las veces de "district" por barrio la consideramos como una fuente de confusión. Señalemos finalmente que, en una aglomeración determinada, sólo se identifican algunos sectores que dejan subsistir entre ellos lagunas, solares, descampados.

Los límites (edges): son los confines caracterizados de los sectores, que señalan visualmente su término. Pueden estar constituídos por un corte en el terreno: bulevar, parque, canal, viaducto, vía férrea; por un cambio tipológico en la construcción; por una ruptura de relieve, etc. A menudo los límites se confunden con las barreras de crecimiento (antiguas o actuales), lo que resulta lógico en la medida en que éstos han sido los elementos determinantes de la formación del tejido.

Los puntos de referencia (landmarks): son generalmente elementos construidos, edificios excepcionales, monumentos o parte de monumentos, dotados de una forma particular que facilita su identificación. Pero también constituyen puntos de referencia las plazas, los cruces, los jardines, los puentes. Estos pueden jalonar un recorrido, marcar un nudo, caracterizar un sector, o, por el contrario, aparecer aislados al margen de zonas identificadas. Igualmente pueden combinarse entre sí en un sistema monumental.

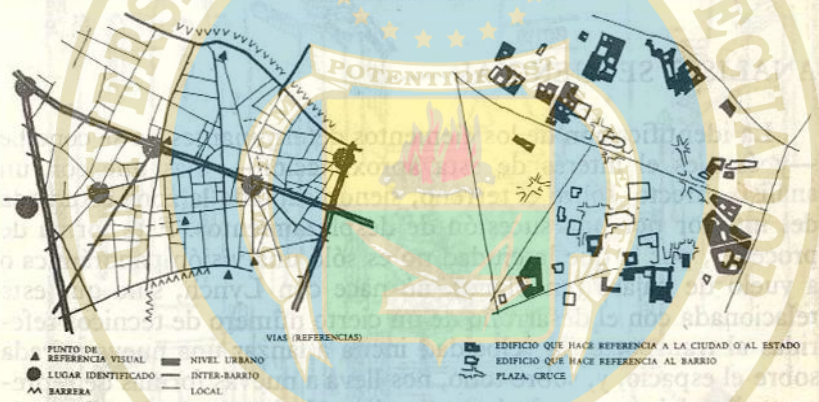
Esta primera clasificación ha sido completada y detallada posteriormente por Lynch[5]. Sin embargo nos parece más manejable, ya que su simplicidad permite aplicarla de una forma más general. En efecto, aparte de los nuevos elementos introducidos por la consideración de la velocidad, las precisiones aportadas en *The View from the Road* están demasiado relacionadas con el paisaje urbano y suburbano de las grandes ciudades americanas. No obstante, ofrecemos la comparación de dos clasificaciones así como el código gráfico utilizado.

Comprenderemos fácilmente que un accidente del tejido urbano puede, según la cuestión planteada, representar diferentes fun-

---

[5] APPLEYARD, Donald, LYNCH, Kevin, R. MYER, John: *The View from the Road*, MIT Press, Cambridge (Mass.), 1963. LYNCH es aquí, por mediación de G. KEPES, el heredero directo de Bauhaus (O. SCHLEMMER, L. MOHOLYNAGY). Ver igualmente los análisis de VENTURI sobre el "strip" de Las Vegas.

Plano del centro del distrito VI de París, más o menos centrado sobre el bulevar Saint-Germain.



Localización de las Instituciones que hacen referencia al barrio, a la ciudad o al Estado.

Un sutil juego de diferencias semánticas otorga a algunos monumentos del barrio un valor simbólico que lo supera: la iglesia Saint-Germain-des-Prés es hoy sólo la parroquia del barrio (pero era la antigua abadía); mientras que, por otra parte, algunas instituciones nacionales se fundamentan en el tejido común y, al formar parte de la vida del barrio, contribuyen a caracterizarlo.

Intento de memorización de los elementos que caracterizan el paisaje urbano. Esta representación, discutible y claramente reductora (ésta se efectuó en 1970) sólo tiene interés por las diferencias que la misma pone de relieve respecto a las representaciones cartográficas habituales.

ciones. Como ya señalamos a propósito del paisaje, los elementos estructurantes del crecimiento pueden encontrarse no sólo entre los elementos que marcan el paisaje urbano (el mojón se convierte en punto de referencia; la barrera, en límite), sino que, en el interior mismo del campo visual, un mismo elemento puede ser considerado de varias formas: una calle puede ser, a la vez, recorrido *y* límite; una plaza, nudo *y* punto de referencia.

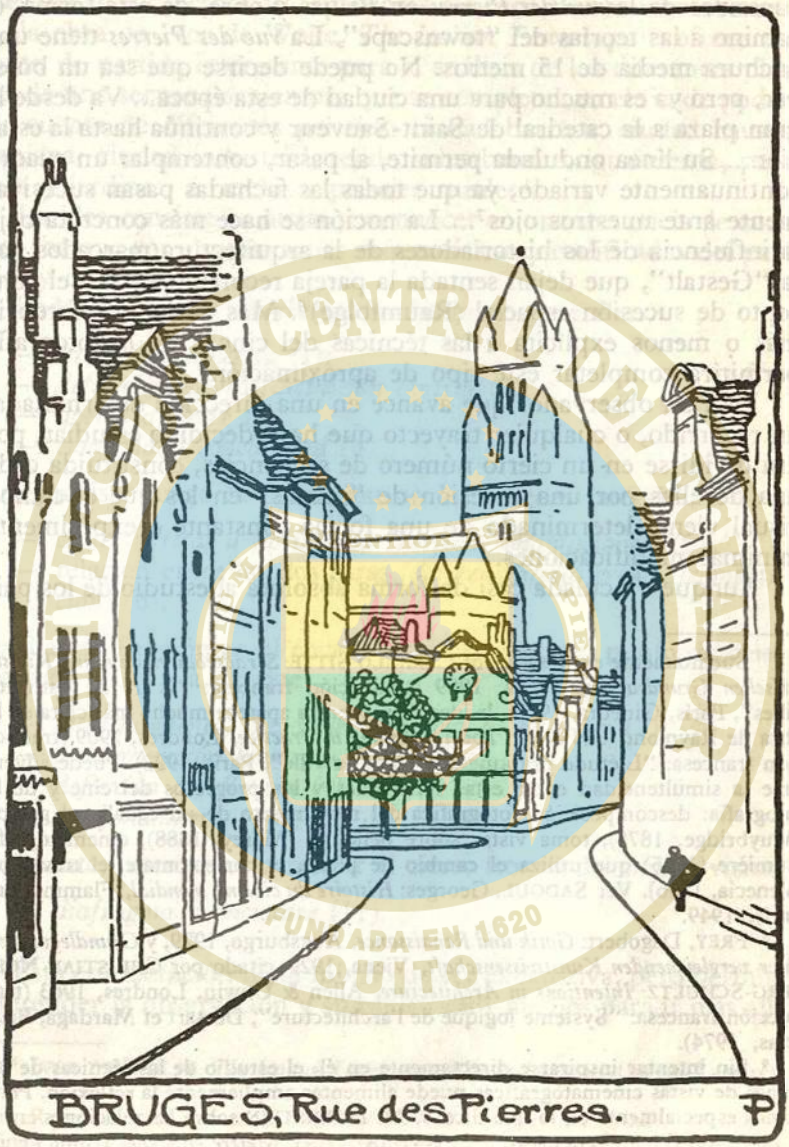
Finalmente quisiéramos insistir, para terminar este parágrafo, en el aspecto muy relativo de estas categorías y repetir que el análisis visual sigue estando relacionado con percepciones que varían con el analista, a la vez que subrayar el peligro (con frecuencia al principio) consistente en "inventar" elementos o en exagerar la importancia de éstos. Pensamos, no obstante, que análisis realizados en grupo, según modalidades prácticas que necesitan todavía ser perfeccionadas, pueden dar interesantes resultados.

ANALISIS SECUENCIAL

La identificación de los elementos determinantes no se concibe —y éste es el interés de esta aproximación— más que con un análisis directo, sobre el terreno, siendo captada la zona estudiada del interior por una sucesión de desplazamientos. Esta forma de proceder, por la que la ciudad no es sólo una visión panorámica o a vuelo de pájaro (en plano), no nace con Lynch, sino que está relacionada con el desarrollo de un cierto número de técnicos referidas al transporte (la velocidad incita a lanzar una nueva mirada sobre el espacio, y, sobre todo, nos lleva a nuevas formas de representación del espacio, incluyendo el movimiento: técnicas fotográficas y cinematográficas).

La idea de *secuencia visual* ha surgido a la vez como unidad semántica y como división técnica. Aplicada a la arquitectura y a la ciudad, el análisis secuencial permite estudiar las modificaciones del campo visual de un recorrido. Sin remontarnos a las consideraciones del abate Laugier[6] sobre la importancia de los paseos y de las entradas de la ciudad, encontramos una primera utilización en Camilo Sitte, que preconiza el estudio de los puntos de vista

[6] LAUGIER, P.: *Essai sur l'architecture,* Duchesne, París, 1754 (2.ª edición).



Camilo Sitte, la calle de las Piedras, en Brujas.

sucesivos de la *rue des Pierres* en Brujas y abre, de esta forma, el camino a las teorías del "townscape". La *rue des Pierres* tiene una anchura media de 15 metros. No puede decirse que sea un bulevar, pero ya es mucho para una ciudad de esta época... Va desde la gran plaza a la catedral de Saint-Sauveur y continúa hasta la estación... Su línea ondulada permite, al pasar, contemplar un cuadro continuamente variado, ya que todas las fachadas pasan sucesivamente ante nuestros ojos[7]... La noción se hace más concreta bajo la influencia de los historiadores de la arquitectura marcados por la "Gestalt", que dejan sentada la pareja recorrido/final y el concepto de sucesión espacial (Raumfolge)[8]. Más tarde, la referencia más o menos explícita a las técnicas del cine y de la fotografía permitirá completar este tipo de aproximación[9].

Para un observador que avance en una dirección determinada, un recorrido, o cualquier trayecto que haya decidido estudiar, podrá dividirse en un cierto número de secuencias, constituida cada una de ellas por una sucesión de "planos" en los que el campo visual viene determinado de una forma constante o experimenta mínimas modificaciones.

Aunque vinculada casi de forma absoluta al estudio de los pai-

---

[7] Sucintamente expresada por CAMILLO SITTE: *Stradtebau nach seiner Kunstlerischen Grundsatzen,* Viena, 1989 (traducción francesa: "L'art de batir les villes", París, Ginebra, 1912), la idea de secuencia aparece mucho más clara en la obra de Raymond UNWIN: *Town Planning in Practice,* Londres, 1909 (traducción francesa: "L'étude pratique des plans de ville", París, 1922). Puede advertirse la simultaneidad entre estas reflexiones y los progresos del cine y de la fotografía: descomposición fotográfica del movimiento de un caballo al galope (Muybridge, 1878), toma vistas sobre películas (Marey, 1888), cinematógrafo Lumière (1895) que utiliza el cambio de plano, el cortemontaje, el travelling (Venecia, 1896). Ver SADOUL, Georges: *Histoire du cinema mondial,* Flammarion, París, 1949.

[8] FREY, Dagobert: *Gotik und Renaissance,* Augsburgo, 1929, y *Grundlegung zu einer vergleichenden Kunstwissenschaft,* Viena, 1929, citado por CHRISTIAN NORBERG-SCHULTZ: *Intentions in Architecture,* Allen & Unwin, Londres, 1963 (traducción francesa: "Systeme logique de l'architecture", Dessart et Mardaga, Bruselas, 1974).

[9] Sin intentar inspirarse directamente en él, el estudio de las técnicas de las tomas de vistas cinematográficas puede alimentar ampliamente la reflexión. Pensamos especialmente en lo que dice S. M. EISENSTEIN sobre las relaciones entre el decorado fijo y el encuadre (EISENSTEIN/NIJNY: *Mettre en scène,* Union générale d'éditions et *Cahiers du Cinema,* París, 1973).

sajes urbanos "pictóricos" anteriores o ajenos al urbanismo barroco, la obra de Ivor de Wolfe, *The Italian Townscape*[10], ofrece un punto de partida interesante para el análisis de los diferentes planos de una secuencia, siempre que se complete con el fin de poder dar cuenta de diferentes paisajes: ciudad barroca, ciudad haussmaniana, ciudad industrial, tejido suburbano e, igualmente, parques y jardines, e, incluso, paisajes rurales[11].

La idea consiste en aislar y reconocer en una secuencia de cuadros los que son disposiciones esquemáticas y codificadas del paisaje, y en nombrarlos:

Podremos partir de elementos bastante generales:

— *simetría/disimetría* (1);
— *definición lateral/definición central* (2);
— *abertura/cierre* (3);
— *convexidad/concavidad* (4),

para precisar luego la definición de las paredes laterales:

— *corte vertical u horizontal (perfiles, ondulaciones)* (5);
— relación entre las dos caras *(deferencia/indiferencia/competición)* (6),

estudiar su función en el encaminamiento hacia el punto de perspectiva y más allá de éste:

— *estrechamiento, angostura o efecto de bastidor* (7);
— *revalorización franca u oculta* (8);
— *deflexión o reflexión* (9);
— *amojonamiento* (10);

finalmente, intentar caracterizar el cierre frontal del campo visual:

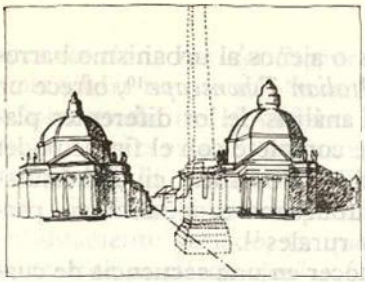
— *diafragma y encuadre* (11).

Esta enumeración dista mucho de ser exhaustiva, pero permite emprender la observación y suministra los medios para ir más allá

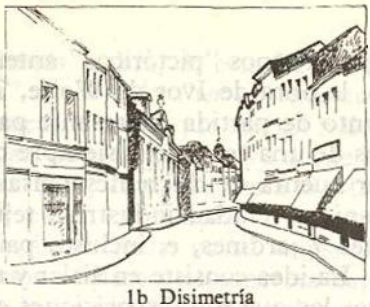
---

[10] IVOR DE WOLFE: *The Italian Townscape,* The architectural press, Londres, 1963.

[11] Recordaremos que en *Manières de visiter les jardins de Versailles,* Luis XIV no hace otra cosa que indicar el recorrido según el cual las secuencia aparecerán más contrastadas.



La Simetría

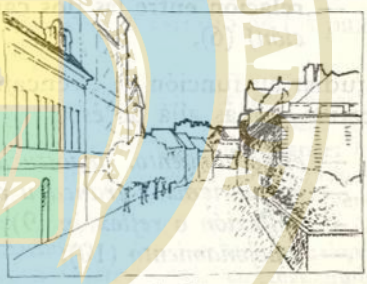


1b Disimetría

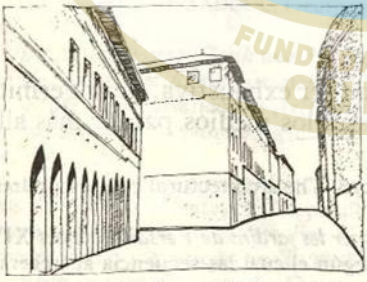
2a Definición lateral

2b Definición central

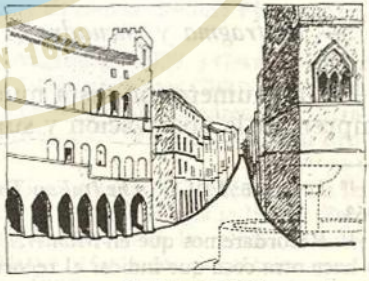
3a Apertura



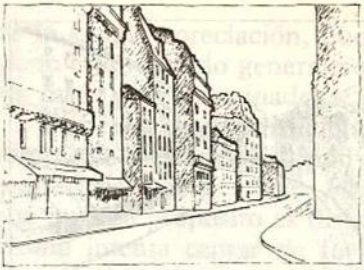
3b Cierre



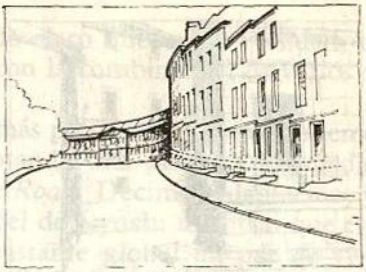
4a Convexidad



4b Concavidad



5a Perfiles



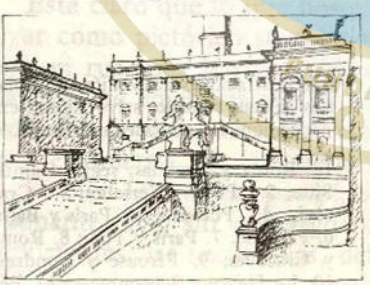
5b Ondulaciones

6a Diferencia

6b Competición

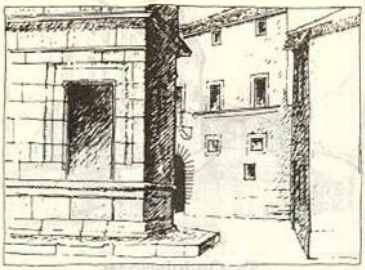
7a Estrechamiento

7b Bastidores

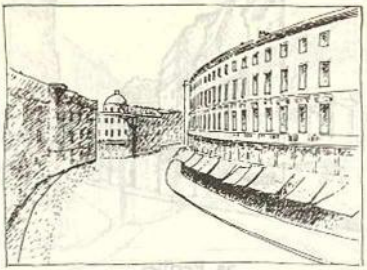


8a Valorización

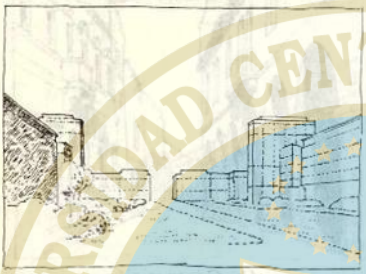
8b Entrada escondida



9a Deflacción

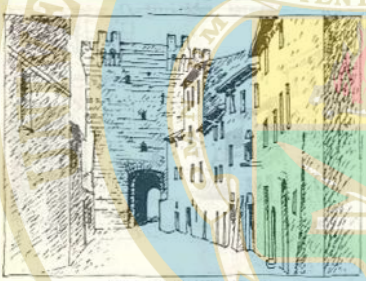


9b Reflexión



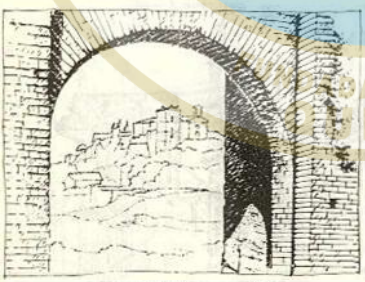
10a Deslinde lateral

10b Deslinde axial



11a Diafragma 1

11b Diafragma 2



11c Diafragma 3

Las ilustraciones de los diferentes planos se han tomado, salvo alguna excepción, de ciudades existentes.

1. Roma y Bruselas, según Camilo Sitte; 2. París y Versalles; 3. Cracovia; 4. Pérouse; 5. París y Bath; 6. Pérouse; 7. París y Todi; 8. Roma y Cracovia; 9. Pérouse y Londres; 10. Le Havre y Schoonhoven 11. Pérouse, Florencia y otras.

de la simple apreciación, quedando claro que, en la realidad, un plano está formado generalmente con la combinación de varios de los casos aquí examinados.

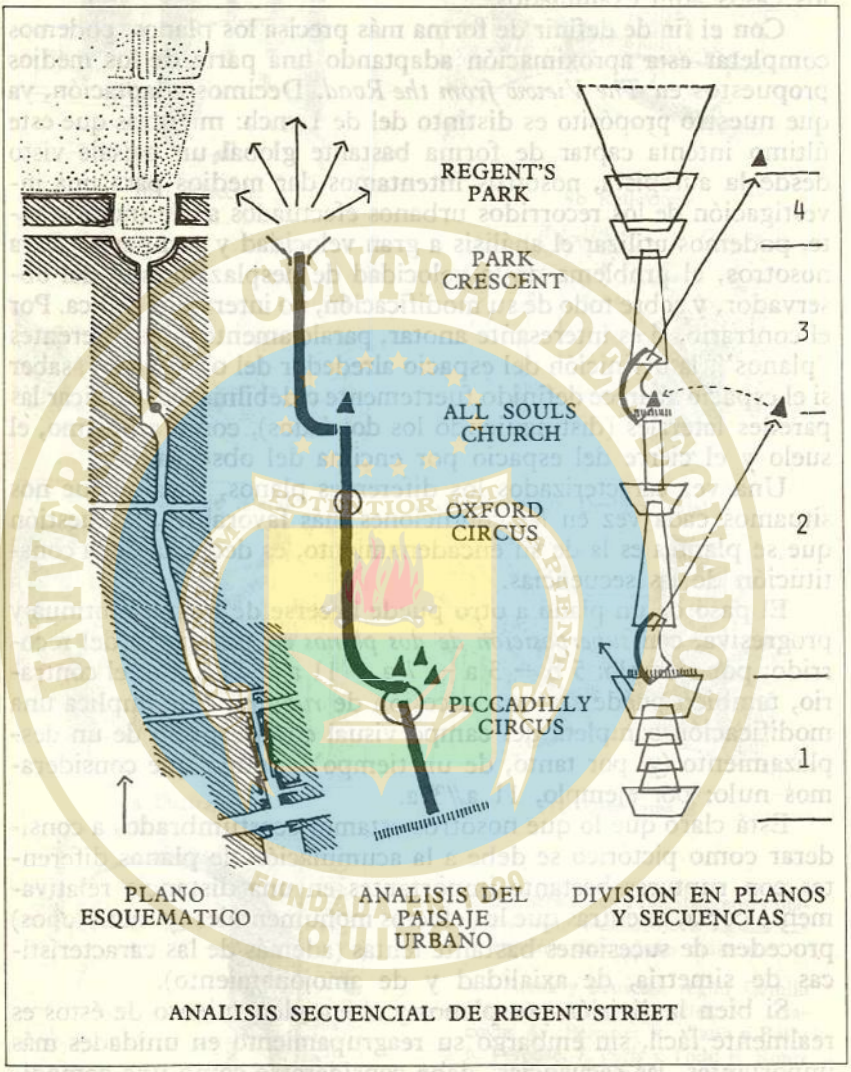
Con el fin de definir de forma más precisa los planos, podemos completar esta aproximación adaptando una parte de los medios propuestos en *The Viewww from the Road.* Decimos adaptación, ya que nuestro propósito es distinto del de Lynch: mientras que este último intenta captar de forma bastante global un paisaje visto desde la autopista, nosotros intentamos dar medios para una investigación de los recorridos urbanos efectuados a pie (no obstante, podemos utilizar el análisis a gran velocidad y comparar). Para nosotros, el problema de la velocidad de desplazamiento del observador, y sobre todo de su modificación, no interviene nunca. Por el contrario, sí es interesante anotar, paralelamente a los diferentes "planos", la definición del espacio alrededor del observador, saber si el espacio aparece definido fuertemente o débilmente, calificar las paredes laterales (distinguiendo los dos lados), como asimismo, el suelo y el cierre del espacio por encima del observador.

Una vez caracterizados los diferentes planos, para lo que nos situamos cada vez en las condiciones más favorables, la cuestión que se plantea es la de su encadenamiento, es decir, la de la constitución de las secuencias.

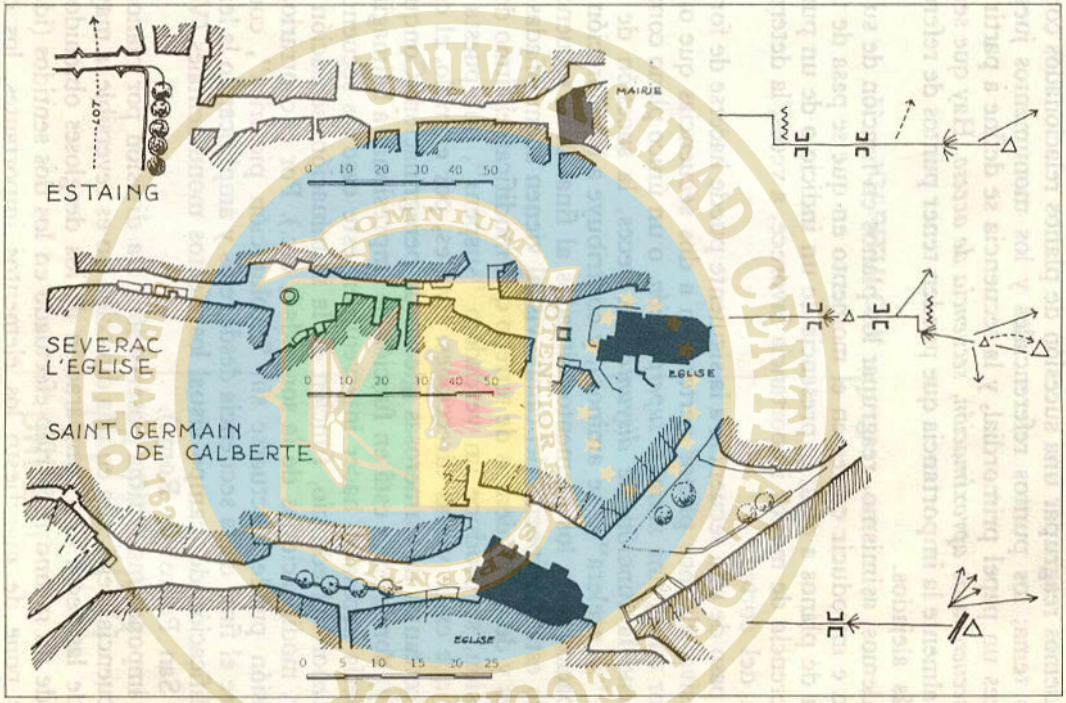
El paso de un plano a otro puede hacerse de forma continua y progresiva, con *superposición de dos planos* en una parte del recorrido; por ejemplo: 5 b → 3 a → 7 a → 11 a → 11 c. Por el contrario, también puede ser una sucesión de *rupturas* que implica una modificación completa del campo visual en el espacio de un desplazamiento (y, por tanto, de un tiempo) mínimo que consideramos nulo: por ejemplo, 11 a//3 a.

Está claro que lo que nosotros estamos acostumbrados a considerar como pictórico se debe a la acumulación de planos diferentes con rupturas bastante importantes en una distancia relativamente corta, mientras que los efectos monumentales (y monótonos) proceden de sucesiones bastante lentas (además de las características de simetría, de axialidad y de amojonamiento).

Si bien la división por planos y el encadenamiento de éstos es realmente fácil, sin embargo su reagrupamiento en unidades más importantes, las secuencias, debe considerarse como una comodidad para el análisis de un recorrido y no puede ser objeto de indi-



Análisis secuencial de Regent'Street



La sucesión muy rápida de abertura y cierre del campo visual, de inflexión de sus límites, de golpe de luz y repentino oscurecimiento, con una arquitectura banal y una verdadera "puesta en escena" del monumento que aparece al final del recorrido.

caciones tan precisas. No obstante, algunas consideraciones pueden aclarar la noción de secuencia y ayudar a construirlas.

Podemos reagrupar una sucesión de planos relacionados con el mismo tema; los puntos referenciales y los monumentos juegan entonces un papel primordial, y la secuencia se define a partir de ellos: *secuencia de aproximación, secuencia de acceso.* Hay que señalar igualmente la importancia que pueden tener puntos de referencia más alejados.

Podemos, asimismo, reagrupar los planos en función de su similitud e introducir cortes en el momento en que se pasa de una familia de planos a otra; la presencia de un indicio o de un punto de referencia de menor importancia favorece, a veces, la determinación del corte.

El paso de una secuencia a la siguiente puede hacerse de forma progresiva: algunos planos pertenecen a dos secuencias que ofrecen, por tanto, una zona de *superposición,* o un único plano común que tiene la función de *disyuntor.* A veces, la sucesión de los planos "se acelera" o se aminora, y contribuye a la valoración de los espacios o de los elementos situados al final de la secuencia. Cuando estas peripecias del campo visual vienen acompañadas de declives y de movimientos de terreno que modifican el ritmo de la progresión, se produce un verdadero "suspens", una puesta en escena que exige varias direcciones. Este es, por ejemplo, el caso de las cercanías de numerosas iglesias de peregrinación (Conques, Vézelay) donde todo está en función de impresionar a la imaginación (sería necesario hacer intervenir en este caso las secuencias del interior del edificio, función de la iluminación, sensación de frescor, modificaciones de la sonoridad, etc.). Por el contrario, la progresión puede efectuarse sin "exploración pictórica", conociéndose el final de la secuencia desde lejos y amplificando la lente la modificación del campo visual los efectos monumentales (Versalles, San Pedro de Roma).

Se impone una última observación. La división por planos y por secuencias realizada en una dirección no es reversible la mayor parte de las veces. La comparación de los desgloses obtenidos a partir de un mismo recorrido efectuado en los dos sentidos (ida y vuelta) pone de manifiesto los elementos importantes, los que cumplen una función en los dos casos, y permite captar la sutileza de determinadas configuraciones.

CAPITULO V

LA PRACTICA DEL ESPACIO URBANO

JEAN-CHARLES DEPAULE

UNIVERSIDAD CENTRAL DEL ECUADOR
POTENTIOR EST
OMNIUM SAPIENTIA
FUNDADA EN 1620
QUITO

UNIVERSIDAD CENTRAL DEL ECUADOR
POTENTIOR EST
OMNIUM SAPIENTIA
FUNDADA EN 1620
QUITO

1. PRACTICA SOCIAL Y PRACTICA DEL ESPACIO

En primer lugar, algo de terminología. Es importante. El análisis urbano, en su consideración morfológica tiene por objeto el *espacio,* definido como consideraciones físicas, y la forma en que se estructuran los elementos materiales que componen éstas, en la relación dialéctica que mantienen con el conjunto que forman, es decir, la lógica de su organización. Este análisis, ya se sabe, recurre a instrumentos específicos. El *lugar,* por su parte, aparece como el espacio investido, cualificado, nombrado, "producido" por la práctica diaria (actividades, percepciones, recuerdo, símbolos). Un espacio identificado por la aproximación morfológica puede aparecer como un lugar, pero también como varios, simultáneamente o de forma sucesiva (una calle: por ella se pasea, se circula, allí se trabaja, se consume, se vive). No hay, pues, necesariamente, una sueperposición estricta del espacio y del lugar, y si, al diseñar el espacio, el *"metteur en forme"*, arquitecto o urbanista, proyecta los lugares (denominándolos a veces de la forma más ambigua: día, noche, ágora, etc.), no hace sino enunciar lugares virtuales, hipotéticos, que la realidad podrá tanto reconocer como rechazar o desviar.

Sociología y práctica social

Este capítulo se refiere al espacio urbano desde el punto de vista de los lugares, de la práctica, del uso. Este punto de vista no es completamente el punto de vista de la sociología sobre lo urba-

FAU BIBLIOTECA ARQUITECTURA URBANISMO U.C.

no, ni sobre el espacio urbano. No nos extenderemos aquí en un inventario de las aproximaciones más generales o más particulares, pero, sin duda, no resultará inútil situar nuestro campo de investigación en relación con algunas de ellas.

No es del todo el punto de vista de la sociología, ni siquiera un punto de vista global en el sentido en que H. Lefèbvre considera, a través de la práctica social, el espacio urbano, como efecto de relaciones sociales antagónicas que lo estructuran; es también un conjunto de estrategias, a través de la situación del espacio (desde el uso a la mercadería) y sus relaciones contradictorias con la vida diaria.

Otros trabajos ponen de manifiesto la lógica económica, política y social en los procesos de ordenación y urbanización y los movimientos sociales que eventualmente emergen de las contradicciones y de las luchas [1]. Algunos, cada vez más numerosos hasta el punto de que actualmente (primavera de 1979) representan una tendencia dominante, están dedicados a las formas de vida. Otros, finalmente, más relacionados con la investigación histórica sobre la arquitectura, han intentado analizar, en la relación que mantiene una formación económica y social con el espacio urbano que ésta ocupa, una mediación: el espacio del arquitecto y su trabajo, para captar fundamentalmente la relación con el uso del habitante [2].

Nuestro punto de vista es más limitado. No podría abstraerse de uno más global, sobre todo porque no llega a articularlos siempre de forma clara (generalmente, quedan reducidos o son considerados como autónomos). Nos interesaremos por la práctica social y, más esencialmente, por sus características espaciales: la práctica del espacio.

Práctica social y práctica espacial

La práctica social comprende actividades concretas: trabajo, no-trabajo, consumo, frecuentación, trayectos, relaciones sociales,

[1] Pensamos, principalmente, en los trabajos realizados por los investigadores del Centro de Sociología Urbana (TOPALOV, PRETECEILLE, S. MAGRI, *et al.*); en los de M. CASTELLS y F. GODARD; en los de J. LOJKINE (la relación no es exhaustiva).

[2] Ver las investigaciones de H. RAYMOND y M. SEGAUD.

ritos, representaciones, que se inscriben e influyen en la vida cotidiana. Esta se manifiesta a través de otra: la práctica del espacio.

¿Práctica o consumo del espacio? El espacio, edificado o no, no escapa, como ocurre con otras cosas, al mundo del comercio, al que pertenece su consumo. Aparece como el soporte del consumo de bienes (él mismo es uno de estos bienes a través de sus equipamientos y sus estructuras, fundamentalmente), a la vez que es fuerza productiva. Pero, a pesar de algunas aserciones, a menudo brillantes, el espacio del consumo (de signos) no agota el consumo del espacio, su uso. Afirmarlo supone subrayar las contradicciones que se presentan en la propia práctica en el seno del trabajo, así como en la reproducción de la fuerza de trabajo y el papel activo que puede jugar a nivel práctico y simbólico el "consumo" del espacio, apareciendo como una apropiación.

Apropiación, familiarización, concentración en determinados puntos, la práctica del espacio es lo que Henri Lefèbvre denominaría el espacio concreto o el del hábitat, "gestos, recorridos, cuerpo y memoria, símbolo y sentido...[3]".

Nosotros pensamos que: *a)* la práctica social en sus características espaciales está estructurada; *b)* podemos conocerla.

La primera de estas dos aserciones, que se relacionan entre sí, exige un comentario. En efecto, al afirmar que la práctica social está estructurada en sus características espaciales (o, resumiendo, la práctica del espacio), nosotros entendemos que, si bien no supone la realización de automatismos inmutables o la ejecución de estereotipos, tampoco significa el surgimiento de una pura "creatividad", siempre renovada, maleable y libre de experiencia o de conformación, incluso de conformismo. Esta se genera a partir de principios activos, estructurantes, modelos culturales, o, según la expresión de P. Bourdieu, *"habitus"* o sistemas de disposiciones. Ofrecemos su comentario a propósito de esta "matriz" de percepciones, de acciones y de apreciaciones (las prácticas) que se producen como variaciones o como una "improvisación regulada":

"El término de disposición parece especialmente apropiada para expresar lo que encierra el concepto de *habitus* (definido como sistema de disposiciones): en efecto, en primer lugar, expresa *el resultado de una acción organizadora,* presentando, entonces,

---

[3] *La revolution urbaine,* París, Gallimard, 1970, p. 240.

un sentido muy próximo al de palabras como estructura; por otra parte designa *una manera de ser,* un estado habitual (especialmente del *corpus)* y, en particular una *predisposición,* una *tendencia,* una *propensión* o una *inclinación*[4]".

La práctica, o mejor, las prácticas concretas son el producto de una coyuntura; son la interacción de un sistema de disposiciones (duradera, subraya Bourdieu) interiorizada por un individuo a lo largo de su educación y de las experiencias de su historia (la de su clase —los *habitus* aparecen fuertemente marcados por el lugar que su grupo ocupa en el conjunto de las relaciones sociales— y su propia historia personal) con una situación determinada (cada situación "nueva" supone un "problema" nuevo que hay que resolver mediante el "stock" de *habitus* de los que dispone). Podemos preguntarnos sobre la función que, teniendo en cuenta una situación y sus características espaciales, éstas cumplen en tal o cual práctica. Nuestro objeto es pues *la interacción de una situación cuyo espacio físico es un elemento y de un sistema de disposiciones que estructura las posibilidades de la práctica.*

Las situaciones y las prácticas, al repetirse, tienden a "consolidar" los *habitus* y a reproducir las prácticas, y, cuando éstas cambian, constituyendo "nuevas" experiencias a partir de nuevos "problemas" resueltos, contribuyen a su transformación. En qué aspecto espacial de una situación puede influir en la formación de *habitus,* será la segunda cuestión que suscita la práctica del espacio. Cuestión delicada, como tendremos ocasión de comprobar. Asimismo, en el desarrollo de este capítulo volveremos a encontrarnos con dos obstáculos. Por una parte, la práctica, este "espacio concreto", los "lugares", el uso, no se concretan en todos los casos de una forma tan destacada (es decir mediante una señal visible, persistente) y reconocible como en la vivienda, lo que no significa "que no ocurra nada". Por otra parte, la desviación que acecha al análisis es el de un cierto "behaviorismo" espacial (un poco a la manera de una determinada concepción experimental de la psicología).

Las condiciones de la práctica incluso en sus manifestaciones

[4] *Esquise d'une théorie de la pratique,* París, Genève, Droz, 1972, pág. 247, nota 28) MICHEL PINCON ha intentado una aplicación de los conceptos de BOURDIEU —que nosotros presentamos brevemente aquí— en el campo de la sociología urbana. Ver *Besoins et habitus,* París, CSU, 1979.

más "espaciales" —lo que la determina— no se limitan al espacio material, sino que tienden a relacionarse con sus elementos sociales, de donde surge la imposibilidad de aislar por completo la práctica del espacio de procesos globales. Proceder mediante una especie de abstracción previa que privilegie lo espacial en la práctica (lo que nos parece tanto más justificado por cuanto esta medición ha sido frecuentemente ignorada, y en formaciones sociales donde el espacio es una dimensión primordial de la práctica) corre el riesgo de llevarnos a actuar, si no se tiene cuidado, como si la relación entre una configuración física y un tipo de comportamiento fuera unívoca, inmediata y exclusiva.

2. CUESTIONES PREVIAS

Espacio y práctica

La primera dificultad sería la de la arqueología: recomponer el festín a partir de la migajas. No vamos por ahí. Lo que nosotros intentamos encontrar puede suponer una tentación: recuperar el rito del festín..., deducir de lo construido el sentido de la práctica; hacer una lectura social directa de la organización espacial, tanto si se trata de las determinaciones de ésta o de sus consecuencias (Sociedad, Arquitecturas, etc.); o, suponiendo que se hayan proporcionado los instrumentos pertienentes, restituir un sentido del otro: el de la práctica da el del espacio construido. Para conseguir que el conocimiento progrese, hace falta, sin duda alguna, distinguir provisionalmente dos campos, lo que no implica deducir uno del otro, reduciéndolos entonces.

No cabe duda que en algunos casos "favorables", el espacio se percibe como una cristalización: el hábitat rural tradicional, la aldea *dogon,* el hotel del siglo XVIII, la medina, etc. Nos encontramos delante de lo que nosotros denominamos los tipos "consagrados", cuyo reconocimiento corre el riesgo de aparecer tanto más marcado por la nostalgia para el que se ocupa en la proyección y en la producción de lo construido por cuanto actualmente aparece acompañada —y ello no es nuevo— de la constatación de una crisis.

Incluso en las formaciones sociales, terreno de la etnología,

donde la división del trabajo es menor o diferente, la hipótesis de una inmediatez, de una transformación entre espacio construido y práctica, no se presenta forzosamente fundamentada. Menos aún, *a fortiori*, si nos referimos a la sociedad capitalista industrial, la nuestra, en la fase en la que la división del trabajo, en la cual se inserta el arquitecto, se ha desarrollado.

Lo que ocurre en el siglo XIX con la vivienda social resulta esclarecedor. Por una parte, el arquitecto espacia y codifica (ver los tratados de arquitectura) la forma de vida de una clase a la que generalmente él pertenece: sería, por ejemplo, el inmueble haussmaniano. Por otra parte, y al mismo tiempo, se instaura una ruptura entre demandas y peticiones sociales en la realción del cliente con este mismo arquitecto. El cliente: la burguesía que tiene un proyecto social para la clase obrera a través de la vivienda social. Esta no aparece tan sólo como una solución a la cuestión de la vivienda (la reproducción de la fuerza de trabajo), sino que, ideológicamente, se concibe como una solución global a la cuestión social: por la accesión a la propiedad y a la exaltación de valores del modo de vida. Lo que es cierto es que da lugar al nacimiento de un nuevo espacio urbano. El proyecto social se apoya sobre un proyecto espacial que debe ser el agente de su realización. Ahora bien, el espacio al que se le da forma tal como establece la relación física (es decir, la separación) entre la vivienda y el resto del espacio urbano, no reproduce —aportándole, mediante un incremento de las superficies, por ejemplo, una serie de "mejoras"— lo que sostiene la práctica tradicional de la población obrera. Lo cual no resulta nada extraño, ya que esta práctica es negada por la clase dominante que la considera inmoral y peligrosa. El proyecto tampoco reproduce, en reducción, el espacio de la burguesía. Este integra, entre otras, referencias a elementos míticos o reales de una cultura rural, consideraciones que se refieren a las condiciones económicas de la producción del edificio, el recurso a una cultura arquitectural, etc. El espacio así proyectado es una especie de invención experimental y no una cristalización. Y tenemos razón en suponer —es algo que puede comprobarse— las diferencias entre un nuevo espacio definido en estas condiciones, los efectos que de ello se derivan, y la práctica real de los edificios. La propia existencia de aparatos extraespaciales: control, vigilancia, institución escolar (aparato decisivo de la reproducción social), tendería a demostrar que a los ojos de la clase dominante el espacio no sería suficiente para las transformaciones sociales proyectadas. De hecho, no cabe duda que más que las experiencias de la vivienda empresarial o filantrópica, asumidas luego por el Estado, en la construcción individual de chalecitos, junto con la pequeña y mediana especulación promotora de inmuebles de renta, la que representa una función motriz. Estas han contribuido, por un vaivén entre la demanda social (formulada eventualmente por el camino de los encargos) y las soluciones arquitecturales a una tipificación de las viviendas y, en una "clientela" en las fronteras de la pequeña burguesía y de la clase obrera (estas capas sociales intermedias, pretendidas, soñadas por la política integradora de la vivienda social), a una codificación de los modelos de prácticas supuestas por los tipos construidos. Codificación progresivamente interiorizada por los habitantes que pertenecen a capas sociales

más amplias. Esta es la conclusión a la que llega, de una forma un poco abrupta, C. Devillers a propósito de Creusot y una de las hipótesis que desarrolla el estudio de C. Bruaant y J. C. Tougeron[5].

De lo construido como factor de cristalización se pasa insensiblemente, a partir del momento en que ésta se hace problemática, a lo construido como factor de transformación, como "condensación" (en el sentido en que la vanguarida soviética de los años veinte hablaba de la arquitectura como "condensador social"). Tanto si se le considera represivo, autoritario o liberador, según la finalidad que se le asigne, el espacio tendría por función el ser inductor de modos de vida, de relaciones sociales, incluso de lazos sociales nuevos. Heredero de la arquitectura panóptica de un Bentham, se trata de un discurso sobre los *efectos* del espacio construido, considerado como ortopédico y transformador. Este se desprende de la misma lógica que tuvo en sus orígenes la política espacial de la vivienda social, aunque llegue a afirmarse que la rechaza. Cristalización y condensación son los avatares de una misma idea analógica. Pensemos en lo que dice Le Corbusier sobre el orden y el desorden o, más recientemente, en las frecuentes consideraciones sobre la apertura y la flexibilidad: el espacio y la práctica aparecen constantemente amalgamados. Creemos que el movimiento moderno de la arquitectura sufre la misma obsesión: en nombre de la puesta en forma del espacio que esté a la medida del "maquinismo", de la "modernidad", del "desarrollo de las fuerzas productivas" —es decir, del capitalismo triunfante (o incluso en el centro de las fuerzas motrices del socialismo por construir)—, llegan a crear, anticipándose a una supuesta demanda, "situaciones" espaciales que actúan sobre los sujetos sociales (y los someten). Y, a su vez, la crítica, que imputa únicamente al hormigón la responsabilidad de los males de la vida diaria, funciona según la misma lógica que elude una verdadera evaluación del espacio como producto, como mediación, de los determinantes de la práctica socioespacial como totalidad compleja y, por consiguiente, de los efectos, reales o potenciales, de uno sobre el otro.

---

[5] DEVILLERS, C. (en col.): *Le Creusot, Naissance et développement d'une ville industrielle* (1782-1914), París, IERAUDGRST, 1974. BRUANT, C. y TOUGERON, J.-C.: *De Paris-barrières à Paris-banlieues, Chauvelot batisseur*, Mémoire UPA, número 3, Versalles, 1979.

De ahí el papel que juega el espacio en la producción o en la transformación social, y, fundamentalmente, la importancia de cuestionarse la conexión simbólica del espacio sobre el uso, es decir, su capacidad para ser identificado, vivido y habitado, ya que, para ser "eficaz", es necesario que pueda prestarse a la fijación de prácticas posibles, de un sentido posible, lo que no podrá hacer sin encontrar un eco en las prácticas ya existentes. Escribía Hoggart: "El efecto de las fuerzas más poderosas del cambio sigue estando esencialmente condicionado por el grado en el que una actitud nueva puede apoyarse sobre una actitud antigua"[6]. Y considerar el espacio como producto requiere, igualmente, que se tenga en cuenta su naturaleza de mercadería, que los discursos analógicos ocultan (es, sin duda alguna, su función), y, por tanto, las contradicciones que pueden existir con las necesidades sociales que se supone que hay que satisfacer y las que son propias de su producción, especialmente en el momento denominado trabajo de arquitectura o proyecto. Es, pues, en términos de tensiones y de contradicciones como hay que afrontar la relación entre espacio físico y espacio de la práctica (los lugares).

El espacio en la práctica

La práctica social, al igual que su regularidad, no puede identificarse tan sólo con las reglas, normas o instituciones que contribuyen a reproducirla, fundamentalmente mediante la educación —usos, maneras, técnicas de la institución, etc.— (como recuerda Bourdieu, regularidad no quiere decir regla; por otra parte, el conjunto de tensiones físicas de una configuración espacial no constituye toda la práctica espacial que se estructura en otras partes, aunque concurra también a darle forma. Considerar la interacción entre una situación y un sistema de disposiciones es, como ya hemos visto, hablar dos veces del espacio y de los diferentes registros y nunca de uno solo: *a)* una vez, como elemento de una situación concreta; *b)* otra, como *uno* de los posibles factores de la estructuración de las disposiciones.

---

[6] Ello explica lo que los tecnócratas denominan la resistencia a la innovación; ver HOGGART, R.: *La culture du pauvre*, París Minuit, 1970, p. 223.

a) Un inmueble o un conjunto de inmuebles, de conjuntos urbanos que pertenecen a una situación en la que se desarrolla la vida cotidiana. Sus propiedades morfológicas (las orientaciones en relación con las vías de comunicación, fundamentalmente) no son indiferentes a la práctica, interactuando con los *habitus* que la subtienden. Estas no conforman toda la situación que, al ser el edificio, o la calle, o la plaza, o el barrio una parte del espacio social, se compone también de su o de sus funciones (vivienda, trabajo, etc.). De ahí el interés de relacionar estas características espaciales con otros elementos y, al mismo tiempo, de situarlas en un período —en una historia— más larga que el simple momento de la observación. En este sentido cobran un gran valor trabajos como los de R. Hoggart, P. Wilmott y M. Young, y Henri Coing, que estudian a lo largo de varios años e incluso de varios decenios la evolución de una misma comunidad y de su territorio.

b) Los *habitus,* al igual que la lengua, preexisten; el aprendizaje diario y la educación los interiorizan. El espacio físico en su forma, por la práctica que se hace del mismo y por la recopilación que lo memoriza, contribuye a su transmisión. Asimismo interviene en su lenta transformación: ya hemos mencionado las cuestiones que suscita la forma en que la aparición de los tipos de vivienda (sociales, por ejemplo) ha podido contribuir, al mismo tiempo que la de los nuevos modos de vida, a formar una práctica del espacio. A la naturaleza de los planos de las ciudades (radiocéntricas, en cuadrículas) corresponden sistemas mnemotécnicos de orientación más o menos capaces de adaptarse a nuevas situaciones. Incluso es necesario captar el espacio en un desarrollo histórico, distinguir la relativa rapidez según la cual éste interviene y localizar las supervivencias. Por otra parte, no hay que olvidar otra cuestión: ¿se trata del espacio tal y como ha sido definido anteriormente o de la materialización de lugares designados correspondientes a tal o cual práctica, es decir, del objeto de una simbolización, de una apropiación, de la aplicación de un sentido por el usuario? Se abre aquí un campo casi inexplorado para la investigación.

Espacios, prácticas

Hay que destacar claramente otra ruptura de perspectiva y extraer las consecuencias de la distinción que hicimos al comienzo

(...) *Así como durante mucho tiempo el espacio mítico-ritual se ha entendido como (...) espacio geográfico o geométrico susceptible de ser representado en forma de mapas* o de *esquemas* que permitían captar *uno intuitu* en tanto que orden de cosas coexistentes, lo que sólo puede ser recorrido de forma sucesiva —es decir, en el tiempo—, nunca ha existido más que un espacio teórico, balizado por los puntos de referencia que constituyen los términos de relaciones de oposición (alto/bajo, este/oeste, etc.), y en el que sólo pueden efectuarse operaciones teóricas, es decir, desplazamientos y transformaciones lógicas, que nadie pondrá en duda de que son a movimientos y transformaciones consumadas, como una caída o un ascensión, lo que un perro animal celestial es a un perro animal labrador. Habiendo establecido que cada una de las regiones del espacio interior de la casa cabila recibe un significado simétrico e inverso cuando la situamos en el espacio total, no podemos decir, como se ha hecho más arriba, que cada uno de los espacios puede ser definido como la clase de movimientos que efecúan un mismo desplazamiento, es decir, una semirrotación, en relación al otro, si no es reconciliando el lenguaje en el que las matemáticas expresan sus operaciones en el terreno originario de la práctica, dando a términos como movimiento, desplazamiento y rotación su sentido práctico de *movimiento del cuerpo,* tales como ir hacia adelante o hacia atrás, o dar media vuelta.

P. BOURDIEU: *Esquise d'une théorie de la pratique.*

del capítulo entre espacio y lugar. Se plantee o no explícitamente como objeto, el trabajo de arquitectura como momento de la producción opera en y sobre un espacio que reúne características que le son propias, y que el discuro crítico, denominado tradicionalmente teoría, intenta constituir en objeto de investigación. Se habla así de un espacio arquitectural y se le diferencia del espacio de la práctica. Parafraseando a Bacherlard, según el cual el mundo en el que se piensa no es en el que se vive, nos atrevemos a afirmar: el espacio que se concibe no es el mismo en el que se vive. Este, que supone generalmente la noción de espacio en general *a priori,* toma consistencia en las operaciones de representación (el proyecto), en una relación "espectacular", mediatizada por instrumentos que es posible describir, inventariar y situar en la historia de la división del trabajo y de las técnicas. En la práctica no se trata de la misma relación. Esta no es una operación abstracta, de orden geométrico. Tampoco es la percepción "pura" (en el sentido según el cual una psicología pretendería aislar los fenómenos pura-

mente fisiopsicológicos), y raras veces la contemplación estética. Escribía W. Benjamin:

"Existen dos maneras de acoger un edificio: puede utilizarse o puede contemplarse. En términos más concretos, la acogida puede ser táctil o visual. Se desconoce totalmente el sentido de esta acogida si sólo se tiene en cuenta la actitud de admiración que adoptan, por ejemplo, la mayoría de los viajeros cuando visitan monumentos famosos. En el orden táctil no existe, en efecto, nada que se corresponda con lo que es la contemplación en el campo de lo visual. La acogida táctil se hace menos por la vía de la atención que por la vía de la costumbre. Por lo que se refiere a la arquitectura, esta costumbre determina igualmente, en una gran medida, la acogida visual. Esta última consiste mucho menos en un esfuerzo de atención que en una toma de conciencia accesoria" [7].

Por tanto, si la práctica no es esencialmente una relación "espectacular", "exterior", tampoco es un simple contenido que viniera a rellenar con éxito variable un receptáculo. La práctica inviste, socializa, cualifica al espacio material: crea, o no, lugares que no son forzosamente, repitamoslo, los que se han proyectado o diseñado.

Nos arriesgaríamos a no conseguir la articulación de dos espacios si pasamos de uno al otro utilizando los instrumentos de lo arquitectural para describir el de la práctica o haciéndolos manipular por el usuario (por ejemplo, pidiéndole que los dibuje) para que éste nos informe sobre su uso (lo que intenta K. Lynch); o incluso someter a una prueba los efectos del espacio físico sobre una práctica que se limitaría al reconocimiento de las formas o a la lectura de sistemas de signos [8].

3. LA PRUEBA DE LA INTERACCION

El estado del conocimiento: la práctica del habitat

¿Qué sabemos de la práctica del espacio, de lo que concretamente la informa? ¿Cuáles son las experiencias en este terreno?

---

[7] BENJAMIN, W.: "L'oeuvre d'art à l'ère de sa reproductibilité technique", in: *L'homme, le langage et la culture,* París, Gonthier-Denoel, 1974, página 117.

[8] R. LEDRUT muestra la dificultad de considerar la ciudad como un sistema semiológico: *Les images de la ville,* París, Anthropos, 1973. Ver también las "aporías" de U. ECO: *La structure absente,* París, Mercure de France, 1972.

Disponemos, al menos a propósito de la vivienda, de puntos de referencia y de un *corpus* de hipótesis (y de resultados): es posible aprehender la práctica en el mercado, es decir, en las manifestaciones concretas a través de las cuales ésta se afirma y deja sus huellas que siempre son significativas; y por otra parte, en la palabra del habitante que revela las diferencias prácticas y simbólicas según las cuales los lugares son vividos —haciendo aparecer cómo el espacio sirve para calificar las relaciones sociales y viceversa—.

La peor aproximación consistiría, sin duda, en analizar el uso a través de un encasillado de funciones que tendría todas las probabilidades de ser la aplicación de una especie de taylorización, reducción concreta y teórica de la vida cotidiana. No nos extenderemos sobre ella. El mercado, por su parte, comprende las actividades, frecuentaciones, gestos, ritos (permanentes, efímeros, periódicos) y sus huellas, voluntarias o no, programadas o no: las de la suciedad y del desorden y las de la limpieza y del "buen mantenimiento" (hay lugares en la casa que "deben" estar siempre impecables, y otros que pueden, al menos durante cierto tiempo, "descuidarse"); los adornos, las flores, cortinas, verjas, el vacío y la saturación; las ordenaciones, las destrucciones, las transformaciones, etc.

Pero la interpretación de estos fenómenos —que, según cada caso, merecen un minucioso inventario—, es decir, el sentido en el que éstos se ubican, pasa por el lenguaje del habitante, menos a causa de las necesidades o aspiraciones que se creería que él expresa que por lo que revela de la lógica de los lugares. Análisis de tipo antropológico, como los que ha realizado J. P. Vernant sobre el espacio griego antiguo, o el estudio de la casa cabila realizado por P. Bourdieu y el de los chalés de la periferia realizado por el Instituto de la Sociología urbana[9], ponen de manifiesto los valores diferenciales, como lo público y lo privado, o lo masculino y lo femenino, que organizan la práctica del espacio, según los modelos culturales o *habitus* que ya hemos mencionado.

Un lugar difiere de otro, de una forma constante o circunstancial, según el valor que lo califica: en el sistema francés de los años 60-70, una cocina no es un comedor, no sólo porque allí no se realizan las mismas tareas funcionales, por un lado preparar la comida, por otro lado comer, sino porque no se presentan de la misma forma ante la vista de los extraños, ya que en una se come en familia y en el otro se come con los amigos, porque la primera es (todavía) femenina, mientras que el segundo es mixto y más colectivo, la una es "sucia", el otro es "limpio", etcétera, es decir, por diferencias que se refieren al sexo y al tipo o la escala de relaciones con el prójimo. La práctica estructurada de esta forma aparece contenida en el propio lenguaje.

---

[9] VERNANT, J. P.: *Mythe et pensée chez les Grecs,* París, Maspéro, 1965. BORUDIEU, P.: "La maison ou le monde renversé", in: *Esquisse d'une théorie de la pratique, op. cit.* RAYMOND, H., HAUMONT, N., RAYMOND, M.-G., HAUMONT, A.: *L'habitat pavillonnaire,* París, CRU, 1966.

Esta forma un *sistema simbólico*. Pero no posee la misma estructura según las culturas, o, en el caso de un mismo país, según los períodos de su historia. Y no se puede transferir los conocimientos que disponemos sobre la práctica de la vivienda de una cultura a otra diferente, incluso reordenando ciertos valores (por ejemplo, público/privado, limpio/sucio, etc.). Ni estos valores ni sus oposiciones son universales y aún menos la forma en que éstas califican el espacio en el tiempo (permanencia, periodicidad, etc.). Según los casos tendremos que reconstruir los juegos de oposiciones y de diferencias que emergen a través de una palabra en un lenguaje, es decir, una cultura, que constituye un sistema simbólico particular. Es lo que reflejan las dificultades de traducción que solemos encontrar.

Podemos afirmar, refiriéndonos a Francia y más generalmente a las formaciones capitalistas que existen actualmente en Europa, que el espacio de la práctica de la vivienda es *diferenciado*, y de una forma más o menos constante (cada lugar tiene un valor fijo: el "salón", si existe, es un salón en el momento en que se utiliza y en los que queda sin utilizar); que esá *jerarquizado*, fundamentalmente según una escala que va de lo público a lo privado y que podemos representar por un eje "espacio-simbólico" (las habitaciones son más o menos públicas o privadas, y existe una gradación que es posible representar de una forma lineal), sus diferencias aparecen ordenadas; y que está *orientado*, porque el conjunto forma parte de una oposición entre "delante" y "detrás", que se articula en el espacio urbano exterior y supone que éste mantiene una diferenciación simbólica (patio/calle, etc.). Estas son, a nuestro juicio, las tres grandes características de esta práctica, que pueden constituir las hipótesis sobre las que basar la observación de casos concretos en situaciones concretas determinadas. Pero, por ejemplo, la observación del uso de la casa en las culturas árabes nos muestra que está compartido por una oposición permanente, hombre/mujer: exterior/interior: espacio urbano/casa, incluyendo valores fijados en el tiempo (presencia o no de hombres, por ejemplo) y que se reorganizan con otros en otros momentos.

Volvamos a la Francia del siglo XIX. Las prácticas del proletariado de las ciudades son esencialmente urbanas (lo que puede parecer un pleonasmo), colectivas. La escala es más bien el barrio, el suburbio, que son entidades espaciales y sociales, con un recuerdo común. La vivienda juega aquí un papel menor (dadas, sobre todo, sus condiciones materiales). Por el contrario, el espacio de la burguesía, tanto más "cerrado" si se trata de la mediana, ha llegado a ser durante mucho tiempo el territorio privilegiado de las intimidades, de la unidad familiar (opuestas, social y especialmente, a la calle, al "fuera de"), implicando diferencias entre el jefe y el sirviente, entre el terreno de los niños y el de los padres, entre sexos, entre huéspedes y familia, y entre extraños y familiares, diferencias que se inscriben de una forma estricta y constante en el espacio doméstico. A partir de este territorio se despliegan las relaciones con el mundo exterior, que

queda limitado al mismo horizonte social, mientras que, en los siglos anteriores, predominaban otras prácticas (pero hay que matizar que la aristocracia mantiene sus modelos, mientras que la burguesía hace avanzar los suyos): los lazos son más abiertos, menos fijados, y su destino varía según las circunstancias[10].

De esta forma, las conclusiones de que disponemos en torno a la práctica del espacio de la vivienda en Francia (y generalmente en Europa) no son más que la constatación de un proceso histórico, a la vez que de una cierta generalización, en coyunturas concretas, que tiende a distinguir el conjunto de clases y capas sociales (generalización que hay que relacionar con los aspectos ideológicos del dominio de la clase —pero no es suficiente con afirmarlo; es necesario mostrar las mediaciones y los desarrollos que no funcionan "como un solo hombre"—, con lo que, en gran parte, el trabajo queda pendiente).

La práctica del espacio urbano: orientaciones

Lo que es cierto es que esta práctica de la vivienda y la posición de ésta respecto a los diversos momentos y lugares de la vida diaria en la época actual en formaciones sociales comparables con Francia están fuertemente determinadas por *separaciones*, consecuencias de la forma dominante de las relaciones sociales (se generaliza el salariado). Separación del tiempo del trabajo y del de la existencia fuera del trabajo: de la producción y del consumo, del trabajo y de la reproducción de la fuerza de trabajo, que no se superponen ya como en las sociedades precapitalistas, sino que se distinguen hasta el punto de llegar a ser autónomas, generando prácticas a su vez separadas; separación, respecto a la familia amplia, de la familia conyugal, unidad de la reproducción, y de su territorio —de ahí la fórmula de los sociólogos ingleses que haban de *vida "home centred"*—, para indicar la forma en que ésta se "concentra" en el hogar. Exclusión de la vida cotidiana del espacio del trabajo en el que se desarrollan los períodos de tiempo más largos. Separación que se ha puesto de relieve en estudios dedicados a la actitud de "el obrero de la abundancia" respecto a su

[10] Ver el campo abierto por P. ARIES con *L'enfant et la vie familiale sous l'ancien régime*, París, Plon, 1960.

trabajo, distinguiendo una "instrumentalización" de éste: "sirve" para vivir, pero es un empleo que no se presta a la inversión de una profesión, de un *savoir-faire*. Separaciones que, en todos los casos, la recomposición física y social del espacio refuerza y hace objetivas: polos urbanos, centros y periferias; zonas que tienden a la especialización, viviendas en relación discontinua con el resto; espacios del trabajo llevados fuera de los límites de la ciudad, concentrados —aquí el gran conjunto—, más abajo la zona industrial, más allá los comercios y las zonas de "esparcimiento". Y que intenta mantener una ideología que opone la ciudad (negativa) a la residencia fuera de la ciudad[11].

El dominio de este espacio dividido y su unificación relativa aparecen claramente en las formas y en los objetivos de sus recorridos en el espacio urbano. Dependen de su pertenencia social: de la bipolaridad de las "migraciones alternantes" entre residencia y trabajo que constituye lo esencial de los desplazamientos de un gran número de asalariados en las grandes aglomeraciones urbanas (desplazamientos cuyas tensiones se exacerban por el aumento del tiempo dedicado al transporte y por la falta de comodidad de éste) en las más variadas circunstancias —objetivos (trabajo y desplazamientos no obligados: relaciones sociales, esparcimiento, consumos) y localización (la ciudad, la región, el país, etc.) más diversificados— que son la característica de las capas superiores de la mediana y gran burguesía. Puede verse hasta qué punto la movilidad es, en efecto, un indicador del grado del dominio social del espacio urbano, y en este sentido recurrimos a las palabras de M. Castells que invitan a "considerar la segregación de forma mucho más dinámica, no solamente como una diferencia de los lugares, sino también como una capacidad de desplazamiento y de acceso en relación con los puntos estratégicos de la red urbana"[12].

Resumamos: un movimiento centrífugo, una dispersión de los diferentes lugares de la vida de cada día, con efectos desiguales sobre los grupos sociales, que corre parejo con otro, centrípeto,

---

[11] SCHOONBRODT, R. se refiere en su *Sociologie de l'Habitat social* (Bruselas, AAM, 1979) a la discontinuidad de éste, mostrando cómo el habitante puede llegar a percibirlo de forma positiva si dicho hábitat garantiza una distancia con el trabajo y un dominio de la esfera privada.

[12] *La question urbaine,* París, Maspéro, 1972, p. 232.

hacia la vivienda. Consecuencias para el análisis: no estaría justificado aislar éste en cualquier situación histórica erigiéndolo en categoría u objeto universal. No podríamos hacerlo a no ser que, como en este momento, nos encontráramos ante un proceso histórico de separación entre la práctica del espacio en general y la de la vivienda, según el cual ésta se encuentra efectivamente "aislada", haste el punto de que en las situaciones extremas (pero no excepcionales) el habitante dice: "mi vivienda lo es todo" (lo que le queda) y, a la vez, el "tesoro" en el que se enmarca su autonomía.

Comprenderemos mejor por qué la práctica espacial —se trata siempre de Francia y, de forma más amplia, de Europa en la época actual— no es idéntica en todos los niveles urbanos. Si bien podemos conocer perfectamente la de la vivienda y los modelos culturales que la misma conlleva, y si podemos también observarla, actualizada en fenómenos positivos o negativos de demarcación, y comprenderla como un sistema, no ocurre lo mismo con la del espacio urbano, donde el marcado está poco presente. Y nada nos autoriza a deducir lo que sabemos de la primera para aplicarlo a ésta segunda. ¿Ha de limitarse el *habitus* sólo a la vivienda y, en los casos favorables, a sus accesos? ¿Se trataría sólo de una laguna, provisional, de la investigación? Parece ser que se refiere más bien a la propia realidad. Será en el fondo de la ruptura, de la separación que acabamos de subrayar donde haya que comprender esta laguna.

El que nada autorice a deducir lo que sabemos de la práctica de la vivienda para aplicarlo al espacio urbano significa en primer lugar que el método que sirve para poner de manifiesto, a través del discurso del habitante, lo que organiza la práctica diferencial del espacio de la vivienda no es automáticamente transferible. Como señala H. Raymond a propósito de sus límites:

"Estos nos parecen estar definidos esencialmente por el mecanismo de la hipótesis: la de una correspondencia suficiente, en el interior de un sistema simbólico relativamente sencillo, entre elementos de un sistema práctico y los elementos de un sistema simbólico. En la vivienda, el espacio sirve para calificar las relaciones sociales (...).

Nuestra duda a la hora de definir los límites de validez proviene del hecho de habernos encontrado aquí con un caso que consideramos extraordinariamente

favorable (...). Tenemos un cierto escrúpulo en afirmar que pueda aplicarse un método análogo para sistemas en los que no sea tan fácil establecer la relación entre los elementos y los símbolos"[13].

Los casos "favorables", la "suficiente correspondencia" que menciona H. Reymond se refieren a la forma en que se estructura el sistema simbólico de la práctica de la vivienda que él analiza (con el colorido de la oposición histórica vivienda/urbano).

No presupondremos, pues, a propósito del espacio urbano, diferencias y oposiciones idénticas, en las que actuarían las mismas operaciones de calificación (por ejemplo, público/privado: no vemos muy bien *a priori* cómo la distinción entre los niveles urbano, cotidiano y doméstico, podría revestir una jerarquía de este orden), ya que no encontramos prácticas semejantes. No buscaremos tampoco sistemas tan "completos". Pero eso no significa, sin embargo, que en la práctica urbana estén ausentes diferencias y oposiciones. Refiriéndose a la "denominación diferencial" (que, según C. Lévi-Strauss define al totemismo), H. Reymond añade que en otras realidades distintas de la vivienda (...) "la búsqueda de sistemas de oposición podría resultar eficaz".

Al recordar estos límites, podemos referirnos a la posibilidad que ofrecen ciertos espacios urbanos de ser *habitados*. Comprenderemos la noción de *habitar*, que adelantó Henri Lefèbvre, no en la acepción del simple uso de la vivienda, sino como la capacidad que la práctica tiene más o menos de crear lugares, que no se reducen a unas cuantas funciones simples (circular, consumir, etc.), y que se expresa con los términos de *localización* y *apropiación*. Lo que llevará a distinguir, como hace el estudio *Equipements socioculturels et espace urbain*[14], la localización de un grupo por la expulsión de otros (tal banda de jóvenes que conquista un espacio eliminando del mismo a otra) en equipamientos institucionales (como residencias estudiantiles, centros culturales), fenómeno que depende menos de las propiedades físicas del espacio que de las

---

[13] "Análisis de contenido y mantenimiento no directivo: aplicación al simbolismo del hábitat". *Revue française de Sociologie*, París, abril-junio 1968, IX-2, p. 177.

[14] RAYMOND, Henri (París, ISU, 1973). El estudio se refiere a los centros culturales, a las residencias estudiantiles, a las calles, cafés, jardines públicos, a una sala de fiestas y a una "dala".

La manzana núm. 4 (París, distrito XIII) antes de la renovación.

Los cafés:

(...) las relaciones continuas se establecen de ordinario en un círculo restringido alrededor de la vivienda. Los cafés juegan un gran papel en la determinación de estas pequeñas unidades de vecindad. De ahí que su distribución difiera sensiblemente de la de las demás tiendas de comercio: menos densas en la calle Nationale, cerca del metro, éstos se multiplican en los alrededores de las fábricas y, sobre todo, se hallan presentes hasta en las calles más pequeñas, allí donde se creen los lazos espontáneos entre vecinos próximos.

Nuestros interlocutores han insistido fundamentalmente en la forma en que cada café cristaliza las relaciones entre los individuos y crea su propia red de relaciones; incluso los que están relacionados con empresas o no parecen tener más que una clientela de paso, juegan un papel similar: el café con leche hirviendo a las seis de la mañana que se toma con prisas mientras se intercambias las palabras rituales, el aperitivo del mediodía, suscitan por su cotidiana repetición una familiaridad con la que uno se encariña; se termina siendo el "paroquiano" del bar; el repartidor que se detiene un momento para tomar un vaso conoce a todos los consumidores presentes; los veinte obreros de una imprenta comen todos los días en el mismo café, los repartidores de los grandes almacenes se dan cita en dos restaurantes de la Place Nationale, y la fila de camiones aparcados testimonia la atracción que ejercen su ambiente simpático y los camareros a quienes todos llaman por su nombre. Los solteros encuentran allí un calor que no puede ofrecerles la habitación del hotel; uno de ellos, actualmente casado, vuelve allí de muy buena gana todos los veranos cuando su familia está de vacaciones.

Como únicos lugares de reunión, los cafés de barrio ven cómo en ellos fijan su sede el comité de los que tienen problemas de viviendas, una célula del PC, el Movimiento por la Paz, algunas reuniones sindicales. Como lugares de encuentros informales, éstos reúnen finalmente a la población del barrio que siente la necesidad de salir de sus viviendas demasiado estrechas; de cuando en cuando se toma allí el aperitivo "para mantener la amistad"; cuando se recibe una visita, a menudo se la lleva al café, etapa intermedia entre la charla en la calle y la intimidad del hogar. La presencia del teléfono, finalmente, obliga a cada uno a ir allí una vez u otra.

Pero el atractivo no se debe sólo a la proximidad residencial. Otros tipos de reagrupamiento parecen ser aún más frecuentes: los jóvenes han elegido dos salas para sus citas. Los argelinos disponen de catorce cafés en los que se encuentran entre sí, juegan a las damas y al dominó y en los que las juke-boxes ofrecen música exclusivamente árabe; los italianos, los bretones, los de los países nórdicos, se reúnen entre "pasisanos"; la personalidad del dueño juega también un papel esencial; más que a la sala, es a él al que uno "se habitúa"; es de él de quien depende la animación, "este ambiente único que sólo él sabe crear: en su casa, nadie se aburre". Entonces el café se convierte realmente en el salón del pobre, su sala de estar a donde viene diariamente, manda poner a su cuenta las consumiciones que toma, y se encuentra "como en su propia casa".

H. COING: Rénovation urbaine et changement social, Editions Ouvrières, París, 1966, pp. 64 y 65.

características de la institución, de la pretensión social que tal institución confiere a un programa arquitectural y de los grupos que se la apropian, la rechazan o son excluidos de ella; y, por otra parte, de los modos de *habitar,* en los que, debido a la proximidad espacial de otros elementos de la ciudad, que prolongan los lugares propuestos para la práctica y las relaciones sociales que éstos son susceptibles de revelar, el ordenamiento del propio espacio juega un papel importante por las diferencias —entre exterior e interior (y las posibilidades que ofrecen de esta forma a la práctica diferencial: entrar, salir, permanecer)— y por la definición de áreas que permiten la coexistencia simultánea de edades y de grupos.

Un estudio del Instituto de Sociología Urbana[15] esboza una serie de orientaciones que confirman y completan las hipótesis que ya hemos formulado. Las resumimos aquí. Los autores recuerdan que la vida social, la práctica, no se inscriben tan sólo en el espacio urbano, sino que generan *lugares,* al investirlos, al apropiárselos. Se observa, según ellos, en la forma que tienen los habitantes de aprender, de construir el esquema urbano, los espacios familiares constitutivos de la práctica urbana cotidiana: los espacios de familiarización. Estos son de tres tipos: los alrededores del hábitat; el centro; algunos "espacios verdes". La imagen del "espacio de familiarización" está formada por diferencias, cuyas características principales serían las siguientes: es conocida y limitada, al menos en su imagen social, y de ahí el recurso de los habitantes a la noción de barrio; puede ser más o menos continua, organizándose progresivamente a partir de puntos referenciales sociales como son los equipamientos. Esta definición se opone a las características contrarias del espacio urbano en general. El espacio familiar es también el lugar de las posibilidades que lo subrayan. Las características que acabamos de mencionar son producidas mediante *operaciones* (conocer, delimitar, seleccionar trayectos) realizadas a través de la familia y la vecindad. Finalmente, una observación que consideramos muy importante: la percepción del conjunto de la

[15] RAYMOND, H. *et al.: Espace urbain et image de la ville,* Multig, París, ISU, 1970; ver también PETONNET, C.: *On est tous dans le brouillard, ethnologie des banlieues,* París, Galilée, 1979.

ciudad está compartida por la oposición entre la periferia y el centro "donde parece refugiarse la sustancia de lo urbano".

La discontinuidad de la práctica aparece claramente desde el momento en que observamos los fenómenos desde la escala de una gran aglomeración urbana: continuidad de ciertos límites, discontinuidad o continuidad de fragmentos más allá de los límites. En situaciones cada vez menos frecuentes, que conservan aspectos tradicionales, el barrio se muestra como una célula social y funcionalmente estable, suficiente por sí mismo, practicando de forma progresiva, siendo percibido el resto del espacio social de la ciudad como una oposición o como un término vacío, y/o marcado por una exclusión (y, entonces, "no hay nada que hacer").

"Fuera de su zona, no conocen absolutamente nada; incluso desconocen París. Para ellos, París es algo que se extiende alrededor de la calle Saint-Denis" (Balzac, *Pierrette*).

"¿París? Oh, ya sabe, yo no viajo mucho; he trabajado toda mi vida, y el domingo me dedico a los quehaceres de la casa; no sé lo que son las vacaciones; mi vida es mi barrio", declaraba a Henri Coing una habitante del distrito XIII[16].

Asimismo, la práctica aparece como un montaje de lugares, algunos de los cuales corresponden a actividades necesarias. Su lazo es abstracto (como puede serlo el espacio de los transportes), un "colaje" de secuencias, polaridades parciales, que se articulan en un esquema más o menos desarrollado, pero nunca globalmente. Lo lejano y lo próximo. La ordenación del espacio urbano concurre a reforzar esta fragmentación.

Existen, pues, pocas posibilidades de que a la escala del espacio de la aglomeración, la práctica se superponga a las jerarquías morfológicas (que, fundamentalmente, indican las jerarquías de las vías de comunicación), y pase por escalones sucesivos de un nivel a otro como lo haría el lápiz que marca los trazados. En todos los casos se dan saltos, atajos, se queman etapas. Existen cortes incluso en un mismo tejido de diferentes ordenaciones.

Si, como ya hemos tenido ocasión de subrayar, citando a W. Benjamin, la relación del habitante con el espacio no es "es-

---

[16] BALZAC, *Pierrette*, citado por RAYNAUD, M.: *Figures de la nécessité: Espace et littérature*, Paris et Balzac, París, Corda-Ardu, 1979, p. 46. COING, H.: *Rénovation urbaine et changement social*, op. cit. p. 45.

pectacular", ni puramente perceptivo, ni estético, ni semiológico, tampoco su práctica (acciones, apreciaciones y *percepciones,* diría Bourdieu) comprende una apropiación de los signos urbanos, sino que es productora de sentidos.

He aquí un ejemplo bastante conocido. Cuando el arquitecto Emile Aillaud concibió, en 1964, en un terreno virgen, la *Grande Borne* (acabada en 1971), en el sur de París al borde de la autopista, él afirmó que quería *una ciudad,* y propuso objetos, signos, lugares y nombres, refiriéndose a una simbólica urbana y simulando "poéticamente" una sedimentación histórica que, por asociación, el habitante de este conjunto surgido casi de golpe puede apropiarse y en el que echa sus raíces. Sólo en Grigny, los signos de la ciudad parecen ser más bien los de su ausencia. Porque, si desde el punto de vista de las formas, existe una ruptura con el sistema de las torres y barras (aquí éstas ondulan), que prevalece durante los veinte años de la producción de los grandes conjuntos, y la creación de un tejido no demasiado flojo, por su parte el espacio social se caracteriza por su división con el centro del municipio; por la instalación de equipamientos (previstos) que aparece incompleta, por lo que frente a Grigny II y con la iniciativa de la promoción privada se construirá después un amplio centro comercial; por una población "pre-construida" y, en la mayor parte, compuesta por familias expulsadas de los barrios renovados de París (y por familias de los guardianes de la prisión modelo cercana). Para estos habitantes, como señalan F. y J. Caroux, "la entrada en la Grande Borne, que debía introducirlos en la modernidad, en realidad supone un enfrentamiento"[17].

La presión que ejerce el acceder a una vivienda "moderna", fundamentalmente por el tipo de consumo que ésta lleva consigo (comprar los muebles, los equipamientos individuales, acondicionarla, mantenerla...), se pone de manifiesto por el número de embargos por letras de cambio y alquileres impagados. Y, de esta forma, la vida de los habitantes, en relación con lo que era antes, termina empobreciéndose, quedando marginados los más desprovistos.

Como un intento arquitectural para transformar al menos la imagen y, por una parte, el espacio del gran conjunto, la Grande Borne ha sido para los observadores de diferentes disciplinas un terreno de experimentación realmente privilegiado. Puede parecer irrisorio preguntarnos, sobre todo por lo que se refiere a los habitantes cuya venida a Grigny ha sido todo lo contrario a una "salida ascendente", sobre la manera en que éstos perciben los aspectos plásticos —la policromía está allí generalizada— y los singnos urbanos. Pensamos en el poema de Baudelaire: "Atrévase a pasear por los barrios pobres y no verá siquiera los cristales que hacen ver la vida hermosa". Sin embargo hay algunas constataciones que merecen recordarse[18]: por una parte, la reacción de los habitantes de la Grande Borne ante los colores, opuesta a una concepción "naturalista" de los

[17] "Grigny la Grande Borne", *Esprit,* núm. 11, París, Le Seuil, 1974.

[18] Instituto de Sociología Urbana: *Habitat et pratique de l'espace,* París, 1973.

BIBLIOTECA

materiales y de los edificios; por otra parte, la percepción nunca es "pura", sino que entra en un sistema de referencias "estético-éticas" que motiva los juicios: el color violeta es feo (tal grupo, considerado de forma desfavorable, vive en los edificios violeta), y este color no se opone como tal a su complementario amarillo, sino que lo hace *socialmente*. Lo que nos hace recordar que, para quien no es heredero y, por tanto, maestro de la cultura "cultivada" (legítima) y, *a fortiori*, para quien no es un "especialista" de la producción o del análisis de las formas, que no se trata aquí del manejo de los códigos abstractos de la estética que argumenta su relación con los objetos plásticos, sino, sobre todo, de los valores que se destacan en su práctica social, en su experiencia cotidiana[19]. Lo que resulta mucho más cierto para los objetos urbanos que, a diferencia de las obras expuestas en un museo, no constituyen objetos de contemplación.

Por lo que se refiere a otros signos —cosas, figuras, figuraciones y denominaciones— no cabe duda que algunos, como el astrolabio (en la Grande Borne hay un astrolabio que lleva su nombre), debido a la distancia cultural que ellos implican, desde el arquitecto al habitante, podrían no suscitar nada o, en todo caso, significados muy alejados de las intenciones del autor. Con frecuencia se ha presentado un signo como prueba de su fracaso y se cita irremediablemente en tanto que éste provoca comentarios: se representó un okapi, y la gente lo llama asno; en otro muro aparece un retrato de Rimbaud que se ha convertido en Alain Delon. ¿Fracaso, entonces? Sin duda alguna, el paso de la referencia literaria al mundo de las estrellas de la imaginería publicitaria y de la prensa sensacionalista puede decepcionar (o llegar a despertar la admiración, basta una brizna de intencionalidad). Es forzoso admitir que se ha producido una adaptación.

Importancia de los signos, pues, y más aún de la "lectura" que de ellos hacen los habitantes. El entusiasmo y la hegemonía de la semiología en los años setenta han atraído suficientemente la atención sobre ellos, hasta el punto de reducir, como ha puesto de relieve H. Lefèbvre para criticarla, la práctica a una "descodificación" y de incorporar el espacio urbano y arquitectural en una visión del mundo como sistema de comunicación generalizada. Concepción que, en su forma, irónica, ha tomado para sí la manipulación "pop" de los emblemas de la ciudad y del *suburb'art* y que han intentado explotar los servicios comerciales de la promoción inmobiliaria.

Si bien la ciudad no es un libro abierto, un gran texto, discurso o relato sin interrupción, sino más bien, para los diferentes grupos que hacen uso de ella, fragmentos de significados, abstractos y concretos, recompuestos, pegados, fuertemente investidos por la experiencia social, también hemos de subrayar estos límites y más aún la importancia de las denominaciones. Topónimos: nombres de los lugares (recuérdese que el lugar es el del espacio nombrado). En el espacio urbano hay lugares que fijan un origen (de propiedad, etc.), una función, un culto, una particularidad, una

[19] Ver los trabajos de BOURDIEU, P. sobre el acceso a la cultura.

voluntad política (y un símbolo)... Pero, a su vez, el lugar con nombre propio, a fuerza de ser nombrado una y otra vez, no evoca para el que lo pronuncia sino, más o menos vagamente, su referente inicial, deformándose, alterándose, originando especies retruécanos. Es como una historia que no se borra fácilmente, aunque ésta quede perdida en el olvido. Esta especie de memoria, persistencia y a menudo ignorancia, que toma a Vaugirard por un hombre y a Etienne Dolet por un héroe de la Resistencia (lo que no es tan erróneo), que se opone durante tanto tiempo y como pasivamente a la tentativa de rebautizar calles y plazas, la reactualiza la práctica cotidiana de generaciones sucesivas mediante una inscripción reiterada en su territorio. Esta puede restablecer una cadena de significados perdidos, como parecen invitar a ello los volúmenes de los inmuebles construidos en 1978 alrededor del callejón de Hautes Formes (convertida en pasaje y que estaba condenada a desaparecer desde 1937) en el distrito XIII de París, y más cínicamente, los promotores que, en un pasaje Beslay, llaman a su edificio "Le Du Bellay" (Joachim, sin duda).

He aquí, pues, algunos elementos con los que formar las hipótesis en las que basar el análisis de situaciones concretas. Afrontar la articulación de la práctica y del espacio urbano es, a nuestro juicio, ver cómo aquella ha influido sobre éste, qué es lo que aparece con más o menos lagunas y si la tendencia es hacia la zonación, hacia la especialización o hacia la puntualización. Ver, sobre todo, si —y hasta qué punto—, a partir de la vivienda, puede desarrollarse en una relativa continuidad —¿pero de qué importancia?— un conjunto de diferencias que producen un sentido. Teniendo siempre en cuenta que tendremos muchas menos probabilidades que en la vivienda de descubrir manifestaciones estables de adaptación.

La práctica del espacio urbano: propuestas

Para intentar comprender la interacción de una unidad o de un conjunto de unidades morfológicas del espacio urbano, elemento de una situación y de un sistema de disposiciones que la práctica estructura, es necesario considerar:

a) Si la división resultante del análisis morfológico llega a cubrir

un conjunto de prácticas identificables; si existe, pues, superposición o desfase, adecuación o desbordamiento; en qué medida un barrio, por ejemplo, que aparece como una entidad permanente desde el punto de vista de las formas (según lo que lo enmarca y delimita, etc.) puede ser considerado como una unidad de práctica y de relaciones que presentan un grado de coherencia (compleja u homogénea) especial; no podemos considerar de forma indiferente cualquier nivel de división, ya que el análisis realizado a una determinada escala (la de una gran parte de la aglomeración urbana o de toda la aglomeración) no puede suponer las mismas posibilidades de correspondencias que si nos referimos a entidades más restingidas.

b) Qué potencialidades —y a qué grado— se ofrecen a la práctica, teniendo en cuenta la configuración de la unidad morfológica recortada.

c) En qué medida es posible una articulación de las prácticas observadoras a otros niveles el espacio urbano (así, por ejemplo, en una plaza ajardinada, el barrio que la rodea, los grupos a los que afecta, sus actividades, el empleo del tiempo, sus recorridos).

d) Medir (según la expresión de Henri Raymond) la simultaneidad o la necesidad de estos fenómenos: la unanimidad (todos los actores presentes en el lugar tienen la misma actividad en su relación con el "lugar", por ejemplo, una estación), o, por el contrario, la particularidad[20].

En todos los casos nunca reduciremos la situación observada al momento de la observación, y recordaremos que las prácticas que analizamos y lo que las estructuras tienen una historia. Evitaremos, asimismo, establecer una relación inmediata, "momentánea", entre espacio y práctica, y procederemos mejor si nos preguntamos menos cómo aquél genera a ésta, y más cómo la codifica, la contradice, la estimula. La manzana y sus avatares, como eventuales soportes de espacios de familiarización, parecen, por ejemplo, prestarse al análisis[21]. Fundamentalmente pueden considerarse, teniendo en cuenta la disposición y la configuración de una manzana determinada:

---

[20] *Equipements socio-culturels et espace urbain, op. cit.*

[21] Ver nuestro estudio *Formes urbaines: de l'ilot à la barre,* París, Dunod, 1977.

1.º la relación que establece el habitante entre el interior y el exterior, en función de los sistemas prácticos y simbólicos de su hábitat.

2.º el juego de las diferencias y de las continuidades que permite o no establecer con otros elementos del espacio urbano, comenzando por los más cercanos.

Este segundo orden de propiedades es más difícil de evaluar que el primero. En efecto, por lo que se refiere al primero, la práctica se manifiesta con bastante frecuencia mediante fenómenos localizables y, por tanto, descriptibles. Ahora bien, la mayor parte de las veces, no tenemos a nuestra disposición otros medios de investigación que la observación, a la que procederemos sin demasiados riesgos y, yendo más allá de la simple anécdota, si la situamos en una dirección, es decir, en un conjunto de hipótesis.

De esta manera podremos:

— Describir las operaciones (negativas o positivas) del marcado, que van desde el mantenimiento (o la falta de éste e, incluso, su deterioro), pasando por el aparcamiento de coches, hasta construcciones hechas por los mismos habitantes que modifican o prolongan el espacio inicial. Comprender, de esta forma, cómo se establece una relación de la vivienda con el espacio exterior y de éste con aquella.

— Enumerar las actividades, tanto si parecen "informales" (grupos de niños, juegos de bolas) o institucionalizadas; localizaciones episódicas, pero reconocibles. Eventualmente, proceder a contar según las secuencias temporales.

— Reconstruir si es posible las denominaciones que han tenido los lugares (delante/detrás, subir/bajar) y anotar las que, habiéndoselas dado de forma institucionalizada, siguen siendo letra muerta, las que se han recuperado y los sobrenombres.

"Esforzarse por escribir lo que no carece de interés, lo que resulta demasiado evidente, lo más vulgar, lo más apagado", escribe G. Perec[22]. Más que nunca, aquí hemos de considerar lo "insignificante" —el desecho, el residuo—. Investigadores sagaces

[22] *Espèces d'espaces,* París, Galilée, 1974, p. 70.

(...) Más generalmente: la porción de la ciudad en la que uno puede desplazarse fácilmente a pie o, diciendo la misma cosa en forma de perogrullada, la parte de la ciudad a la que no se tiene necesidad de volver, ya que precisamente se está allí.

La vida de barrio

Sin duda alguna, una hermosa frase.

De acuerdo, están los vecinos, la gente del barrio, los comerciantes, la lechería, todo lo de la casa, el estanco que permanece abierto el domingo, la farmacia, correos, el café del que si no se es un habitual, al menos sí se es un cliente regular (se estrecha la mano al dueño o al camarero).

Evidentemente, podríamos cultivar estos hábitos, ir siempre al mismo carnicero, dejar nuestros paquetes en la tienda de ultramarinos, hacerse abrir una cuenta en la droguería, llamar al farmacéutico por su nombre, confiar nuestro gato al vendedor de periódicos, pero aunque eso es hermoso, eso mismo no llegaría a ser una vida, eso no podría darnos la ilusión de ser la vida: eso crearía un espacio familiar, suscitaría un itinerario (salir de nuestra casa, ir a comprar el periódico de la tarde, un paquete de cigarrillos, un tambor de jabón para la lavadora, un kilo de cerezas, etc., pretexto para unos cuantos suaves apretones de manos, buenos días, señora Chamissac, buenos días, señor Fernand, buenos días señorita Jeanne), pero ello no será nunca más que una ordenación dulzona de la necesidad, una manera de envolver el aspecto comercial.

Evidentemente, podríamos crear una orquesta o montar un teatro en la calle. Animar, como suele decirse, el barrio. Agruparnos junto a las gentes de una calle o de un grupo de calles no por una simple convivencia, sino como una exigencia o una lucha.

de G. Perec: Espèces d'espaces, París, Galilée, 1974

han anotado los límites e incluso las ilusiones de la pura observación, dando por supuesto que la mirada parte de lo ya visto, de presupuestos culturales, límites que son válidos para cualquier empresa empírica. Pero la atención hacia "lo más evidente" que preconiza Perec (aparte de la elaboración de la escritura y el placer que comporta) puede actuar como una técnica de ruptura con la evidencia; es decir, con las ideas recibidas. Al mismo tiempo, tiene el mérito de incitarnos a tomar distancias con los modelos acabados o con nociones dudosas a las que nadie puede escapar del todo. De esta forma, "el barrio" (preferentemente tradicional y popular), con su imagen sin duda alguna idealizada y abstracta de

una situación histórica a menudo compleja, se convierte, simbolizándola de una forma nostálgica, en un equilibrio armónico de lo humano y lo espacial, en el marco de una realidad urbana que sólo puede aparecer mutilada. ¿Y qué decir de la animación, ese globo voluminoso? Solamente las observaciones metódicas serán capaces de "desinflarlo" convirtiéndose en una especie mixta de alma y movimiento (el de las fachadas, la gente, los automóviles) que ésta contiene en sí.

El carácter forzosamente limitado de las conclusiones a las que llegaremos debe recordarnos que un análisis de este tipo lo es en sí mismo. Ello supone que no debemos ignorar para el análisis de los casos concretos las informaciones sobre el espacio social. No debemos olvidar, por ejemplo, que formas de sociabilidad muy determinadas socialmente pueden mantenerse, restablecerse y desarrollarse independientemente del espacio físico y sin que lleguen a ser legibles. Así, M. Young y P. Willmott destacan una fuerte tendencia a la matrilocalidad, característica social tradicional entre la población obrera de la ciudad nueva de Dagenham, originaria del *East End* de Londres, cuarenta años después de su cambio de sitio[23]. Los mismos autores, así como R. Hoggart (y H. Coing en su estudio sobre una manzana de viviendas del distrito XIII de París, antes y después de su transformación), subrayan la importancia del acercamiento popular a la comunidad local en la que las solidaridades, la historia común, los ritmos colectivos tienen, al mismo tiempo, tanta importancia como el paisaje diario del que son inseparables, importancia que hacen aparecer con toda su crudeza las renovaciones que constituyen deportaciones territoriales, pero también culturales y sociales. Por otra parte, la ausencia de fenómenos observables de adaptación, de localización, de familiarización, de "espacio concreto", no nos permiten indefectiblemente, entre otras, a las propiedades estrictamente morfológicas del espacio, sino eventualmente a una percepción social del espacio social: un habitante que perciba que el conjunto espacial en el que se ha alojado es, en realidad, la concentración en una misma zona de una población "preconstruida", segregada, socorrida, lo neu-

[23] *Family and Kindship in East London,* Londres, Routledge and Kegan Paul, 1957, y *The Evolution of a Community* (a study of Dagenham after forty years), de la misma editorial, 1963.

tralizará para conjurar la imagen peyorativa de su realidad[24]. No hay que olvidar el peso de los reglamentos represivos y otras formas autoritarias de control.

Finalmente, la relación con el espacio y el sentido que pueda tomar su "consumo" varían de una clase, e incluso de una capa social, a otra.

Ello ilustra el estudio que hemos realizado a propósito de los dos tipos de nuevos pueblos[25]. Con planos cerrados que vuelven la espalda a la parcelación regular de parcelas alineadas y pliegos de condiciones que reducen al máximo las barreras y controlan la homogeneidad del aspecto de los edificios, planos y reglamentos que son bastante parecidos, uno que se dirige a una categoría de asalariados de rentas más bien elevadas, y otro que constituye una rara posibilidad de acceder a la propiedad de una casa individual por parte de un grupo formado por obreros, técnicos y empleados que provienen de viviendas sociales de alquiler. En el segundo caso, la adaptación de la casa, en tanto que valor de uso, "su casa" y fin primero —no etapa—, y la ordenación individual según los modelos de chalés, infringiendo los reglamentos pero restableciendo o reforzando la orientación y la jerarquía de la casa, de la parcela y de la calle, prevalecen sobre la gestión y mantenimiento colectivos y la experiencia comunitaria.

En el otro caso, donde el paso por el nuevo pueblo parece ser más bien el elemento de una estrategia, de una "carrera" ascendente hacia un "futuro", prevalece el mantenimiento de un valor de cambio, económico y simbólico. El habitante, *a priori*, está dispuesto a interiorizar las normas del pliego de condiciones que codifica la imagen de un modo de vida proyectado en el espacio. Este se adhiere, al menos momentáneamente, a esta imagen de una homogeneidad social afirmada mediante un acuerdo sobre los signos positivos (y contrarios a los ordenamientos de chalés), incluso aunque el espacio en el que vive aparezca desorientado y presente las dificultades que provoca una implantación abstracta de los edificios sobre las parcelas y de las parcelas entre sí mismas y en relación con las vías de comunicación[26].

---

[24] CHAMBOREDON, J.-C. y LEMAIRE, M.: "Proximité spatiale et distance sociale. Les grands ensembles et leur peuplement", in: *Revue française de sociologie* (XI-1), París, enero-marzo, 1970.

[25] *Le nouveau village comme ensemble urbain*, Versalles, Adros, UP3, 1977.

[26] Esta buena voluntad puede estar próxima a la capacidad que tienen unos grupos más que otros de aceptar la innovación urbana y arquitectural (flexibilidad, hábitat comunitario, etc.), a someterse a la experimentación, capacidad que está en función de la posibilidad social que tienen de manifestarse como "preparados" para realizar experiencias y soportar los gastos de las mismas, así como el desarrollo de iniciativas asociativas, por ejemplo, revela, sobre todo, la ideología (próxima a la de la movilidad social) que subtiende su relación con el trabajo y con el consumo y que los representa en términos de trayectoria ascendente.

A pesar de esta diferencia de comportamiento (que se refiere más a los caracteres sociales que a las determinaciones espaciales), vemos aparecer una lógica de los lugares tendente a restablecer las oposiciones delante/detrás, mostrado/oculto, público/privado, bajo las tentativas "comunitarias". Lo que refuerza el hecho de que la casa, teniendo en cuenta su organización y su implantación, no podría por sí sola compensar las insuficiencias urbanas que pesan sobre el empleo del tiempo diario (distancia, separación de los centros, bajo equipamiento, alejamiento del trabajo) ya que no posee los atributos activos del chalé tradicional.

Ya hemos dicho que no es razonable extrapolar los conocimientos adquiridos a propósito de las prácticas de una cultura o una sociedad a otra. ¿Es posible proponer, al menos, hipótesis referidas a la interacción de su observanción, de un cierto exotismo?

Distingamos dos casos. El primero se relaciona con un sistema de prácticas ajeno a su propia cultura, que se sitúa a una distancia "geográfica" o histórica (si se trata de un momento pasado de la historia del que ha surgido su cultura, encontraremos mayores dificultades para no proyectar en ella su experiencia actual "deshistorizándola", ya que "es hereditaria" de ella). Las hipótesis de las que disponemos no son nulas, pero sí generales y casi vacías: podremos suponer que las prácticas que hay que estudiar están estructuradas por diferencias, funcionales o míticas, pero siempre tienen una dimensión simbólica; que éstas forman un sistema y que, por tanto, hay que dar cuenta de un *sistema simbólico*. Nos referimos a la naturaleza y a la organización de estas diferencias. Estas pueden englobar entidades variables, derivadas de divisiones que deberán reconstruirse (la casa/espacio interior; las partes de la casa entre sí —la casa/espacio exterior; unas partes/otras— desapareciendo exterior e interior en beneficio de otros valores; etc.) y crear lugares de forma constante y circunstancial; entrar en registros múltiples y articulados de interpretación. No se trataría más que de una visión de conjunto.

En el segundo caso, el observador analiza más próximo al suyo, pero debe entrar en diferenciaciones más sutiles y afinar su punto de vista en el tema de una "subcultura", de las prácticas referidas por ejemplo a las características de una clase o de una fracción de clase (campesinos trasplantados), en un factor determinante del modo de vida (trabajo en 3×8), en el mantenimiento de una fuerte tradición indisociable de un tipo de espacio (las *cou-*

Todas las descripciones de la casa berberisca, incluso las más precisas y las más metódicas (...) o las más ricas en observaciones sobre la organización interior del espacio (...), en su extrema minuciosidad, lagunas sistemáticas, especialmente en lo que se refiere a la localización y orientación de las cosas y de las actividades, ya que nunca llegan a aprehender los objetos y las acciones como partes de un sistema simbólico. Sólo el postulado de que cada uno de los fenómenos observados mantiene su necesidad y su sentido de su relación con todos los demás podía llevarnos a una observación y a una interrogación capaces de suscitar, por su intención sistemática, los hechos que escapan a la mera observación y que los observadores no pueden realizar de forma espontánea ya que consideran que cae por su propio peso. Este postulado encuentra su validez en los propios resultados de la investigación sobre la que se basa: la posición particular de la casa en el interior del sistema de representaciones mágicas y de las prácticas rituales justifica la abstracción inicial mediante la cual nos separamos de este sistema más amplio para tratarlo como sistema.

P. BORUDIEU: "La maison ou le monde renversé", in: Esquise d'une theorie de la pratique, op. cit., *p. 65.*

rées del Norte de Francia)...; o, a propósito de las culturas nacionales, en relación a los grandes rasgos que hemos descrito referidos a Francia y, más ampliamente, a las formaciones europeas similares, teniendo en cuenta las "desviaciones" que se manifestan: está, por ejemplo, la utilización de las cortinas en los Países Bajos que parece remitirnos a una oposición visto/no visto que difiere de la que ya conocemos; está también el cariño que sienten los ingleses por su césped, y, "más seriamente", la disposición de las fachadas[27] e, incluso, la de los "commons", landas públicas, abiertos a un burgo o a un barrio[28]. El conjunto de las conclusiones que hemos recordado —diferenciación, jerarquía y orientación del hábitat y tendencia histórica a la separación de los momentos y de los lugares de la vida cotidiana serán, la mayoría de las veces, susceptibles de formar un corpus de hipótesis que permitan continuar la investigación.

Frecuentemente, el observador se encuentra en una situación que se combina con las precedentes, como son la de tener que considerar la práctica *actual* de lugares marcados por aplicaciones,

[27] Ver *Formes urbaines: de l'ilot à la barre, op. cit.*
[28] Ver HOGGART, R.: *La culture du pauvre, op. cit.*

¿Iglesias? ¡Ah!, sí, Notre-Dame, el Panthéon, yo las he visto de lejos, cuando papá me llevaba a París; pero eso no ocurría muchas veces. En el barrio no hay iglesias.

—¿En qué barrio vive usted?

—En el barrio...

—¿Qué barrio?

—Pues en la rue de Charonne, *señora...*

Las gentes del faubourg *Saint-Antoine nunca llaman de otro modo a este barrio famoso. Para ellos en el* faubourg *por antonomasia, el* faubourg *soberano, y hasta los mismos fabricantes entienden especialmente por esta palabra el* faubourg *Saint-Antoine.*

H. de Balzac: "La Cousine Bette", in: Oeuvres complétes, *París, Mignot 1511, p. 3438.*

destinos y prácticas *pasadas,* contemporáneas de la producción del espacio que las sostienen: las formas urbanas perduran durante tanto tiempo como las utilizan los lugares sucesivos.

Hemos de tener cuidado, según la escala y la naturaleza del tema estudiado, en tener en cuenta el desarrollo histórico propio de una sociedad o de un grupo social y de cada cultura estudiada; en no dejar de lado la parte de eventuales "supervivencias"; en no ignorar las resistencias en las formas dominantes de la práctica, resistencias que por no ser forzosamente militantes tampoco tienen un contenido de clase; ni el peso de instituciones más o menos formalizadas que (como los clubs en Gran Bretaña) enmarcan, reproducen las formas de la vida social y sirven también de enlace entre momentos separados de la existencia cotidiana, de sociabilidades, de prácticas de diferentes niveles del espacio urbano.

Y prestar atención, al mismo tiempo, al eventual apego a los tipos de configuraciones sociales.

Para la adquisición de conocimientos referidos a culturas específicas, tendremos que utilizar, evidentemente, los estudios que se le han dedicado, por supuesto si éstos existen. En cualquier caso siempre resultará esclarecedor el recurso al lenguaje cotidiano, a las denominaciones y expresiones hechas: "la esquina de la calle", "bajar", "subir" una calle, un bulevar, ir allí enfrente, salir, "salir a la ciudad". La mitad, al menos, de la interpretación que Bourdieu propone del "hábitat" cabila reside en proverbios: "el hom-

bre es la lámpara de fuera; la mujer es la lámpara de dentro"; "la gallina, suele decirse, no pone huevos en el mercado", y en fórmulas: "tranquilícese", "atrévase a entrar", de algunas provincias, que contienen, recogidas en algunas palabras, el juego de las diferencias que conforman el valor de los lugares.

Prolongando este género de investigación, podemos emprender una cierta lectura de las obras literarias. No cabe duda de que ellas aportan numerosas informaciones sobre la vida cotidiana ("sirviendo de testimonio de su época", como suele decirse) y sobre el espacio, informaciones que confirman algunos trabajos históricos que cambian de enfoque y que se prestan a investigaciones "arqueológicas"; pero una aproximación que se limitara a considerar tan sólo este aporte resultaría muy reductora. En cambio, acercarse al texto mismo, sin dejar de lado la especificidad de la escritura (ni el placer del lector), presenta indudablemente una serie de dificultades, pero también un gran interés. Un obstáculo, por ejemplo: esos artefactos que son los personajes. Figuras arbitrarias e incompletas, ellos constituyen, sin embargo, con bastante frecuencia, verdaderos tipos sociales. Otro ejemplo: la visión ideológica particular y parcial del autor. Pero en la propia visión de su obra —entre el metalenguaje que explicita mediante comentarios lo "no dicho" y la especie de "sub-conversación" que recorre el relato—, al vehicular lo implícito de las situaciones y de las actitudes, su lenguaje es portador de una cultura, de un sentido, en el que se hallan presentes las diferencias simbólicas y, entre ellas, las del espacio. Así podemos verlo en una pequeña frase de Flaubert, aparentemente sin importancia, en *L'Education Sentimentale:* "Le hizo entrar, no en la habitación ni en el saloncito, sino en el comedor". Las novelas que pertenecen a las corrientes realistas y naturalistas del siglo XIX parecen prestarse más favorablemente que otros textos a un desciframiento de este tipo, aunque la experiencia demuestra que las comedias de Molière, por ejemplo, releídas desde este punto de vista, revelan lugares que no son tan sólo efecto de una convención teatral (representar en un mismo decorado situaciones diferentes) y ponen en escena un sistema simbólico que se corresponde con una realidad histórica, alejada de la nuestra: las funciones y los acontecimientos se suceden en los mismos espacios, y la jerarquía de las relaciones sociales no fijan de forma permanente el valor de las habitaciones (y sus nombres,

sala, habitación, *room,* no llegan a tener una especificación precisa).

A título de ilustración, detengámonos, a propósito de este uso de la literatura, en el "marco" de tres novelas de Zola (las tres tienen en común el París del Segundo Imperio). Marco que, la mayoría de las veces, desde el primer párrafo, delimita el territorio más o menos amplio y diversificado de un grupo social, el lazo de éste con el espacio, y su situación en las relaciones sociales.

La Cureé. Primera escena: el bosque de Bolonia, los paseos, los encuentros y las intrigas de la burguesía, que reafirma su poder sobre la ciudad sometida a los grandes trabajos de Haussmann. Lugar al que se suceden en el relato, vestigios de un señorío, segregativos y múltiples, abiertos y exclusivos, estratégicos, gabinetes ministeriales, oficinas, hoteles de la llanura Monceau que se reparte esta burguesía, y el palacio imperial, etc. Dominio y poder culminan simbólicamente en la mirada puesta en París por Saccard —después del *"à nous deux maintenant"* del Rastignac de Balzac—, Saccard el especulador que, desde lo alto del Montmartre, dibuja con la mano la ciudad del futuro. Tal es el universo urbano de esta alta burguesía de negocios.

El marco de *Pot-Bouille* es más cerrado más concentrado. Primera imagen: la fachada de la casa de alquiler de la mediana burguesía, luego su escalera y los umbrales sucesivos que hay que franquear hasta llegar a las rígidas intimidades (cuyo doble es el sórdido vodevil que se representa allí). Esta casa, el mundo del repliegue y de la privatización que él cristaliza, es el objeto y el sujeto de la novela.

En cuanto a *L'Assommoir,* desde las primeras páginas, el autor traza, a través de la mirada de Gervaise, desde la ventana de su habitación, la frontera entre el barrio obrero de la Goutte d'Or, terreno de proximidades y promiscuidades, y el París de este lado del bulevar, el París "burgués", hacia el que se dirigen por la mañana las cuadrillas de trabajadores franqueando la barrera. El relato quedará circunscrito al *faubourg,* salvo excepciones que aparecen perfectamente distinguidas por lo que éstas son: por ejemplo, el matrimonio de Gervaise que, a causa de una tormenta que impide una excursión a la *campagne,* lleva la boda al Louvre.

En la palabra de los habitantes y a través de la escritura literaria, el lenguaje permite fijar el significado de las observaciones.

No es suficiente con coleccionar los fenómenos por reconocibles que éstos parezcan. Pero la observación, en situaciones espaciales y sociales *comparables,* de fenómenos regulares, siempre que se intente delimitarlos, puede llevarnos a conclusiones provisionales —que no hemos de generalizar, pues, de forma automática—, como bases para una interrogación histórica. Y pensamos en configuraciones cuyas diferencias espaciales habremos estudiado y en el tema cuyas particularidades que manifiestan una práctica diferenciada habremos constatado y en la prueba *a contrario* que ten-

dremos que comprobar en esta "articulación": al estudiar, en un espacio que no presenta las mismas propiedades, las situaciones que corresponden a usos cuyos signos visibles revelan la ausencia, la reducción, la alteración de sus diferencias, o una intervención concreta para modificar el espacio en su materialidad a fin de que éstas se pongan de manifiesto.

UNIVERSIDAD CENTRAL DEL ECUADOR
POTENTIOR EST OMNIUM SAPIENTIA
FUNDADA EN 1620
QUITO

CAPITULO VI

ESTRUCTURAS URBANAS

MICHEL VEYRENCHE Y
PHILIPPE PANERAI

UNIVERSIDAD CENTRAL DEL ECUADOR
OMNIUM POTENTIOR EST SAPIENTIA
FUNDADA EN 1620
QUITO

UNIVERSIDAD CENTRAL DEL ECUADOR
POTENTIOR EST
OMNIUM SAPIENTIA
FUNDADA EN 1620
QUITO

> A la primera ocasión ganaré un montón de pasta y volveremos los dos a ver Chateau-Thierry y París, y todos esos pueblecitos. Eso te gustará, Francie. Dios santo, las ciudades de allá abajo son antiguas, graciosas y tranquilas, y uno se siente allí como en su propia casa, en los más simpáticos cafés donde uno puede sentarse fuera, alrededor de los veladores, al sol, para ver pasar la gente.
>
> Dos Passos, *Manhattan Transfer*

El estudio de los crecimientos y de la parcelación, el análisis tipológico y el análisis pictórico nos permiten elaborar un *corpus* de conocimientos sobre lo urbano. Nos encontramos, entonces, en posesión de un saber fragmentado, metódico, específico de la ciudad. Pero esta fragmentación, aunque es necesaria desde un punto de vista metodológico y aunque cubre una parte de lo real, no deja de ser, sin embargo, reductora. La ciudad es un conjunto complejo de interacciones en el que se enfrentan lógicas contradictorias.

Una primera evidencia: la ciudad es vivida, es fruto de las ambiciones, necesidades, enfrentamientos y deseos de las clases sociales que habitan en ella; suponen una tensión y una estrategia. Pero también es el terreno concreto en el que se ponen de manifiesto estas luchas. Inscrita en la historia, la ciudad, por su duración, posee una memoria: nunca se ajusta completamente (o al menos pocas veces o durante poco tiempo) a las voluntades o a las necesidades; tampoco es nunca el instrumento ideal al servicio de una clase. Esta resistencia se manifiesta a través de caracteres re-

conocibles morfológicamente. Y esta cualidad está en la base de las luchas urbanas.

Una segunda evidencia: las prácticas que se desarrollan en la ciudad tampoco están fijadas en la historia: no son reductibles a una "práctica urbana". En la ciudad, los grupos sociales presentes no tienen las mismas posibilidades y las mismas ambiciones. Y en el interior de estos grupos, la complejidad de las situaciones individuales desemboca sobre una infinidad de prácticas. El estudio estadístico de trabajos como los del ISU o los de Bourdieu probablemente permiten comprender mejor y generalizar, dentro de los límites de los estudios, determinadas prácticas. Pero sólo se trataría de constataciones locales, limitadas. Constataciones que, al menos, nos permiten afirmar:

1.º la necesaria prudencia que debe preceder a todas las conclusiones sobre las prácticas urbanas;
2.º la imposibilidad de generalizar estas conclusiones.

Ultima evidencia: el soporte concreto, la ciudad, en su existencia de yeso, de ladrillo, de hormigón, de vidrio y piedra, si bien nos ofrece la ventaja de ser reductible a análisis, si asimismo podemos clasificarla, contemplarla y ordenarla, también es algo que está en evolución: la ciudad varía continuamente.

Esquematizando, a la hora de hablar de estructura urbana partiremos de una idea simple: la ciudad sólo es comprensible a través de la relación dialéctica entre espacio construido y espacio social. En el interior de esta relación aparece la práctica. Pero no de forma autónoma. Al establecer una visión de este tipo sobre la ciudad, nosotros pretendemos captar los lazos existentes entre tipología y morfología, morfología y práctica, a través del proceso histórico de transformación de la ciudad.

COMPLEJIDAD DEL CASCO URBANO

En primer lugar, dos observaciones: y antes que nada una cuestión de método. En la investigación de la estructura urbana, nosotros pretendemos proceder a través del análisis del espacio construido. Nuestra hipótesis es muy simple: el espacio construi-

do, esta ciudad de piedra que nosotros aislamos momentáneamente de la historia, puede revelarnos, tanto por la descripción de su realidad captada en el instante como por la reconstrucción de su evolución, la estructura que ordena su existencia. Será, entonces, oportuno hacer comparaciones, sustituciones, hacer entrar la historia y lo social en nuestras descripciones morfológicas. Pero tendremos que recurrir a un subterfugio: porque lo que nosotros pretendemos, una lectura únicamente morfológica de la ciudad, no es más que el resultado de una opción demostrativa (o metodológica): esta lectura sólo es posible (y sólo nos interesa) si nos permite construir esquemas, reglas, una estructura sencilla, que reduzca la ciudad a uno o varios sistemas lógicos. Y es esta reducción, perceptible en su globalidad, la que nos permitirá luego ser pertinente a nivel local, cuando se trate de comparar estas reglas con la realidad. Así, como paso obligado para describir un complejo indescriptible, esta reducción no pretende agotar el conocimiento de la estructura morfológica de la ciudad: lejos de ser exhaustiva, la descripción que haremos de la estructura del espacio construido no constituye más que una etapa hacia este conocimiento. Y éste es el subterfugio: una falsa objetividad, la ciudad fuera de la historia y fuera de la vida social, pero donde la planificación de la descripción viene exigida por un conocimiento de la historia y de lo social. Y aprovecharemos las necesidades del texto (del capítulo y de este parágrafo) para formular el corte metodológico mencionado anteriormente: espacio construido/espacio social.

Una segunda observación: ¿de qué ciudad hablamos? París no es Bruselas, Amiens no es Lyon, Brujas no es Cergy-Pontoise (ciudad nueva). Al hablar de la ciudad en general, al querer aislar las reglas, las lógicas más globalmente pertinentes, corremos el riesgo, en realidad, de construir una ciudad referencial, ciudad ideal e imposible que nos permitiera medir todas las demás ciudades (y atribuirles una etiqueta de urbanidad). Con el fin de evitar este callejón sin salida, las observaciones que haremos intentarán estar siempre situadas, sin que la constancia de ciertos fenómenos nos sirva para construir una abstracción teórica, sino simplemente para fijar un estado de la cuestión. Y será la pertinencia de este estado de la cuestión lo que nos permitirá o no una comprensión clara de la estructura urbana.

Comencemos nuestra descripción por la de tres elementos fun-

damentales de la estructura física de la ciudad: la red de comunicaciones, los edificios públicos y la manzana.

RED DE COMUNICACIONES O ENTRAMADO DE LA CIUDAD

Los estudios del crecimiento, los análisis tipológicos, nos han permitido determinar un cierto número de leyes propias del espacio construido. Así, podemos clasificar los edificios y ordenarlos en torno a unas características comunes: relación con parcela, con la calle, dimensión de éstos, etc., a la vez que podemos describir las reglas sencillas que regulan su yuxtaposición: es el crecimiento. Posteriormente podremos examinar las relaciones que unen estos tipos con la ciudad, cómo se establece una interacción entre la forma urbana y el tipo.

De esta forma, el conocimiento de la tipología del inmueble haussmaniano es determinante para comprender la calle y la ciudad de Haussmann; por el contrario, la naturaleza del trazado de las vías, de la parcelación, la naturaleza de la ciudad que hay que crear no está en absoluto en la génesis del inmueble haussmaniano. Pero mientras que este inmueble mantiene en el recuerdo el inmueble especulativo de la Restauración y de la Monarquía de Julio, que no es más que una variación sobre un tipo anterior o, más bien, su sistematización, al mismo tiempo se opera un cambio radical a nivel morfológico. El estudio tipológico no puede por sí solo darnos cuenta de este cambio. Hemos de colocarnos en otra perspectiva. En la ciudad haussmaniana vemos cómo se producen importantes diferenciaciones de orden morfológico. El bulevar, por sus dimensiones, su escala, los puntos que relaciona, su indiferencia con la historia, constituye una forma urbana consistente, una ruptura física radical con las calles medianas y pequeñas que lo bordean o cruzan. En la ciudad, estas diferencias físicas forman una huella reconocible. Podemos clasificarlas, jerarquizarlas (es decir, ordenar la clasificación). De esta forma, las dimensiones, la escala, la naturaleza de las vías de comunicación forman una estructura más o menos clara: el entramado.

Hablar de entramado en términos generales apenas si tiene sentido. Todo lo más podremos adelantar algunas observaciones.

Y, en primer lugar, la necesidad de olvidar cincuenta años de funcionalismo para intentar captar la red de comunicaciones en otros términos distintos de la circulación automóvil: la vía de comunicación más importante no es, a nuestro juicio, la que permite dar salida a un mayor número de vehículos.

Observar disposiciones geométricas, grandes trazados reveladores de operaciones voluntarias, que se oponen o se combinan con caminos más antiguos inscritos en el suelo y en los lugares desde hace siglos. Evaluar su función en la irrigación del territorio, pero al mismo tiempo los puntos de referencia que éstos constituyen y los símbolos con los que se identifican. Preguntarse si las dimensiones de tal o cual bulevar, no ya en un grado absoluto, sino por comparación con las demás calles del barrio o de la ciudad, corresponden a su función o existe desfase.

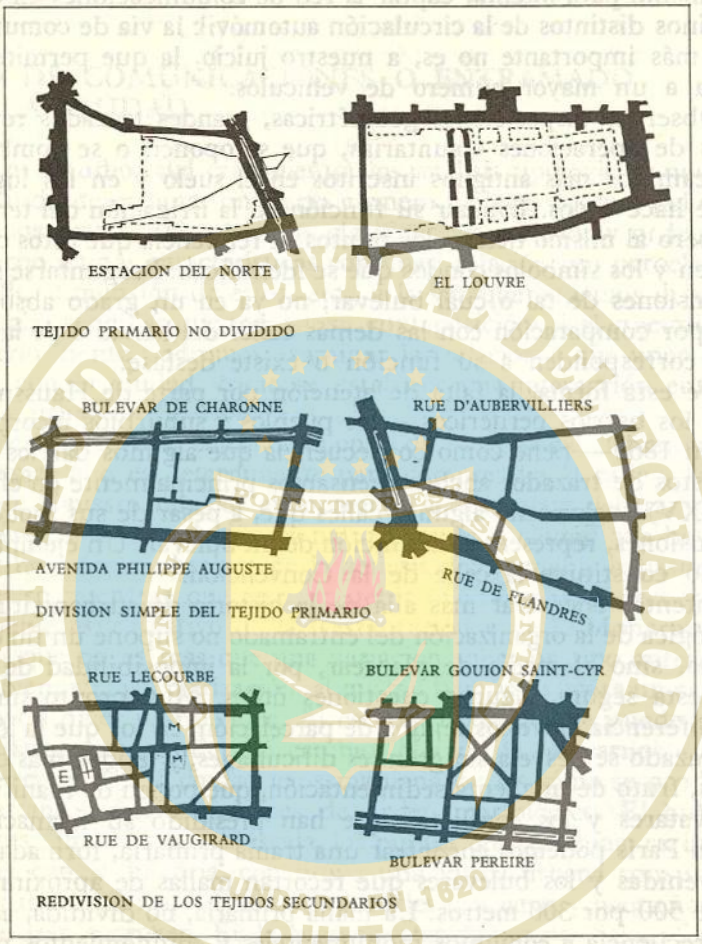
De esta forma, la falta de atención por parte de Haussmann hacia los barrios periféricos —los pueblos y suburbios incorporados en 1860— tiene como consecuencia que algunos barrios desprovistos de trazados anchos (pensamos principalmente en el distrito XV) "valoricen" algunas calles que, a pesar de sus modestas dimensiones, representan la función de un bulevar. Un ejemplo de ello lo constituye la calle de la Convención.

Intentar encontrar más allá de la historia de su constitución una lógica de la organización del entramado no supone un fin en sí mismo, sino el medio de plantear, por la imposibilidad de una respuesta segura, algunas cuestiones útiles. Muy pronto surgirá una diferencia entre los tejidos de parcelación, en los que la lógica del trazado se desvela sin grandes dificultades, y tejidos más complejos, fruto de una lenta sedimentación, que ponen de manifiesto los avatares y los conflictos que han presidido su formación.

En París podemos encontrar una trama primaria, formada por las avenidas y los bulevares que recortan mallas de aproximadamente 500 por 300 metros. La malla primaria, no dividida, acoge con frecuencia a conjuntos monumentales y equipamientos pasados: el Louvre, las grandes estaciones, los hospitales del distrito XIV (ciudades dentro de la ciudad...), un parque urbano: Montsouris, etc. La división simple de la malla primaria se obtiene por una vía o un cruce de vías; la continuidad aparece generalmente garantizada a este nivel. Las manzanas, amplias (entre 200 y 300 metros por 150 a 200 metros), pueden utilizarse como un bloque,

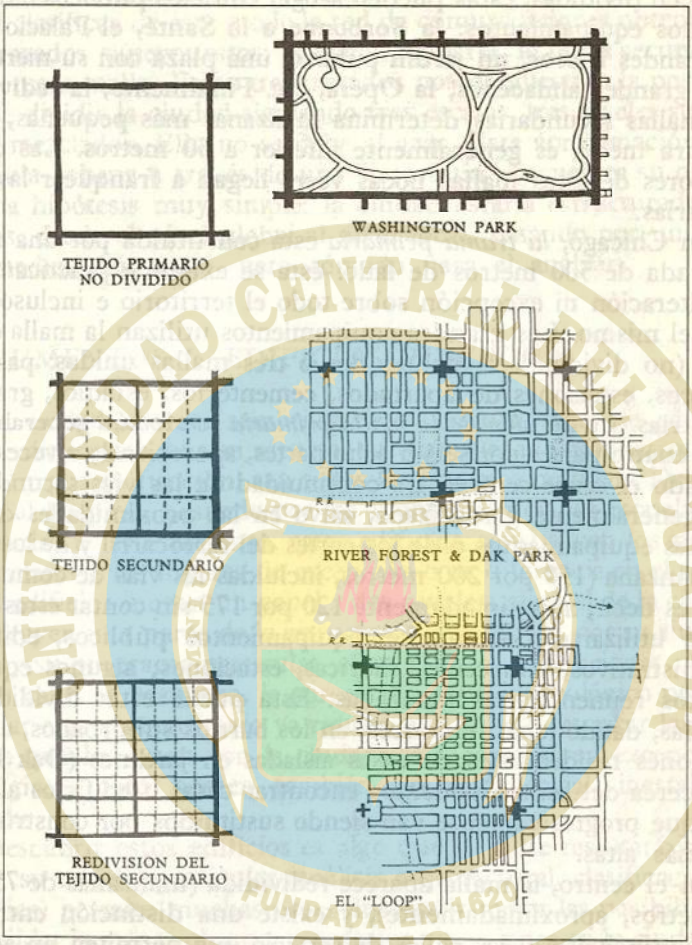
FACULTAD DE ARQUITECTURA BIBLIOTECA URBANISMO U.C.

DESGLOSE Y JERARQUIA: PARIS Y CHICAGO



PARIS

La lectura del plano —y el conocimiento concreto de la ciudad permite desglosar los niveles en el trazado de la red de comunicaciones de París. Pocas veces aparece un gran tejido sin que haya, a la vez, un bulevar o una avenida que lo bordee; salvo en algunos barrios periféricos en los que calles más normales cumplen esta función (Vaugirard, Lecourbe o Convention, por ejemplo, en el distrito XV). Lo que se presenta como una redivisión es, generalmente, una vía en el trazado más antiguo que el del tejido primario,



CHICAGO

etc. Lectura arbitraria que permite la interrogación, la comparación, la comprensión.

Otro es el caso de Chicago donde es la misma idea la que ha presidido, en el establecimiento del plano que presenta, esta jerarquía, que aquí es operativa y no analítica. A primera vista, la ciudad pudiera parecer menos sutil, pero la historia, al transformarla, la ha hecho menos simple de lo que en un primer momento podríamos llegar a creer.

aunque la mayoría de las veces se dividen en parcelas. Cuando no aparecen divididas, éstas pueden acoger edificios públicos o determinados equipamientos: la Sorbonne o la Santé, el Palacio real, los grandes Liceos, un jardín público, una plaza con su mercado, unos grandes almacenes, la Opera, etc. Finalmente, la redivisión por mallas secundarias determina manzanas más pequeñas, cuya anchura media es generalmente inferior a 60 metros. Las calles interiores de estas mallas pocas veces llegan a franquear las vías primarias.

En Chicago, *la trama primaria* está constituida por una malla cuadrada de 500 metros de lado: ésta se extiende prácticamente sin alteración ni excepción sobre todo el territorio e incluso más allá del mismo. Los grandes equipamientos utilizan la malla completa (no dividida), e incluso dos o tres mallas unidas: parques públicos, estaciones de apartados, cementerios, estadios, grandes industrias. La *división de la malla primaria* se efectúa generalmente en cuatro partes por seis u ocho partes, apareciendo a veces más marcado el cruce central. La continuidad de las vías secundarias está generalmente garantizada, salvo en las proximidades de los grandes equipamientos o de los cortes del ferrocarril y de los ríos. La manzana (150 por 200 metros, incluidas las vías de comunicación, es decir, aproximadamente 120 por 175 sin contar estas vías) puede utilizarse globalmente: equipamientos públicos, edificios administrativos, almacenes, fábricas, estaciones; algunos equipamientos reúnen varias manzanas. Esta puede estar dividida en parcelas, dando lugar, entonces, en los barrios suburbanos, a parcelaciones residenciales de casas aisladas en jardines (Oak Park) Más cerca del centro podemos encontrar casas o edificios alineados, que progresivamente van siendo sustituidos por construcciones más altas.

En el centro, la malla aparece redividida (manzanas de 75 por 75 metros, aproximadamente), y existe una distinción entre las calles principales y las calles de servicio que permiten un acceso por la parte trasera a los *buildings* (rascacielos) que muestran una tendencia a ocupar toda la manzana.

Aparte de la línea férrea del metro aéreo (el "loop"), el centro aparece marcado por una redivisión de la malla que se presenta acompañada de una importante infraestructura. Podemos considerar, en este sentido, cómo el juego tipología/entramado permite

inscribir diferencias en un tejido que se desarrolla a partir de un encasillado indiferenciado de salida.

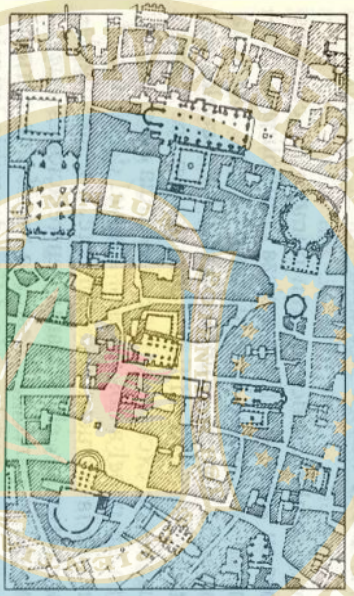
Al clasificar de este modo la red de comunicaciones obtenemos tres trazados superpuestos: la malla primaria, la malla secundaria y la tercera malla. Estos tres trazados nos demuestran la posibilidad de dividir la ciudad siguiendo tres escalas, tres niveles sucesivos y mezclados. Ello no se debe al azar. Esta aproximación a la jerarquía urbana a través de una "jerarquía" encuentra su origen en una hipótesis muy simple: la ciudad estaría estructurada por niveles, desde el nivel global al nivel local, pasando por un nivel intermedio, más vago, pero cómodo para el análisis.

MONUMENTOS Y EDIFICIOS PUBLICOS

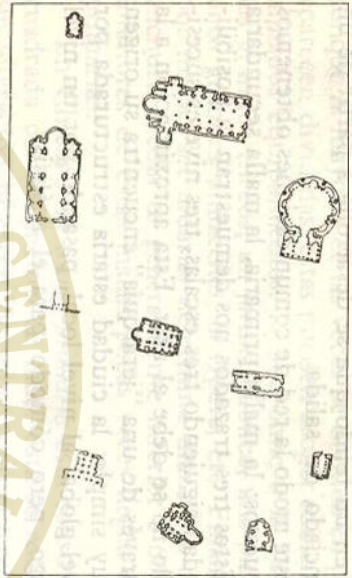
La ciudad aparece sembrada de un gran número de edificios que se distinguen por su aspecto, su naturaleza (simbólica o ideológica) y por su función: son todos los edificios públicos. Desde la ópera al hospital, pasando por los ayuntamientos, las escuelas, las comisarías o las estaciones, estos edificios constituyen los puntos particulares y los lugares de excepción o de diferencia en el tejido. Estos edificios juegan un papel a dos niveles: al nivel de la ciudad, constituyen una parte de la estructura; localmente, por su singularidad y su programa particular, ellos mantienen relaciones nuevas con la calle, la manzana, la parcela. El estudio tipológico permite abordar este aspecto, pero ya resulta más difícil describir las relaciones que los unen con la ciudad: sólo constituyen excepciones tipológicas, pero poseen también un valor social, inestable y variado.

Descubrir estos edificios es algo que siempre resultará interesante: su estudio particular (análisis arquitectural, clasificación tipológica) permite muchas veces distinguir mejor las posibilidades del tejido; la atenta observación de sus situaciones en la ciudad, en relación con el trazado de las vías, con otros edificios, con el emplazamiento, explica a veces algunas persistencias formales: monumentos que se han matenido a lo largo de los siglos, que han dado lugar a la creación de una plaza, a la apertura de una avenida, de una red de calles, a una parcelación (el Teatro de l'Odéon, en París, "estructura" un territorio bastante amplio, fruto de los es-

El tejido urbano sin los monumentos, Roma, 1748.



La realidad urbana, los monumentos y el tejido urbano, Roma, 1748.



Los monumentos sin el tejido urbano, Roma, 1748.

La evidencia de un desglose de este tipo no debería conducirnos a evitar la explicación de éste. Y no basta con operar mentalmente, sino que, por el contrario, haría falta que cada vez nos impusiéramos su representación.

peculadores del siglo XVIII). Reconoceremos fácilmente monumentos de mayor importancia, que nos remiten a instituciones nacionales o regionales, y edificios más modestos que se relacionan con la vida del barrio. Por su parte los "trazados de equipamientos" no se privan, dentro de una idea funcionalista perfecta, de establecer una estricta jerarquía de los mismos.

LA MANZANA

Para quien observa de forma rápida un plano de ciudad, la manzana aparece como el complemento de la trama viaria, su negativo: la superposición de las dos rellena todo el espacio. Mantendremos, por el momento, esta definición.

Y, a primera vista, la ciudad está compuesta por la yuxtaposición, en torno a la trama formada por la red de comunicaciones y por manzanas más o menos edificadas. Podríamos caer en la tentación de considerarlas como entidades autónomas y proponer la explicación de la ciudad (una ciudad) a través de un análisis específico: el de las yuxtaposiciones, pero también el de sus homogeneidades (o de sus ausencias), de su densidad, etc. No obstante, ello supondría dejarnos llevar por la comodidad y reducir la ciudad a una imagen planimétrica en la que el trazado nos daría cuenta de la manzana y de la ciudad.

En realidad, la manzana, si bien constituye una entidad fácilmente reconocible, no constituye forzosamente, en cambio, una unidad de la estructura morfológica. La ciudad no se divide en manzanas homogéneas, cuya yuxtaposición en torno a un trazado formaría el tejido urbano. Encontraremos sin grandes dificultades, a lo largo del análisis y de la clasificación tipológica, zonas homogéneas que se superponen a las manzanas; límites que pasan al interior; *hiatus,* superposiciones, conflictos. Según las características seleccionadas para efectuar estas clasificaciones y reconocer sus zonas, descubriremos una compleja red de interpenetraciones que resulta fundamental, ya que ésta permitirá la mezcla de actividades, de usos. Plantear, como hace León Krier, la cuestión de la dimensión de las manzanas dejando suponer la existencia de medidas más satisfactorias que otras —"podemos decir de modo general que el grado de urbanidad de una trama espacial se halla, entre

otras cosas, en la frecuencia de calles y plazas"[1]—, nos parece un poco precipitado. Si la historia ha acabado por crear en los centros de las ciudades manzanas más pequeñas que en la periferia, la reducción sistemática de la dimensión de las manzanas, bajo el pretexto de favorecer los intercambios, nos arrastraría de nuevo a la peligrosa pendiente que, desde Tony Garnier, pretende favorecer las relaciones sociales "liberando" el suelo. ¿Acaso una manzana suficientemente amplia que acoja en sus patios interiores fábricas y almacenes y mantenga en la ciudad un trabajo distinto al terciario tendría una menor urbanidad? Al reducir el espesor del tejido, se corre pronto el riesgo de pasar de la manzana al bloque, de éste al edificio aislado, a la "plataforma" que flota sobre la acera.

En las parcelaciones suburbanas, las imbricaciones, los desfases y las incertidumbres que encontramos en los tejidos en los que se inscribe la historia, no existen. La red de comunicaciones es lógica, las manzanas acabadas. El urbanismo "moderno" concluirá esta obra de desestructuración por medio del *zoning*, y posteriormente la desaparición de la manzana como elemento específico, a la vez que la ciudad de los ZUP estira y disuelve la antigua estructura, que es una superposición desfasada de elementos, para dejar paso a una nueva estructura más legible, más fácil de cuantificar, la de la separación y la de la exclusión. Volveremos de nuevo sobre el tema.

Por el momento detengámonos unos instantes y concretemos la cuestión: una trama formada por la red de comunicaciones, jerarquizada, con edificios públicos y con zonas más o menos homogéneas que se superpone a las manzanas. Así delimitada, la ciudad, hasta hace poco inasequible, se nos muestra mucho más claramente. Supongamos que estos elementos, al menos sus descripciones ordenadas, forman la estructura en torno a la cual puede organizarse una lectura más perfecta.

Y planteemos la hipótesis, razonable, de que esta clasificación es prueba de una verdad: la ciudad se organiza alrededor de las tensiones inducidas por las relaciones que mantienen entre sí, y de forma ordenada, estos elementos.

Para poder comprender esta división se impone un rodeo. Si

---

[1] *L'Architecture rationnelle*, op. cit.

nosotros consideramos el plano de una ciudad nueva inglesa de la primera generación, o mejor dicho su esquema, próximo a los propuestos por Howard, cada uno de los niveles se nos mostrará de forma clara, mientras que podremos definir el conjunto, organizado conforme a una estructura "en árbol" tal como lo describe Christopher Alexander, como su simple adición:

— el *"town-centre"* que es tan sólo un centro administrativo y comercial, el sistema de las vías principales, "autopistas circulares y park-ways", y los grandes equipamientos nos permitirán identificar el nivel global;
— los *centros de barrio* con su inevitable plazuela, sus comercios y su "pub", la vía de enlace —en la que nunca nadie se detiene—, las escuelas, identifican un nivel intermedio, especie de sueño de un pueblo normalizado en el que las distancias inferiores a diez minutos de camino tendrían que permitir una armoniosa vida de vecindad;
— los *agrupamientos residenciales* y la vía de servicio —en calle sin salida para evitar los accidentes y disuadir al automovilista— que designa el nivel local. Todo está en su sitio, perfectamente legible, cuantificable, programable, controlable.

Afortunadamente, en las ciudades las cosas no son tan sencillas. Estos tres niveles, cómodas guías para intentar ver con mayor claridad, se enmarañan, a veces, de forma indescifrable.

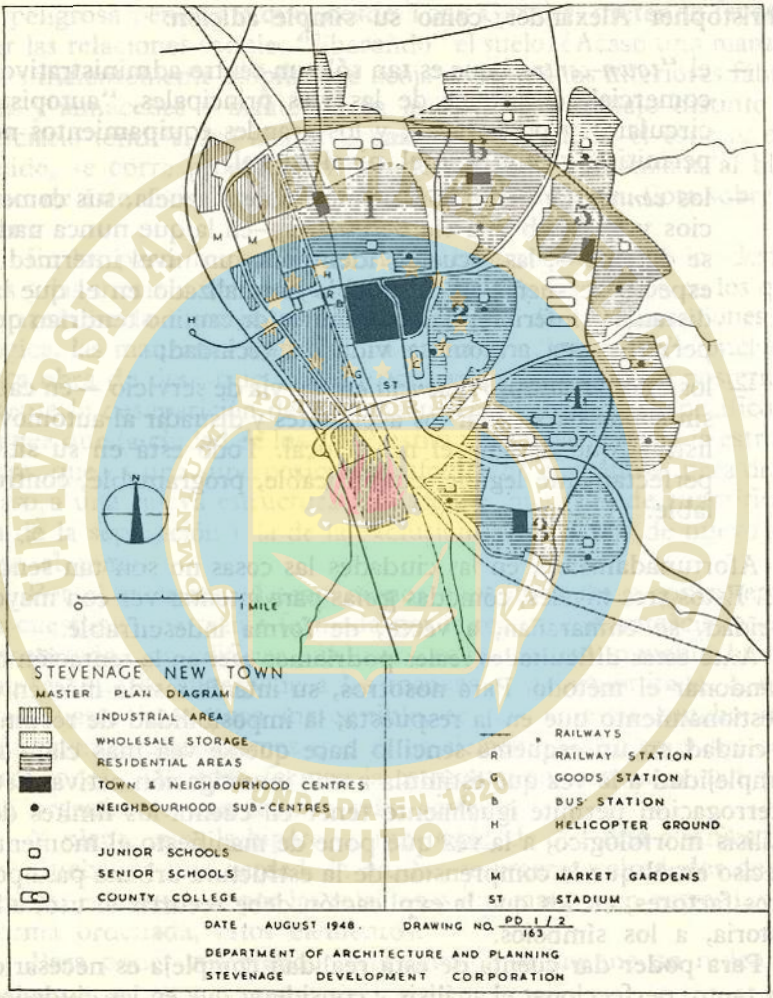
Ante estas dificultades reales podríamos caer en la tentación de abandonar el método. Para nosotros, su interés reside más en el cuestionamiento que en la respuesta; la imposibilidad de resumir la ciudad en un esquema sencillo hace que se vea más clara su complejidad a la vez que estimula a una investigación activa. Esta interrogación permite igualmente tener en cuenta los límites del análisis morfológico, a la vez que pone de manifiesto el momento preciso en el que la comprensión de la estructura urbana pasa por otros factores, en los que la explicación debe recurrir al uso, a la historia, a los símbolos.

Para poder dar cuenta de esta realidad compleja es necesario, por tanto, perfeccionar el análisis y considerar que en las ciudades, a diferencia de la ciudad nueva o del extrarradio, cada elemento

UNA CIUDAD NUEVA INGLESA: STEVENAGE

(tomado de C. B. Purdom: *The building of satellite Towns,* Londres, 1949).

La zonación funcional y la red viaria han reemplazado cualquier tipo de reflexión sobre la forma de la vida.



THE REVISED PLAN FOR STEVENAGE NEW TOWN AS PREPARED BY THE DEVELOPMENT CORPORATION
Clifford Holiday, Chief Architect and Planner

puede hacer referencia a varios niveles a la vez, y que su lectura es múltiple.

La Plaza de la Opera, en París:

La fachada de la Opera, la propia plaza y el comienzo de la avenida de la Opera pertenecen al nivel global; la Opera se inscribe en un paradigma monumental que caracteriza a París, ciudad capital. (Desde este punto de vista, las rúbricas de la *Guide Vert* o el inventario de los escaparates de los vendedores de "souvenirs" pueden constituir buenas indicaciones).

Las fachadas que bordean la plaza hacen, a su vez, referencia al nivel global; aceptando las reglas de la monumentalidad haussmanianas, y, al mismo tiempo, al nivel medio, al constituir un conjunto común que marca una de las articulaciones del barrio. Sin embargo, estas fachadas no son ajenas a una organización local del tejido, poco diferente de la que podemos encontrar en puntos menos conocidos de la ciudad.

Frecuentemente, en las ciudades, grandes o medianas, el monumento, el edificio público, que se inserta en un tejido común, proporciona su marca al barrio. Visualmente, éste ofrece un punto de referencia que puede verse alternado por una sucesión de ordenaciones monumentales; pero, sobre todo, éste le imprime una vida particular, relacionada con el trabajo que se realiza dentro y alrededor del edificio; finalmente, a veces, el barrio lleva su nombre: barrio de la Estación, barrio de la Catedral, barrio de la Bolsa, vivir cerca del *Jardin Public,* trabajar detrás del Museo... Conviene, entonces, para poder comprender mejor todo esto, ir a los cafés, obervar los comercios: Saint-Sulpice y sus librerías religiosas que venden objetos de la primera comunión, los hoteles poco seguros o simplemente grasientos alrededor de la estación de Francfort, los "pubs" cerca de la Universidad de Londres, los turistas en torno al Rijksmuseum. Observar, asimismo, si por la tarde ocurren las mismas cosas que a mediodía, o las diferencias del domingo respecto al resto de la semana. Comprender finalmente que el tejido urbano común es, en sí mismo, un equipamiento, o que tal calle antigua, que, a primera vista, nada parece distinguirla de otra, ha adquirido un valor de uso y de símbolo que le confiere una importancia especial.

El análisis morfológico ya no es suficiente desde hace mucho tiempo.

Expliquémosnos. Y para ello, echemos una mirada a su historia y a las "prácticas urbanas".

EL CENTRO

Al hallarse perdido en una ciudad, de día y entre semana, uno puede llegar a descubrir "el centro" por la densidad excepcional del movimiento, de los comercios, por los ruidos y por los gestos, antes incluso de haber observado la arquitectura. El centro concreta el mayor número de actividades, es el lugar donde hay más gente de toda la ciudad. Un domingo por la tarde, será más bien la arquitectura la que nos guiará: el ayuntamiento, la plaza más monumental, el bulevar o la avenida. Buscamos un espacio a la vez excepcional y familiar, reconocible. Y todos aquellos que tienen por costumbre perderse un poco por las ciudades desconocidas saben que la estación no es el centro: allí podremos encontrar un hotel, comer algo, algún puesto de periódicos, pero nada más. Sin embargo, encontrar la estación puede servirnos de ayuda: una calle comercial que parta de esta estación nos indica a menudo el centro.

Si la ciudad es algo más importante, podremos diferenciar muy pronto el verdadero centro de los centros de barrio: en el verdadero centro predominan las tiendas de ropa, las librerías, zapaterías, joyerías, mientras que vemos menos comercios de alimentación; por el contrario, en el centro de barrio predominan estos últimos.

El viajero desorientado sabe también que si, por una parte, puede llegar a encontrar fácilmente estos centros (de día y entre semana), por otra parte, encontrará mayores dificultades para encontrar la central de correos, los bancos, el hospital. Este ejercicio (el del viajero perdido) resulta bastante enriquecedor (sobre todo si lo inicia de noche), y la diferencia entre espacio social y espacio físico se le mostrará con mayor claridad.

Al ser único, el centro de la ciudad, esta zona de actividad intensa, lugar de la agitación, del movimiento, de la multitud, se fija en espacios físicos a menudo muy diferentes: antigua ciudad en Rodez; toda la N. 10, en Tours; en una plaza que forma sutura entre la antigua ciudad y el suburbio en Clermont-Ferrand; bulevar circular en Issoire,... sólo algunos espacios parecen poco solicitados: las zonas de chalés, las avenidas demasiado anchas...

No existen reglas concretas: tan sólo hace falta poder material-

mente instalar los comercios. Condición evidentemente necesaria, pero que, desde luego, resulta insuficiente.

¿Es, entonces, producto del azar?

La historia juega aquí un papel decisivo. Como bases de actividades comerciales desde la edad media, la mayor parte de las ciudades francesas (y europeas) conservan el recuerdo de tales actividades: el comercio no cambia de sitio así como así. Pero esta persistencia, esta resistencia, no llega a explicar muchas veces algunas implantaciones, ya que intervienen otros factores: tradición y recuerdo, desde luego, pero también potencialidad del tejido: posibilidad de sustituir un comercio por otro, un taller por un comercio, un comercio por una vivienda o viceversa; posibilidad de ampliarse o de dividirlo; accesibilidad, proximidad de la vivienda, de los lugares de trabajo; dificultades y oportunidades económicas. Y sólo la comprensión, a nivel local, del conjunto de estos factores (y la comprensión del proceso en cuyo marco intervienen estos factores) permite explicar ciertas implantaciones. Hay que señalar, igualmente, que, con frecuencia, centro comercial y centro "cívico" aparecen separados: la plaza de ayuntamiento es, en muchos casos, un desierto comercial.

En la búsqueda del centro, nuestro viajero perdido confía más en la práctica que en el espacio. Pero lo que él observa, el movimiento, el comercio, la multitud, es prueba, sobre todo, de una concentración de actividades: pero nada indica una práctica, unas relaciones sociales específicas. Y si, armado de paciencia, nuestro amigo viajero se pone a observar la misma calle durante todo el día y anota en un cuaderno todos los comportamientos observados, todos los movimientos y actividades que en ella se desarrollan, la larga lista que llegará a obtener le revelará al menos una cosa: el espacio de la práctica no coincide con el espacio físico, como tampoco el espacio físico conlleva una práctica específica. Muchos son los movimientos que pueden observarse en esta calle: una señora, ya mayor, va en zapatillas a comprar el pan a su panadero; los repartidores entregan su mercancía; los paseantes miran los escaparates; los peatones cruzan la calle; se ven jóvenes reparando sus motos donde pueden... Para todos estos personajes, la calle constituye, en diferentes niveles, una parte (pero sólo una parte) del espacio físico, soporte de sus prácticas:

Los planos guía Michelin: precisos y muy completos, dichos planos indican a la vez la posición de los edificios públicos y los principales ejes de circulación. Recomendamos su consulta antes de estudiar una ciudad.

Chartres (p. 323, ed. 1978)

El bulevar circular rodea la antigua ciudad: éste constituye un claro corte entre dos tipos de trazado de la red viaria. Aparte del centro, dentro de este bulevar se encuentran la central de Correos y la Comisaría. La estación aparece unida con este bulevar mediante un fragmento de avenida.

Brive-la-Gaillarde (p. 258, ed. 1978)

Bulevar circular que aparentemente tiene el mismo origen: una fortificación antigua. La estación queda más alejada, pero siempre hay una calle que la comunica con el centro antiguo. La central de Correos también queda apartada.

Saint-Quentin (p. 1015)

El mismo bulevar, pero en este caso todos los edificios públicos aparecen reagrupados en el centro.

Saint-Etienne (p. 970)

En este caso no existe bulevar circular: la ciudad se organiza alrededor de dos ejes perpendiculares, y los edificios públicos aparecen dispersos alrededor o dentro de este sistema, completándolo (o superponiéndose al mismo). Sólo la posición de la estación implica una ligera transformación del conjunto.

Refiriéndonos a París, la lectura de las novelas policíacas de Léo Mallet ofrece un especial interés tanto por las descripciones de los barrios y de la vida que los anima como por la sutil observación de las relaciones entre espacio y práctica.

COMENZAR POR "LES NOUVEAUX MYSTERES DE PARIS" Y FUNDAMENTALMENTE:

Para el distrito I: *Le soleil nait derrière le Louvre,* ed. R. Laffont, 1954.

Para el distrito II: *Des kilomètres de linceuls,* ed. R. Laffont, 1955.

Para el distrito III: *L'ours et la culotte,* ed. R. Laffont, 1955.

Para el distrito IV: Du Rebecca rue des Rosiers, ed. R. Laffont, 1958.

Para el distrito V: *MicMac moche au Boul'Mich,* ed. R. Laffont, 1957.

Para el distrito VI: *Le sapin pousse dans les caves,* ed R. Laffont, 1957; reeditada con el título: *La nuit de Saint-Germain* des-Prés, Le livre de poche, núm. 3.567, París, 1973; Edition des autres, París, 1979.

Para el distrito VIII: *Corrida aux Champs Elysées,* ed. R. Laffont, 1956, 1956; reeditada por Le livre de poche, núm. 3.597, 1973.

Para el distrito X: *M'as-tu-vu en cadavre,* ed. R. Laffont, 1955; reeditada en Le livre de poche, núm. 3.330, 1972-1973.

Para el distrito XII: *Casse pipe à la Nation,* ed. R. Laffont, 1957.

Para el distrito XIII: *Brouillard au pont de Tolbiac,* ed. R. Laffont, 1956; reeditada en Le livre de poche, núm. 2.783, París, 1970; edición de la Butte aux cailles, París, 1978.

Para el distrito XIV: *Les rats de Montsouris,* ed. R. Laffont, 1955; reeditada en Edition des autres, París, 1979.

Para el distrito XV: *Les eaux troubles de Javel,* ed. R. Laffont, 1957; reeditada en Edition des autres, París, 1979.

Para el distrito XVII: *L'envahissant cadavre de la plaine Monceau,* ed. R. Laffont, 1957; reeditada en Edition des autres, 1979.

— Para la señora de edad, la calle prolonga su vivienda, el trozo de acera por donde pasa todos los días le es familiar, los ruidos, los olores, forman parte de su entorno cotidiano; no está en su casa, pero sí en un espacio lo suficiente íntimo para conservar las zapatillas.

— Para el repartidor, esta calle constituye, como muchas otras, el espacio de su trabajo. Puede resultar cómodo o no. El lo valora al tiempo que pasa por allí.

— Para el peatón constituye uno de los eslabones de un espacio más amplio que le permite ir de un punto a otro. Si este proyecto es repetitivo (ir a su trabajo y volver a casa), posiblemente dé un rodeo para pasar por allí: la práctica se hace, entonces, familiar.

— Para el paseante que viene allí a mirar escaparates, éste es el lugar de lo excepcional: él saborea el espacio, lo degusta.

El pasaje de Hautes Formes en Brouillard au pont de Tolbiac, *edición de la Butte aux cailles, p. 57.*

"Una vez llegado a la calle Tolbiac, tomé el autobús 62, en dirección a Vincennes, y descendí en la siguiente parada. La rue Nationale descendía en rápida pendiente hacia el bulevar de la Gare, y el pasaje de Hautes Formes se abría a la izquierda, casi en ángulo, como lo había descrito Faroux.

El pavimento especial, lleno de baches y badenes, como durante el antiguo régimen, parecía concebido como para hacer perder rápidamente el equilibrio más estable. A lo largo de las cunetas se estancaban aguas probablemente jabonosas. El efecto de charca bajo la luna, que merced a una luz insignificante, éstas ambicionaban crear, fracasaba miserablemente. Un gato callejero, espantado ante mi paso inseguro..., salió de su rincón oscuro en el que meditaba, cruzó la calle como una exhalación y desapareció detrás de la única pared que permanecía en pie de una casa en ruinas. ¡Pasajes de las Altas Formas! ¡Chapeau! A derecha e izquierda sólo podían verse casitas bajas de una modestia rayana en la pobreza, casitas de una sola planta, raras veces de dos, a veces construidas directamente sobre la calle, la mayoría de ellas en el fondo de un jardín o, más exactamente, de un patio. En alguna parte gritaba un aparato de radio, y un chaval celoso chillaba más fuerte aún. Aparte de ello y del ruido de la circulación de la calle Tolbiac, ni siquiera un gato, salvo el que yo había espantado.

— Para los jóvenes de las motos, la calle ofrece la única posibilidad para hacer sus chapuzas: a menudo entran en conflicto con otros grupos y otras prácticas, pero no hay alternativa: como resultado de la acumulación, las contradicciones se resuelven o por acuerdos entre ellos o por la fuerza.

Vemos cómo aparece aquí, superponiéndose al espacio físico, otro espacio: el de las prácticas. Y este espacio de las prácticas (que estructura físicamente el espacio social) es extraordinariamente variado; parece imposible dar cuenta completamente de éste, como igualmente parece difícil captar las relaciones que lo unen con el espacio construido. Queda por hacer un largo trabajo.

Avancemos algunas hipótesis.

Y, en primer lugar, la función permisiva del espacio construi-

do. A primera vista se trata de una evidencia: algunas prácticas necesitan espacios particulares. Esta evidencia nos ha llevado, mediante una lectura inversa de la constatación, a pensar que algunos espacios comportarían ciertas prácticas. Pero los desengaños de "la arquitectura formada", que esperaba alcanzar un espacio que provocara una práctica (es el caso de las ágoras, pero también de los lugares para los juegos infantiles, de los centros comerciales, etc.) permite crear que el problema es más complejo. Evidentemente, podemos manifestar un juicio sobre la forma que presenta esta arquitectura. Una losa de hormigón suspendida en los aires, rodeada por todas partes de un muro de cristal y mercancías, en el centro de una "ZUP" perdida en el campo no se parece a una plaza del centro de ciudad. Aquí tenemos materia de comparación y análisis. Pero la explicación formal no es satisfactoria. La renovación, imitando al barrio antiguo, desemboca en profundas modificaciones de las prácticas. Intervienen aquí el cambio de la población, las modificaciones de las posiciones sociales de algunos espacios (tal patio vivido colectivamente se ha privatizado; aquella calle antigua y tranquila se ha convertido en un lugar de moda), diferentes posibilidades económicas, pero también la desaparición de elementos difícilmente perceptibles: de esta forma, el espacio memoriza, a través de huellas imperceptibles, una historia esencial. La pérdida de esta memoria no dejará de tener sus consecuencias.

Entra en juego la historia, pero también, como ya hemos visto, factores económicos y sociales: homogeneidad de la población, pertenencia social, posibilidad económica.

Aquí todo se imbrica. Nada parece claro.

En todo esto, el soporte físico ofrece ciertas posibilidades: puede permitir o no antiguas prácticas de supervivencia, a la vez que permite junto con otros muchos factores a la aparición de nuevas prácticas.

Participa, pero nada más.

En la ciudad haussmaniana, los nuevos bulevares y las nuevas avenidas van a aparecer investidos de prácticas específicas: paseos, comercios, etc. Pero estas prácticas aparecen al mismo tiempo que surgen nuevas categorías sociales, nuevas relaciones de fuerza en el seno de la sociedad, una nueva cultura. Los trabajos de Haussmann tenían por objeto (además de la especulación) ofrecer París a esta burguesía ascendente: era necesario poner en escena el espacio público. En-

tonces, lo que determina estas nuevas prácticas es tanto la forma nueva del bulevar y de la avenida como una situación histórica y social particular. Nosotros supondremos que esta situación aparece traducida y mediatizada por la cultura y el espacio, por la aparición de una nueva práctica.

El bulevar y la avenida, al recortar y ordenar París, al establecer sobre la vieja ciudad una red nueva, autónoma, al poner en relación todos los lugares importantes de la vida burguesa, determinan una nueva forma urbana. Pero las nuevas prácticas que esta forma comporta (y que se organizan alrededor del desplazamiento, de la ostentación del paseo y de los comercios), si bien se benefician y aprovechan plenamente dicha forma, tienen también su origen en la posición formidable que constituyen el control y la puesta en valor de la ciudad para la burguesía parisiense (y también provincial: la haussmanización se extiende por todas partes en Francia. Pero es interesante constatar que no en todas las partes tiene los mismos efectos). Inversamente, la destrucción de formas urbanas específicas se traduce a menudo por la desaparición de prácticas vinculadas a aquellas. La renovación de la manzana 4, descrita por H. Coing, resulta reveladora en este sentido: alrededor de una calle (la rue Nationale) se había establecido una "vida de barrio" muy especial. Podría explicarse por la estructura de la población (homogeneidad social y cultural, nivel de vida bastante bajo, compensado por la ayuda mutua), pero también por el espacio en el que se desarrolla: espacio de las cercanías, escala de la construcción, la rue National que no une nada especial con nada especial, antigüedad (y vetustez) de la construcción, existencia alrededor de la vivienda de espacios anexos: patio, escalera, pasaje... La población se halla en su conjunto alojada en el mismo lugar, en inmuebles altos y nuevos que no respetan los alineamientos de la calle. Desaparecen, entonces, todas las prácticas que testimonian una exteriorización de la vivienda: cada uno se encierra en su casa.

El papel que juega aquí el espacio es interesante: aparte de la desaparición de la calle y de los espacios intermedios, el nuevo espacio introduce importantes diferencias: la altura de los edificios y sus distribuciones por ascensor influyen en el aislamiento de las viviendas; lo nuevo y lo limpio dificultan e impiden "el abandono", reduciendo la apropiación exterior, etc. A esto vienen a añadirse los cambios en la población (que aumenta y ve llegar gente de otros lugares y otros medios), cambios económicos (alquileres y costos diferentes), así como modificaciones en la localización del trabajo, en los equipamientos.

Estos dos ejemplos (Haussmann y la manzana 4) nos permiten esclarecer un poco la relación que une el espacio construido con la práctica: el espacio construido, por las circunstancias inherentes a su existencia, es, en cierta medida, "formador": en la medida en que, en un momento dado, existe una correspondencia entre la necesidad por parte de una determinada clase social de manifestar mediante una práctica específica un estado especial de sus modelos culturales y la existencia de un espacio físico susceptible de servir de sostén de esta práctica, la forma que adoptará esta prácti-

ca tendrá en cuenta las posibilidades del espacio y ajustarse a estas posibilidades. Esta constatación nos lleva a un punto de vista nada equívoco sobre el espacio construido: al ser relativamente autónomo en su producción formal, en ningún caso podrá ser inductor de práctica, sino que estará siempre implicado en la existencia y en la forma de estas prácticas.

De esta forma aparece una correspondencia imposible: la correspondencia entre el espacio y la práctica. Pero podemos observar las coincidencias, y el espacio construido no es neutro. Además de su función permisiva, su forma depende, aparte de la resolución de los problemas técnicos, de una posición cultural determinada.

Así, para explicar el apartamento burgués del siglo XIX, hay que saber, por supuesto, cómo estaba construido, saber cuál era la situación económica de esta construcción (y sabemos que su lado especulativo supondrá la reducción de las superficies de la vivienda a la vez que un aumento de la densidad de la parcela que desembocarán en creaciones formales); saber quién gobernaba, pero también saber en qué medio cultural se encuentra el arquitecto, el cliente. Asimismo, observamos los cambios en los modos de vida de la clientela, cambios que testimonian modificaciones ideológicas y culturales importantes (reducción de la familia, moralidad como suficiencia) y que van a encontrar en los nuevos apartamentos un espacio apropiado. En este punto se hace necesario captar el movimiento: no es bajo el efecto de nuevas estructuras familiares ni tras la aparición de nuevos modos de vida como va a aparecer un espacio adaptado (que tendría su origen en los esfuerzos de los arquitectos para comprender y traducir espacialmente estos nuevos modos de vida); no será tampoco este nuevo espacio, resolución técnica de un problema de sitio (el pasillo que permite la distribución de cualquier serie de espacio, mientras que la forma residual de las parcelas impide el montaje de geometrías generosas de los inmuebles burgueses de finales del siglo XVIII), el que comporta nuevas prácticas, sino que es el juego alternativo de la evolución económica y cultural de la burguesía, de la evolución paralela de su posición en la sociedad, con la evolución de la producción arquitectural (desde la aparición y uso de nuevos medios de producción hasta el cambio que afecta al *estatus* de la profesión), lo que está en el origen de esta coincidencia práctica/espacio. Y si bien podemos observar a mediados del siglo XIX una correspondencia entre el espacio de la vivienda burguesa y una práctica específica de esta vivienda por parte de la burguesía, no será el análisis del espacio por sí solo o el de la práctica por sí sola el que podrá esclarecer su origen sino más bien el análisis del proceso.

Es esta la misma cuestión que hemos de plantear a la hora de observar la ciudad: lo que estructura el establecimiento de sus correspondencias, al menos el de sus coincidencias, es la existencia

de una convergencia entre la producción del espacio construido y los grupos sociales para los que se ha realizado (es decir, por quienes éste será utilizado). Y ello explica perfectamente la adaptación de algunos grupos a nuevas formas urbanas que ignoran o menosprecian sus recuerdos y sus culturas.

En tal caso, las luchas urbanas van a apoyarse cada vez más en un espacio específico, el que mantiene en el recuerdo las prácticas del grupo en lucha, aun cuando en sus inicios este espacio fuera el de la segregación. Estrategia eficaz, sin duda, y que no oculta el verdadero problema: el del modo de producción.

Y a pesar de que no llegaremos a encontrar la misma correspondencia y las mismas prácticas a través de la imitación pura y simple de los espacios por una o varias prácticas específicas, no cabe duda de que estos espacios constituyen ejemplos concretos que es necesario analizar.

De esta forma podemos llegar a explicar la ciudad: al ser lugar y centro de tensiones del poder, la ciudad se convierte en testimonio formal de las luchas que en ella se desarrollan: el bulevar haussmaniano y la conquista de París por parte de la burguesía, la renovación del distrito XIII y la depuración de la capital.

Pero estas formas urbanas presentan otras potencialidades, y pueden estar reinvestidas y llegar a ser el soporte de una práctica sólida. Y es alrededor de la potencialidad de la estructura formal como se organiza la resistencia. Y allí donde exista una correspondencia entre un espacio y una práctica ampliamente reivindicada, *cualquiera que sea este espacio,* habrá que intentar salvarlo, por sus posibilidades y su memoria, sin nostalgia alguna.

FACULTAD DE ARQUITECTURA
BIBLIOTECA
URBANISMO U.C.

UNIVERSIDAD CENTRAL DEL ECUADOR
POTENTIOR EST
OMNIUM SAPIENTIA
FUNDADA EN 1620
QUITO

EPILOGO

LA ARQUITECTURA URBANA: UNA UTOPIA REALISTA

MICHEL VEYRENCHE

UNIVERSIDAD CENTRAL DEL ECUADOR
POTENTIOR EST OMNIUM SAPIENTIA
FUNDADA EN QUITO

UNIVERSIDAD CENTRAL DEL ECUADOR
POTENTIOR EST
OMNIUM
SAPIENTIA
FUNDADA EN 1620
QUITO

> Si los arquitectos no quieren ser clasificados en el año 1900 entre las especies perdidas y pasadas al estado de la individualidad histórica y extinguida, como los astrólogos, los alquimistas o los hombres de armas vestidos de hierro, hora es ya de que se pongan manos a la obra de forma resuelta, ya que los misterios sobre los que ellos se apoyan comienzan a ser penetrados de parte a parte.
>
> Viollet le Duc, *13.e Entretien*, p. 112.

La obra presentada en estas páginas constituye uno de los puntos de convergencia de dos corrientes en el seno de la investigación arquitectural: la referida a la ciudad y la referida a la especificidad del trabajo del arquitecto. Estas corrientes no son ni homogéneas ni lineales, y el punto de convergencia, "la arquitectura urbana", aparece cruzada de indecisiones, dudas y contradicciones desde sus comienzos. Y más allá de esta convergencia, nosotros podemos aislar, en el seno de la producción arquitectural, un conjunto de proyectos y de realizaciones que participan en un amplio movimiento sobre lo urbano. Movimiento sumamente heterogéneo, en el que se enfrentan, por la supervivencia de la arquitectura, fuerzas particularmente violentas. Hemos de decir que lo que está en juego es importante: la ciudad, desde luego, pero, sobre todo, el control del proyecto. Con las implicaciones económicas y políticas que ello supone.

Lo que aquí nos interesa es el lugar de "la arquitectura urbana" en este amplísimo movimiento, la coherencia o la ausencia de

coherencia de sus investigaciones, proyectos, manifiestos respecto a una postura claramente o poco expresada, así como el desfase existente entre los discursos que subtienden sus proyectos y la realidad (en la medida en que podemos comprenderla).

Pero, por encima de todo, lo que nos interesa es la convergencia.

El debate sobre el lugar que ocupa el arquitecto en el proceso de producción del marco construido, sobre el papel ideológico que él representa en tanto que creador (innovador) y hombre de síntesis, sobre la cuestión del derecho a reivindicar la exclusividad de un discurso y de un conocimiento, en fin, todas las interrogaciones sobre la especificidad del trabajo de arquitecto han estado y estarán siempre en el centro de las cuestiones sobre la arquitectura.

Desde hace diez años se han dedicado muchos esfuerzos en definir esta especificidad. No pretendemos presentar en unas cuantas líneas la historia de estos intentos, con frecuencia fundamentales, de un análisis científico de la arquitectura; no obstante, con el fin de situar mejor el campo de nuestras interrogaciones, recordaremos algunos hechos decisivos.

1. En 1964, C. Alexander escribía *Notes on the Synthesis of Form*, traducido y publicado en francés en 1971 con el título *De la synthèse de la forme, essai*[1]. Este libro proponía un método de concepción arquitectural que tomaba de las matemáticas "el uso de estructuras lógicas". Esta obra es importante no tanto por el método propuesto, sino por la decisión tomada de contrarrestar cualquier idea "intuitiva" de la concepción: "Intento poner claramente mi fe en las virtudes de esta pérdida de inocencia; porque, aparentemente, muchos de los conceptualistas no llegan a aceptarlo. Ellos aseguran que la concepción debe ser un proceso puramente intuitivo, y es inútil intentar comprenderlo por la razón, al ser demasiado profundos los problemas de la concepción"[2]. Alexander opone a los conceptualistas "artistas" un conceptualista consciente, que sepa analizar el fenómeno de la concepción, así como analizar y descomponer la arquitectura en series de elementos lógica y físicamente determinados.

Alexander va más lejos, reduciendo la arquitectura a un len-

[1] ALEXANDER, C.: *De la synthèse de la forma, essai*, Dunod, París, 1971.
[2] *Op. cit.*, p. 7.

guaje, poniendo en juego, en combianciones predeterminadas, un cierto número de "modelos" (patterns) que no son sino las palabras que permiten hablar de arquitectura. Esta descomposición lógica hace desaparecer al arquitecto como conceptualista en beneficio de un arquitecto analista, cuya función es la elaboración de estos "patterns".

Esta reducción de la arquitectura a un lenguaje, por complejo que éste sea (y en este sentido hay que señalar que no se trata de un lenguaje puramente formal, ya que los patterns tienen en cuenta los modos de vida, la cultura, etc.) es una de las vías más seguidas por todos los que se preocupan por una definición científica de la arquitectura.

2. En un seminario organizado por el Instituto del Medio Ambiente en 1973, cuyos trabajos se publicaron en 1974 con el título de *Notes méthodologiques en architecture et en urbanisme, sémiotique de l'espace,* P. Panerai y J. Castex hicieron una intervención para expresar claramente esta voluntad de definir la arquitectura de forma inequívoca: "Las reflexiones que vamos a presentar aquí constituyen una etapa de una investigación realizada durante tres años con el fin de clarificar y, si es posible a largo plazo, fundamentar científicamente la práctica de la arquitectura en su terreno específico"[3]. El método de análisis arquitectural descrito a continuación se basa en una analogía entre lenguaje y arquitectura, y, fundamentalmente, en la noción de articulación. A la descomposición del lenguaje, que va desde el relato a la vibración sonora, le corresponde una descomposición de la arquitectura que va desde los conjuntos arquitectónicos a los materiales. Pero la comparación se detiene en esta analogía. P. Panerai y J. Castex no buscan de ninguna forma "una correspondencia palabra por palabra" entre arquitectura y lingüística. El método se basa simplemente en un sistema de articulación y de descomposición del espacio en categorías. A partir de un análisis de algunas arquitecturas con la ayuda de estos principios de descomposición, ellos

[3] PANERAI, Philippe: "Langage et architecture: esquise d'une méthode dánalyse de l'espace architectural", in: *Notes méthodologiques en architecture et en urbanisme 3/4 semiotique de l'espace,* Institut de l'Environnement, CEDRA, 1974. (Reeditado en 1979: Sémiologie de l'espace: *Architecture, urbanisme, sortir de l'impasse,* Denoel/Gauthier, pp. 64 y 75).

proponen explicitar unas reglas de descomposición. Reglas que fundamentan la especificidad de la arquitectura (que le son propias) y que fundamentan un conocimiento específico de la arquitectura.

3. Durante este mismo tiempo, en Venecia, M. Tafuri dedica su tiempo a una nueva aproximación a la arquitectura, histórica y crítica[4].

Del 17 al 20 de junio de 1974 se celebran en París unos encuentros pedagógicos sobre el tema de la historia y de la teoría de la arquitectura[5]. A lo largo de estos encuentros, M. Tafuri plantea claramente su problemática: "Hacer entrar la historia de la arquitectura en el contexto de la historia del trabajo en general (lo que) no significa, sin embargo, suprimir sus características específicas. Por el contrario, estas últimas podrían revalorizarse mediante una lectura capaz de situar —sobre la base de parámetros verificables— el significado real de las alternativas proyectuales respecto a la dinámica de las transformaciones productivas que éstas ponen en movimiento, retrasan o tratan de impedir. Está claro que esta forma de situar el problema intenta de alguna forma dar respuesta a la cuestión propuesta por W. Benjamin quien, en su obra *L'homme comme producteur,* indicaba que era de importancia secundaria lo que la obra *dice* sobre las relaciones de producción, para, por el contrario, situar en primer plano la función de la propia obra *en el interior* de las relaciones de producción"[6].

La arquitectura se introduce aquí en un proceso más amplio del que ella constituye uno de los agentes que difícilmente podemos aislar. Esta pierde su autonomía y resulta imposible describir la historia de la arquitectura sin hacer también historia en general. Por la misma razón, todos los intentos de construir una historia específica de la arquitectura están condenados al fracaso. Existen igualmente intentos, íntimamente relacionados con los primeros, de construir una metodología conceptual autónoma. Y si, como

[4] TAFURI, Manfredo: *Histoire et Théories de l'Architecture* SADG, París, 1976.

[5] *Histoire et Théorie de l'Architecture: rencontres pédagogiques,* Institut de l'Environnement, París, 1975.

[6] *Op. cit.*, p. 37 (las palabras en cursiva aparecen así en el texto publicado).

señala J. L. Cohen[7], una "historia científica de la arquitectura" hay que relacionarla más con la historia de las formas de producción que con la historia del trabajo, no podremos definir la especificidad de la arquitectura al margen de una forma concreta de producción.

Arquitectos como P. Panerai y J. Castex responderán a esta tentativa globalizadora mediante el derecho a la redivisión de la historia: "... la arquitectura es una producción: específica, ya que ella organiza el espacio; actividad intelectual, ya que aparece en su forma actual en el renacimiento y se basa en un *corpus* de conocimientos propios... Considerar la historia de la arquitectura como derivada y parte de esta vasta historia del trabajo que intenta describir Tafuri requiere comprender las articulaciones y extraer los niveles que tienen su lógica propia, no ya independiente, pero sí parcialmente autónoma, cuyas interacciones conviene estudiar a fin de cuentas"[8]. Ellos reivindican el dereco a la especialidad, a **la autonomía relativa de la forma.**

4. Desde hace ya algunos años, los sociólogos se interesan por la arquitectura. En 1966, el Centro de Investigación y de Urbanismo publica *L'habitat pavillonnaire*[9], reeditado en 1971 en forma condensada. Esta pequeña obra aporta a los arquitectos una información fundamental: el espacio de la vivienda es el soporte de un cierto número de prácticas, que no son sino una puesta en forma de los "modelos culturales". Si desde hace tiempo ya se atribuía al espacio una función no despreciable respecto a los modos de vida, el concepto de "modelo cultural", al superar la simple noción de práctica y fundamentarla en "hábitos culturales" en muy lentas evoluciones, dotaba al espacio de un poder superior. Al análisis sociológico, que descubría en el espacio los lazos entre forma y práctica, que hallaba, frente a los modelos culturales, las cualidades, apremiantes o permisivas de cada detalle de la arquitectura, podría responderse con una arquitectura sociológica, científica, en la que, precisamente, cada detalle sería la respuesta for-

---

[7] Id., p. 139.

[8] Groupe Syntaxe: P. PANERAI, J. CASTEX, P. CELESTE, J. C. DEPAULE, M. RAYNAUD, *op. cit.*, p. 144; ver también *AMC*, núm. 34, p. 52.

[9] H. RAYMOND, N. HAUMONT, M. G. RAYMOND, A. HAUMONT, *L'habitat pavillonnaire*, CRU, París, 1966.

mal menos apremiante, lo que permitiría el desarrollo completo de las prácticas observadas.

En este terreno podrían llegar a reconciliarse autonomistas e historiadores.

En julio de 1974, el observador medio podía constatar, a través de dos revistas, que esta aproximación sociológica a la arquitectura podía desembocar en una metodología del proyecto. En el núm. 174 de *l'Architecture d'Aujourd'hui,* H. Raymond[10] escribía: "Las cualidades de la vivienda... corresponden a la inscripción o a la no inscripción en el espacio de las prácticas de las que hemos hablado anteriormente. ¿Pero qué significa inscribir las prácticas? **Ello quiere decir claramente que el arquitecto, que conoce estas prácticas, parte de estas prácticas para componer el plano de su vivienda**[11].

Por el mismo tiempo, *Architecture Mouvement Continuité* (AMC) publicaba un proyecto[12] y un artículo que mostraba claramente este método.

El trabajo del arquitecto se apoyaba entonces en bases científicas, la sociología, y podía afirmar su especificidad: concebir los espacios apropiados a las "obligaciones sociológicas" definidas por los sociólogos.

5. En este mismo número de *Architecture d'Aujourd'hui* (núm. 174), un artículo de C. Devillers[13] plasmaba un debate comenzado hacía ya algún tiempo sobre el tipo y la relación tipología/morfología.

La tipología es definida en 1966 por C. Aymonino como "el estudio de las asociaciones posibles de los elementos con el fin de alcanzar una clasificación por tipos de organismos arquitecturales"[14]. En la *Citta di Padova,* C. Aymonino concreta su pensamiento afirmando que "se trata de un instrumento y no de una

---

[10] RAYMOND, H.: "Habitat et modèle culturel", in: *"Architecture d'Aujourd'hui,* núm. 174, julio-agosto, 1974, pp. 50 y 53.

[11] Id. p. 52 (hemos respetado lo que estaba impreso en negrita).

[12] DRUENNE, LEBLOIS, MOREAU, DEPAULE: "Habitat et modèle culturel", in: *AMC,* núm. 34, pp. 89-94.

[13] "Typologie de l'habitat et morphologie urbaine", in: *Architecture d'Aujourd'hui,* núm. 174, pp. 18-23.

[14] *Aspetti e problemi della typologia edilizia,* de un curso en Venecia, 1964/1966;

categoría" [15], instrumento que permite el estudio de los fenómenos urbanos, ya que existe "una relación (dialéctica y no causal) entre la tipología y la morfología urbana" [16].

¿Pero solamente es el tipo un instrumento de análisis? C. Devillers responde negativamente, señalando que "el tipo no es tan sólo una categoría del análisis elaborada *a posteriori* por el historiador, sino, en primer lugar, un elemento que estructura el espacio construido" [17]. Esto supondría la concretización, en un momento dado, de un consenso social sobre una organización espacial concreta. Queriendo expresar mejor este consenso, P. Panerai ha recurrido a una expresión más gráfica: la de "tipo consagrado" [18].

Y aquí también el instrumento analítico se reintroduce rápidamente en el proyecto: la tipología se convierte en un instrumento de la concepción: "La tipología aparece como el medio científico de relacionar el objeto que hay que producir con su contexto, de definir enseguida ciertas características sin que se determinen desde el principio las disposiciones, de generar lógicamente grupos de soluciones con sus variaciones, y, de esta forlma, de estimular la creación mediante una exploración sistemática" [19].

De nuevo, el arquitecto aparece dotado de un trabajo específico: crear tipos, sustituir el "consensus" social perdido mediante la elaboración de tipologías documentadas, construyendo a su forma un poco de historia [20]. Hay, a través de la tipología, un intento desesperado de definir precisamente el trabajo del arquitecto, intento que basa sus argumentos en una visión "distanciada" de la realidad.

---

[15] *La Città di Padova,* p. 26, traducción de P. PANERAI, multicopiada, Versalles, UP3.

[16] Id. p. 23.

[17] "Typologie de l'habitat et morphologie urbaine", *op. cit.,* p. 18.

[18] Ver PANERAI, P., CASTEX, J., DEPAULE, J. C.: *Principes d'analyse urbaine,* Adros-Corda, París, 1975.

[19] PANERAI, P.: *op. cit.,* p. 48.

[20] Este camino es el que parecen tomar autores como B. HUET, quien escribe que "la especificidad irreductible de la arquitectura y su autonomía disciplinar residen en su capacidad para producir formas "típicas" de alcance general, popular, que necesitan un conocimiento preciso, un oficio", in: *Architecture d'Aujourd'hui,* núm. 190, abril, 1977, Formalisme/Réalisme, página 36.

6. El conjunto de estas proposiciones teóricas se introducen poco a poco en una corriente más amplia: la de "la arquitectura urbana". La ciudad tradicional (la del siglo XIX) sirve de referencia a los arquitectos de la arquitectura urbana. Partiendo de análisis serios sobre las estructuras de esta ciudad, ellos elaboran tipologías y morfologías operativas. Posteriormente reconstruyen fragmentos de ciudad. Frangmentos de ciudad simplemente diseñados, pero en los que se afirma, a través de un gran dominio del proyecto, el trabajo específico del arquitecto. En todas estas arquitecturas de papel, nosotros vemos un saber incuestionable. Todo está meticulosamente pensado, cada detalle aparece referenciado. Hay allí un conocimiento de la historia, un conocimiento de la sociología, un extraordinario dominio de la tipología y de la formalización. Estos proyectos plasman los debates teóricos y ponen de manifiesto la posibilidad de introducir en el proyecto el conjunto de las reflexiones sobre la arquitectura. Los proyectos acabados proponen estructuras de crecimiento, componen la morfología futura del barrio, presentan los tipos mejor adaptados y muestran, por medio de imágenes, lo urbano reconstruido. Y de imagen en imagen, de razonamiento en razonamiento, todos estos proyectos preparan el "modelo urbano" del mañana[21].

7. Como estudiantes en una UP y, por tanto, cercanos a este medio parisiense de la investigación, nosotros hemos vivido todos estos debates, todas estas esperanzas. Y ha sido diseñando estas plazas, estas calles, estas fachadas, poniendo en forma concienzudamente las presiones sociológicas, contrastándolas con la tipología, como hemos llegado a plantearnos si los grandes esfuerzos por definir la especificidad de la profesión no han desembocado, en realidad, en la construcción de un discurso aislado de la realidad, en el que todo el proceso que va del programa al proyecto quedará reducido a la exposición oral.

Algunos arquitectos, ignorados dentro de una producción cada vez más monopolizada por las grandes agencias y las empresas de construcción, han querido mostrar ir más allá del simple análisis de esta producción para mostrar la posibilidad de una arquitectura

[21] E incluso prepararía la utopía realista.

diferente. Al mismo tiempo habría que demostrar que esta arquitectura diferente no podría ser sino el fruto de un trabajo específico, basado en metodologías y en conocimientos específicos. El arquitecto tendría que ser, en el seno del proceso de producción del marco construido, ese especialista de la puesta en forma. Pero no solamente el que diseñe volúmenes, fachadas, sino, sobre todo, el que organice el espacio de tal forma que responda lo mejor posible al programa. Para una mayor credibilidad, este trabajo debería ir más allá de la misteriosa intuición artística para apoyarse en bases científicas. De ahí todos los ensayos de metodologías sistemáticas.

Pero estos intentos han estado casi siempre separados completamente de la realidad de la producción. Ignorado siempre por un sector cada vez más monopolizador, este trabajo sigue siendo sólo literario, a pesar de los esfuerzos para sacarlo de una intelectualización peligrosa (por la valorización del manual en el trabajo del arquitecto), a pesar de la voluntad de recorrer, durante los concursos públicos, todo el camino que va desde el programa al proyecto, minuciosamente diseñado. Al no confrontarse nada más que con la crítica, las creaciones arquitecturales[22] de estos proyectos se pierden rápidamente. Y si, por una parte, estos diseños son el testimonio de las cualidades de la arquitectura fruto de este trabajo específico, por otra parte demuestran también el aislamiento en el que se encuentran estos arquitectos. Y cuando, junto a la presentación del proyecto de M. Castro para La Petite Roquette, leemos un texto que narra un paseo por esta arquitectura[23], en la que todo está diseñado hasta el mínimo detalle, es difícil no darnos cuenta de que todo está consumado, de que es aquí donde acaba el proyecto, en estas páginas en blanco a las que iba destinado.

Por otra parte, el destino de los proyectos de "la arquitectura urbana" parece ser, cada vez más, el papel satinado de las revistas especializadas. Destino honroso, ya que estas revistas se han convertido en el soporte de los debates teóricos que servirán seguramente de base, un día u otro, a quienes deberán poner en práctica una nueva especificidad del trabajo del arquitecto. Pero, de momento, los autores de los "manifiestos arquitecturales" no hablan más que entre ellos mismos.

---

[22] Creación positiva que pone en tela de juicio a la arquitectura dominante.

[23] OLIVE, Gilles, in: *AMC*, l'autre n.º 1, febrero 1975, p. 10.

Proyecto para la Petite Roquette (Castro, Duval, Driss, Maggio).

El proyecto cumple perfectamente su función principal: describir un paisaje urbano, completamente diseñado y habitado. Es esta descripción y su difusión lo que constituye lo esencial de este trabajo: representa un proyecto militante.

Esta tarde voy a pie y he decidido volver a entrar por la esquina de la calle de la Roquette. Tengo esta costumbre porque me encanta cruzar el porche y caminar entre los árboles de la calle interior. Incluso en pleno invierno, si los árboles yerguen sus ramas tortuosas, hago igual. Luego, al cabo de unos cincuenta metros, esta fragmentación de la calle me sumerge siempre en la indecisión. No sé si seguir todo recto para volver luego a mi casa o girar a la izquierda, caminar a lo largo de la encorvadura de los edificios y dar una vuelta a ver si mis amigos están por allí, o tomar hacia la derecha y subir por los jardines para aprovechar un poco el tiempo todavía. Pero esta tarde hace demasiado frío y me decido por seguir por la calle. El césped que se extiende a uno y otro lado parece algo triste, algo vacío, por este frío. Sobre todo cuando aquí, en este lugar, por la reverberación de la fachada, se oye hasta el menor ruido. De pronto me llegan fragmentos de conversación entre personas que pasean... Yo llamé a este lugar el centro de los rumores, lo cual no resulta tan arbitrario, aunque lo parezca, si pienso en la polémica que, al parecer, suscitó este sitio, hace cincuenta años, antes de ser construido. Con cierto desdén se habló de catálogo de arquitectura. Se dijo que no decía nada. Fue algo que nunca entendí... ¿Y esta relación perfectamente clara con el resto del barrio por la delimitación a lo largo de las cuatro calles de lienzos de pared y edificios, y por la calle interior que cruza, delimitada a su vez por las dos aceras? ¿Y esta relación sutil entre los árboles que bordean la calle, el césped de la izquierda, y los espacios que rodean los edificios de la parte de atrás sobre la calle Servant y sobre la calle de la Roquette?... Parece incluso que, en su momento, los arquitectos se vieron obligados a explicar cómo la geometría de ocupación del rectángulo donde se levantaba antes la prisión de la Roquette respondía a una sensibilidad moderna: a diagonal que divide disimétricamente las construcciones del centro luminoso abierto sobre los jardines, la diagonal que destruye el centro de las simetrías interiores de los edificios anteriores, la diagonal lugar de paseo, la diagonal... De pronto he llegado a mi casa, el segundo piso en el centro de la última manzana de la izquierda, justo en frente del descolgamiento que conduce a la vidriera. Y al pensar de nuevo sobre todo esto, llego a creer que los que se han ensañado contra este proyecto se han olvidado de su infancia: lo que da vida a la arquitectura son las posibilidades que ésta consiga proporcionar para vivir y gozar. Sin embargo es algo muy simple: un significante cuya historia hace evolucionar los significados sólo puede tener una materia compleja, aunque su forma sea sencilla. Finalmente, entro en mi casa.

Gilles OLIVE, in "AMC l'autre", núm. 1, 1975.

De esta forma, el debate real se esquiva y se sustituye por conversaciones eruditas sobre la forma, la teoría o la arquitectura social. Y se constituye así una utopía perfecta, en la que concordancia y contradicción aparecen con equilibrio y precisión y en la que las discusiones de los maestros del pensamiento de las escuelas teóricas no sirven nada más que para mantener en vilo al público cansado del Gran Teatro de la Arquitectura de París. Pero queda eliminada del debate la realidad de la forma de producción; queda eliminada del debate la realidad de las relaciones sociales en beneficio de una visión de la sociedad. Cuando L. Krier escribe que para él se trata "de redescubrir la lógica constructiva de la cultura popular, el genio de un lenguaje colectivo en el que la forma es el producto directo de un sistema de producción respetable" [24], él ha borrado de sus preocupaciones la realidad cotidiana que no domina, para convertirse, en la soledad de su taller, en maestro de la historia.

En el seno de estos debates, la importancia concedida por los arquitectos a la forma resulta significativa del deslizamiento de las reivindicaciones hacia un aislamiento "corporativista". Este excesivo formalismo que irrita a tanta gente en contacto directo con las luchas urbanas [25], traduce perfectamente la voluntad de ser indispensable en los procesos de producción.

En 1975, P. Chemetov indicaba que "puesto que es imposible reducir la arquitectura a la historia de las formas de producción o a sus efectos, por qué no aceptar el debate sobre el terreno específico de su autonomía relativa: el campo de la estética" [26]. En efecto, plantearse la cuestión de la especificidad de la profesión de arquitecto, significa plantearse la cuestión del cómo y por qué de la forma arquitectural. La arquitectura resiste a los cambios económicos y sociales, y si, como señala B. Huet, "... no hay arquitectura fascista ni estalinista en la "forma"; sólo hay una arquitec-

---

[24] KRIER, L.: "Logique constructive et culture populaire", in: *Architecture d'Aujourd'hui,* núm. 190, abril 1977, p. 94.

[25] CULOT, M., por ejemplo, que escribe que "es necesario acabar con el debate sobre la forma" en "La marche du cheval", in: *Bulletin d'information mensuel des Archives d'Architecture Moderne,* núm. 10, abril 1977, páagina 2.

[26] CHEMETOV, P.: "La ville sous forme de ville", in: *Technique et Architecture,* núm. 306, octubre, p. 122.

tura del período fascista o estalinista"[27], será entonces posible hablar de la forma, sin tener que hablar forzosamente de las formas de producción.

Por otra parte, las primeras reivindicaciones de los arquitectos de la "arquitecutra urbana" van a ser de orden formal. Es necesario volver a dar a la ciudad los espacios que le faltaban: lugares de encuentro, de prácticas colectivas, lugares de intercambio, lugares significativos, lugares diferentes. Y algunos ahondarán directamente en la historia en busca de formas urbanas antiguas, experimentadas y siempre presentes. Así son todos los proyectos conocidos de la Roche-sur-Yon para Petite-Roquette[28] y las reivindicaciones claras del AREA: "La arquitectura moderna ha desprovisto de su significado a los elementos: plaza, calle, plaza ajardinada, inmueble, casa, callejuela, paseo público, bulevar, cuyo vocabulario —que es testimonio de su valor social— hay que tomar al pie de la letra"[29], y en ese sentido están también las tomas de posición adoptadas por Chemetov: "Lo que ningún librecambismo advenedizo, que cree hacer funcionar la ciudad regulando sus disfuncionamientos o negando los conflictos, no ha conseguido lograr..., lo ha hecho la afirmación formal, el soporte formal. Una plaza de Chirico, incluso vacía a la hora del mediodía, desierta a causa de una epidemia, es todavía capaz de dar la idea de plaza a los hombres nuevos que la hollarán un día"[30]; en ese mismo sentido, finalmente, va también el concurso de La Villette, con sus tendencias[31] y sus divergencias reveladoras.

Se abrirá entonces un debate sobre el empleo de la forma "histórica" como garante de una arquitectura mejor y diferente. Debate en el que pueder verse una concretización a través de la polé-

---

[27] HUET, B.: "Formalisme et realisme", in: *Architecture d'Aujourd'hui,* número 190, abril 1977, p. 36.

[28] Sobre La Petite-Roquette, ver *AMC,* l'autre núm. 1, febrero 1975; sobre La Roche-sur-Yon: *Architecture d'Aujourd'hui,* núm. 180, julio agosto, 1975.

[29] "Deux hirondelles ne font pas le printemps: proyecto AREA, in: *Architecture d'Aujourd'hui,* núm. 174, julio-agosto, 1974, p. 45.

[30] "La ville sous forme de ville", in: *Technique et Architecture, op. cit.,* página 122.

[31] Ver el artículo de B. HUET, in: *Architecture d'Aujourd'hui,* núm. 187, pp. 84 y 85.

mica entre C. Schnaidt y P. Chemetov[32] sobre el historicismo o en el número de *Architecture d'Aujourd'hui* sobre "Formalismo y Realismo"[33]. Número que representa un repliegue sobre sí mismo: hay que observar los diseños de Krier (pp. 76 y 77) o los de Rossi (pp. 37 y 40); hay que observar el proyecto de Giorgio Grassi y A. Monestiroli (pp. 82 y 87) o leer a Kenneth Frampton *(Le paysage de Morel,* p. 97) para darnos cuenta del desfase cada vez más evidente que separa esta producción puramente intelectual de la producción efectiva del espacio construido.

Parece ser que algunos arquitectos se han comprometido de forma desesperada en investigaciones formales autónomas, desembocando en imágenes de gran belleza, pero afectadas por sus propias soledades, muertas antes de nacer por ser históricas, ¿Es útil, entonces, este trabajo? Por supuesto que sí, ya que posiblemente sirva un día de referencia, aparte de que forma ya parte del bagaje cultural de un cierto número de jóvenes arquitectos. Pero si se juega demasiado con la autonomía relativa, si, como hace Massimo Scolari, se cree demasiado que "... la supervivencia de la arquitectura está relacionada implícitamente con su indiferencia ideológica y funcional, con su capacidad para seguir siendo racional y lógica en relación a sí misma"[34], el trabajo específico corre el riesgo de quedarse en un trabajo solamente literario.

El historicismo de Chemetov y de Schnaidt parece *a priori* más realista. Si bien se quiere superar la fase de la primera lectura, que enfrenta un historicismo ideológico a un historicismo estetizante[35], los problemas planteados están directamente relacionados con el trabajo actual de los arquitectos, de estos "proyectistas, en el momento en que han sido separados de la práctica de la obra por la monopolización de las empresas y por las condiciones creadas por el diseño global y previo del proyecto" (Chemetov, *La*

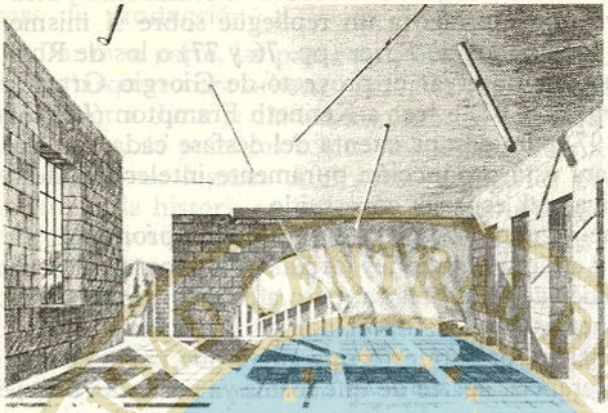
---

[32] Ver *Technique et Architecture,* núm. 307, diciembre 1975, enero 1976, pp. 35 y 36. Ver también *La Nouvelle Critique,* núm. 97, octubre 1976, páginas 32-40.

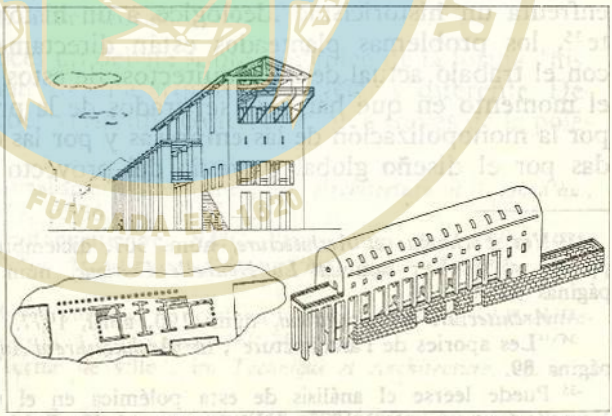
[33] *Architecture d'Aujourd'hui,* núm. 190, abril, 1977.

[34] "Les apories de l'architecture", in: *Architecture d'Aujourd'hui,* núm. 190, página 89.

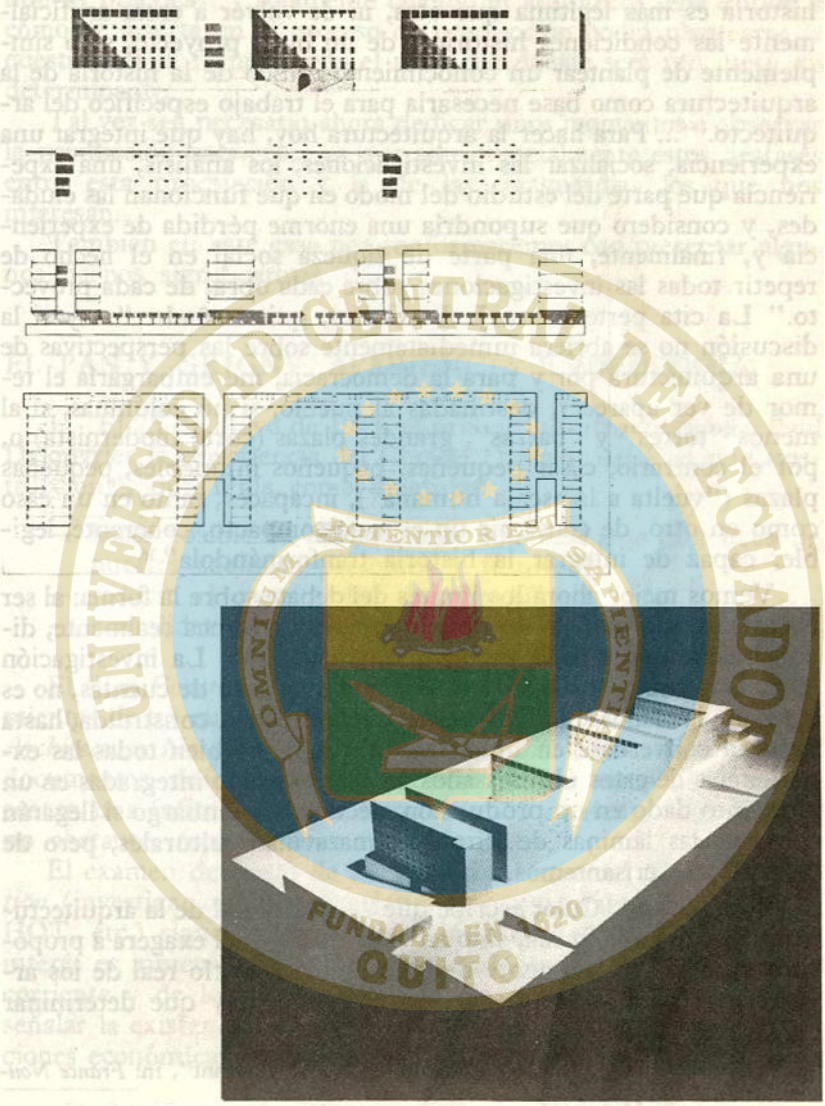
[35] Puede leerse el análisis de esta polémica en el número 103 de *La Nouvelle Critique,* abril 1977, "Historicisme et histoires", por J. C. VIGATO (página 16).



Diseño de León Krier.



La casa-manzana, de León Krier.



Concurso para los edificios de la administración regional.
Arquitectos: Giorgo Grassi y A. Monestiroli.

nouvelle Critique, núm. 97, p. 38). No se trata ni de saber qué historia es más legítima que otra, ni de volver a crear artificialmente las condiciones históricas de un buen proyecto, sino simplemente de plantear un conocimiento crítico de la historia de la arquitectura como base necesaria para el trabajo específico del arquitecto. "... Para hacer la arquitectura hoy, hay que integrar una experiencia, socializar las investigaciones, los análisis, una experiencia que parte del estudio del modo en que funcionan las ciudades, y considero que supondría una enorme pérdida de experiencia y, finalmente, una parte de riqueza social en el hecho de repetir todas las investigaciones sobre cada obra, de cada proyecto." La cita pertenece a J. L. Cohen, quien añade: "... y si la discusión no se abriera inmediatamente sobre las perspectivas de una arquitectura por y para la democracia, me embargaría el temor de ver aparecer, destinadas al pueblo, si no columnas, sí al menos "torres" y "barras", grandes plazas (corte modernista) o, por el contrario, casas pequeñas, pequeños inmuebles, pequeñas plazas ("vuelta a la escala humana"), incapaces, tanto en un caso como en otro, de construir un espacio compacto, coherente, legible, capaz de integrar la historia tranformándola" [36].

Vemos mejor ahora los límites del debate sobre la forma: al ser excesivamente autónoma, no experimentada nunca realmente, dicho debate desemboca en un discurso utópico. La investigación teórica aparece desviada de su objetivo que, a fin de cuentas, no es otro que la elaboración de *otra* arquitectura, real, construida, hasta llegar a convertirse en un fin en sí misma. Si bien todas las experiencias de estos últimos años no han quedado integradas en un momento dado en un producción efectiva, sin embargo sí llegarán a reunir las láminas de Piranèse, maravillas culturales, pero de colorido de crisantemos.

Y cuando M. Culot escribe que "... la calidad de la arquitectura no reside en la forma, sino en el proceso" [37], él exagera a propósito, pero pone claramente de manifiesto el hastío real de los arquitectos frente a la producción corriente: hay que determinar

---

[36] COHEN, J. L.: "Intégrer l'histoire en la transformant", in: *France Nouvelle,* núm. 76, pp. 42-47.

[37] CULOT, M.: "Le desespoir de Janus", in: *Bulletin d'Information des Archives d'Architecture Moderne,* núm. 9, diciembre 1976, p. 2.

nuevas prácticas, y solamente cuando el arquitecto sepa dónde y cómo se inserta en el proceso de producción podrá plantearse la cuestión de la forma. Todo el resto del debate será útil, pero no determinante.

Tal vez sea necesario ahora dedicar unos momentos a observar la producción corriente, ya que son esencialmente estos desfases entre esta producción y la de las vanguardias los que nos interesan.

También en este caso nos conformaremos con presentar algunos hechos significativos.

EL PAN Y GRIGNY: APARIENCIA E IDEOLOGIA

1. El 25 de mayo de 1971, el primer ministro confiaba a Paul Delouvrier la presidencia del Comité Director del Plan de Construcción[38], que tenía como objetivos:

— hacer posible un hábitat mejor adaptado a las exigencias de nuestra sociedad presentes y futuras;
— reducir el coste global de este hábitat;
— consolidar Francia en los mercados internacionales.

El *Plan Construction* dispone de un cierto número de procedimientos de los cuales sólo dos de ellos nos interesan: el *Programme Architecture Nouvelle* (PAM) y los *Modèles Innovations*. Ambos documentos desembocan en realizaciones que, aunque sólo representan una ínfima parte de la producción corriente, van a tener, no obstante, repercusiones impresionantes.

El examen del resto de los procedimientos del *Plan Construction* (investigaciones, realizaciones experimentales, concursos HOT, etc.) sigue siendo un trabajo que queda por hacer, cuyo interés es inmenso para una mejor comprensión de la producción corriente y de los razonamientos que la subtienden. Hemos de señalar la existencia, a través de estas investigaciones, de exposiciones económicas y técnicas, que constituyen un poderoso testi-

[38] El *Plan Construction* edita con bastante regularidad una revista que lleva el mismo nombre y que puede adquirirse en el ministerio del Equipamiento.

BIBLIOTECA ARQUITECTURA URBANISMO U.C.

monio del valor y de los límites de la ideología dominante en materia de hábitat.

Los inmuebles "Kalougine" [39] constituyen un buen ejemplo de estas realizaciones marginales y publicitarias del PAN. Concedidos en la primera sesión y realizados en Angers (residencia Pasteur-Montplaisir), estos inmuebles son "innovadores": materiales nuevos (hormigón proyectado), formas nuevas (indefinibles: una especie de apilamiento de trozos de un puzzle gigante), idea original (estos inmuebles se cubrirán de plantas). Pero estos edificios, más allá de sus dispositivos "innovadores", no llegan a poner en tela de juicio los fundamentos de la desurbanización, del aislamiento y de la forma arquitectural del hábitat actual. Sus formas sorprendentes pueden seducir, pero, en realidad, sólo son pequeños edificios situados en un marco de verde, lejos de la ciudad y los equipamientos.

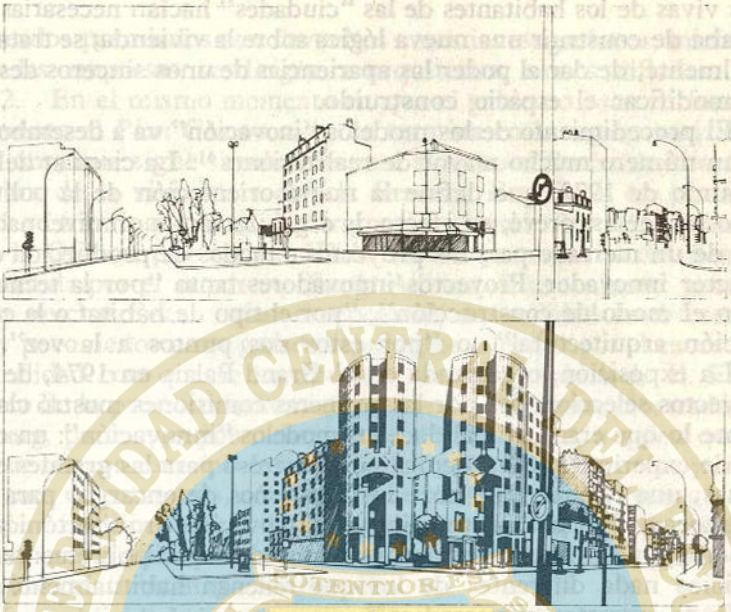
Nos encontramos, por tanto, aquí, frente a una realización que, vacía de habitantes, puede parecer original. En cualquier caso no resulta indiferente. Las siguientes sesiones del PAN aprobarán cada vez más proyectos de calidad. Pero este deslizamiento hacia la "arquitectura urbana", que se manifiesta de forma clara en la octava sesión, y que podemos explicar, por una parte, por la ofensiva de algunos arquitectos hacia el PAN y, por otra parte, por el intento de recuperación por parte del poder de movimientos reivindicativos (diluyéndolos en los argumentos de la innovación), ha supuesto el desisterés de los constructores frente al PAN. Este no representó su papel de sobretodo de la arquitectura corriente, no ofreciendo más que las seudoinnovaciones inocentes que esperaban estos constructores.

El PAN tuvo el mérito, al menos, de hacer públicas una serie de investigaciones, algunas de las cuales eran muy interesantes. Pero las dificultades halladas por los laureados para llevar a cabo su experimentación [40], la gran variedad de las ideas recompensadas y la irrisoria escala de las realidades efectuadas muestran claramente los objetivos reales del PAN: se trataba de realizar con menos gastos la experimentación que las reivindicaciones cada vez

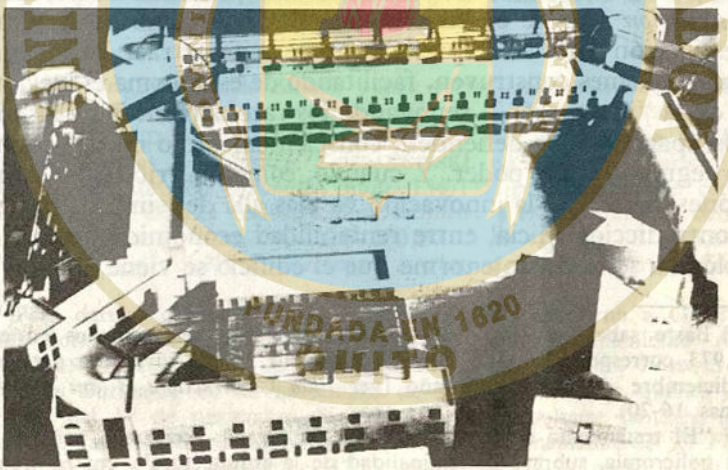
---

[39] Ver *H: la revue de l'habitat social,* núm. 3, diciembre 1975, pp. 24-27.

[40] Ver "PAN: operation en cours, 1.re et 2.e sessions", in: *AMC,* número 35, pp. 70-78.



Diseño en perspectiva, Bernard Paurd, proyecto de 1971.



Proyecto Castro, Driss, Duval, Faysse, Maggio, Ogé, Stinco.
Cuando el "PAN" es tomado por asalto por "la arquitectura moderna".

más vivas de los habitantes de las "ciudades" hacían necesarias; se trataba de construir una nueva lógica sobre la vivienda; se trataba, finalmente, de dar al poder las apariencias de unos sinceros deseos de modificar el espacio construido.

El procedimiento de los modelos "inovación" va a desembocar en un número mucho mayor de realizaciones [41]. La circular del 23 de junio de 1972, que define la nueva orientación de la política de los modelos, prevé, en efecto, la organización, a un nivel nacional, de un mercado para los proyectos o modos de producción con carácter innovador. Proyectos innovadores tanto "por la tecnología o el modo de construcción", "por el tipo de hábitat o la concepción arquitectural", o "por estos dos puntos a la vez".

La exposición, organizada en el Grand Palais en 1974, de los proyectos seleccionados por las primeras comisiones mostró claramente lo que eran, en realidad, los modelos "innovación": un medio de experimentación técnica poco oneroso para las grandes empresas, una etiqueta que abre los cuadernos de encargos para los arquitectos. Prácticamente, ninguna innovación arquitectónica, a no ser algunos dispositivos decorativos que cubren pobremente los edificios nada diferentes de los que rellenan habitualmente los ZUP de nuestros extrarradios [42].

A través de los resultados de estos dos procedimientos, el *Plan Construction* aparece en su realidad objetiva: como estructura de investigación para las empresas, éste permite extraer las ideas que faltan a quienes construyen, facilitando de esta forma el juego teatral de la "innovación", renovando los razonamientos de los ideólogos apagados que defienden, conscientemente o no, la arquitectura segregativa del poder. Y cuando, como ocurrió en las últimas sesiones del PAN, la innovación va más allá del simple "design", la contradicción inicial entre rentabilidad económica y necesidad ideológica se hace tan enorme que el edificio se viene abajo, y los

---

[41] Baste saber que los diez primeros proyectos seleccionados en enero de 1973 correspondían a un encargo global de 15.861 viviendas para el 31 de diciembre de ese mismo año (ver *Plan Construction: 3 ans d'activité*, páginas 16-20).

[42] "El tratamiento en forma de tubos de órgano, acentuado por una discreta policromía, subraya la originalidad de la arquitectura", en: *H*, núm. 3, *op. cit.*, p. 42 ("L'utilisation de l'innovation architecturale dans une ZAC à Creil").

laureados premiados son devueltos a sus investigaciones, mientras que las empresas se dirigen a arquitectos menos difíciles.

2. En el mismo momento en que el gobierno pone en funcionamiento el *Plan Construction,* se termina en la región parisiense una obra que sigue siendo aún para algunos el florón de la arquitectura de la vivienda social de Francia. En efecto, en junio de 1971 se termina la obra de Grigny La Grande Borne[43], realizada por la Oficina pública del HLM interdepartamental del Sena y concebida por el arquitecto Emile Aillaud. Este conjunto, presentado muchas veces como excepcional, en realidad se diferencia muy poco de los otros grandes conjuntos, a no ser por el exceso de teatralidad con que se ha diseñado y se ha hablado de él. En el marco de la producción corriente, se trata de la parte mostrada del iceberg, parte que pone claramente de manifiesto, a quien quiera raspar la capa exterior de las fachadas, los juegos de curvas y coloraciones ostentatorias, cómo el discurso de la innovación arquitectural se inscribe dentro del proceso actual del espacio construido. Y hay que añadir que el aspecto exterior está tan bien logrado que muchos se dejarán ganar por él.

La publicidad de esta realización se articuló alrededor de dos temas: la personalidad del arquitecto y la calidad de los espacios exteriores de la ciudad[44].

---

[43] Sobre Grigny y Emile Aillaud puede verse: *La Grande Borne à Grigny, une ville d'Emile Aillaud,* con introducción de G. GASSIOT-TABABOT, texto de E. AILLAUD, Fabio RIETI y Gilles AILLAUD, comentarios de Alain DEVY y fotografías de Eustachy KOSSAKOWSKI, ed. Hachette, París, 1972. Crítica de este libro en *Urbanisme,* núm. 134/135, p. XLII. Puede consultarse también el dossier realizado por *Architecture et Construction,* octubre de 1972 (rue Louis Vicat, 10, París 75015). Leer también: E. AILLAUD: "Qu'est-ce qu'une ville?", in: *Technique et Arquitecture,* 29.ᵉ série, núm. 2, 1968.

[44] Para darnos cuenta de la publicidad realizada en torno a Grigy La Grande Borne basta leer dos textos del ministro del Equipamiento, Albin CHALANDON: "La politique de l'habitat", in: *Le Moniteur des Travaux publics et du Batiment,* 20 de noviembre de 1971, y "Prix et qualité", in: *Le Figaro* del 17 de noviembre de 1971. Puede consultarse también todos los artículos aparecidos en la prensa en 1971, y fundamentalmente: *Le Figaro* (15 de octubre, 15 de noviembre, 17 de noviembre, 2 de enero), *L'Express* (17 de mayo, 23 de agosto y entrevista a E. Aillaud el 11 de diciembre de 1972), *Le Nouvel Observateur* (3 de agosto, 10 de agosto, 18 de enero), *Elle* (25 de enero), *L'Humanité* (25 de mayo) y *L'Humanité Dimanche* (13 de

Consideramos interesante decir dos palabras sobre E. Aillaud: es la viva imagen del artista poeta, del arquitecto de un talento misterioso e inexplicable, que fascina y seduce por su incomunicabilidad. Es exactamente el creador solitario y enigmático de las leyendas que se cuentan todavía en esas veladas melancólicas los arquitectos demiurgos de un pasado cargado de "sublimes creaciones".

Y la fascinación que ejerce este personaje sobre la burguesía con ganas de artistas es tal que la televisión, que dedica muy poco tiempo a la arquitectura y al urbanismo, lo entrevistó durante toda una noche[45]. Entrevista en la que se reveló como un maravilloso narrador, al descubrir con enorme talento los problemas y las alegrías de su profesión de arquitecto.

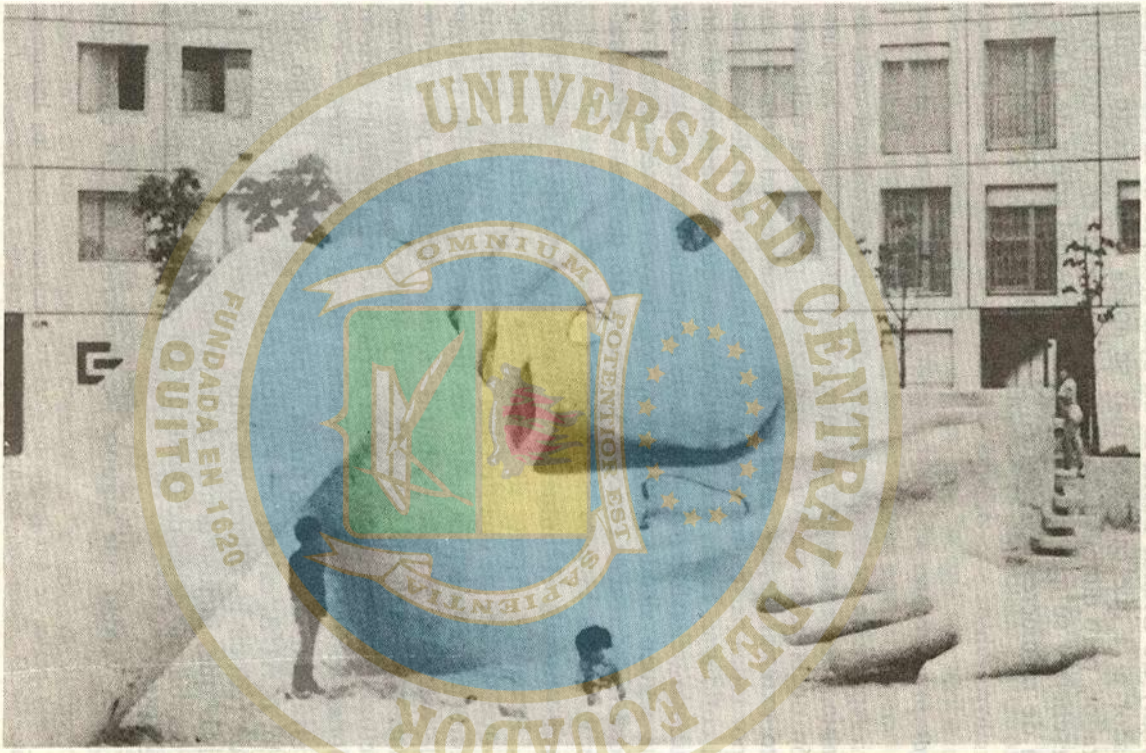
Pero fue el juego formal de los espacios exteriores lo que suscitó el mayor número de comentarios. Un colorido equilibrado, inmuebles curvos, imágenes de cerámica colgadas de los aguilones y juegos infantiles cargados de sentido, fueron las primeras razones del éxito de esta ciudad[46]. Dicha ornamentación tal vez no sea criticable por sí misma: como parte integrante de una arquitectura que hubiera dejado un sitio mayor a las realidades de la vida cotidiana, estas imágenes habrían tenido el valor que quiso conferirles su creador. Pero Grigny es también una ciudad subequipada, con una construcción de mala calidad, con alquileres caros, lejos de la ciudad, lejos de los colegios, lejos del trabajo. Y cuando paseamos por Grigny, entre estos edificios amarillos y rojos, por estos espacios verdes desiertos, alrededor de las pirámides, columnas y cenotafios misteriosos, nos damos cuenta enseguida cómo la lógica del arquitecto ha terminado por situarse, bajo la forma de cerámicas, de curvas y de mujeres semienterradas, en una arquitectura de una imagen propia de la empresa que la ha construido: rentable y segregativa.

---

octubre). La televisión dedicó una emisión a Grigny y a E. Aillaud el 8 de julio de 1973.

[45] El 8 de julio de 1973, entrevistado por C. J. Philippe. Puede leerse el artículo que escribió M. Cornu después de la emisión de esta entrevista: "Que peut l'urbaniste? Que peut l'architecte? Le cas de Grigny La Grande Borne", in: *Urbanisme,* núm. 139, 1973, p. 67.

[46] Resulta revelador que una revista como *L'Oeil* dedicara en 1969 un largo artículo de F. CHOAY sobre el significado de la arquitectura de Emile Aillaud.



"La Grande Borne" en Grigny (arquitecto: E. Aillaud). El último signo externo: el arquitecto trabaja la ornamentación con talento y habilidad. Detrás, nada que valga la pena: mala calidad de la construcción, alejamiento de la ciudad en relación con los colegios y con el lugar de trabajo, alquileres caros, aislamiento, segregación...

UNIVERSIDAD CENTRAL DEL ECUADOR
FUNDADA EN 1620 QUITO
OMNIUM POTENTIOR EST SAPIENTIA

Grigny La Grande Borne es un bello ejemplo de la función de decorador a la que cada vez más se apega el arquitecto actual. Decorador, pero también ideólogo, en la medida en que mediante su presencia y su mensaje habla de artificios del arte y de la búsqueda de mediocres diversiones. Y hemos de ser conscientes de ello.

Intentos prometedores

3. Aparte de estos subterfugios del poder para hacer creer en el cambio, subterfugio perfectamente estructurado desde la planificación de la construcción u organización pragmática del nuevo aspecto exterior de las ciudades sociales, surgen en Francia, un poco por todas partes, realizaciones que intentan salir de la mediocridad cotidiana. Todas estas realizaciones, que en su mayoría son el resultado del esfuerzo colectivo de ayuntamientos y arquitectos, aunque siguen siendo marginales, constituyen el testimonio de una posibilidad real de concebir y, sobre todo, de construir actualmente viviendas sociales de calidad.

Baste observar el inmueble D. Casanova en Ivry[47], concebido por J. Renaudie. Aparte de las críticas que pueden formularse, desde que se trata de una división formal excesivamente compleja y gratuita hasta la crítica sobre sus precios disparados, la realización de este inmueble ha permitido nuevas confrontaciones entre ayuntamiento, técnicos, arquitectos y usuarios, confrontaciones que actualmente representan una seria base para quienes deseen reflexionar sobre una nueva práctica de la arquitectura.

Y esta realización no es única. Aparte de lo que ha hecho, por ejemplo, la AUA, existen en Francia tentativas más o menos acertadas de reducir las diferencias entre arquitecto, cliente y usuario, tentativas que, incluso dentro de la producción monopolista de la construcción, no dejan de constituir un campo experimental nada despreciable.

Y si es verdad que algunos se encierran, con un exceso de

[47] "Faire parler ce qui jusque-là s'est tu", entrevista con los habitantes del inmueble D. Casanova, acompañada de comentarios y planos, in: *Technique et Architecture*, núm. 132, pp. 78-85.

lirismo o de utopismo socializante, en discursos peligrosamente demagógicos, no es menos cierto que estas tentativas desembocan en realizaciones generalmente más realistas que las de los arquitectos de la arquitectura urbana: realistas, no en tanto aparecen ya construidas, concretas, sino porque son directamente eficaces, causa y consecuencia de reivindicaciones inmediatas, instrumentos operativos en el marco de luchas urbanas que se desarrollan con todas sus contradicciones y en las que lo que se escribe en las pancartas y en los panfletos forma parte integrante de la reflexión.

Consideremos estos tres ejemplos, no ya como imágenes de la producción corriente, sino como el testimonio más expresivo de las "experimentaciones" que se imbrican de momento en esta producción.

Conviene ahora observar de forma más global el conjunto de los epifenómenos descritos anteriormente.

Por una parte tenemos un debate muy importante. En un primer análisis, parece ser que el objetivo común de los arquitectos comprometidos en este debate es la búsqueda de una nueva definición de su trabajo. Si el arquitecto quiere sobrevivir, la arquitectura debe ser un trabajo específico, con sus reglas conocidas, sus límites y su utilidad. Necesita una ciencia específica, una historia y una teoría.

Pero los arquitectos forman parte todavía de esos personajes que navegan ciegamente entre su mito y la realidad. Buceando en la historia, ellos hacen salir de nuevo láminas magníficamente diseñadas y cantan entonces las excelencias del diseño. El lenguaje común de los nuevos arquitectos es un poco, todavía, el de su propio aislamiento. Pero la historia aún sigue enseñándonos muchas cosas. Comenzamos a comprender ya el papel que representa desde el advenimiento de la sociedad industrial moderna: no siendo verdaderamente útil en el proceso interno de producción del espacio construido, el arquitecto ha sido durante mucho tiempo un parapeto humanista y cultural para la burguesía, hasta tal punto que el capitalismo monopolístico del Estado no ha conseguido poner a régimen a esta burguesía. El arquitecto, al menos el que trabajaba y no estaba al servicio directo del capital, se convirtió enseguida en un ideólogo, un creador de "calidad de vida". Consciente de ello, él tendrá que luchar para ser de nuevo parte activa útil en el proceso de producción.

Pero en esta batalla, que muchos reconocen que es la suya, los caminos que se siguen son diferentes.

Hemos visto la diversidad de los intentos para definir una nueva especificidad. A través de estas investigaciones, el problema global aparece sensiblemente erosionado. Pero, generalmente, la tentación más fuerte ha sido la de referirse al mito del arquitecto artesano para definir una nueva especificidad: apenas disimulada en los elogios del trabajo manual (el diseño) presentado como "el" trabajo del arquitecto, la presencia mítica del artista en los alegatos en favor de la composición de volúmenes y fachadas y del control exclusivo de la organización espacial es todavía fácilmente reconocible. Posiblemente la especificidad del arquitecto se halle contenida totalmente en este trabajo, en el de la fabricación de un proyecto, pero el problema más importante no se reduce hoy exclusivamente a éste.

Hemos visto también que, al margen de una producción que describiremos brevemente ahora, se desarrollan tres clases de fenómenos:

1.º La construcción de un discurso "teórico" y "científico" en torno a experimentación realista de proyecto innovador está representado por el PAN (con las infinitas variaciones que permite la fraseología llamativa que, en general, sirve de soporte a los arquitectos publicistas y a los técnicos partidarios del cientificismo encargados de la divulgación de estos discursos).

2.º La experimentación con menos gastos de todos los subterfugios y apariencias externas que podrían hacer olvidar un poco la realidad de la arquitectura social de Francia. Construcción también aquí, pero a un nivel banal, de un discurso arquitectural.

3.º Verdadera experimentación de una arquitectura en la que el beneficio no constituye la única motivación, pero en la que, con frecuencia, los verdaderos cambios son más visibles al nivel de los métodos de concepción que a nivel de los resultados.

Arquitectura y dinero

Durante este tiempo, la construcción se reestructura de forma global. A pesar del retroceso de este sector respecto a los demás

sectores industriales, el lugar conseguido por los monopolios ha sido cada vez mayor.

Y aunque la concentración de las empresas constructoras no se ha realizado aún completamente, sí podemos decir que los grandes grupos capitalistas están ya claramente implantados a lo largo y a lo ancho de esta producción. Por un lado, por mediación de la promoción inmobiliaria, ayudada en esto por la falta de compromiso por parte del Estado en la construcción de viviendas sociales; por otro lado, por el control de la producción de materias primas necesarias para la construcción, los grandes grupos acaparan los beneficios[48]. Y además, la acción del Estado facilita el control de este sector por parte de las sociedades monopolistas: función del urbanismo de los ZAC, créditos, préstamos, pero también mantenimiento de una política global de bajo nivel de vida y de desempleo latente que ofrece una gran parte de la población de las empresas constructoras.

De esta forma, la producción del espacio construido se ve cada vez más dominada por el beneficio. Y las concesiones a que obliga la necesaria reproducción de la fuerza del trabajador son cada vez menos soportadas por el capital[49].

Frente a la imposibilidad por parte del poder económico de conciliar las presiones económicas (el máximo de beneficio) y las presiones ideológicas, la falla que separa la producción ideológica de la producción concreta se ensancha cada vez más[50]. Al conseguir su autonomía, la producción ideológica necesita especialistas, siendo nosotros los que nos estamos convirtiendo en algunos de esos especialistas.

De esta forma todo queda claro.

No es fruto del azar el que todos los intentos por definir una nueva especificidad hayan desembocado, más o menos, en la literatura, antes de quedar abandonados o reintroducidos en intentos más concretos. Porque si es cierto que la experimentación por me-

---

[48] En este sentido puede verse: ASCHER, François y GIARD, Jean: *Demain la ville*, Editions sociales (en especial las páginas 140-180).

[49] No consideramos conveniente entrar aquí en el detalle de la evolución del mínimo de calidad de esta reproducción al hilo de los años, calidad que han hecho evolucionar actualmente las luchas de los trabajadores y las contradicciones inherentes al sistema del mercado capitalista.

[50] Se trata, de alguna forma, de la desaparición de la ideología concreta.

dio de una realización es imposible, en cambio cada vez es más posible experimentar a través de los proyectos, siendo este camino el que siguen los arquitectos de la "arquitectura urbana". Proyectos que se convierten en la finalidad de la experiencia. Proyectos que se van a convertir en soportes de discursos justificadores, que se van a convertir en el testimonio y en la única existencia de otra arquitectura. Y si, evidentemente, no serán las mismas personas ni los mismos proyectos, ya que la gente de la arquitectura urbana y sus amigos son todavía demasiado subversivos como para que se les deje tomar la palabra durante mucho tiempo, no cabe duda que vendrán otros a alimentar esta producción específica, la de los proyectos y los discursos utópicos.

De esta forma, los industriales de la construcción de viviendas se verán liberados de esta pesada tarea de conciliar beneficios, mínimo vital y producción arquitectural. Producción que, al hacerse autónoma, liberada de las presiones del mercado, podrá ser de calidad y llegar a ser el disfraz ideal de las peores segregaciones.

Por otro lado, aunque se libere de una vez por todas de las presiones de los grupos monopolistas, ello no querrá decir que ya se haya conseguido esta autonomía de la producción arquitectural, al menos en un primer momento. Esta será remunerada de forma diferente y puede ser que se introduzca poco a poco en el seno de un proceso de producción del espacio construido renovado. Pero la verdadera cuestión será la renovación de este proceso de producción y el lugar que ocupará un arquitecto en este nuevo proceso.

Lugar que determinará su trabajo específico, teniendo en cuenta la calidad de los conocimientos que podrá poner al servicio de esta producción renovada.

FUNDADA EN 1620
QUITO

Rue des Hautes Formes. Perspectiva de la plaza, la calle y los edificios. Arquitectos: G. Benano y Ch. de Portzamparc.

En la calle de Hautes Formes, cerca de la Facultad de Tolbiac, las 209 viviendas realizadas por G. Benano y C. de Portzamparc son el testimonio, desde hace poco tiempo, de las posibilidades de la arquitectura urbana: la arquitectura de papel se hace más sólida y podemos visitarla de veras. Esta realización es ejemplar por varias razones: en primer lugar, por la calidad de la puesta en obra, pero también por la calidad del diseño: constituye un objeto muy bello. Proyecto laureado en la sesión del PAN de 1975, estos seis edificios, realizados por la Administración inmobiliaria de la ciudad de París y resultado del trabajo intensivo de dos arquitectos, son excepcionales: como casi única realización de esta "arquitectura urbana" de la que son expresión, dichos edificios pueden llegar a convertirse en su símbolo, o peor aún, en su monumento conmemorativo. La visita a este conjunto se hace obligada.

Afortunadamente, los esfuerzos de los dos arquitectos para evitar los bloques monumentales, para desacralizar el espacio conservando en él un cierto rigor (prueba de su existencia a falta de historia), son importantes: "no se trata en nuestro proyecto de una celebración unívoca del espacio... el objeto solo, homogéneo —el centro del Louvre—, puede llegar a

ser una tontería"[1]. La presencia en el proyecto de una voluntad tan compleja como la búsqueda de una "especie de fluidez de todas las jerarquías" es algo sorprendente y tranquilizador. Tanto mejor. Porque el proyecto no responde completamente a las esperanzas de la "arquitectura urbana": su gran éxito es el gran éxito de su arquitectura, de la puesta en forma. Es revelador leer lo que escriben G. Benano y C. Portzamparc acerca de su proyecto: es un himno a la luminosidad, a la luz, a la perspectiva como medio privilegiado de percepción del espacio. De esta forma, toda la arquitectura aparece tratada minuciosamente, paso a paso, en función del desplazamiento y de las visiones tanto exteriores como interiores. Y hay que añadir que llega a sentirse un verdadero placer en pasear entre estos seis edificios, en contemplarlos, en "tomar posesión de un edificio" o bien en "dejarnos llevar, en sentirnos protegidos"[2]. Pero no dejan de ser ambiciones de la arquitectura urbana este placer del espacio, este placer de la mirada que tranquiliza y permite sentirse a gusto. Y es aquí, al pie de estos hermosos edificios blancos, maquetas gigantes para niños grandes, donde podemos medir los límites y el poder de la arquitectura: revalorizando una operación inmobiliaria normal, ésta permite entrever las posibilidades de una verdadera arquitectura urbana. Pero, cualquiera que sea su talento, el arquitecto no puede hacer otra cosa que salvar las casas: realizar lo menos mal posible (y aquí lo mejor posible) operaciones que, por su propia naturaleza, sentencian a la ciudad a largo plazo. Posición ambigua que le obliga, de momento, a mantener posiciones contradictorias.

Una realización como la de la calle de Hautes Formes ¿es tan sólo una "tapadera muy *chic* desplegada por el ministerio del medio ambiente", como expresaba B. H. V. en *Libération*?[3] Posiblemente sí, en algún sentido, pero no en todos. Porque si de momento, esta obra corre el riesgo de estar en la vanguardia y de servir de tapadera al resto de la producción, este juego puede convertirse en una espada de doble filo: la tapadera puesta de esta forma pone en evidencia más que lo que la misma oculta. Mientras que, por otra parte, la posición alcanzada y la ejemplaridad de estos seis inmuebles prestan un gran servicio a "la arquitectura urbana".

[1] In: *Architecture d'Aujourd'hui*, núm. 202.
[2] Idem.
[3] "Rue des Hautes Formes: une tache blanche dans le béton du XIII' arrondissement", in: *Liberation* del 16 mayo de 1979, pp. 14 y 15.

SELECCION BIBLIOGRAFICA

SELECCION
BIBLIOGRAFICA

Se trata de algunos títulos que pueden ayudar, fundamentalmente a los estudiantes, a llevar a cabo los análisis urbanos. Más que una recopilación de las publicaciones más recientes, hemos intentado seleccionar obras antiguas, más sencillas y más didácticas.

AYMONIMO, C., ROSSI, A.: *La Città di Padova, saggiò di analisi urbana,* Roma, Officina ed., 1966.

BOUDON, F., CHASTEL, A., COUZY, H., HAMON, F.: *Système de l'architecture urbaine: le quartier des Halles à Paris,* Ed. du CNRS, París, 1977.

BOURDIEU, P.: *Esquisse d'une théorie de la pratique,* París/Ginebra, Broz, 1972.

CASTEX, J., DEPAULE, J. Ch., PANERAI, Ph.: *Formes urbaines, de l'ilot à la barre,* Dunod, París, 1977.

CASTEX, J., CELESTE, P., PANERAI, Ph.: *Lecture d'une Ville, Versailles,* Ed. du Moniteur, París, 1979.

COING, M.: *Rénovation urbaine et changement social,* Ed. ouvrières, París, 1966.

CULOT, M., KRIER, L.: *Architecture Rationnelle,* Archives d'Architecture Moderne, Bruselas, 1978.

DEVILLERS, Ch.: "Typologie de l'habitat et morphologie urbaine", in: *L'Arquitecture d'aujourd'hui,* núm. 174, París, julio de 1974.

GUILLEVIC, E.: *Ville,* NFR, París, 1973.

ION, J.: *Production et pratiques sociales de l'espace du logement,* Saint-Etienne, CRESAL, 1975.

KRIER, R.: *L'espace de la ville, théorie et pratique,* éditions des Archives d'Architecture Moderne, Bruselas, 1975.

LEFEBVRE, H.: *Le droit à la ville,* Anthropos, París, 1966.
LEFEBVRE, H.: *La révolution urbaine,* NRF Idées, París, 1977.
LYNCH, K.: The image of the City, MIT Press, Cambridge (Mass.), 1960.
LYNCH, K., APPLEYARD, D., MYER, J.: *The View from the Road.*

MIT Press, Cambridge (Mass.), 1963.
MORINI, M.: Atlante storica dell'urbanistica, Hoepli, Milán, 1960.
MURATORI, S.: *Studi per una operante storia urbana di Venezia,* Roma, Instituto Polográfico del Estado (2 tomos), 1959.

PEREC, G.: Espèces d'Espaces, Gallilée, París, 1967.

RASUNSSEN, S. E.: *London, the Unique City,* MIT Press, Cambridge (Mass.), 1967.
RAYMOND, H.: "Habitat, modèles culturels et architecture", in: *L'Architecture d'Aujourd'hui,* núm. 174, julio-agosto 1974.

SITTE, C.: L'Art de batir les Villes, Lauren/Atlas, París/Ginebra, 1922.

WOLFE De, I.: *The Italian Townscape,* The Architectural Press, Londres, 1963.

FUNDADA EN 1620 QUITO

INDICE

	Págs.
AGRADECIMIENTOS	7
PRÓLOGO: URGENCIA Y NECESIDAD DEL ANALISIS URBANO, por Jean Castex	11
INTRODUCCIÓN	19
CAPÍTULO I. CRECIMIENTOS, por Philippe Panerai	25
Modo de crecimiento	29
Escala de los fenómenos, descomposición del crecimiento	32
Yuxtaposición y conflictos	37
Elementos reguladores	38
Paso de los límites	42
Cambio de estructura y modificación de la barrera	47
Observaciones sobre la densificación	53
CAPÍTULO II. TRAZADOS Y PARCELACION, por Marcelle Demorgon	57
Geografía tradicional y aproximación funcionalista del tejido urbano	59
Hacia una visión geográfica territorializada del espacio urbano	62
Centro y periferia, ciudad y suburbio, o de la necesidad de volver sobre algunas ideas ya recibidas	68
CAPÍTULO III. TIPOLOGIAS, por Philippe Panerai	107
Problemas de clasificación	109
El ejemplo de tipología analítica y tipología generativa: J. N. L. Durand	112
Del tipo consagrado al plano-tipo	116
Tipología de la construcción/morfología urbana: la experiencia italiana	125
Método del análisis tipológico	134

Págs.

CAPÍTULO IV. PAISAJE URBANO Y ANALISIS PICTORICO, por Philippe Panerai 153
Los elementos del paisaje urbano 163
Análisis secuencial 168

CAPÍTULO V. LA PRACTICA DEL ESPACIO URBANO, por Jean-Charles Depaule 179
1. Práctica social y práctica del espacio 181
2. Cuestiones previas 185
3. La prueba de la interacción 191

CAPÍTULO VI. ESTRUCTURAS URBANAS, por Michel Veyrenche y Philippe Panerai 215
Complejidad del casco urbano 218
Red de comunicaciones o entramado de la ciudad 220
Monumentos y edificios públicos 225
La manzana 227
El centro 230

EPÍLOGO: LA ARQUITECTURA URBANA: UNA UTOPIA REALISTA, por Michel Veyrenche 243
El PAN y Grigny: apariencia e ideología 261

SELECCIÓN BIBLIOGRÁFICA 275

UNIVERSIDAD CENTRAL DEL ECUADOR
OMNIUM SCIENTIARUM MATER ET MAGISTRA
FUNDADA EN 1620
QUITO

UNIVERSIDAD CENTRAL DEL ECUADOR
POTENTIOR EST
OMNIUM
SAPIENTIA
FUNDADA EN 1620
QUITO

UNIVERSIDAD CENTRAL DEL ECUADOR
POTENTIOR EST
OMNIUM SAPIENTIA
FUNDADA EN 1620
QUITO

SIB - UCE

FECHA DE DEVOLUCIÓN		

711
N964 Panerai, Philippe
V.42 Elementos de análisis urbano

UNIVERSIDAD CENTRAL DEL ECUADOR
FUNDADA EN 1826
QUITO